CALÍMACO

HIMNOS, EPIGRAMAS Y FRAGMENTOS



BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 33

CALÍMACO

HIMNOS, EPIGRAMAS Y FRAGMENTOS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
LUIS ALBERTO DE CUENCA Y PRADO
Y
MÁXIMO BRIOSO SÁNCHEZ



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por EMILIO FERNÁNDEZ-GALIANO ARDANAZ.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 1980.
www.editorialgredos.com

Luis Alberto de Cuenca y Prado ha traducido los *Himnos* y los *Epigramas,* y Máximo Brioso Sánchez, los *Fragmentos.*

PRIMERA EDICIÓN, 1980.
1.ª REIMPRESIÓN.



Depósito Legal: M. 1106-2001.
ISBN 84-249-3549-7.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2001.
Encuadernación Ramos.

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. *Calímaco de Cirene*

«Like a Hilliard painting»[1]: es el símil pictórico de Ferguson. ¿Estaría pensando en el «Retrato de hombre joven» del Victoria and Albert Museum londinense? Cabello ensortijado y mirada perdida, el joven de Hilliard se apoya indolentemente sobre el tronco de un árbol. Hojas y calzas blancas, flores, capa y gorguera: todo es uno. Uno y múltiple en el óvalo minúsculo y perfecto, como la dulce sombra del bigote o esa postura de Apolo sauróctono con que quiso inmortalizar, praxitelianamente, Nicholas Hilliard a su personaje. Uno y múltiple, porque los detalles son la atmósfera, y la atmósfera la melancolía[2].

Así, un triste arlequín de porte aristocrático puede ser, de algún modo, el símbolo que presida esta traducción castellana de las *Obras* de Calímaco, porque el poeta de Cirene es también ese *clown* melancólico de la pintura, y entre él y el pintor miniaturista isabelino no sólo son las técnicas parangonables.

---

[1] *Apud* J. Ferguson, «The Epigrams of Callimachus», *Greece & Rome* XVII (1970), pág. 66.

[2] Robert Burton publicaría en 1621, dos años después de la muerte de Hilliard, uno de esos libros de medicina que honran a la literatura: su célebre *The Anatomy of the Melancholy.* Diríase tributada al joven lánguido del miniaturista.

Antes de seguir adelante, hay que advertir de un hecho fundamental: mientras que para un tipo —muy extendido— de poeta la literatura no es otra cosa que su propia vida, para Calímaco la vida no es otra cosa que literatura. Así, no importa en absoluto (como en el caso del Peregrino, en las *Soledades* de Góngora) si existió alguna vez el hermoso Lisanias del *Epigrama* XXVIII o si se alude a alguien de la casa real egipcia en un verso o en otro de los *Himnos* (como no importa, allá en el fondo, la identidad *real* de Elisa en la *Égloga* I de Garcilaso, o la paternidad fidedigna de la *Epístola moral a Fabio*). Calímaco había llegado a Alejandría cuando el conocimiento y el saber se valoraban por encima de la riqueza. Ptolemeo I Soter fundó la biblioteca del Briquión, y Ptolemeo II Filadelfo, con la inapreciable ayuda de Arsínoe II, su hermana y esposa, fundó a su vez la del Serapión para duplicados. La Biblioteca de Alejandría no conoció rival en la Antigüedad[3]. Desde las fabulosas bibliotecas asirias de Senaquerib y Asurbanipal (siglo VII a. C.) la historia de la cultura no había conocido un fenómeno semejante. Filitas de Cos, propuesto por Calímaco en el prólogo de sus *Aitia* como espejo de virtudes literarias, había iniciado el camino de la nueva poesía a fines del reinado de Alejandro. La ruta que conducirá a la elegía erótica romana estaba abierta. Calímaco será su jalón más inolvidable.

En este ambiente, pues, de culto a los valores intelectuales va a desarrollarse la personalidad humana y artística del poeta de Cirene. Por ello es lógico que nuestro autor, al redactar sus obras, no dé más valor personal a la anécdota que el que se desprenda de su funcionalidad literaria. Los estudiosos *comme il faut* critican esta postura, enten-

---

[3] Cf. W. W. TARN, *Hellenistic Civilisation*, 2.ª ed., Londres, 1930, págs. 236-237.

diendo que todo distanciamiento engendra frialdad y que la ironía tiene sus límites. Los estudiosos, siempre afanados en ordenar, clasificar y juzgar según moldes fijados de antemano, se empeñan en identificar lo que a ellos les parece «frívolo y decadente» (por su educación estética, discutible en todo caso) con los autores helenísticos, los poetas latinos tardíos, las letras bizantinas, la pintura manierista italiana, los Nazarenos alemanes y los Prerrafaelistas ingleses, el *Art Nouveau* y el *Art Déco,* algunos de los hechos artísticos, en suma, por los que puede justificarse, sin demasiado énfasis, una vida. Los aficionados a la psicología intentan trasladar a la literatura conceptos como «verdadero», «falso», «superficial», «profundo», etc., y los adeptos a la moral proyectan en la poesía esquemas de «bondad» y «maldad», de «premio» y «castigo». Calímaco no hizo otra cosa que literatura a lo largo de toda su producción, ya literaria, ya biográfica. El hecho de que toda su obra no sea más que el intento de trabajar —un ejercicio, como la palestra, la natación o el pugilato— unos temas *à la mode* en un momento histórico determinado, y el hecho de que el autor de ese intento sea un intelectual «en el poder» de la época Ptolemaica, todo esto no es más que literatura. Todo arte es siempre un «arte por el (dentro del) arte», como la «senda pura» de Teeteto en el *Epigrama* VII.

Una vez aclarado este punto, ¿qué puede sorprendernos si Calímaco, el poeta y el erudito, odia —en, para y por su concepto de literatura— el poema cíclico de los epígonos de Homero, aborrece el camino que arrastra aquí y allá a la muchedumbre, abomina del niño que se entrega sin discriminación, y de la fuente pública no bebe? (cf. el *Epigrama* XXVIII). Su poesía, «a combination of polished craft and

allusive scholarship»[4], lo había hecho libre, le había conferido un puesto de honor en la sociedad Ptolemaica, lo había convertido en sumo sacerdote del culto a la palabra escrita.

Y el poeta se encuentra plenamente satisfecho en ese mundo de lugares comunes —en el mejor de los sentidos— que él no eligió (nadie elige, pese a los desafueros del existencialismo), pero que colma sus aspiraciones de cronista de una época (literaria): «Contra todos los males Poesía es el fármaco apropiado» *(Epigrama* XLVI, verso 4).

Pero no conviene absolutizar. Cada ficha erudita, cada hexámetro, es un instante, y Calimaco juega a que ese instante permanezca siempre. He dicho «juega», no como Fausto, que lo que hace es «enfatizar» en su *verweile doch, du bist so schön.* Está, además, la peculiar idiosincrasia del poeta: Calímaco, como los filósofos de la escuela Cirenaica, y a pesar de su racionalismo, «no se aflige con sutilezas de raciocinio»[5]; su principal problema se centra en la búsqueda de la felicidad terrena, sin residuo alguno de metafísica. Así, pues, el temperamento de su autor ayuda también a fijar la absoluta coyunturalidad —al cabo, eterna— de la obra calimaquea. Una colección de impresiones fugaces, en prosa o en metro, no es, evidentemente, una declaración de principios. Si el poeta de Cirene conoce que todo, todo es escayola, ello no le produce el más mínimo malestar: su nihilismo no es catequizante, ni ortodoxo, ni adusto. Si hubiese sido un tipo de viento, habría sido la ráfaga subitánea y anárquica. Es el mentís —y el vuelo— alegre de Horacio o de François Villon. Y en ese *carpe diem* que las igualitarias pantomimas

[4] *Apud* J. Ferguson, *The Heritage of Hellenism,* Londres, 1973, pág. 115.

[5] *Apud* Alfonso Reyes, *La filosofía helenística,* 2.ª ed., Méjico, 1965, pág. 82.

del otoño medieval han convertido en *nihil* (en el fondo es un tema con dos vertientes que se explican mutuamente), los *hors la loi* de la crítica tradicional siguen manipulando el lenguaje y jugando con él como intentando demostrarnos a todos que la literatura ha sido posible.

Supongamos un goliardo en la corte, no en la taberna. En un laboratorio, no en los caminos europeos. Son las mismas secuencias de pensamiento; lo que varía es el signo social. Sólo Provenza, con la dinastía de los grandes trovadores, con Guillermo de Aquitania y Bertrán de Born, creará un haz de síntomas estrictamente paralelos a los del *alejandrinismo* de Calímaco[6]. Si el libertino y jovial Duque de Aquitania es capaz de aislar su aparato retórico de un motivo determinado y de expresar en ocho *coblas singulars* su muy particular nihilismo (literario) *avant la lettre,* es porque la poesía ha avanzado ya un largo trecho desde Homero; porque detrás están los preciosistas romanos del Bajo Imperio (la osadía innumerable de un Optaciano Porfirio, por ejemplo), y, detrás de éstos, los poetas helenísticos. Entre ellos, Calímaco de Cirene[7].

[6] Una retórica capaz de plasmarse en un poema tan calimaqueo como aquel *vers* de Guillermo de Aquitania que comienza: «Farai un vers de dreyt nien...» (cf. Guillermo de Aquitania y Jaufré Rudel, *Canciones completas,* edición bilingüe a cargo de Luis Alberto de Cuenca y Miguel Ángel Elvira, Madrid, 1978, págs. 38-41).

[7] En prensa ya este libro, recibo un amplio estudio de Claude Meillier titulado *Callimaque et son temps. Recherches sur la carrière et la condition d'un écrivain à l'époque des premiers Lagides,* Lille, 1979, que puede tener interés para desentrañar la significación del hecho literario —y del hecho literario calimaqueo en particular— en la Alejandría de los Ptolemeos.

2. *La vida*

Calimaco nació en Cirene (Libia) antes del año 300 a. C., probablemente hacia 310. La fuente principal que poseemos para la reconstrucción de su biografía es el artículo del léxico bizantino *Suda.* Su padre se llamaba Bato (cf. su epitafio en el *Epigrama* XXI), que es también el nombre del fundador de Cirene, antepasado del poeta según Estrabón XVII 837. En el *Epigrama* XXI nos dice que su abuelo, otro Calimaco, conquistó fama como estratego del ejército de su ciudad natal. Su madre se llamaba Mesatma (o Megatima). Su esposa era siciliana, la hija de un tal Éufrates de Siracusa. El hijo de su hermana Megatima, llamado Calímaco el Joven, escribió un poema épico: *Sobre las islas.* Hasta aquí las referencias familiares.

Entre 290 y 285, Calímaco marchó a Alejandría donde, súbitamente empobrecido, se ganaba la vida como profesor de gramática en el suburbio de Eleusis. Según las *Vitae Arati,* estuvo en Atenas como discípulo de Praxífanes, el filósofo peripatético, y como compañero de Arato de Solos, el autor de los *Phaenomena;* no hay nada seguro de esta estancia ateniense del poeta; luego veremos, además, cómo Praxífanes sería uno de sus rivales literarios. La *Suda* hace también a Calímaco pupilo del gramático Hermócrates de Yaso, toda una autoridad en materia de acentos, pero no dice en qué período de su vida.

Ptolemeo II Filadelfo terminó por fijarse en el joven maestro de Cirene y le encargó la tarea de llevar a cabo un catálogo completo de los fondos bibliográficos acumulados en la Biblioteca de Alejandría, a fin de hacerla manejable. Ese catálogo constituiría los ciento veinte libros de los *Pinaces,* una ordenación exhaustiva de la Biblioteca siguiendo

los diversos géneros —épica, lírica, dramática, oratoria...—, con los nombres de los autores en orden alfabético, así como los títulos de sus obras, que, como no siempre eran seguros, obligaron a Calímaco a consignar las palabras iniciales y el número de líneas de cada obra. Cada autor, además, iba precedido por una biografía del mismo, en la que la mayoría de las veces se abordaban también problemas de índole erudita o de exégesis literaria.

Parece seguro que Calimaco nunca ejerció el cargo de director de la Biblioteca, pese a la numerosa discusión que ha suscitado el tema. A Zenódoto le sucedió —parece— Apolonio de Rodas, discípulo del de Cirene y principal adversario suyo en cuestiones estéticas.

Su vida se prolongó hasta el reinado de Ptolemeo III Evérgetes. Tanto el *Epigrama* LI como el epilio *La Cabellera de Berenice* (traducido fielmente por Catulo [LXVI] al latín) rinden homenaje a la esposa de Evérgetes y deben fecharse hacia 246-245 a. C. La fecha de su muerte generalmente admitida (240) podría no alejarse gran cosa de la realidad.

3. *La obra*

La *Suda* se refiere a la abrumadora cifra de ochocientos volúmenes compuestos por Calímaco. Aunque ese número parece exagerado, la obra del poeta-bibliotecario debió ser considerable.

Como erudito, redactó numerosos trabajos en prosa, que citaré a continuación. Ninguno de ellos ha llegado hasta hoy.

Sobre los certámenes quizá se relacionaría con los *Pinaces*. Profundizaciones parciales sobre autores del catálogo fueron sin duda la *Tabla de las glosas y composiciones de*

Demócrito y la *Tabla y registro de poetas dramáticos ordenados cronológicamente desde los tiempos más antiguos,* que Aristóteles utilizó ya en sus *Didascalias.*

Unas *Costumbres de los pueblos extranjeros* ostentan el mismo título que una obra de Helánico de Mitilene, más de un siglo anterior.

Diversas denominaciones étnicas reunía los nombres de unos mismos objetos en distintas regiones. Son el primer ejemplo que conocemos de un léxico por grupos de cosas. Partes de esta obra serían, probablemente, *Sobre el cambio de nombres de los peces, Nombre de los meses en pueblos y ciudades, Sobre los vientos* y *Sobre las aves.*

De tema geográfico sería *Sobre los ríos del mundo,* mientras que *Fundaciones de islas y ciudades y sus cambios de nombres* tendría un contenido histórico y lexicográfico.

Como coleccionista de lo maravilloso, compuso unas *Rarezas de todo el mundo reunidas según los lugares.* Con esta obra fundó Calímaco la paradoxografía, de tanta importancia en el panorama cultural de la Antigüedad y del Medievo, hasta que los viajes ultramarinos de españoles e ingleses hicieron más pequeña la tierra y las distancias menos misteriosas y mágicas. Antígono de Caristo (finales del siglo III a. C.) imitó las *Rarezas* en su *Libro de las maravillas.*

De carácter mitológico sería su tratado *Sobre las ninfas,* y su Περὶ λογάδων, de título tan ambiguo, sería una especie de miscelánea.

Contra Praxífanes se inscribe entre los opúsculos de polémica literaria. Praxífanes, filósofo peripatético y presunto maestro de Calímaco, escribió *Sobre poetas* y *Sobre poemas* siguiendo las directrices aristotélicas, y el de Cirene combatiría esos escritos en nombre de un concepto nuevo de poesía.

Museo y *Recuerdos históricos* son, sin duda, colecciones anticuarias y eruditas. El sofista Alcidamante redactó otro *Museo* en la primera mitad del siglo IV a. C. *Recuerdos históricos* es también el título de una miscelánea en prosa de Euforión de Calcis, el más oscuro, junto a Licofrón, de los filólogos-poetas del mundo helenístico [8].

Como poeta, Calímaco es autor, en primer lugar, de unos *Himnos* y de unos *Epigramas,* las dos únicas obras que nos han llegado a través de la tradición manuscrita. En lo que atañe a aquéllos, fue decisivo el que un anónimo colector los reuniese en un *corpus* junto a los *Himnos* homéricos, los de Orfeo, los *Argonautica* órficos y los *Himnos* de Proclo. Conservamos en su integridad las seis composiciones que formaron el libro calimaqueo de los *Himnos.*

Nunca sabremos si Calímaco agrupó en libro sus *Epigramas.* La *Antología Palatina* ofrece una selección de los mismos a través de Meleagro, primero, y de Constantino Céfalas, más tarde. Cuando Máximo Planudes recopiló, en 1299, su *Antología,* incluyó en ella veintidós epigramas genuinos de Calímaco presentes ya en la *Palatina.* Las piezas contenidas en el florilegio de Planudes preceden en nuestras ediciones [9] a aquellas que se incorporaron procedentes de la redescubierta *Antología Palatina,* lo que ha producido un notable caos en la ordenación temática de los *Epigramas* calimaqueos.

Hemos perdido la obra más importante, sin lugar a dudas, de Calímaco como poeta, los *Aitia* u *Orígenes,* pero los hallazgos papiráceos han desvelado no poco su conte-

---

[8] Cf. Luis Alberto de Cuenca, *Euforión de Calcis,* Madrid, 1976, págs. 122-128, y *Museo,* Barcelona, 1978, págs. 63-68.

[9] A excepción de las llevadas a cabo por Gow-Page en sus *Hellenistic Epigrams,* Cambridge, 1965, I, págs. 57-74, y por L. A. de Cuenca en la revista *Estudios Clásicos,* vols. XVIII-XX, Madrid, 1974-1976.

nido. Constaba de cuatro libros, y su título, *Aitia,* se explica porque trata de las motivaciones (αἴτια) de fiestas, costumbres, fundaciones y denominaciones. En el prólogo, la célebre *Respuesta a los Telquines,* el poeta polemiza con sus adversarios, que defendían el Gran Poema de inspiración homérica frente al Poema Breve, y muy cuidado formalmente, que caracterizaría a la escuela poética alejandrina. La *Cabellera de Berenice* probablemente estaba inserta en el libro cuarto de los *Aitia,* lo que situaría la redacción final de éstos en los últimos años de vida de Calímaco, no antes de 246-245 a. C.

Los *Yambos,* libro compuesto de trece poemas, representan un claro precedente de la *satura* romana arcaica.

La obra en verso de Calímaco fue objeto, ya en la Antigüedad, de numerosos comentarios. Conservamos unos inapreciables resúmenes o *diēgḗseis* de partes del primer libro de los *Aitia* (en versión amplia), y de los dos últimos libros de esta obra, de los *Yambos,* de los poemas líricos, de la *Hécale* y de los dos primeros *Himnos* (en versión extractada de la más amplia). En la edición que sirvió de base para la redacción de estas *diēgḗseis* seguían a los *Yambos* cuatro relatos líricos: una *Exhortación a muchachos hermosos;* una *Pánniquis,* en la que eran invocados los Dioscuros y Helena; la *Divinización de Arsínoe,* un lamento sobre la repentina muerte de la reina Arsínoe, hermana y esposa de Filadelfo muerta en 270 a. C.; y el *Branco,* dirigido al amado homónimo de Apolo, antepasado de los Bránquidas de Dídima, oráculo al sur de Mileto.

El epilio *Hécale* fue de gran significación programática para la poesía alejandrina y su influencia posterior. En Roma, la *Ío* de Licinio Calvo y la *Esmirna* de Helvio Cinna, las *Bodas de Tetis y Peleo* de Catulo y la *Ciris* de la *Appen-*

dix Vergiliana dependen de la *Hécale* calimaquea, redactada en hexámetros.

La *Victoria de Sosibio* era un epinicio compuesto en versos elegíacos.

El poema *Ibis,* del que muy poco sabemos, a pesar del *Ibis* de Ovidio, era, con toda probabilidad, una invectiva. Calímaco insultaba a un enemigo que, según noticias antiguas, sería Apolonio de Rodas, partidario, como aquellos Telquines de los que sin duda formaba parte, del largo poema cíclico frente al poema corto, preciosista y erudito, fiel reflejo del nuevo mundo cultural y estético que Alejandría representaba.

En cuanto al Γραφεῖον *(¿Archivo?),* otro poema elegíaco, y a su presunto contenido centrado en temas de historia literaria, no podemos afirmar nada a ciencia cierta.

Galatea debía tratar de las Nereidas, mientras que el *Poema a las bodas de Arsínoe* permanece en la más absoluta oscuridad.

Pudo ser un título calímaqueo, a partir de un fragmento de dudosa adscripción, una *Elegía a Magas y Berenice.* Magas, rey de Cirene, era hijo de Berenice I, la esposa de Ptolemeo I Soter, y padre de Berenice II, la esposa de Ptolemeo III Evérgetes e inspiradora de *La cabellera de Berenice.*

La *Suda* habla también, por último, de tragedias, comedias y dramas satíricos compuestos por Calímaco de Cirene.

4. *Valoración e influencia posterior*[10]

Calimaco, probable cabeza de una corriente artística de su tiempo, fue sin duda modelo reconocido de la poesía

[10] Sobre el tema, véase un detallado compendio en HERTER, *Realencyclopädie,* Suppl. XIII, págs. 258 sigs., con bibliografía.

griega y latina posterior. Y ello tanto en calidad de poeta como en cuanto teórico, de obligada referencia en cualquier planteamiento programático.

Si el hallazgo de papiros de la obra de un autor y las citas de esa misma obra en autores de la Antigüedad es un buen síntoma (incluso cuantificable) de su valoración positiva y su influencia, en el caso de Calímaco los unos y las otras demuestran el alto interés que hubo durante muchos siglos por este autor alejandrino.

Entre sus mismos contemporáneos Calímaco dejó una profunda huella, siendo Apolonio de Rodas seguramente (si hacemos caso de una tesis muy extendida), incluso de modo superficialmente paradójico, uno de sus más constantes émulos. Su presencia es constatable en Antípatro de Sidón, en Euforión, en Nonno y su discutida «escuela», en prosistas como Aristéneto, etc. Hasta el siglo XIII Calímaco tiene peso decisivo en la literatura en lengua griega, a pesar de los intensos cambios históricos que presionan sobre ella.

En Roma[11] una infinidad de poetas manifiestan la influencia de Calímaco. Propercio se califica a sí mismo de «Calímaco romano»[12]. Ennio, Catulo, Tibulo, Estacio, entre otros, y sobre todo Ovidio, lo tienen presente entre sus fuentes inspiradoras, siendo innegable su influjo (aunque menor) en Horacio y Virgilio.

Los *Yambos* de Calímaco repercuten en la fábula posterior, en Babrio por ejemplo. Y es muy posible que sean uno de los antecedentes de la *satura* romana[13]. *Hécale,* tal como

---

[11] Cf. W. WIMMEL, *Kallimachos in Rom,* así como otros títulos que damos en la Bibliografía (C).

[12] Véase, por ejemplo, J. P. SULLIVAN, *Propertius. A Critical Introduction,* Cambridge, 1976, sobre todo págs. 111 y sigs.

[13] Así PUELMA-PIWONKA, *Lucilius und Kallimachos;* L. DEUBNER, «Die Saturae des Ennius und die Jamben des Kallimachos», *Rhein. Mus.* XCVI (1953), 289-292, etc.

ocurre con las obras de Euforión o Nonno, ejerce una poderosa atracción sobre Licinio Calvo, Cinna y Ovidio; es comentada por el gramático Salustio y su texto fue ampliamente absorbido por los diccionarios medievales [14]. Todavía en el siglo XII el bizantino Miguel Acominato aparece como un devoto conocedor de esta obra.

La fecha del 1205, con la caída de Atenas en las postrimerías de la Cuarta Cruzada, debe tomarse como el límite de la supervivencia de la producción completa de Calímaco, puesto que a partir de entonces serán solamente los *Himnos* y los *Epigramas* los que, por su transmisión autónoma, lo representarán en la cultura mundial, al menos a un nivel relativamente amplio.

En Occidente, es a fines del siglo XV A. Poliziano el primero en atraer la atención de los círculos más refinados hacia Calímaco: traduce el *Baño de Palas,* recoge fragmentos de *Hécale* e incluso es probable que estudiase otros de los *Aitia.* Otros humanistas y eruditos que descuellan en este terreno serán Dorat, Escalígero, Bentley, etc. Ronsard imita los *Himnos.* Macaulay es un lector asiduo de Calímaco. Pero en la segunda mitad del siglo XVIII la tesis de Winckelmann de que el postclasicismo griego no era sino un arte decadente se impuso de un modo tan decisivo que los medios cultos europeos arrinconaron a autores como Calímaco, y se ha de esperar hasta casi fines del siglo siguiente para que el romanticismo, ya en declive, redescubra y valore la poesía alejandrina [15].

Calímaco no estuvo en modo alguno ausente de la Península. El portugués Aquiles Stacio traduce al latín un par

[14] Véase una larga lista de imitaciones y rememoraciones en la edición de I. KAPP, págs. 4-5.

[15] Cf. R. PFEIFFER, «The Future of Studies in the Field of Hellenistic Poetry», *Journ. Hell. Stud.* LXXV (1955), 69-73.

de *himnos* en 1549. En el siglo XVI también el humanista Lorenzo Palmireno[16] parece haber explicado en sus clases los *Himnos.* F. de Vergara acepta a Calímaco entre los poetas que deben leerse según su método pedagógico, y algo semejante sabemos sobre P. Simón Abril[17]. Todavía en el siglo XVIII se utiliza a Calímaco igualmente en la enseñanza del griego en España, y es a fines de este siglo (1796) cuando José Antonio Conde lleva a cabo su traducción de los *Himnos,* «la única castellana» cuando la cita Menéndez y Pelayo[18], que se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional.

De hecho, y a pesar de que aún podríamos haber reunido otros datos, la presencia de Calímaco en el Occidente moderno es relativamente precaria y casi nula en el período cronológico ya citado. Calímaco no es un autor de mayorías, sin duda, y, por otro lado, muchos de sus mejores momentos eran fácilmente accesibles a través, por ejemplo, de los poetas latinos. Piénsese, por citar un caso, en el tópico de la escritura erótica en la corteza de los árboles en *Acontio y Cidipa* (fr. 73), que reaparece en Ariosto y Shakespeare, pero que está también en Virgilio, Ovidio y Propercio. Obras como las de E. R. Curtius[19], G. Highet[20] o el volumen

---

[16] Cf. J. López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI,* Madrid, 1973, págs. 129 y 361.

[17] López Rueda, *obra citada,* págs. 241, 248 y 253.

[18] *Biblioteca de traductores españoles,* Edición Nacional, I, Santander, 1952, pág. 359. El texto completo de esta traducción es hoy accesible fácilmente gracias a su reproducción por C. Hernando en su obra *Helenismo e Ilustración (el griego en el siglo XVIII español),* Madrid, 1975, págs. 357 y sigs.

[19] *Literatura europea y Edad Media latina* (trad. cast.), México, 1955.

[20] *The Classical Tradition. Greek and Roman Influences on Western Literature,* Oxford, 1949.

de Pfeiffer que corresponde a época reciente[21], que sumadas nos ofrecen lo mejor de la influencia clásica sobre la literatura y la cultura modernas, apenas mencionan a Calímaco. Que en nuestros días el alemán Wiesinger-Maggi haya reelaborado el tema de *Hécale* (1953)[22] o que, curiosamente en el mismo año, A. Theros (seudónimo del político S. Theodoropoulos) haya publicado una paráfrasis en griego actual de la misma obra[23], no dejan de ser excepciones notables.

Aún más precaria es esta presencia de manera concreta en la España de nuestra época. Bastaría con decir que no existe ni una sola edición completa ni traducción semejante en castellano ni en ninguna otra lengua del país, y que seguramente la traducción que en conjunto más textos abarca sea la de María Elena del Río y María Teresa Forero de Asman en la Biblioteca de Iniciación al Humanismo de la editorial Aguilar (1972), que, más bien para su propio descrédito, incluye la versión de unos pocos fragmentos. Solamente los *Epigramas* han sido más afortunados y esto en fechas muy próximas: hoy contamos con las excelentes traducciones de L. A. de Cuenca (en su edición) y de M. Fernández-Galiano en el tomo I de la *Antología Palatina* de esta misma colección. De los *Himnos* existe en catalán una versión de P. Villalba (Barcelona, 1972), y de dos de ellos (V y VI), una castellana de M. Benavente (Universidad de Granada, 1975).

En el campo de los estudios filológicos no estamos en mejor situación. Los únicos trabajos dignos de ser citados hasta ahora son algún breve artículo del mismo M. Fernández-Galiano y de L. F. Guillén, una tesis de C. Ipiéns Llorca

---

[21] *History of Classical Scholarship. From 1300 to 1850,* Oxford, 1976.

[22] En su *Theseus der Jüngling.*

[23] Cf. F. M. Pontani, «In margine alla fortuna dell'Ècale», *Giorn. It. Filol.,* N. S., III (1972), 85-95.

y un muy reciente *Léxico* de los *Himnos* por E. Fernández-Galiano, de todos los cuales el lector hallará cita detallada en la parte bibliográfica.

5. *Transmisión*

Parece que hasta el siglo VI al menos Calímaco era un autor bien conocido y, según hemos adelantado ya, hasta los primeros años del siglo XIII su obra se conservó completa.

También hemos adelantado que *Himnos* y *Epigramas* sobrevivieron gracias a su propia e independiente transmisión. Los primeros fueron coleccionados por un editor anónimo bizantino junto con otros del mismo género (los llamados «Homéricos» y «Órficos», etc.), probablemente algo después del siglo X, y nos han llegado con una transmisión manuscrita cómoda y simple hasta la edición *princeps* de J. Láscaris (hacia 1496). Los *Epigramas* nos son conocidos en su inmensa mayoría a través de la *Antología Palatina,* excepto dos, que conocemos por citas de Ateneo y Estrabón. En las ediciones modernas han recibido ordenaciones diferentes, por ejemplo por subgéneros temáticos.

Del interés por las obras que hoy leemos fragmentariamente hemos hablado ya. De los comentarios que los eruditos antiguos les dedicaron nos han llegado como restos unas *diēgḗseis* o resúmenes, que en bastantes casos facilitan y completan nuestro conocimiento de estas obras.

De los fragmentos hay dos clases de fuentes. En primer lugar las citas en obras antiguas, ya sea de eruditos, ya sea de léxicos, etc. En segundo lugar los papiros, cuyo número no ha cesado de aumentar en los últimos años, hasta el punto de que en muchos aspectos la edición de Pfeiffer ha quedado rápidamente envejecida.

En lo tocante al capítulo de las ediciones de Calímaco hay que distinguir entre una cierta abundancia de las dedicadas a los *Himnos* y *Epigramas,* y una mayor escasez de aquellas que han tratado de abarcar la obra completa del autor. Los *Epigramas,* sobre todo, se han visto agraciados por las circunstancias de su transmisión, de modo que puede hallárselos en todas las ediciones de la *Antología Palatina.*

A fines del siglo XVII Bentley recopiló un número asombrosamente elevado de fragmentos (417), duplicando casi la cifra de los recogidos por Th. Stanley. La edición de Bentley impuso una ordenación de los textos que ha pesado y sido respetada hasta fechas muy recientes, en detrimento sin duda de un orden hoy más aceptable. O. Schneider, en la segunda mitad del siglo XIX, saca ya a la luz la que puede considerarse la primera edición moderna y que es tan monumental por su extensión como por sus aciertos (desgraciadamente también por sus errores). Puede citarse por su importancia la posterior, pero más parcial, de U. von Wilamowitz, y como decisiva para los estudios calimaqueos, a mediados ya de nuestro siglo, la de R. Pfeiffer.

Además de las citadas ediciones, y entre aquellas que el lector actual puede manejar, deben citarse las siguientes: la de E. Cahen, con versión francesa y muy escasamente útil hoy en los apartados correspondientes a los fragmentos; la de A. W. Mair *(Himnos* y *Epigramas* sólo), con traducción inglesa; la de Howald y Staiger, con traducción alemana y no muy completa en la parte fragmentaria; la de los fragmentos y con traducción inglesa a cargo de C. A. Trypanis, en muchos aspectos mucho más modernizada que la propia de Pfeiffer gracias a su posterior aparición; y otras de carácter aún más parcial como la aún excelente a pesar de su fecha de la *Hécale* de I. Kapp, las de los *Yambos* de Galla-

votti y de Dawson, así como las del *Himno a Ártemis* de F. Bornmann, del *Himno a Apolo* de F. Williams y del *Himno a Zeus* de G. R. McLennan.

De los *Epigramas* solamente habría que citar muchas y buenas ediciones de la *Antología Palatina* (las de Paton, Waltz y colaboradores, Beckby, etc.), a más de la ejemplar, aunque de ámbito más restringido, de Gow y Page. Por otra parte, hemos mencionado ya, y de ella queda también constancia en la Bibliografía, la edición debida al joven filólogo español L. A. de Cuenca.

Aunque ya hemos recogido bastantes referencias a las traducciones de Calímaco y sería superfluo abrir un nuevo apartado con este título, sí puede ser necesario citar algunas otras o añadir alguna nota complementaria sobre las ya aducidas.

El lector actual tiene a su alcance un número suficiente de versiones de Calímaco en diversas lenguas de cultura. No obstante, la fluctuante situación de los fragmentos y las dificultades que conllevan han hecho que sea éste el terreno en que las posibilidades de elección son mucho menores. Seguramente sean las traducciones que se incluyen en las ediciones de Howald-Staiger y Trypanis las más completas a este respecto, y esto aun a pesar de sus limitaciones.

Por otro lado, no querríamos dejar de mencionar aquí, porque para el lector de lengua castellana son importantes, las traducciones de pasajes sueltos que pueden leerse en la versión del libro de A. Körte y P. Händel *La poesía helenística,* especialmente a cargo de C. Miralles.

BIBLIOGRAFÍA

Este catálogo, dadas las características de la presente colección, será necesariamente muy breve y selectivo. De ahí que ni siquiera aparezcan muchos títulos que el lector podrá encontrar citados en las notas y que, en general, se darán de modo abreviado. Bibliografías mucho más extensas se hallan, por ejemplo, en obras como la colectiva *Kallimachos* (editada por Skiadas), en el tomo I del *Léxico de los Himnos* de E. Fernández-Galiano, o, para un caso como el de los *Yambos,* en la monografía de Clayman, y, en último extremo, si la necesidad de información fuese mayor, en los volúmenes de *L'Année Philologique.*

Esencialmente nos reducimos a dar la referencia de trabajos de valor excepcional y que normalmente no se restringen a cuestiones de detalle, así como a los de fecha relativamente reciente. Hemos de añadir que otro criterio importante para la selección ha sido el carácter de mayor accesibilidad de muchas de las obras citadas. En los casos en que una misma monografía trata a la vez, por ejemplo, de *Himnos* y *Epigramas,* de *Himnos* y fragmentos, etc., hacemos una única referencia bibliográfica.

A. *Títulos de interés general:*

G. Capovilla, *Callimaco,* I-II (Studia Philologica 10), Roma, 1967.

G. Codrignani, «L'Aition nella poesía greca prima di Callimaco», *Convivium* XXVI (1958), 527-545.

E. Fernández-Galiano, *Léxico de los Himnos de Calímaco,* I-IV, Madrid, 1976-1980.
L. F. Guillén, «Calímaco, una poesía de porcelana», *Est. Clásicos* XII (1968), 385-406.
H. Herter, «Kallimachos», en *Realencyclopädie* de Pauly-Wissowa, Suppl. V (1931), 386-452, y XIII (1973), 184-266.
E. Howald, *Der Dichter Kallimachos von Kyrene,* Erlenbach-Zurich, 1943.
C. Ipiéns Llorca, *Estudio literario de la obra de Calímaco,* tesis doctoral, Madrid, 1959.
A. Kambylis, *Die Dichterweihe und ihre Symbolik: Untersuchungen zu Hesiodos, Kallimachos, Properz und Ennius,* Heidelberg, 1965.
A. Körte-P. Händel, *La poesía helenística* (trad. cast., Biblioteca Universitaria Labor), Barcelona, 1973.
R. Pfeiffer, *History of Classical Scholarship from the Beginnings to the End of the Hellenistic Age,* Oxford, 1968.
A. D. Skiadas (editor), *Kallimachos,* Darmstadt, 1975.
B. Snell, *Las fuentes del pensamiento europeo* (trad. cast.), Madrid, 1965.
T. B. L. Webster, «Chronological Problems in Early Alexandrian Poetry», *Wien. Stud.* LXVII (1963), 68-78.
U. von Wilamowitz-Moellendorff, *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos,* I-II, Berlín, 1924 (= 1962).

B. *Ediciones:*

F. Bornmann, *Callimachi Hymnus in Dianam,* Florencia, 1968.
É. Cahen, *Callimaque,* París, 5.ª ed., 1961.
L. A. de Cuenca, «Calímaco, *Epigramas», Est. Clásicos* XVIII-XX (1974-1976), suplementos.
C. M. Dawson, «The Iambi of Callimachus. A Hellenistic Poet's Experimental Laboratory», *Yale Class. Stud.* XI (1950), 3-168.
C. Gallavotti, *Callimaco. Il libro dei Giambi,* Nápoles, 1946.
A. S. F. Gow-D. L. Page, *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams,* I-II, Cambridge, 1965.

E. HOWALD-E. STAIGER, *Die Dichtungen des Kallimachos,* Zurich, 1955.

I. KAPP, *Callimachi Hecalae Fragmenta,* tesis doctoral, Berlín, 1915.

G. R. MCLENNAN, *Callimachus, Hymn to Zeus,* Roma, 1977.

A. W. MAIR, *Callimachus. Hymns and Epigrams,* Londres, 1921 (= 1960).

R. PFEIFFER, *Callimachus,* I-II, Oxford, 1949-1953.

O. SCHNEIDER, *Callimachea,* I-II, Leipzig, 1870-1873.

C. A. TRYPANIS, *Callimachus. Fragments,* Londres, 1958 (= 1975).

U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, *Callimachi Hymni et Epigrammata,* Berlin, 1882 (6.ª ed., 1962).

C. *Calímaco y otros autores antiguos:*

W. BÜHLER, «Archilochos und Kallimachos», en *Archiloque (Entretiens sur l'antiquité classique,* X), Vandoeuvres-Ginebra, 1964, págs. 223-253.

W. CLAUSEN, «Catullus and Callimachus», *Harv. Stud. Class. Philol.* LXXIV (1970), 85-94.

J. V. CODY, *Horace and Callimachean Aesthetics,* Bruselas, 1976.

E. EICHGRÜN, *Kallimachos und Apollonios Rhodios,* tesis doctoral, Berlin, 1961.

E. V. GEORGE, *Aeneid VIII and the Aitia of Callimachus (Mnemosyne,* Suppl. XXVII), Leiden, 1974.

TH. M. KLEIN, «Callimachus, Apollonius Rhodius, and the Concept of the 'Big Book'», *Eranos* LXXIII (1975), 16-25.

G. LOHSE, «Die Kunstauffassung im VII. Idyll Theokrits und das Programm des Kallimachos», *Hermes* XCIV (1966), 413-425.

H. E. PILLINGER, «Some Callimachean Influences on Propertius, Book 4», *Harv. Stud. Class. Philol.* LXXIII (1969), 171-199.

M. PINO, «Echi callimachei in Tibullo», *Maia* XXIV (1972), 63-65.

M. PUELMA-PIWONKA, *Lucilius und Kallimachos. Zur Geschichte einer Gattung der hellenistisch-römischen Poesie,* Francfort, 1949.

H. REINSCH-WERNER, *Callimachus Hesiodicus. Die Rezeption der hesiodischen Dichtung durch Kallimachos von Kyrene,* Berlin, 1976.

G. SCHLATTER, *Theokrit und Kallimachos,* tesis doctoral, Zurich, 1941.

F. WEHRLI, «Horaz und Kallimachos», *Mus. Helv.* I (1944), 69-76.

W. WIMMEL, *Kallimachos in Rom. Die Nachfolge seines apologetischen Dichtens in der Augusteerzeit (Hermes* Einzelschr. XVI), Wiesbaden, 1960.

D. *Himnos:*

A. BARIGAZZI, «Su due luoghi di Callim. Hy. VI», *Riv. Filol. Istr. Class.* XCVI (1968), 32-35.

P. BENVENUTI FALCIAL, «Per l'interpretazione dell'inno VI di Callimaco», *Prometheus* II (1976), 41-66.

H. ERBSE, «Zum Apollonhymnos des Kallimachos», *Hermes* LXXXIII (1955), 411-428.

G. GIANGRANDE, «Kallimacheische Beiträge», *Hermes* XCI (1963), 151-159.

— «Due note callimachee», *Maia* XXVI (1974), 227-230.

K. J. MCKAY, *The Poet at Play. Kallimachos, the Bath of Pallas (Mnemosyne,* Suppl. VI), Leiden, 1962.

— *Erysichthon. A Callimachean Comedy (Mnemosyne,* Suppl. VII), Leiden, 1962.

— «Mischief in Kallimachos' Hymn to Artemis», *Mnemosyne* XVI (1963), 243-256.

F. PIROVANO, «Momenti magici in un rituale religioso. Callim. *Hymn.* VI, vv. 1-21 e 116-138», *Acme* XXXI (1978), 157-166.

A. P. SMOTRYTSCH, «Le allusioni politiche nel II inno di Callimaco e la sua datazione», *Helikon* I (1961), 661-667.

E. *Epigramas:*

A. BARIGAZZI, «Amore e poetica in Callimaco (ep. 28 e 6)», *Riv. Filol. Istr. Class.* CI (1973), 186-194.

J. BOUSQUET, «Callimaque, épigramme 41», *Rev. Étud. Grec.* LXVIII (1955), 121-123.

F. BUM, *Die Epigramme des Kallimachos,* Viena, 1940.

Q. Cataudella, «Tre epigrammi di Callimaco», *Maia* XIX (1967), 356-362.
F. Chamoux, «Sur une épigramme de Callimaque (ép. 54)», *Rev. Étud. Grec.* LXXX (1967), 258-263.
G. Giangrande, «Das Dichten des Kallimachos im mittleren und hohen Alter», *Hermes* XCVI (1968), 710-725.
— «L'épigramme XIII Pf. de Callimaque: Maintien de mon interpretation», *Rev. Étud. Grec.* LXXXV (1972), 57-62.
M. Marcovich, «Callimachus' Epigram XIII again», *Rev. Étud. Grec.* LXXXIII (1970), 351-355.
E. A. Schmidt, «Interpretationen Kallimacheischer Epigramme», *Hermes* CIV (1976), 146-155.

F. *Fragmentos:*

A. Ardizzoni, «Considerazioni sulla struttura del libro dei Giambi di Callimaco», en *Miscellanea di Studi Alessandrini in memoria di A. Rostagni,* Turín, 1963, págs. 257-262.
A. Barigazzi, «L'epinicio per Sosibio di Callimaco», *Par. Pass.* VI (1951), 410-426.
— «Sull'Ecale di Callimaco», *Hermes* LXXXII (1954), 308-330.
— «Il dolore materno di Ecale *(P. Oxy.* 2376 e 2377)», *Hermes* LXXXVI (1958), 453-471.
— «L'aition di Frigio e Pieria in Callimaco», *Prometheus* II (1976), 11-17.
— «L'aition callimacheo di Euticle di Locri», *ibid.,* 145-150.
— «Eracle e Tiodamante in Callimaco e Apollonio Rodio», *ibid.,* 227-238.
V. Bartoletti, «L'episodio degli uccelli parlanti nell'Ecale di Callimaco», *Stud. It. Filol. Class.* XXXIII (1961), 154-162.
— «Sui frammenti dell'Ecale di Callimaco nei *P. Oxy.* 2376 e 2377», en *Miscellanea... A. Rostagni,* págs. 263-272.
D. L. Clayman, *Interpretations of Callimachus' Iambi,* University of Pennsylvania, 1972.
— Callimachus' Thirteenth Iamb: The Last Word», *Hermes* CIV (1976), 29-35.

— «The Origins of Greek Literary Criticism and the Aitia Prologue», *Wien. Stud.*, N. F., XI (1977), 27-34.

C. CORBATO, «La funzione delle fabulae in Callimaco», en *La struttura della fabulazione antica,* Universidad de Génova, 1979, 45-64.

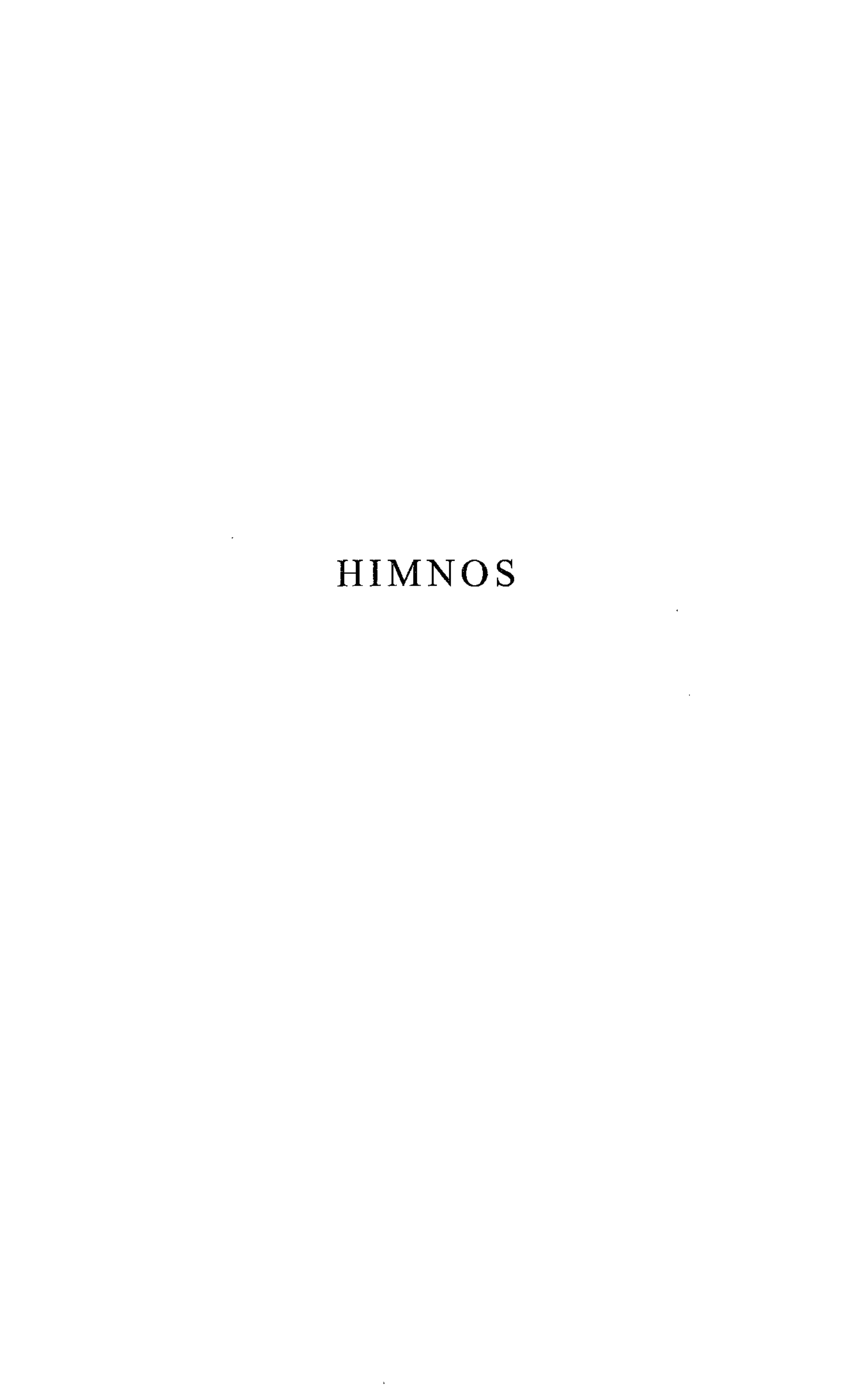
M. FERNÁNDEZ-GALIANO, «Varia Graeca», *Humanitas* III (1950-51), 318-322.

F. KRAFFT, «Die neuen Funde zur Hekale des Kallimachos», *Hermes* LXXXVI (1958), 471-480.

H. LLOYD-JONES, J. REA, «Callimachus, fragments 260-261», *Harv. Stud. Class. Philol.* LXXII (1967), 125-145.

G. LOHSE, «Der Aitienprolog des Kallimachos als Reproduktion von Wirklichkeit», *Antike und Abendl.* XIX (1973), 20-43.

A. P. SMOTRYTSCH, «Zur Frage der literarischen Kritik im Prolog der Aitia des Kallimachos», en *Miscellanea... A. Rostagni,* págs. 249-256.



HIMNOS

INTRODUCCIÓN

Seis composiciones comprende el libro de los *Himnos* calimaqueo, único que ha llegado —de entre toda la obra del poeta— en su integridad hasta nosotros. Se titulan: *A Zeus, A Apolo, A Ártemis, A Delos, Al baño de Palas* y *A Deméter.* Están escritas en hexámetros, a excepción del *Baño,* que lo está en versos elegíacos. Los cuatro primeros *Himnos* utilizan el dialecto épico-jónico, mientras que el quinto y el sexto se sirven de un dialecto dórico literario muy semejante al de Teócrito.

Como formas literarias, los *Himnos* de Calímaco dependen de los *Himnos Homéricos*[1]. Esta dependencia puede constatarse en los aspectos más superficiales —incluso en el metro y dialecto, si exceptuamos V y VI—, pero no en la materia y el sentimiento que anima a las piezas calimaqueas, muy diversos de los de su modelo. Los *Himnos Homéricos* eran un recitado preliminar a una obra épica más extensa, o bien un recitado épico de leyendas divinas; su materia y su composición eran, sobre todo y fundamentalmente, *épicas.* Los *Himnos* de Calímaco, por el contrario, presentan una materia y una composición *líricas,* brindando al lirismo can-

[1] Cf. la traducción de A. Bernabé en esta misma Biblioteca Clásica, núm. 8 (Madrid, 1978).

tado una alternativa recitada, más ordenada, menos exaltada, más original y más sincera, relacionada íntimamente con la religión y el ceremonial religioso. *A Zeus* debe considerarse un caso aparte, mucho más cerca de la literatura pura que del culto a los dioses.

Este nuevo lirismo tenía que encontrar un soporte formal en que expresarse. Calímaco intentó en una ocasión (V) el metro elegíaco; en las demás, el verso épico habitual. En los *Himnos* II, V y VI, los más personales, se mezclan en un conjunto originalísimamente combinado la forma épica, la materia lírica y la ordenación dramática de los elementos, faltando este último componente en los restantes; e igualmente se funden los tres temas característicos de esta hímnica nueva: religioso, patriótico y ritual.

Rasgo común a todos los *Himnos* es la erudición, centrada en un envidiable dominio de la mitología y en un gusto obsesivo por la etiología en todas sus facetas. Sin embargo, no estamos ante la erudición enigmática e imposible de Licofrón, ni ante el culteranismo exorbitado de Euforión de Calcis. La erudición calimaquea es siempre pintoresca, con una puerta abierta a la imaginación y a la fantasía. Los nombres geográficos antiguos o las tradiciones míticas locales son en Calímaco *sensaciones,* no realidades absolutas. El anticuario nunca ahoga al poeta.

El escepticismo de nuestro autor, unido a la actitud de curiosidad y de humor que mantiene con respecto a los mitos y leyendas divinas, no está reñido con su religiosidad: pocas veces se ha descrito con tanta unción el estado místico de entusiasmo y temor que provoca en los fieles la epifanía de la divinidad[2].

---

[2] Cf. É. Cahen, *Callimaque. Épigrammes, Hymnes,* 5.ª ed., París, 1961, pág. 206.

Se ha discutido mucho si Calímaco compuso o no sus *Himnos* con un propósito práctico, esto es, para ser recitados en ocasiones reales de ceremonias públicas o semipúblicas. Yo soy escéptico al respecto. Los estudiosos han venido identificando infinidad de fiestas particulares reflejadas en cada *Himno,* sin llegar a ponerse de acuerdo. Dice A. W. Mair[3], con mucha gracia, que la famosa *Oda a la muerte del Duque de Wellington,* de Tennyson, no ganaría nada en virtudes poéticas o en valor histórico si nos enterásemos de que fue escrita para ser recitada por un grupo de jóvenes de ambos sexos ante la tumba del prócer, en la Abadía de Westminster. Lo mismo ocurre con los *Himnos* calimaqueos: si fueron recitados o no en festivales religiosos es algo que puede suscitar curiosidad, pero que carece de interés literario.

A Zeus parece ser el primer *Himno* escrito por Calímaco. El marco del poema no es una fiesta en honor del dios, sino una reunión de amigos sensibles a los más eruditos refinamientos. El de Cirene juega en esta pieza con la tradición, pero no la desprecia ni la ridiculiza, como haría Voltaire, sino que, tan lejos de la profecía como de la crítica racionalista, aprovecha cuanto de bello hay en el mito, despojándolo de todo el atavío que interesa a su nueva cosmovisión estética. Fuera y dentro del mito, por encima y a su nivel, Calímaco sabe convertir en belleza la lejanía escéptica y el compromiso religioso, y sabe hacerlo al mismo tiempo.

El *Himno* III, *A Ártemis,* es uno de los más eruditos. Se mezclan en él elementos argumentales y estilísticos muy diversos. Uno de los encantos más notables del *ars poetica* calimaquea lo constituye el humor, un humor que nunca es grosero, un humor delicado que nunca hiere. Aquí se mues-

---

[3] En *Callimachus. Hymns and Epigrams,* 2.ª ed., Londres, 1955, pág. 18.

tra en tres cuadros inolvidables. En el primero de ellos, Ártemis niña, sentada en las rodillas de Zeus, pide a su padre le conceda los atributos que la distinguirán. En el segundo, ante los Cíclopes, la diosa arranca, juguetona, un puñado de vello del poderoso pecho de Brontes. En el tercero, el glotón Heracles espera la llegada de Ártemis cazadora a las puertas del Olimpo, con el estómago pendiente de las piezas que haya podido cobrar la diosa.

El *Himno a Delos* (IV) está emparentado temáticamente con el *Himno Homérico a Apolo Delio,* pero es muy distinto de su modelo. La peregrinación de Leto buscando un lugar donde dar a luz está narrada maravillosamente: es muy original la imagen de que ciudades, ríos y países huyan, por miedo a Hera, de la futura madre de Apolo, que solicita asilo para su parto. Parece que no debe vincularse este *Himno* a una determinada fiesta de Delos. Mezcla habilísima de humor y de alabanza cortesana es la mención a Ptolemeo II Filadelfo: todavía en el vientre de Leto, Apolo profetiza, cuando su madre se acerca a la isla de Cos, que allí nacerá un día otro dios, un Ptolemeo, bajo cuyo dominio estará la tierra. Se presupone, pues, en el poema la divinización de Filadelfo, acaecida en 270 a. C., tras la muerte de Arsínoe, su hermana y esposa.

Los *Himnos* II, V y VI presentan rasgos en común. Están todavía más lejos de los *Himnos Homéricos* que I, III y IV. Parecen compuestos, en consecuencia, por Calímaco en época más tardía que éstos. En el consagrado a Apolo (II) el mismo poeta actúa de interlocutor, siendo sus palabras una especie de eco de la fiesta religiosa y del milagro de la epifanía del dios[4]; lo mismo ocurre en V y en VI. El estilo se dramatiza. Los sucesos narrados adquieren una insólita emo-

[4] Cf. A. Lesky, *Historia de la literatura griega,* trad. cast., Madrid, 1968, pág. 738.

tividad. Y es que, al cabo, Calímaco canta en el *Himno a Apolo* el origen de su ciudad natal, Cirene, donde en honor de Febo se celebran las famosas Carneas. Al final de la pieza, el hijo de Leto despide de un puntapié a la Envidia, porque ésta le quiso convencer de que sólo tenía valor la gran poesía, el Gran Poema defendido por Apolonio de Rodas, el rival literario de Calímaco, quien se niega a creer en la bondad de un río caudaloso que arrastra multitud de lodos e inmundicias en sus aguas.

El *Himno* quinto, *Al baño de Palas,* está escrito, como el sexto, en dialecto dórico. Es el único compuesto en dísticos elegíacos. El poeta, que es aquí el ordenador de la fiesta, nos introduce de manera muy viva y muy real en la ceremonia, cuya atmósfera llegamos a respirar. Nos encontramos ante el templo de Atenea en Argos, en la fiesta que consiste en el baño ritual de una imagen de la diosa. Ello no quiere decir que el *Himno* fuese escrito para la fiesta Argiva. Tanto el traslado en procesión de la estatua a las ondas del río Ínaco como el baño de la propia diosa se confunden, produciéndose una especie de ruptura en el discurso lógico del poema y cegando al lector con el insoportable brillo de una divina epifanía. Se incluye la historia de Tiresias, que perdió la vista al contemplar desnuda a Atenea.

Lo mismo que en el *Baño de Palas,* el marco de *A Deméter* (VI) es el de una ceremonia religiosa, expuesta por el propio poeta como testigo presencial de la misma. Se espera la procesión que traslada al templo de Deméter el cesto con los objetos sagrados de su misterio. Nada importa si ese traslado lo imaginó Calímaco en Cirene, donde la diosa recibía culto, o en Eleusis, suburbio de Alejandría con nombre harto significativo. El mito ejemplifica, en esta ocasión, la eficacia punitiva de Deméter en la persona del sacrílego Eri-

sictón; el poeta nos lo cuenta con una inimitable ironía. Todo en este *Himno,* como en los anteriores, contribuye a desterrar el viejo tópico que veía en la hímnica calimaquea una poesía fría y reglamentada, opaca y distante.

Sigo en mi traducción la modélica edición de Rudolf Pfeiffer (Oxford, 1953). Existe una versión castellana reciente de los *Himnos* calimaqueos, llevada a cabo por M. E. del Río y M. T. Forero (Madrid, 1972); la cito simplemente como curiosidad, porque es difícil que un volumen pueda albergar los desatinos que ése contiene. Me ha servido de inapreciable ayuda el *Léxico de los Himnos de Calímaco* reunido por E. Fernández-Galiano (Madrid, 1976-1980, cuatro tomos), una obra rigurosa y conspicua.

I

A ZEUS

En el momento de las libaciones, ¿a quién celebraremos sino a Zeus? ¿A qué dios sino a él, que siempre es grande y es rey siempre, vencedor de los Pelagones[1] y juez de los Uránidas?

Pero, ¿cómo lo cantaremos? ¿Como Dicteo o como Liceo?[2]. Mi espíritu vacila, pues se discute tu nacimiento. Unos dicen, Zeus, que naciste en los montes Ideos[3]; otros, que en Arcadia. ¿Quiénes, oh padre, no dicen la verdad? «Los Cretenses, eternos mentirosos», los Cretenses que han llegado incluso a construirte una tumba, oh soberano[4]. Pero tú no has muerto jamás, tú existes para siempre. En la Parrasia[5] te dio a luz Rea, allí donde es más densa la espesura de

---

[1] Los Gigantes.

[2] El Dicte es un monte de Creta, y el Liceo, de Arcadia.

[3] Esto es, en el Ida, monte de Creta.

[4] La frase entrecomillada, proverbial, se atribuye a Epiménides de Creta (fr. 1 Diels-Kranz). En lo que atañe a la tumba hay que decir que en la sepultura de Minos, rey de Creta e hijo de Zeus, rezaba la inscripción *Mínōos toû Diòs táphos;* con el tiempo se borró *Mínōos toû,* quedando sólo *Diòs táphos,* «tumba de Zeus», lo que dio origen a la confusión. Lo cuenta el escoliasta *ad loc.* (cf. ed. Pfeiffer, pág. 42).

[5] Región de Arcadia.

la montaña: desde entonces ese lugar es sagrado, y ninguna criatura —bestia o mujer— penetra en él cuando necesita a Ilitía[6]; los Apidaneos[7] lo llaman antiquísimo lecho de Rea.

Allí tu madre, después de haber parido el fruto de sus entrañas, buscó una corriente de agua para lavar las manchas del alumbramiento, para bañar tu cuerpo. Pero el caudaloso Ladón no discurría aún por allí, ni el Erimanto, el más límpido de los ríos, y estaba seca aún toda la Acénide[8], la que un día iba a ser llamada la tierra de las bellas aguas. Entonces, cuando Rea se soltó el cinturón, se erguían sobre el lecho del húmedo Yaón numerosas encinas; numerosos también corrían sobre el Melas los carros; numerosas eran las bestias que sobre el mismo cauce del Carión tenían sus guaridas; los hombres iban y venían a pie y sedientos sobre el Cratis y sobre el guijarroso Metopa: bajo sus pies fluían, numerosas, las aguas[9].

La venerable Rea dijo entonces, en medio de su angustia: «Gea amiga, da a luz también tú; son soportables los dolores de tu parto.» Así habló la diosa y, después, extendiendo hacia arriba su vigoroso brazo, golpeó la montaña con su cetro; ésta se abrió en dos, y un abundante chorro brotó. Lavó entonces tu cuerpo, oh rey, lo envolvió en pañales, y te confió a Neda[10] para que te llevase al refugio de

[6] Divinidad femenina que preside los partos.

[7] Otro nombre de los Arcadios.

[8] Otro nombre de Arcadia.

[9] Si el Ladón y el Erimanto son dos conocidos ríos de Arcadia, afluentes del Alfeo, poco o nada sabemos del Yaón y del Melas, salvo que también son Arcadios. Los otros tres ríos, Carión, Cratis y Metopa, han sido identificados en la misma región. Como puede verse, CALÍMACO nunca se hubiera extraviado en Arcadia.

[10] Hija de Océano que, según CALÍMACO, trasladó a Zeus a Creta desde Arcadia, después de atender a Rea en su parto. La madre del dios la

Creta donde transcurriría tu oculta crianza; a Neda, la más venerable de las Ninfas que la asistieron aquel día, y la de más edad después de Éstige y de Fílira. Y no fue vana la recompensa de la diosa, ya que puso el nombre de Neda a aquellas aguas; su caudal numeroso se mezcla con las ondas de Nereo[11] junto a la plaza fuerte de los Caucones, que es llamada Lepreo: es el agua más antigua que beben los hijos de la Osa, hija de Licaón[12].

Al abandonar Tenas rumbo a Cnoso —ambos lugares están cerca—, la Ninfa te llevaba, padre Zeus, cuando cayó el ombligo de tu cuerpo. Eso explica por qué desde entonces llaman Onfalio los Cidones a esta llanura[13]. Oh Zeus, las compañeras de los Coribantes, las Melias del Dicte, te tomaron en sus brazos: te mecía Adrastea en una cuna de oro, y tú chupabas la ubre opulenta de la cabra Amaltea, y ávidamente consumías la dulce miel, producto repentino de la abeja Panácride en los montes Ideos que se llaman Panacra[14]. Alrededor de ti bailaron apretadamente los Curetes[15] su danza guerrera, golpeando sus armas para que en los oídos de Crono se oyera el estrépito del escudo y no tus gemidos.

---

recompensó, llamando *Neda* al río que ella misma hizo brotar milagrosamente de la roca.

[11] El mar.

[12] Calisto, amada por Zeus y transformada por éste en constelación. Con el dios tuvo un hijo, Árcade, héroe epónimo del pueblo Arcadio.

[13] De *omphalós,* «ombligo». Los Cidones son un pueblo de Creta.

[14] *Panacra* viene a ser «Altas Cumbres», otro nombre del Ida.

[15] Genios bienhechores que protegieron a Zeus en Creta de las asechanzas de Crono. Más tarde se llamarán así los sacerdotes asociados al culto de Zeus y Rea-Cíbele.

Bellamente creciste, Zeus celestial, bellamente adquiriste fuerza; pronto te hiciste adolescente, y asomó en tus mejillas el primer bozo. Aunque eras todavía un niño, tu inteligencia era perfecta. A pesar de que habían nacido antes, tus hermanos no te disputaron el cielo, la morada que te correspondía. Los antiguos aedos no fueron totalmente veraces. Decían que la suerte dividió en tres partes los dominios de los Crónidas. Pero, ¿quién que no fuera un completo insensato iba a echar suertes entre Olimpo y Hades? Lo justo es que los sorteos adjudiquen cosas iguales, y entre éstas media un verdadero abismo. De mentir, que nuestras mentiras sean, al menos, convincentes. No, no ha sido el azar quien te ha hecho rey de los dioses, sino las obras de tus brazos, tu poder y tu fuerza, a quienes instalaste junto a tu trono.

A la más poderosa de las aves hiciste mensajera de tus portentos. ¡Ojalá sean siempre favorables a mis amigos! De entre los hombres elegiste lo que es mejor. No al que navega, ni al que agita su escudo, ni al aedo; a todos esos los dejaste a cargo de los dioses menores, y tú escogiste para ti a los jefes de las ciudades, bajo cuyo dominio está el labriego, y el que empuña la lanza con destreza, y el que maneja el remo, y todo cuanto existe. ¿Qué no hay bajo el poder de un jefe? A los herreros los llamamos gente de Hefesto; a los guerreros, de Ares; de Ártemis Quitona[16] son los cazadores; de Febo, los que saben bien los sones de la lira; pero «los reyes vienen de Zeus»[17], y nada hay más divino que los reyes de Zeus: por eso hiciste de ellos tu parte. Les confiaste la guarda de las ciudades, y tú, en lo alto de la ciudadela, estás sentado, atento a quién gobierna al pueblo con medios

[16] Epíteto de Ártemis: «la de la túnica corta».

[17] Cf. Hesíodo, *Teogonía* 96.

tortuosos y a quién lo hace con justicia. Pusiste en ellos la opulencia y la felicidad en abundancia; en todos, pero no por igual. Prueba de ello es nuestro príncipe[18]: sobrepasa con mucho a los demás. Realiza por la tarde lo que ha proyectado por la mañana, si son asuntos importantes; si son cosas menores, al mismo tiempo que las proyecta. Otros, para lo mismo, necesitan un año y, a veces, más; a otros les estorbas tú mismo las realizaciones y echas por tierra sus propósitos.

Salud, Crónida, a ti, el más alto de los dioses, fuente de todo bien y de toda prosperidad. ¿Quién podría cantar tus hazañas? Ni ha nacido ni nacerá; pues, ¿quién sería capaz de cantar las hazañas de Zeus? Salud, oh padre, salud una vez más. Concédenos virtud y riquezas. Una felicidad sin virtud no hace prosperar a los hombres, ni una virtud privada de riquezas. Concédenos virtud y felicidad.

---

[18] Ptolemeo II Filadelfo. CALÍMACO traza a continuación un elogio entusiasta de su monarca y protector, *alter ego* de Zeus en la tierra.

II

A APOLO

¡Cómo se agita la rama de laurel de Apolo! ¡Cómo se agita su morada entera! Lejos, lejos de aquí todo malvado. Ya golpea Febo las puertas con su bello pie. De pronto, la palmera Delia se inclina dulcemente —¿no lo ves?— y el hermoso canto del cisne se esparce por el aire. ¡Abríos vosotros mismos, cerrojos de las puertas! ¡Girad, llaves! El dios no está lejos. Y vosotros, jóvenes, preparaos para el canto y para la danza.

Apolo no se muestra a todos, sino solamente al que es bueno. Quien lo ve, ése es feliz, y quien no lo ve, desgraciado. Te veremos, oh Flechador, y no seremos nunca desgraciados. Que los niños no tengan silenciosa la cítara ni el paso callado cuando Febo esté en su morada, si es que quieren casarse y llegar a ver blancos sus cabellos, y si ha de permanecer la muralla sobre los antiguos cimientos[1]. Me complazco en los niños, porque su lira ya no está inactiva.

Guardad silencio mientras escucháis el canto de Apolo. Incluso el mar guarda silencio cuando celebran los aedos la cítara o el arco, instrumentos de Febo Licoreo[2]. Ni siquiera

[1] Las murallas de las ciudades en las que los niños habitan.

[2] De Licorea, ciudad fundada por los Delfos en la cumbre del Parnaso y protegida por Apolo.

Tetis persiste en sus desolados lamentos por Aquiles, su hijo, cuando escucha el *hié peán, hié peán;* y la roca que llora deja para más tarde sus dolores, la piedra húmeda que está fija en Frigia, mármol silente en vez de mujer que exhala dolorosos gemidos[3]. Gritad *hié, hié.* No es bueno rivalizar con los bienaventurados. Quien lucha contra ellos lucha contra mi rey; quien ataca a mi rey también ataca a Apolo. El dios honrará al coro, si es que canta a su voluntad. Lo puede hacer, pues se sienta a la diestra de Zeus. El coro cantará a Febo no sólo una jornada: debe ser celebrado en muchos himnos. ¡Qué fácil es cantar a Febo!

De oro es el manto de Apolo, y la túnica que se abrocha; de oro es su lira, y el arco Lictio[4] y la faretra; de oro son también sus sandalias. Apolo es todo él oro y riqueza: Pito[5] es buena prueba de ello. Siempre es hermoso, siempre es joven. Ni el más mínimo bozo cubrió jamás las tiernas mejillas de Febo. Sus cabellos derraman por tierra esencias perfumadas, pero no es un aceite aromático lo que destilan sus melenas, sino la mismísima panacea: en la ciudad en la que alguna de esas gotas cae al suelo, todo es inmortal.

Nadie tan rico en artes como Apolo. Le pertenecen tanto el arquero como el aedo, pues el arco y el canto están encomendados a Febo. Suyos son las profetisas y los adivinos. Febo es quien ha enseñado a los médicos el arte de retrasar la muerte.

Invocamos también a Apolo como Nomio[6] desde que en las riberas del Anfriso[7] cuidaba de las yeguas de tiro, ar-

---

[3] Alusión al mito de Níobe.

[4] De Licto, ciudad de Creta.

[5] Otro nombre de Delfos.

[6] Protector de pastores y rebaños.

[7] Río de Tesalia.

diendo de deseo por el joven Admeto[8]. Fácilmente el ganado se multiplicará, y las cabras de los rebaños no carecerán de crías, si Apolo fija en ellas, mientras pacen, sus ojos. Las ovejas darán leche y no permanecerán estériles, y todas tendrán descendencia, y la que sólo parió una cría dará a luz en seguida gemelos.

Siguiendo a Febo planearon los hombres sus ciudades, pues Febo se complace siempre en la fundación de ciudades, y el propio Febo construye los cimientos. Tenía cuatro años cuando lo hizo por primera vez en la bella Ortigia[9], cerca del lago circular. Cuando volvía de la caza, Ártemis traía cabezas y cabezas de cabras Cintíades[10], y Apolo edificó con ellas un altar: de cuernos hizo el basamento, con cuernos ajustó el altar, córneos eran los muros que puso alrededor. Así aprendió por vez primera Febo a erigir los cimientos de las ciudades.

Fue también Febo quien indicó a Bato[11] mi ciudad de suelo fecundo, y, en forma de cuervo, a la derecha del fundador, guió la entrada en Libia de su pueblo. Y juró dar murallas a nuestros reyes. Apolo siempre es fiel a sus juramentos.

Muchos te llaman Boedromio[12], Apolo, muchos te llaman Clario[13]; en todas partes tienes muchos nombres. Yo te

---

[8] Al matar Zeus a su hijo Asclepio, Apolo se vengó dando muerte a los Cíclopes, forjadores del rayo. En castigo por su ofensa, Zeus le ordenó que sirviese como esclavo a un mortal durante un año. Febo se presentó en la corte de Admeto, rey de Tesalia, de quien, dicen algunos, se había enamorado y a quien sirvió como boyero, trayendo la prosperidad a su casa.

[9] Antiguo nombre de la isla de Delos.

[10] Habitantes del Cinto, monte de Delos.

[11] Bato es el fundador de Cirene, en las costas de Libia. Cf. HERÓDOTO, IV 155.

[12] Socorredor.

[13] De Claro, ciudad de Asia Menor donde existía un importante santuario en honor de Apolo.

llamo Carneo[14]: así te llaman en mi patria. Esparta fue, Carneo, tu primera morada; la segunda fue Tera; la tercera, la ciudad de Cirene. Un descendiente, el sexto, de Edipo[15] te llevó desde Esparta a la colonia Terea. Y desde Tera el fuerte Aristóteles[16] te condujo a la tierra Asbístide[17]; te construyó un hermosísimo santuario e instituyó en la ciudad un sacrificio anual en el que muchos toros, oh soberano, se precipitan por última vez sobre sus flancos. *Hié, hié,* Carneo, tan invocado por los suplicantes, tus altares se cubren en primavera de tantas y tan diversas flores cuantas las Horas traen cuando el Céfiro sopla rocío, y en invierno, de dulce azafrán. Para ti brilla siempre el fuego inextinguible, y nunca se amontona la ceniza sobre el carbón de ayer. Grande de alegría sintió Febo cuando llegado el tiempo de las sagradas fiestas Carneas, los guerreros de Enio[18], ceñidos para el combate, danzaron entre las rubias Libias. No habían podido aún los Dorios acercarse a las fuentes de Cire[19]; habitaban Acilis[20], de espesos valles. El propio Soberano los vio y los mostró a su ninfa[21] desde lo alto de la cumbre Mirtusa[22], allí donde la Hipseide mató al león que devastaba los rebaños de Eurípilo[23]. No vio otro coro Apolo más divi-

---

14 Sobrenombre de Apolo entre los pueblos Dorios.

15 Se refiere a Teras, héroe epónimo de la isla de Tera.

16 Otro nombre de Bato.

17 Otro nombre de la región Cirenaica.

18 Diosa guerrera.

19 Manantial de Libia donde fue construida la ciudad de Cirene.

20 Lugar de Libia, «montaña y río» según el escoliasta.

21 Cirene, hija de Hipseo, rey de los Lapitas, raptada por Apolo y conducida a Libia por el dios.

22 Montaña de Libia.

23 Eurípilo, rey de Libia, había prometido una parte de su reino a quien diera muerte a un león que diezmaba su ganado. Cirene llevó a cabo la tarea, recibiendo a cambio lo que más adelante constituiría el reino «de Cirene».

no que aquél, ni otorgó a ninguna ciudad tantos beneficios como a Cirene, en recuerdo del rapto de antaño. Y los Batíadas veneraron a Febo sobre todos los dioses.

Hié, hié peán oímos: fue el primer estribillo que inventó el pueblo Delfo para ti, al tiempo que mostraste tu habilidad con el arco de oro. Hacia Pito te dirigías cuando salió a tu encuentro la prodigiosa fiera, la terrible serpiente. Tú la mataste, disparándole, una tras otra, agudas flechas. Y gritó el pueblo: «*Hié, hié peán,* lanza[24] tus dardos. Ya te engendró tu madre como auxiliador». Desde entonces se te saluda así.

La Envidia habló furtivamente al oído de Apolo: «No me gusta el aedo cuyo canto no es como el mar»[25]. Apolo rechazó a la Envidia con el pie y dijo así: «Grande es la corriente del río Asirio[26], pero arrastra en sus aguas muchos lodos y muchas inmundicias. A Deo[27] no le llevan las abejas agua de cualquier procedencia, sino el pequeño chorro que mana, sin mancha y puro, de la fuente sacra: la suprema delicia».

Salud soberano. Y que el Reproche vaya también adonde está la Envidia[28].

---

[24] Juego de palabras. *Hié* vendría del imperativo *híei,* «arroja, lanza».

[25] Alusión a la polémica literaria entre los defensores del gran poema (Apolonio de Rodas y su escuela) y los partidarios del pequeño poema o *epilio,* entre los que se contaba Calímaco, apologeta furibundo de la miniatura y de sus postulados estéticos. Cf. la famosísima respuesta a los Telquines, en el prólogo de los *Aitia,* y, entre otros epigramas, el XXVIII.

[26] Referido a cualquier río de Oriente (Tigris, Éufrates) cuya corriente arrastre muchos limos.

[27] Deméter.

[28] La Envidia fue arrojada del Olimpo.

III

A ÁRTEMIS

A Ártemis celebramos —no es bueno que la olviden los que cantan—, a la que goza con el arco y con la caza de la liebre, y con el coro numeroso, y con los juegos en las montañas. Para empezar, diremos cómo, siendo aún muy niña, sentada sobre las rodillas de su padre, le dijo en un tono infantil: «Dame, papá, una eterna virginidad, y muchos nombres, para que Febo no me aventaje. Dame también flechas y un arco. No, deja, padre, no voy a pedirte ni una faretra ni un gran arco; ya me fabricarán los Cíclopes en un instante los dardos y un arco flexible. Permíteme, sí, llevar antorchas y ceñirme una túnica con cenefa hasta la rodilla, para matar bestias salvajes. Dame también un coro de sesenta Oceaninas, todas de nueve años, todas aún sin ceñidor. Dame veinte ninfas Amnísides[1] por criadas, para que cuiden bien de mis sandalias y, cuando haya terminado de disparar mis flechas contra linces y ciervos, de mis veloces perros. Dame todos los montes y una sola ciudad, la que tú quieras. Raro será que Ártemis baje a una ciudad. Viviré en las montañas, y sólo tomaré contacto con las ciudades de los hombres cuando me llamen en su

[1] Esto es, Cretenses. El Amniso es un río de Creta.

ayuda las mujeres atormentadas por los vivos dolores del parto; las Moiras me asignaron, desde el momento en que nací, la tarea de socorrerlas, pues mi madre me engendró y me llevó en su seno sin sufrimiento alguno, y sin esfuerzo dio a luz al fruto de sus entrañas.» Así habló la niña, y quería tocar el mentón de su padre, extendiendo los brazos una y otra vez para conseguirlo, pero fue en vano. Riendo, asintió el padre y, acariciándola, dijo: «Que las diosas me den hijos semejantes, y me preocuparé bien poco de las iras de la celosa Hera. Recibe, hija, cuanto has querido pedir, y mucho más que voy a darte yo. Treinta ciudades te concederé, y no sólo un recinto amurallado; treinta ciudades que no venerarán a otra divinidad que no seas tú, y serán llamadas de Ártemis. Compartirás con otros dioses otras muchas ciudades, tanto del interior como costeras, y en todas habrá altares y bosques consagrados a Ártemis. Y serás protectora de los caminos y de los puertos». Dicho esto, confirmó sus palabras con un gesto de su cabeza. Marchó la niña a Leuco, la montaña Cretea de cabellos de selva, y, desde allí, al Océano, donde escogió a numerosas ninfas, todas de nueve años, todas aún sin ceñidor. Gran alegría sintió Cérato[2], el gran río; gran alegría sintió Tetis[3] al enviar a sus hijas a la Letoide como compañeras.

Luego fue en busca de los Cíclopes. Los encontró en la isla de Lípara —Lípara hoy, pues entonces su nombre era Meligúnide[4]—, junto a los yunques de Hefesto, en torno al

[2] Río de Creta. Aparece aquí en vez del Amniso, cf. v. 15.

[3] *Tēthýs,* hija de Úrano y de Gea, esposa de Océano y madre de las ninfas Oceaninas u Oceánides. No confundir con Tetis-*Thétis,* hija de Nereo y madre de Aquiles.

[4] Isla próxima a Sicilia, donde la leyenda situaba las fraguas de Hefesto. Hasta la poesía alejandrina no aparecen los Cíclopes como compañeros de forja del dios cojo.

hierro incandescente. Una gran obra los urgía: fabricaban un abrevadero de caballos para Posidón. Las ninfas se aterrorizaron al ver a los terribles monstruos, semejantes a las rocas Oseas[5], todos con su único ojo bajo la ceja, descomunal como un escudo hecho de cuatro pieles de buey, brillando de manera horrible. Y se aterrorizaron al oír el ruido del yunque que retumbaba en la distancia, y el fuerte resoplido de los fuelles, y el pesado jadeo de los propios Cíclopes. Pues resonaba el Etna, y resonaba la Trinacria[6], morada de los Sícanos, y resonaba la vecina Italia; la propia Cirno[7] dejaba oír un gran estruendo cuando aquéllos, alzando los martillos por encima de los hombros, golpeando por turno ya el bronce candente al salir del horno, ya el hierro, resoplaban con todas sus fuerzas. Las Oceaninas no podían mirarlos de frente sin temblar, ni recibir en sus oídos el estrépito que producían. No es de extrañar: las mismas hijas de los dioses, ya crecidas, no pueden verlos sin temor; cuando una de ellas desobedece a su madre, ésta llama a los Cíclopes, a Arges o a Estéropes, y de lo más profundo de la casa sale Hermes, untado de negra ceniza, y asusta a la niña, que corre a ocultarse en el regazo de su madre, tapándose los ojos con las manos. Pero tú, Niña, eras aún más pequeña —tenías sólo tres años— cuando Leto llegó, contigo en brazos, a casa de Hefesto, que os había invitado para darte los regalos de bienvenida[8]. Entonces Brontes te sentó sobre sus robustas rodillas, y tú te agarraste al espeso vello que poblaba su poderoso pecho, y se lo arrancaste con fuerza. Sin vello permanece hasta hoy la mitad de su pecho, como su-

[5] Del Osa, monte de Tesalia.

[6] Sicilia.

[7] Córcega.

[8] Los presentes que se hacen a un niño a quien se ve por primera vez.

cede cuando la alopecia se establece en la sien de un hombre y devora su cabellera. Después, muy tranquila, les dijiste: «Cíclopes, ea, fabricadme un arco Cidonio[9], y flechas, y una aljaba hueca para los dardos. También yo soy Letóyade, como Apolo. Y cuando con mi arco cace una bestia solitaria o un animal enorme, se lo podrán comer los Cíclopes.» Hablaste, y ellos realizaron su obra: al instante quedaste armada, diosa.

Partiste al punto en busca de tu jauría. Fuiste a Arcadia, al antro de Pan. Trinchaba éste la carne de un lince Menalio[10] para alimentar a sus perras recién paridas. El Barbudo te dio dos perros de color blanco y negro, tres de color rojizo y uno moteado, de los que son capaces de derribar a los propios leones, saltándoles a la garganta, y de arrastrarlos aún vivos hasta el cercado; te dio siete Cinosúrides[11] más rápidas que el viento, las más veloces para perseguir a los cervatillos y a la liebre que no cierra los ojos, las mejores para rastrear la guarida del ciervo y los cubiles del puercoespín, ideales para conducirte tras las huellas del corzo. Al partir de allí, seguida de tu jauría, hallaste al pie del monte Parrasio[12] unas ciervas brincando, algo soberbio. Pacían en las márgenes del Anauro[13] de negros guijarros, más grandes que toros, y les brillaba el oro de los cuernos. Te quedaste, de súbito, admirada, y dijiste a tu alma: «Dignas de Ártemis son estas primicias de ca-

[9] Cretense.

[10] Del Ménalo, monte de Arcadia.

[11] De Cinosura, ciudad de Laconia cuyas perras de caza eran muy apreciadas.

[12] En Arcadia.

[13] Río de Tesalia, según el escoliasta. Pero existe un contrasentido: si encontró a las ciervas en el monte Parrasio (Arcadia), ¿cómo iban a estar paciendo a orillas del Anauro (Tesalia)? Además, el río Celadonte (v. 107) y el monte Cerineo (v. 109) vuelven a situarnos en Arcadia.

za.» Eran cinco en total. Cuatro cogiste, moviéndote con rapidez, sin ayuda de los perros, para que condujeran tu veloz carro. A la restante, que huía por el río Celadonte[14] y que más adelante, por designio de Hera, sería objeto de uno de los trabajos de Heracles, la acogió el monte Cerineo[15].

Ártemis Partenia[16], matadora de Ticio[17], de oro son tus armas y tu cinturón; un carro de oro unciste, diosa, y a tus ciervas les pusiste frenos de oro. ¿Dónde, por vez primera, te condujo tu carro de cornudos corceles? A la cumbre del Hemo[18] Tracio, de donde vienen las ráfagas de Bóreas trayendo frío huracanado a los que carecen de manto. ¿Dónde cortaste el pino de tu antorcha y en qué llama la encendiste? En el monte Olimpo de Misia, y le infundiste el soplo de luz inextinguible que despiden los rayos de tu padre. ¿Cuántas veces probaste, diosa, tu arco de plata? La primera vez lo disparaste contra un olmo; la segunda, contra una encina; la tercera, contra un animal salvaje; la cuarta, no ya contra una encina, sino contra una ciudad de malvados que llevaban a cabo todo tipo de crímenes contra propios y extraños. ¡Desdichados aquellos sobre quienes descargas tu implacable cólera! La peste consume sus rebaños; la helada, sus campos; los ancianos se cortan el cabello por sus hijos; las parturientas mueren de un golpe súbito o, si consiguen escapar, dan a luz seres incapaces de tenerse en pie sobre sus tobillos. En cambio, a los que miras propicia y favorable la tierra les da mies abundante, su ganado se reproduce y su hacienda aumenta; no se acercan a la tumba si no es para

[14] Afluente del Alfeo, en Arcadia.

[15] En Arcadia.

[16] Esto es, «doncella», «virgen».

[17] Gigante que, instigado por Hera, trató de violar a Leto, madre de Ártemis y Apolo, quienes abatieron al monstruo.

[18] Monte de Tracia.

llevar a alguien gastado por la edad; la discordia no arruina su linaje, la discordia que echa a perder las casas mejor asentadas; alrededor de una sola mesa de fiesta ocupan sus asientos todas las cuñadas, las mujeres de los hermanos y las hermanas del marido. Señora, que forme parte de ellos quien es mi amigo verdadero; que forme parte de ellos yo mismo, soberana, y que la poesía sea siempre mi ocupación. En mi canto estarán las bodas de Leto, en él estarás tú muchas veces, y Apolo, y todas tus hazañas, y tu jauría y tu arco, y el carro que conduce airosamente tu esplendor, cuando lo guías hacia la morada de Zeus. Allí, en el mismo umbral, sale a tu encuentro Hermes Acacesio[19] y recoge tus armas, y Apolo hace lo mismo con la caza que lleves, o, al menos, lo hacía, antes de que llegara el fuerte Alcida[20]. Ahora Febo ya no tiene encomendada esa tarea, pues el Yunque Tirintio[21] está siempre delante de las puertas para recoger lo que traigas, por si vienes con algún rollizo alimento. Y todos los dioses se ríen de él con risa interminable, y, en especial, su propia suegra[22], cuando trae desde el carro un toro enorme o un robusto jabalí, y agarra al animal, que se agita convulso, por las patas traseras. Llega a darte consejos, diosa, con marrullera charla: «Dispara tus dardos sobre los animales dañinos, para que los mortales te invoquen como auxiliadora, igual que a mí. Deja a corzos y liebres pacer en la montaña. ¿Qué mal hacen a nadie los corzos y las liebres? Los jabalíes

[19] De la ciudad y el monte homónimos, en Arcadia, o bien, etimológicamente, «el que nada tiene que ver con el mal» *(a-kakêsios)*, esto es, «bienhechor».

[20] Heracles, nieto de Alceo, rey de Tirinto en Argólide. Su fama de glotón aparece reflejada, por ejemplo, en las *Ranas* de Aristófanes.

[21] Heracles.

[22] Hera.

son, los jabalíes, quienes destruyen campos y plantas, y los bueyes son un gran mal para los hombres. A éstos tienes que disparar.» Así habló y, rápidamente, volvió a afanarse en la enorme bestia; pues ni siquiera cuando su cuerpo se hizo divino, en la hoguera Frigia[23], cesó en su glotonería. Su hambre es todavía aquella con la que, cierto día, se topó con Tiodamante[24], que estaba arando. Mientras tanto, las Amnisíades[25] cepillan a las ciervas desuncidas del yugo, y les traen, como pasto, abundante ración del trébol que crece deprisa, segado en la pradera de Hera, del que se alimentan también los caballos de Zeus; y llenan los áureos pilones de agua, gratísima bebida para las ciervas. Entonces entras tú en el palacio de tu padre. Todos te invitan a la vez a su lado, y tú tomas asiento junto a Apolo.

---

[23] Según el escoliasta, Frigia es una colina de Traquis, en Tesalia, donde Heracles fue quemado. Esteban de Bizancio habla de un «lugar Frigio en el monte Eta, cerca de Traquis, llamado así porque allí fue quemado *(pephrúkhthai)* Heracles». La tradición común afirma que Heracles, envenenado por la túnica de Neso, dispuso para sí una pira en la más alta cumbre del monte Eta, y que, mientras la hoguera ardía, fue arrebatado al cielo y convertido en dios.

[24] Atravesaba Heracles el país de los Dríopes, en el macizo del Parnaso, en compañía de su esposa Deyanira y de su hijo Hilo, cuando el niño sintió hambre. Vio el héroe a Tiodamante, rey de los Dríopes, arando, y le pidió algo de comer para su hijo, a lo que el monarca se negó. Heracles desunció entonces uno de los bueyes de la yunta de Tiodamante, lo degolló y despedazó, y se lo comió luego en familia. En el ínterin, su oponente reunió fuerzas contra el hijo de Zeus y entabló combate con él. Tiodamante murió en el transcurso de la lucha. La historia de Heracles y Tiodamante constituye también uno de los *Aitia* calimaqueos (frs. 24 y 25 Pfeiffer).

[25] Variante de Amnísides. Cf. n. 1.

Cuando las ninfas te rodean con su coro, cerca de las fuentes del Egipcio Inopo[26], o en Pítane[27] —también es tuya Pítane—, o en Limnas[28], o en Alas Arafénides[29], tu residencia al llegar de Escitia, cuando pusiste fin a los ritos de los Tauros[30], ojalá entonces no labren mis vacas un barbecho de cuatro fanegas, por un jornal y al cuidado de otro arador, pues volverían al corral agotadas y con el cuello roto, aunque fueran Estinfeides[31] de nueve años que arrastran el arado con los cuernos, las mejores para trazar un surco profundo. Nunca pasa de largo el dios Helio ante tan bello coro, sino que detiene su carro y lo contempla admirado; los días son entonces más largos.

¿Qué isla, qué montaña te agrada más? ¿Qué puerto, qué ciudad? ¿A qué ninfa has amado sobre todas? ¿Qué heroínas tuviste por compañeras? Dímelo, diosa, a mí, que yo lo cantaré a los demás. La isla es Dólica[32]. Perge[33], la ciudad. De las montañas, el Taigeto[34]. Puertos, los del Euripo[35]. Sobre todas amaste a la ninfa Gortínide[36], a Britomartis[37] hábil con el arco, matadora de ciervos. Por ella, un día, Minos, perdido de deseo, recorrió los montes de Creta. Pero la

[26] Río de la isla de Delos, de cuyas aguas se decía que comunicaban con las del Nilo. Cf. *Himno a Delos,* vv. 206 sigs.

[27] Ciudad de Laconia.

[28] Demo del Ática.

[29] Demo del Ática.

[30] Pueblo que habitaba el Quersoneso Táurico, hoy Crimea.

[31] De Estinfea, ciudad del Epiro famosa por sus bueyes.

[32] Esto es, «Alargada». Puede referirse a Creta, a Ícaros —una isla frente a las costas Licias— o a Eubea.

[33] Ciudad de Panfilia, en Asia Menor.

[34] Macizo montañoso entre Laconia y Mesenia.

[35] Estrecho entre Beocia y Eubea.

[36] De Gortina, ciudad de Creta.

[37] Me viene a la memoria la intrépida y aguerrida Britomart, personificación de la Castidad en *The Faerie Queene,* de SPENSER, una de las obras maestras de la literatura europea.

ninfa se escondía de él, unas veces debajo de frondosas encinas, otras en las herbosas praderas. Durante nueve meses frecuentó él lugares escarpados y abismos, y no cesó en su persecución hasta el momento en que ella, casi a su alcance, se arrojó al mar desde lo alto de una roca, cayendo en unas redes de pescadores que la salvaron; por eso los Cidones[38] llaman Dictina[39] a la ninfa y Dicteo[40] al monte del que se arrojó, y construyen altares y ofrecen sacrificios en su honor; el día de la fiesta, la corona es de pino o de lentisco: no tocan el mirto sus manos; pues fue en una rama de mirto donde se enganchó el peplo de la muchacha, mientras huía: de ahí su gran irritación con él. Upis[41] soberana, la del hermoso rostro, portadora de luz, es con el sobrenombre de aquella ninfa como los Cretenses te invocan. Elegiste a Cirene[42] por compañera, y, en cierta ocasión, le regalaste dos perros de caza, con los que la muchacha Hipseide obtuvo el premio junto a la tumba Yolcia[43]. Y la rubia esposa del Deyónida Céfalo[44] fue, señora, también tu compañera de caza;

[38] Pueblo del noroeste de Creta, y también «Cretenses» en general. Cf. n. 9.

[39] Por *haber caído en unas redes, díktya.*

[40] Nombre del monte Dicte, al este de Creta.

[41] Epíteto de Ártemis en Éfeso, Esparta, etc.

[42] Ninfa Tesalia hija de Hipseo, rey de los Lapitas. Apolo la raptó y la condujo a Libia; cf. *Himno a Apolo,* vv. 90 sigs.

[43] La tumba de Pelias, en Yolco (Tesalia). A la muerte de Pelias, su hijo Acasto organizó unos famosos juegos fúnebres en su honor.

[44] Se trata de Procris, esposa de Céfalo, hijo de Deyoneo y rey de Tesalia, quien la mató involuntariamente en el curso de una cacería. Recuérdese el prodigioso lienzo de Piero di Cosimo sobre el tema, posible fuente de la bellísima imagen de la ninfa muerta («Cerca del agua, en un lugar florido, / estaba entre la hierba degollada, / cual queda el blanco cisne cuando pierde / la dulce vida entre la hierba verde») en la *Égloga* tercera de Garcilaso.

y dicen que a la bella Anticlea[45] la quisiste igual que a tus ojos; ellas dos fueron las primeras que llevaron veloces arcos y faretras con dardos sobre los hombros: tenían descubierto el hombro derecho, y el seno se mostraba siempre desnudo. También hacía tus delicias Atalanta, la de pies rapidísimos, matadora de jabalíes, hija de Yasio Arcásida, y la enseñaste a cazar con perros y a dar siempre en el blanco; ningún reproche pueden hacerle los héroes convocados a la caza del jabalí Calidonio[46], pues los trofeos de la victoria llegaron a Arcadia: allí se guardan todavía los dientes de la fiera; tampoco creo que, en el Hades, ni el insensato Reco ni Hileo[47], aunque llenos de odio, hablen mal de la arquera, pues no podrían mentir con ellos sus costados, cuya sangre empapó la cumbre Menalia[48].

Salud, señora de las muchas moradas y ciudades, Ártemis Quitona[49] que vives en Mileto: Neleo te tomó como guía cuando se hizo a la mar desde Cecropia[50]. Quesíade,

---

[45] Anticlea es la madre de Ulises, pero aquí no parece ella, sino una ninfa cazadora de la que no sabemos nada.

[46] Una de las empresas que reunió a la flor y nata de los Helenos. Atalanta fue la primera en herir al jabalí —enviado por Ártemis a Calidón, en Etolia, para castigar un olvido de su rey Eneo—, y Meleagro, hijo de Eneo, lo remató. Dueño Meleagro de los despojos del animal, se los ofreció a Atalanta, pero los hijos de Testio, tíos del héroe, intentaron arrebatárselos. Meleagro los mató, asegurando así los despojos para Atalanta, que los llevó a Arcadia, su patria.

[47] Centauros de Arcadia que intentaron violar a Atalanta y fueron muertos por las flechas de ella.

[48] Del Ménalo, monte de Arcadia donde tuvo lugar el episodio de la fallida violación. Cf. n. 10.

[49] Esto es, vestida con la túnica corta, propia para cazar.

[50] El país de Cécrope, esto es, Atenas. A Neleo se le creía fundador de Mileto.

Imbrasia[51], tú que te sientas en un trono privilegiado, Agamenón depositó en tu templo el timón de su nave, como conjuro contra la calma chicha del mar, pues le encadenaste los vientos cuando la escuadra Aquea, irritada por culpa de Helena Ramnúside[52], navegaba rumbo a la destrucción de las ciudades de los Teucros. Preto[53] erigió dos templos en tu honor: uno, de Ártemis Coria, pues le devolviste a sus hijas[54], que recorrían errabundas los montes Acenios[55]; otro, en Lusos[56], de Ártemis Hémera[57], porque suavizaste el carácter salvaje de aquéllas. También las Amazonas, ávidas de combate, erigieron antaño tu imagen en la costera Éfeso, al pie de un roble, e Hipo[58] realizó la ceremonia en tu honor, y ellas bailaron, Upis soberana, su danza armada alrededor: primero, la de los escudos, y después, colocadas en círculo, desplegaron un amplio coro; presidía la danza el canto agudo y delicado de las siringes, para que todas golpearan el suelo acompasadamente —no habían sido aún perforados los huesos de los cervatillos, invento de Atenea[59] nocivo para el ciervo—, y el eco se extendió hasta Sardes y el país Berecintio[60]; con los pies golpeaban el suelo frenética y rui-

---

[51] El Quesión es un cabo de la isla de Samos; el Ímbraso, un río de la misma.

[52] Helena era hija, según una leyenda, de Némesis, la divinidad del demo de Ramnunte, en el Ática.

[53] Rey de Tirinto. Sus dos hijas, Lisipe e Ifianasa (tres, según otros, añadiéndose a éstas Ifinoe), se jactaron de ser más hermosas que Hera, y la diosa las castigó con la locura. Por intercesión de Ártemis, Melampo las curó, mezclando unas hierbas con el agua de una fuente a la que ellas acudían a beber.

[54] Juego etimológico entre «Coria» y la palabra *koúras,* «hijas».

[55] En Arcadia.

[56] Ciudad de Arcadia.

[57] La «amansadora», la «apaciguadora».

[58] Una de las Amazonas. Cf. v. 266.

[59] Se refiere al *aulós,* un tipo de flauta.

[60] Entre Lidia y Frigia, en Asia Menor.

dosamente, y las faretras resonaban. Más tarde se erigió un vasto santuario en torno a aquella imagen; jamás la aurora verá un templo más divino y más rico que el de Éfeso: superaría a Pito[61] fácilmente. Enloquecido, el violento Lígdamis[62] amenazó destruirlo; le echó encima una horda de Cimerios criados con leche de yegua, innumerables como las arenas del mar, habitantes del Paso de la Vaca[63] hija de Ínaco[64]. ¡Ah, vil monarca, qué extravío el suyo! No estaba escrito que regresara a Escitia, ni él ni ningún carro de cuantos se juntaron en la pradera del Caístro[65]. Para defender Éfeso tienes siempre tu arco preparado.

Salud a ti, Muniquia[66], protectora de puertos, salud a ti, Ferea[67]. No despreciéis a Ártemis; Eneo[68] menospreció el altar de la diosa, y su ciudad no presenció hermosos certámenes. No compitáis con ella en la caza del ciervo ni en el tiro con arco; no fue pequeño el precio que tuvo que pagar el Atrida[69] por su jactancia. No busquéis unión con la Virgen; ni Oto ni Orión[70] solicitaron unas nupcias felices. No

[61] Delfos.

[62] «Se trata de Dugdammê, rey de los Ummân-Manda en una inscripción de Asurbanipal» (*apud* E. Fernández-Galiano, *Léxico de los Himnos de Calímaco,* III, Madrid, 1978, pág. 401). La expedición, aludida aquí, de los Cimerios a Asia Menor tuvo lugar a comienzos del siglo VII a. C.

[63] El Bósforo, *boôs-póron.*

[64] Se trata de Ío.

[65] Río de Lidia.

[66] Por Muniquia, una zona del puerto del Pireo, en Atenas.

[67] De Feras, ciudad de Tesalia.

[68] Rey de Calidón, en Etolia. Se olvidó de ofrecer un sacrificio en el altar de Ártemis, y ésta, en castigo, envió un terrible y devastador jabalí a sus tierras. Cf. n. 46.

[69] Agamenón, que fue castigado con el sacrificio de su hija Ifigenia por haberse jactado, al matar una cierva, de que Ártemis no lo habría hecho mejor.

[70] Muertos por Ártemis por haber atentado contra su virginidad.

rehuséis el coro anual; tampoco Hipo se negó sin llanto a dar la vuelta en torno a su altar. Salud, salud a ti, mi dueña, y sé benévola con mi canto.

IV

A DELOS

Alma mía, ¿en qué tiempo cantarás a la sagrada Delos, nodriza de Apolo? Todas las Cíclades, las más sagradas de las islas que yacen sobre el mar, son dignas de ser celebradas; pero Delos quiere llevarse las primicias de las Musas, porque bañó a Febo, príncipe de los cantos, lo envolvió en pañales y fue la primera en alabarlo como a un dios. Así como las Musas odian al aedo que no canta a Pimplea[1], así hace Febo con quien se olvida de Delos. A Delos consagro hoy mi canto, para que Apolo Cintio[2] alabe mi cuidado por su querida nodriza.

Roca golpeada por las olas, tierra ventosa y firme, más accesible para las gaviotas que para los caballos, está apoyada sobre el mar, que gira inmenso alrededor, dejando en ella abundante espuma de agua Icaria[3]. Los que la habitan son arponeros, gente de mar. Pero es indiscutible que está entre las primeras, cuando las islas se reúnen en torno a

---

[1] Ciudad de Pieria, en Macedonia, consagrada a las Musas.

[2] Del Cinto, montaña de Delos.

[3] Se llama Icario a la zona del mar Egeo entre las Cíclades y la región de Caria, en Asia Menor.

Océano y a Tetis[4] la Titánide; siempre marcha en cabeza del grupo. Detrás, sobre sus huellas, va la Fenisa Cirno[5], tierra no despreciable, y Macris Abantíade de los Elopieos[6], y la graciosa Sardo[7], y aquella a la que Cipris llegó nadando cuando salió del mar[8] y a la que cuida como pago de aquel embarque[9]. Estas islas se encuentran fortificadas por torres protectoras; Delos, por Apolo: ¿qué muralla hay más resistente? El soplo impetuoso de Bóreas Estrimonio[10] derribaría muros y rocas, pero un dios es siempre indestructible. Un defensor así, querida Delos, te protege.

Si infinidad de cantos circulan sobre ti, ¿con cuál te relacionaré? ¿Qué es lo que te agradaría escuchar? ¿Acaso cómo, en los orígenes, un gran dios[11], golpeando las montañas con su tridente, obra de los Telquines[12], fabricó las islas marinas, las levantó a todas desde sus bases y las precipitó en el mar? Y allí, en lo más profundo, las enraizó, para que se olvidaran del continente. A ti, en cambio, no te oprimió la necesidad; navegabas a tu capricho por los mares. Antiguamente, Asteria era tu nombre, porque saltaste, semejante a un astro, desde el cielo al profundo abismo, huyendo de la unión con Zeus. Entonces no habías recibido

---

[4] Cf. *Himno a Ártemis,* n. 3.

[5] Córcega.

[6] Eubea.

[7] Cerdeña.

[8] Se refiere a la isla de Chipre.

[9] A cambio del favor que Chipre hizo a Afrodita, recibiéndola en sus playas, en las que Cipris puso pie como si se embarcara en una nave.

[10] El viento del norte, que sopla desde las riberas del río Estrimón, en Tracia.

[11] Posidón.

[12] Demonios anfibios, hijos del Mar y de la Tierra, que participaron en la educación de Posidón —del mismo modo que los Curetes en la de Zeus— y fabricaron su tridente.

aún a la resplandeciente Leto; eras Asteria, no te llamabas Delos todavía. Con frecuencia, los marinos que van a Éfira[13] desde Trecén, la ciudad de Janto[14], te han avistado en el golfo Sarónico, pero al volver de Éfira ya no te han visto; corrías tú por el rápido cauce del estrecho Euripo[15] de olas ruidosas, y, en la misma jornada, rehuyendo las aguas del mar Calcídico[16], nadaste hasta el cabo Sunión de los Atenienses, o hasta Quíos, o hasta los promontorios, bañados por el agua, de la isla Partenia —pues aún no era Samos—, donde te dieron hospitalidad las ninfas Micalésides[17], vecinas de Anceo[18]. Pero cuando ofreciste tu suelo como lugar natal para Apolo, los navegantes te impusieron el nombre de Delos a cambio del de Asteria, porque ya no surcabas las aguas invisible[19] a sus ojos y habías echado raíces en las olas del mar Egeo.

Y no temblaste ante Hera furiosa. Rugía ésta terriblemente contra todas las parturientas que daban hijos a Zeus, y, especialmente, contra Leto, la única que estaba destinada a dar a Zeus un hijo más querido que Ares. Así, ella misma estaba en acecho, desde dentro del éter, irritada hasta lo indecible, negando todo asilo a Leto, torturada por los dolores. Tenía, además, dos guardianes que vigilaban la tierra: uno, el impetuoso Ares, guardaba con sus armas el continente, apostado sobre la alta cumbre del Hemo[20] Tracio, mientras sus caballos acampaban en el antro de siete reco-

[13] Nombre antiguo de la ciudad de Corinto.

[14] Se ignora quién sea este Janto (Pfeiffer lo da entre cruces) ni cuál sería su relación con Trecén, ciudad de la Argólide.

[15] Cf. *Himno a Ártemis*, n. 35.

[16] De Calcis, ciudad de Eubea.

[17] De Mícala, promontorio cercano a Samos.

[18] Rey de los Léleges de Samos.

[19] En el original, *ádēlos*, lo contrario de *Dêlos*, «Visible».

[20] Monte de Tracia.

dos de Bóreas; el otro centinela era la hija de Taumante[21] y vigilaba las escarpadas islas, encaramada sobre el Mimante[22]. Allí permanecían, y amenazaban a cuantas ciudades se aproximaba Leto, prohibiéndoles que la recibieran. La rehuyó Arcadia; la rehuyó el Partenio, montaña consagrada a Auge[23]; la rehuyó después el viejo Féneo[24]; la rehuyó todo el país de Pélope[25] situado junto al Istmo, a excepción del Egíalo[26] y Argos: no pisó Leto aquellos senderos, pues el Ínaco[27] pertenecía a Hera; en la misma carrera de rechazo iba la tierra Aonia[28], y la seguían Dirce y Estrofia[29] llevando de la mano a su padre Ismeno[30], el de negros guijarros; y, mucho más atrás, les seguía el Asopo[31] de pesadas rodillas, desde que fue alcanzado por un rayo[32]. Profundamente conmovida, Melia[33], la ninfa del lugar, se retiró del coro, y sus mejillas empalidecieron cuando vio estremecerse la cabellera del Helicón[34], angustiada por la encina cuya vida es su vida. Diosas mías, Musas, decid: ¿nacieron realmente las encinas al mismo tiempo que las ninfas? «Las ninfas se ale-

[21] Iris, la mensajera de los dioses.

[22] Monte costero de Asia Menor, cercano a la isla de Quíos.

[23] Allí, en Arcadia, Auge, hija de Áleo, rey de Tegea, dio a luz a Télefo, hijo de Heracles.

[24] Héroe epónimo de la ciudad de Féneo, en Arcadia.

[25] El Peloponeso.

[26] Acaya.

[27] Río de Argos. Por extensión, la Argólide.

[28] Otro nombre de Beocia.

[29] Fuentes de Tebas.

[30] Río de Beocia.

[31] Río de Beocia.

[32] Zeus amó a Egina, hija de Asopo. Éste persiguió al seductor, y Zeus lo fulminó. Desde entonces las aguas del Asopo arrastran carbones.

[33] La ninfa del fresno, una dríade local Beocia.

[34] Monte de Beocia donde se rendía culto a Apolo y a las Musas. Su «cabellera» son los árboles, como es natural.

gran cuando la lluvia hace crecer las encinas; las ninfas lloran cuando las encinas pierden sus hojas.» Apolo, todavía en el seno materno, se encolerizó terriblemente con ellas[35] y, sin que fueran vanas sus amenazas contra Tebas, dijo: «Desventurada Tebas, ¿por qué intentas saber tu destino futuro? No, no me obligues a profetizar contra mi voluntad. Aún no me preocupa el trípode de Pito[36], ni ha muerto aún la enorme serpiente, sino que aquella fiera de espantosas quijadas todavía se arrastra desde el Plisto[37] y rodea el nevado Parnaso con sus nueve anillos. Sin embargo, hablaré, y más claramente que si lo hiciera desde el profético laurel. Huye lejos, que yo, veloz, te alcanzaré, y bañaré en tu sangre mi arco. Has obtenido en suerte los hijos de una mujer cuya lengua atrae la desgracia[38]. No serás tú mi querida nodriza, ni tampoco el Citerón[39]. Siendo yo puro, con gentes puras debo relacionarme.» Éstas fueron sus palabras, y Leto, dando media vuelta, se alejó. Y cuando, al llegar, las ciudades de Acaya la rechazaron —Hélice, compañera de Posidón[40], y Bura, establo de Dexámeno Ecíada[41]—, dirigió sus pasos hacia Tesalia. Allí la rehuyó el Anauro[42], y la po-

[35] Porque tampoco acogieron a Leto las ninfas Beocias, según el escoliasta.

[36] Delfos.

[37] Río de la Fócide cercano a Delfos y al monte Parnaso.

[38] Níobe, que, orgullosa de sus doce —o catorce— hijos e hijas, se jactó un día de que era superior a Leto, que sólo tuvo dos. Apolo y Ártemis mataron con sus flechas a los hijos de la sacrílega.

[39] Monte de Beocia.

[40] En Hélice había un importante santuario de Posidón Heliconio.

[41] Según una versión tardía del mito, seguida por el escoliasta y posiblemente por Calímaco, Dexámeno no es el rey de Óleno, en Acaya, padre de Mnesímaca, sino el centauro Dexámeno, agresor de Deyanira, hija de Eneo y esposa de Heracles. De su padre, Eceo, nada sabemos.

[42] Río de Tesalia. Cf. *Himno a Ártemis*, n. 13.

derosa Larisa[43], y las rocas Quirónides[44]; la rehuyó el Peneo[45], que serpentea a través del valle de Tempe[46]. Hera, tu corazón permanecía aún implacable entonces, y no te conmoviste ni sentiste piedad cuando ella, extendiendo en vano ambos brazos, pronunció estas palabras: «Ninfas Tesálides, linaje de un río[47], decid a vuestro padre que detenga su caudaloso flujo; acariciadle la barbilla suplicándole que los hijos de Zeus vean la luz en sus aguas. Peneo de Ftiótide, ¿por qué ahora rivalizas con los vientos? Padre, no estás montando en un caballo de carreras. ¿Son siempre tan veloces tus pies, o sólo para mí se aligeran, sólo hoy se han hecho, de repente, aptos para el vuelo? Pero no me escucha. ¡Ah, carga mía! ¿Adónde te llevaré? Mis pobres miembros están agotados. ¡Oh Pelión, antro nupcial de Fílira[48], no me rechaces tú, no me rechaces, pues hasta las feroces leonas depositan sus indefensas crías con frecuencia en tus laderas!» Y Peneo, vertiendo lágrimas, le respondió: «Leto, la Necesidad es una gran diosa. Yo no desprecio, señora, tus dolores; en mis aguas —lo sé— se han lavado otras parturientas. Pero serias han sido las amenazas de Hera. Mira qué guardián está en acecho allí, en lo alto de la montaña: fácilmente me arrancaría de mi cauce. ¿Qué puedo hacer? ¿Te resulta agradable que perezca Peneo? Que venga, pues, el día señalado por el destino. Lo sufriré por ti, aunque tenga que perderme para siempre, reabsorbidas mis aguas, seco mi le-

[43] Ciudad de Tesalia.

[44] Las rocas de Quirón el centauro, esto es, el monte Pelión, en Tesalia.

[45] Río de Tesalia.

[46] Entre los macizos montañosos del Olimpo y del Osa.

[47] Se refiere a Dafne y a Cirene, descendientes de Peneo.

[48] Madre del centauro Quirón, a quien dio a luz en una gruta del monte Pelión, en Tesalia.

cho; aunque me consideren a mí sólo el más indigno entre los ríos. Aquí me tienes. ¿Qué más se precisa? Haz venir a Ilitía[49].» Dijo, y detuvo su caudalosa corriente. Pero Ares, sacando de raíz las cimas del Pangeo[50], estaba a punto de arrojarlas a sus aguas para cubrir su cauce; desde lo alto rugió el dios, y golpeó con la punta de su lanza el escudo, que resonó con eco guerrero. Temblaron las gargantas del Osa[51], y la llanura Cranonia[52], y las ventosas cumbres del Pindo[53], y toda la Tesalia se estremeció de miedo: tan fuerte fue el sonido que se extendió desde el escudo. Como cuando se agitan todas las cavernas del humeante monte Etneo[54], al volverse el subterráneo gigante Briareo[55] hacia su otro hombro, y los hornos y las obras forjadas rugen a la vez bajo las tenazas de Hefesto, y los calderos y los trípodes trabajados al fuego resuenan de forma terrible al caer unos sobre otros, así también se propagó entonces el estruendo del escudo de hermoso cerco. Pero Peneo no se daba por vencido, y se mantenía tan firme como al principio, reteniendo el veloz curso de sus aguas, hasta que lo llamó la Ceide[56]: «Ponte a salvo de todo mal, ponte a salvo. No vayas a sufrir algún daño por mi causa, como pago a este acto de piedad para conmigo. Tu generosidad será recompensada.» Dijo, y, después de tantas fatigas, se encaminó a las islas del mar. Tampoco ellas la acogieron cuando llegó, ni las

[49] Cf. *Himno a Zeus,* n. 6.

[50] Monte de Tracia.

[51] Monte de Tesalia.

[52] De Cranón, ciudad de Tesalia.

[53] Cordillera entre Tesalia y el Epiro.

[54] Esto es, el volcán Etna, en Sicilia.

[55] Titán sobre el que pesa la isla de Sicilia. Otras veces —apunta el escoliasta— quien cumple ese papel es Tifón; otras, Encélado.

[56] Leto, hija de Ceo, uno de los Titanes.

Equínades[57], que tienen puertos espléndidos para las naves, ni Cercira[58], la más hospitalaria de todas; Iris, desde lo alto del Mimante[59], las disuadió de recibirla mediante horribles amenazas; y ellas, amedrentadas, huían con todas sus fuerzas por la corriente, a medida que Leto se topaba con ellas. Se dirigía ya a la antigua isla de Cos[60], la Meropeide[61], refugio sagrado de la heroína Calcíope[62], cuando la detuvieron estas palabras de su hijo: «No, madre, no me des a luz aquí. No es que menosprecie a esta isla, ni que tenga reproches que hacerle, pues es fértil y rica en pastos como ninguna otra. Pero las Moiras le han destinado otro dios, suprema estirpe de Salvadores[63]; de buena gana acudirán bajo su diadema, sometiéndose al Macedonio[64], uno y otro continente, y las tierras que hay en el mar hasta los bordes del poniente, desde donde conducen a Helio sus rápidos caballos; e imitará las virtudes paternas. Y más tarde vendrá a nosotros una empresa común[65], el día en que los últimos

---

[57] Islas situadas frente a la desembocadura del Aqueloo, río de Etolia.

[58] O Corcira. Hoy Corfú, en el mar Jónico.

[59] Cf. n. 22.

[60] En el Egeo, frente a la ciudad de Halicarnaso, en Caria (Asia Menor).

[61] De Mérope, antiguo rey de Cos.

[62] Hija de Eurípilo, otro rey de Cos. De su unión con Heracles nació Tésalo.

[63] Se refiere a Ptolemeo II Filadelfo, nacido en Cos en 308 e hijo de Ptolemeo I Soter (= «Salvador»).

[64] El propio Filadelfo.

[65] La profecía de la «empresa común» se refiere a los sucesos de 277 y 276 a. C., que en el relato del escoliasta son más o menos los siguientes: Breno, rey de los Gálatas, tomando consigo a los Celtas, invadió Grecia y llegó a Pito con ánimo de apoderarse de sus riquezas. Ya estaban ante Delfos cuando Apolo, mediante una tempestad de granizo, hizo perecer a la mayoría. Los que quedaron pasaron a Egipto como mercena-

Titanes[66] levanten contra los Helenos la espada bárbara y la guerra Céltica, e irrumpan desde el extremo occidente como copos de nieve, iguales en número a las estrellas que vagan infinitas por el cielo...[67], y las llanuras Criseas[68] y los desfiladeros de Hefesto[69] se angosten, y vean los Helenos el humo graso de la casa en llamas de su vecino —y no sólo de oídas—, y ya distingan desde lejos las falanges de los enemigos ante el templo, y ya junto a mis trípodes las dagas, los impíos cinturones y los odiados escudos que abrirán un funesto camino para los Gálatas, raza insensata; de esos escudos, unos constituirán mi propio botín; los otros, después de haber visto expirar en el fuego a los que los llevaban, se quedarán a orillas del Nilo como premio del rey que mucho se esforzó. Ptolemeo futuro, éstas son para ti las profecías de Febo. Todos los días, en lo por venir, celebrarás con grandes alabanzas al Adivino que aún está en el vientre materno. Y tú, madre mía, pon atención: hay una isla diminuta que se deja ver sobre las olas, errando por los mares; no tiene sus raíces en tierra, sino que flota, como un asfódelo, según el curso de la marea, por donde el Noto[70], el Euro[71] o las ondas del mar quieren llevarla. Allí es adonde debes conducirme, pues tu llegada será bien recibida.» Mientras decía esto, las islas se alejaban corriendo por el

---

rios de Ptolemeo Filadelfo, pero, una vez allí, quisieron también apoderarse de las riquezas de su patrón. Informado éste, los apresó y los hizo conducir a la boca del Nilo que llaman Sebenítica, donde acabaron todos en la hoguera.

[66] Los Gálatas.

[67] Faltan uno o dos versos.

[68] De Crisa, ciudad cercana a Delfos.

[69] Pasaje lacunoso. No se conocen vestigios de un culto a Hefesto en la región de Delfos. Se esperaría el nombre de un monte o de un río.

[70] Viento del sudoeste.

[71] Viento del este.

mar. Y tú, Asteria, que te complaces en los cantos, bajabas desde Eubea a ver el coro de las Cíclades, y no hacía mucho tiempo, pues aún seguía detrás de ti el alga Gerestia[72]. ...[73] dijiste esto confiada..., viendo a la diosa agobiada por sus dolores: «Hera, haz de mí lo que te plazca, pero no me voy a cuidar de tus amenazas. Ven, ven a mí, Leto.» Fueron tus palabras; de buena gana cesó ella en su triste vagabundeo, y se sentó junto al cauce del Inopo[74], al que la tierra hace brotar más caudaloso cuando el Nilo, con su corriente en plenitud, desciende desde el abismo Etíope[75]. Desató su cinturón y se apoyó de espaldas sobre el tronco de una palmera, atormentada por una triste desesperación. El sudor discurría por su piel. Entonces dijo, en medio del dolor: «¿Por qué, hijo mío, haces sufrir así a tu madre? Ésta es, querido, la isla que flota sobre el mar. Nace, nace, hijo mío, y sal suavemente de mis entrañas.» Pero tú, la irritada esposa de Zeus, no ibas a ignorar esto por mucho tiempo. La mensajera[76] llegó corriendo a tu presencia y, todavía jadeante, dijo con palabras entrecortadas por el miedo: «Hera honorable, suprema entre las diosas, yo soy tuya, todas las cosas son tuyas. Tú estás sentada en tu trono como señora legítima del Olimpo, y no tememos a ninguna otra mano femenina que no sea la tuya. Conoce, soberana, al culpable de tu cólera. Leto se ha desatado el cinturón en una isla. Todas las demás la rechazaron y no quisieron recibirla. Asteria la llamó por su nombre cuando pasaba junto a ella; Asteria,

[72] Del promontorio de Geresto, en la extremidad sur de la isla de Eubea.

[73] Los vv. 200 y 201 se encuentran muy mutilados.

[74] Río de Delos.

[75] Se creía que el Inopo continuaba el curso del Nilo. Cf. *Himno a Ártemis*, n. 26.

[76] Iris.

vil basura del mar. Ya lo sabes también tú. Castiga —pues tienes poder para ello, querida dueña— a los siervos que pisotean tu mandato.» Dijo, y se sentó al pie del áureo asiento, como la perra de Ártemis que, cuando cesa en la rápida persecución, se sienta, como cazadora que es, a los pies de su ama, pero con las orejas muy tiesas, siempre atentas a recibir la llamada de la diosa; semejante a ésta, la hija de Taumante se sentó al pie del trono. Jamás abandona esa posición, ni siquiera cuando el sueño extiende sobre ella el ala del olvido: allí mismo, apoyando ligeramente la cabeza sobre el borde del poderoso trono, duerme inclinada; y nunca se desata el cinturón, ni las veloces sandalias, no sea que su dueña le ordene algo de improviso. Entre irritada y dolorida, Hera exclamó: «Ojalá en adelante, vergonzosas pasiones de Zeus, mantengáis en secreto vuestras uniones y alumbréis a escondidas, ni siquiera donde padecen las miserables molineras de parto difícil, sino donde las focas que viven en el mar dan a luz, sobre escollos desiertos. Pero no guardo ningún rencor a Asteria por esta falta, ni hay posibilidad de que le imponga el castigo que merece, pues obró muy mal complaciendo a Leto. Por el contrario, debo honrarla singularmente, pues no pisoteó mi lecho y prefirió las olas del mar a Zeus.»

Dijo. Y los cisnes, aedos cantores del dios[77], abandonando el Meonio Pactolo[78], dieron la vuelta siete veces en torno a Delos, y siete veces cantaron durante el parto como aves de las Musas que eran, las más melodiosas de cuantas tienen alas: por eso el Niño[79], más adelante, ató a su lira tantas cuerdas como veces los cisnes celebraron su alum-

[77] Apolo.

[78] Río de Meonia, antiguo nombre de Lidia, en Asia Menor.

[79] Apolo.

bramiento. Ya no cantaron por octava vez, y él nació. Las ninfas Delíades, linaje de un antiguo río[80], prolongadamente entonaron el canto sacro de Ilitía, y el resonante éter dejó oír en seguida como un eco el penetrante clamor. Y Hera no se irritó, pues Zeus había borrado su cólera. Todo tu suelo, Delos, se convirtió entonces en oro; oro manaba todo el día el lago circular; en oro floreció el vástago de olivo que asistió al nacimiento; de oro rebosaba el abundante Inopo de sinuoso curso. Tú levantaste al niño desde el suelo de oro, lo pusiste en el regazo materno y hablaste así: «¡Oh Poderosa![81], la de los mil altares, la de las mil ciudades, que llevas en tu seno tantas cosas, y vosotros, fértiles continentes e islas que me rodeáis, aquí estoy yo, la estéril, pero Apolo se llamará Delio por mí, y ninguna otra tierra será tan querida por un dios —ni la Cércnide por el gran Posidón Lequeo[82], ni la colina Cilenia[83] por Hermes, ni Creta por Zeus— como yo por Apolo. Ya nunca más seré la isla errante.» Así dijiste tú, mientras él sorbía el dulce jugo del pecho.

Desde aquel día se te celebra como la más sagrada de las islas, nodriza de Apolo. Ni Enio[84], ni Hades, ni los caballos de Ares pisan tu suelo. Cada año recibes los primeros frutos de la cosecha como diezmo, y todas las ciudades ponen en pie sus coros en tu honor, las de oriente, las de occidente y las que pueblan la parte central de la tierra, y las gentes que tienen su morada más allá de la orilla Boreal[85], raza la más antigua de todas. Ellos son los primeros portadores hacia ti de

[80] El Inopo.

[81] Se refiere a Gea, la Tierra.

[82] De Lequeo, puerto de Corinto, lo mismo que la Cércnide, también llamado las Cencreas.

[83] El Cilene es un monte de Arcadia.

[84] Cf. *Himno a Apolo,* n. 18.

[85] Se refiere a los Hiperbóreos.

la caña del trigo y de las sacras gavillas de espigas; reciben a continuación las primicias, que vienen de muy lejos, los Pelasgos de Dodona[86] que duermen en el suelo, sirvientes del caldero nunca mudo[87]; llegan, en segundo lugar, a la ciudad Iria[88] y a los montes de la tierra Mélide[89]; de allí navegan hasta la fértil llanura Lelantia de los Abantes[90]; desde Eubea no es larga la travesía, pues sus puertos son ya vecinos tuyos. Las primeras en llevarte las primicias desde el país de los rubios Arimaspos[91] fueron Upis, y Loxo, y la feliz Hecaerge[92], hijas de Bóreas, y también unos varones, lo más granado de la juventud Hiperbórea. Ninguno de ellos regresó a su casa, pero fueron dichosos y consiguieron gloria y renombre. Las muchachas Delíades, en efecto, cuando el armonioso himeneo hace temblar su alma, ofrecen la juvenil cabellera a aquellas vírgenes, sus coetáneas, y los muchachos ofrecen como primicia a aquellos jóvenes la primera cosecha de bozo en sus mejillas.

Asteria perfumada de incienso, en torno a ti las islas forman círculo y alrededor de ti disponen una especie de coro. Y Héspero[93], el de la rizada melena, no te ve silenciosa ni callada, sino siempre rodeada de clamores. Unos acompañan el canto del viejo Licio[94], el que trajo el adivino Olén

---

[86] Ciudad del Epiro.

[87] Alude al recipiente que los sacerdotes de Dodona golpeaban con un látigo de varias colas de bronce, para producir sonidos que luego eran interpretados oracularmente.

[88] De Ira o Iro, ciudad de Tesalia.

[89] Comarca de Tesalia.

[90] Un pueblo de la isla de Eubea. Lelanto fue un rey de la misma.

[91] Uno de los pueblos Hiperbóreos.

[92] Heroínas Hiperbóreas.

[93] El planeta Venus, personificación del lucero vespertino.

[94] Se refiere a Olén, el cantor y poeta originario de Licia, en Asia Menor.

desde Janto[95]; las danzarinas del coro golpean, por su parte, el firme suelo con el pie. Se cubre entonces de coronas la sagrada y famosa imagen de la antigua Cipris, la que un día Teseo consagró, al regresar de Creta con los jóvenes: habiendo escapado al cruel mugido, y al feroz hijo de Pasífae[96], y a la curva morada del tortuoso laberinto, danzaron en círculo, señora, alrededor de tu altar, al son de la cítara, y Teseo dirigía el coro. Desde entonces envían los Cecrópidas[97] a Febo los aparejos de aquella nave peregrina[98], como ofrenda sagrada e imperecedera.

Asteria de los mil altares, tantas veces invocada, ¿qué navegante en viaje comercial por el Egeo pasa a tu lado, en navío veloz, sin detenerse? Nunca soplan los vientos con tanta fuerza sobre su nave, ni la necesidad hace tan rápida su navegación, que no se apresure a plegar velas y decida no embarcarse de regreso antes de haber dado la vuelta en torno a tu gran altar, golpeado por el látigo, y de morder el tronco sagrado del olivo con las manos a la espalda[99]: el juego lo inventó la ninfa Delíade para regocijo de Apolo niño.

¡Oh tú, hogar de las islas[100], que haces prósperos los hogares, yo te saludo! ¡Salud a ti también, Apolo, y a ti, Leto, a la que tú, Delos, asististe!

---

[95] Ciudad de Licia.

[96] El Minotauro.

[97] Los Atenienses, descendientes de Cécrope, prometieron que, si Teseo volvía sano y salvo al Ática, enviarían una *theōría* o peregrinación a Delos anualmente. Cf. PLATÓN, *Fedón* 58 *b*.

[98] La nave en que Teseo condujo a Creta a las siete doncellas y siete jóvenes destinados al Minotauro.

[99] Apunta el escoliasta: «En Delos era costumbre correr alrededor del altar de Apolo y golpearlo con un látigo, y morder el olivo sagrado con las manos atadas a la espalda.»

[100] El hogar estaba situado en el centro de la casa, lo mismo que Delos en medio de las Cíclades.

V

AL BAÑO DE PALAS

¡Vosotras, las que preparáis el baño de Palas, salid todas, salid! Ya escucho el relincho de las yeguas sagradas. La diosa se dispone a aparecer. Daos prisa, pues, daos prisa, oh rubias Pelasgíades[1]. Nunca Atenea se lavó los poderosos brazos antes de haber quitado el polvo de los flancos de sus caballos, ni siquiera cuando volvió de combatir a los perversos Gigantes, con toda la armadura manchada de sangre y de barro; así, en primer lugar, desunciendo del carro los cuellos de sus caballos, les limpió en las fuentes de Océano las gotas de sudor, y les quitó de las bocas que muerden el freno toda la espuma coagulada. Id, pues, oh Aqueas, y no llevéis perfumes ni alabastros —oigo ya el ruido de los cubos de las ruedas contra los ejes—, ni perfumes ni alabastros para el baño de Palas —Atenea no gusta de los ungüentos mezclados—, y no llevéis tampoco espejo: su rostro es siempre bello. Ni siquiera cuando, en el Ida[2], juzgaba el Frigio[3] la querella divina, se

[1] Argivas. Pelasgo es el fundador mítico de Argos. Por extensión, «Pelasgo» equivale a «Argivo» e, incluso, a «Griego» en general.

[2] Monte cercano a Troya.

[3] Paris.

miró la gran diosa en el espejo de latón ni en la diáfana corriente del Simunte[4]; tampoco lo hizo Hera. Pero Cipris, usando con frecuencia el reluciente espejo de bronce, dos veces se rehízo el mismo bucle de sus cabellos. Y Palas, después de correr dos veces sesenta diaulos[5] —tales, junto al Eurotas, las estrellas Lacedemonias[6]—, se frotó expertamente, aplicando a su piel ungüentos sin mezclar, productos de su propio árbol[7], y un rubor, oh muchachas, le subió a las mejillas, del color de la rosa matutina o de los granos de la granada. Por ello, no traigáis ahora más que aceite viril, con el que Cástor, y también Heracles, se untan. Y llevadle un peine de oro puro, para que pueda componerse el pelo, después de ungir sus rizos perfumados.

Sal, Atenea. Ante ti está una tropa grata a tu corazón, las doncellas hijas de los poderosos Arestóridas[8]. Mira, Atenea, cómo el escudo de Diomedes[9] es paseado en procesión: este rito lo enseñó a los antiguos Argivos Eumedes[10], tu sacerdote favorito, el mismo que, al saber que el pueblo había decretado su muerte, se dio a la fuga, llevándose consigo tu sacra imagen, y se instaló en el monte Creo[11], sí, en el monte Creo, y a ti, diosa, te consagró en unas rocas escarpadas que se llaman Palátides ahora.

[4] Río de la Tróade.

[5] Carrera de ida y vuelta en el estadio, equivalente a unos 380 m.

[6] Los Dioscuros, Cástor y Pólux, protectores de los atletas. Su padre terrestre fue Tindáreo, rey de Lacedemonia. El río Eurotas riega la llanura de Esparta.

[7] El olivo.

[8] Descendientes de Arestor, padre de Argos. Los Arestóridas vienen a ser, pues, los Argivos.

[9] Aunque originario de Etolia, la patria adoptiva de Diomedes fue Argos.

[10] Sacerdote de Atenea. Sólo es citado en este lugar.

[11] En la Argólide.

Sal, Atenea, destructora de ciudades, la del casco de oro, tú que te regocijas con el fragor de escudos y caballos. No llenéis hoy vuestros cántaros en el río; no beberéis hoy, Argos, su agua, sino la de las fuentes; hoy, siervas, llevaréis vuestros cántaros a Fisadea o a Amimone, la hija de Dánao[12], pues hoy precisamente, salpicadas sus ondas de oro y flores, vendrá el Ínaco[13] desde los montes de ricos pastos, trayendo bellas aguas para el baño de Atenea. Ten cuidado, Pelasgo, no vayas a ver involuntariamente a la reina: el que vea desnuda a Palas, protectora de ciudades, contemplará Argos por última vez.

Sal, Atenea veneranda. Entretanto, les diré algo a estas muchachas; el relato no es mío, sino de otros. Niñas, había una vez en Tebas una ninfa, la madre de Tiresias, a la que amó Atenea mucho, más que a ninguna de sus compañeras, y no se separaba de ella jamás. Cuando guiaba sus caballos hacia la antigua Tespias o hacia Haliarto, a través de los campos de los Beocios, o hacia Coronea[14], donde tiene un recinto perfumado y unos altares junto al río Curalio, muchas veces la diosa la hizo montar sobre su carro; ni las conversaciones de las ninfas ni sus coros de danza le resultaban agradables, si no los dirigía Cariclo. Pero aún le aguardaban a ésta muchas lágrimas, por más que fuese compañía gratísima para Atenea. Un día, se desataron ambas los broches de sus peplos junto a la fuente Helicónide del caballo[15], la de las bellas aguas, y se bañaban. La quie-

[12] Fuentes de Argos. Amimone es hija de Dánao, rey mítico de Argos y fundador de su ciudadela. Según el escoliasta, Fisadea sería otra Danaide.

[13] Río de Argos.

[14] Ciudades de Beocia.

[15] Hipocrene o Fuente del Caballo, llamada así porque brotó en el lugar del monte Helicón, en Beocia, donde Pegaso, por orden de Posidón,

tud propia del mediodía se extendía por la montaña. Ambas se bañaban, y era la hora del mediodía, y una quietud perfecta reinaba en aquella montaña[16]. Sólo Tiresias, cuya barbilla empezaba a oscurecer, se paseaba entonces con sus perros por aquel sagrado lugar. Sediento hasta lo indecible, llegó a las ondas de la fuente, ¡desdichado! Y, sin querer, vio lo que no era lícito ver. Aunque llena de cólera, alcanzó a decirle Atenea: «¿Qué genio malo te condujo por tan funesta ruta, oh Everida[17]? Vas a salir de aquí con las órbitas vacías.» Habló, y la noche se apoderó de los ojos del niño. Se quedó quieto, mudo; el dolor trabó sus rodillas y la impotencia apagó su voz. Y la ninfa[18] gritó: «¿Qué le has hecho a mi hijo, señora? ¿Es así como demostráis vuestra amistad las diosas? Me has quitado los ojos de mi hijo. ¡Niño mío, desventurado! Has visto el pecho y los costados de Atenea, pero ya nunca más verás el sol. ¡Desgraciada de mí! ¡Oh monte, oh Helicón que nunca más volveré a pisar! Mucho has ganado a cambio de poco: por haber perdido algunos cervatos y corzos, obtienes los ojos de un niño.» Y la madre, rodeando a su hijo con ambos brazos, entonaba el lamento lastimero de los ruiseñores entre lágrimas tristes, pero la diosa se apiadó de su compañera. Y Atenea le dijo estas palabras: «Mujer divina, retira todo lo que dijiste, inspirada por la cólera. Yo no he dejado ciego a tu hijo. No resulta agradable para Atenea arrebatar los ojos a los niños. Pero así rezan las leyes de Crono: aquel que vea a alguno de

golpeó con uno de sus cascos para que la montaña, ensoberbecida por el triunfo de las Musas sobre las Piérides, dejara de hincharse y recobrase sus dimensiones ordinarias.

[16] Desde Calímaco a Paul Valéry, «Midi le juste», así, con mayúscula, no ha perdido ni un ápice de sus prestigios literarios.

[17] Tiresias era hijo de Everes y de la mencionada ninfa Cariclo.

[18] Cariclo.

los inmortales cuando ese dios no lo desea, pagará un alto precio por lo que ha visto. Mujer divina, el hecho ya no puede ser revocado, pues los hilos de las Moiras así habían tramado su destino desde el instante en que lo diste a luz. Ahora, oh Everida, recibe el pago merecido. ¡Cuántas víctimas quemará, andando el tiempo, la Cadmeide[19] en el ara sacrificial, cuántas Aristeo[20], suplicando ver ciego a su hijo único, el adolescente Acteón! Y, sin embargo, éste será compañero de correrías de Ártemis la grande; y ni esas correrías compartidas, ni las flechas que juntos arrojarán en las montañas, podrán salvarlo cuando, involuntariamente, vea el placentero baño de la diosa; sus propios perros se lo cenarán, a él, que fuera su amo; y la madre recorrerá todos los bosques, recogiendo los huesos del hijo, y dirá que eres la más feliz y afortunada de las mujeres al recibir de las montañas un hijo ciego. Compañera, no te lamentes; otros muchos dones le tengo reservados por amor a ti, pues lo convertiré en un adivino celebrado por las generaciones venideras, muy superior a todos los demás. Conocerá las aves, cuál es de buen augurio, cuáles vuelan en vano y de cuáles son los presagios desfavorables. Muchos oráculos revelará a los Beocios, muchos a Cadmo[21], y, más tarde, a los poderosos Labdácidas[22]. También le daré un gran bastón que conduzca sus pies adonde necesite ir, y le daré una vida muy dilatada, y será el único que, cuando muera, paseará su

[19] Autónoe, hija de Cadmo y madre de Acteón.

[20] Padre de Acteón.

[21] Fundador mítico de Tebas, en Beocia. Hermano de Europa, esposo de Harmonía y padre de Autónoe, la madre de Acteón.

[22] Lábdaco, nieto de Cadmo, fue, a su vez, abuelo de Edipo; a este último y a sus descendientes se refiere el poeta con el término «Labdácidas».

ciencia entre los muertos, honrado por el gran Hagesilao[23]». Esto dicho, asintió con la cabeza; lo que Palas aprueba, todo se cumple, pues a Atenea sola, de entre sus hijas, concedió Zeus los atributos y poderes que él poseía, y ninguna madre, oh vosotras que preparáis su baño, parió a la diosa, sino la cabeza de Zeus, y la cabeza de Zeus no aprueba en vano... la hija[24].

Es Atenea, llega puntualmente. Recibid a la diosa, oh muchachas a las que incumbe esta tarea, con alabanzas, con plegarias, con clamores. Salud, diosa, y vela por Argos Inaquia[25]. Salud a ti cuando dirijas tu carro fuera de la ciudad, y ojalá vuelvas otra vez a entrar con tus caballos en ella. Y protege al país entero de los Dánaos[26].

---

[23] «Conductor de Pueblos», otro nombre de Hades o Plutón.
[24] Parece referirse a Atenea. El v. 136 no está completo.
[25] De Ínaco, dios-río de la Argólide.
[26] La Argólide.

VI

A DEMÉTER

Mujeres, cuando el Cesto[1] pase, exclamad: «Salud, salud a ti, Deméter, dispensadora de alimentos, la de las numerosas fanegas de trigo.» Vosotras, no iniciadas, contemplaréis el paso del Cesto desde el suelo; no lo miréis desde los tejados ni desde arriba: nadie, ni el niño, ni la mujer, ni la joven que aún lleva sueltos los cabellos; ni siquiera nosotras cuando, en ayunas, escupimos con la boca reseca[2]. Héspero[3] sí miró desde el cielo —¿cuándo volverá Héspero?—, Héspero, el único que convenció a Deméter para que bebiera, cuando seguía el rastro desconocido de su hija raptada[4]. Señora, ¿cómo fueron tus pies capaces de conducirte

[1] El *kálathos* es una especie de cesto que contiene los objetos sagrados consagrados al culto mistérico de Deméter. Escribe el escoliasta: «Ptolemeo Filadelfo, entre otras imitaciones de costumbres Atenienses que estableció en Alejandría, instituyó la Procesión del Cesto. En efecto, era costumbre en Atenas que, en un día fijado de antemano, se paseara un Cesto sobre un carro en honor de Deméter.»

[2] La práctica rigurosa del ayuno prohibía tragarse la saliva. Cf. E. FERNÁNDEZ-GALIANO, *op. cit., s. u. ápastos.*

[3] Cf. *Himno a Delos,* n. 93.

[4] Hades raptó a Perséfone, hija de Deméter; ésta buscó a su hija por todas partes. En Eleusis, ciudad del Ática, fue donde rompió su ayuno y

hasta Poniente, hasta los Negros[5] y hasta las manzanas de oro?[6]. Ni bebiste ni comiste durante todo ese tiempo, ni te lavaste. Tres veces atravesaste el Aqueloo[7] de ondas plateadas; otras tantas veces cruzaste cada uno de los ríos de aguas eternas; tres veces te sentaste en tierra, junto al pozo Calícoro[8], reseca y sin haber bebido, y no comiste, ni te lavaste. Pero no, no hablemos de lo que hizo llorar a Deo[9]. Digamos mejor cómo dio leyes convenientes a las ciudades; cómo fue la primera que cortó la caña de trigo y recolectó las sagradas gavillas de espigas, y las lanzó a los bueyes para que las pisaran, mientras Triptólemo[10] aprendía tan útil arte; mejor digamos cómo —para que uno se guarde de los excesos— ...[11] ver.

---

descansó por vez primera en su angustiosa peregrinación. En Eleusis reinaban Céleo y su esposa Metanira, quienes acogieron cordialmente a la diosa. En recompensa por la hospitalidad recibida, Deméter dio a Triptólemo, hijo de sus anfitriones, un carro tirado por dragones alados, y le ordenó que recorriese el mundo sembrando por doquier granos de trigo. Héspero desempeña aquí el papel que la tradición más usual atribuye unas veces a Yambe, criada de Céleo, y otras a Baubo, la mujer de Disaules; tanto Yambe como Baubo hicieron reír a Deméter en Eleusis, y la diosa, reconfortada, aceptó romper el ayuno y tomarse la sopa que una u otra le habrían ofrecido. Por lo demás, Héspero, la estrella vespertina, personifica también el Occidente, a cuyo extremo llegó Deméter en su viaje, como se lee en los vv. 10 y 11.

[5] Los Etíopes, según el escoliasta.

[6] El Jardín de las Hespérides, en el extremo Occidente, al pie del monte Atlas. Las Hespérides, hijas de Atlante y de Hespéride, hija de Héspero, tenían a su cargo las manzanas de oro que regaló la Tierra a Hera con motivo de su boda con Zeus.

[7] Río de Acarnania, en Etolia.

[8] En Eleusis.

[9] Otro nombre de Deméter.

[10] Cf. n. 4.

[11] Falta la mayor parte del v. 23.

Los Pelasgos aún no conocían la tierra Cnidia[12] y habitaban la sacra Dotión[13]; habían consagrado a Deméter un hermoso recinto de frondosa arboleda: difícilmente pasaría un dardo a través de ese bosque. Había pinos, grandes olmos, y perales y hermosos manzanos; un agua ambarina brotaba de los canales. La diosa amaba con locura este lugar, tanto como a Eleusis, a Tríopas[14], a Ena[15]. Pero cuando se encolerizó el genio favorable de los Triópidas, entonces la peor de las ideas se apoderó de Erisictón. Se puso en marcha con veinte de sus servidores, todos en la flor de la edad, unos auténticos gigantes capaces de destruir una ciudad entera, armados de hachas y destrales, y los desvergonzados corrieron hacia el bosque sagrado de Deméter. Había allí un álamo, un gran árbol que llegaba hasta el éter; junto a él las ninfas solían jugar a la hora del mediodía. Fue el que golpearon en primer lugar, y todos los demás árboles pudieron oír su canto lastimero. Se apercibió Deméter de que su árbol sagrado sufría, y, llena de ira, dijo: «¿Quién abate mis bellos árboles?» Tomó al punto la apariencia de Nicipa[16], a la que la ciudad había hecho sacerdotisa pública, y llevaba en la mano sus cintas y su adormidera, y, colgada del hombro, su llave[17]. Tratando de apaciguar al impío y desvergonzado mortal, habló así: «Hijo, el que cortas los árboles consagrados a los dioses, detente, hijo, hijo tan querido de tus padres, cesa y haz que tus hombres se alejen, no sea que

[12] De Cnido, ciudad del Quersoneso Cario, en Asia Menor.

[13] Ciudad de Tesalia donde reinaba Tríopas, padre de Erisictón y fundador de Cnido, en Caria.

[14] Cf. nota anterior.

[15] Ninfa epónima de la ciudad de Ena, en Sicilia. Sólo este texto la menciona.

[16] Sacerdotisa de Dotión.

[17] Emblemas sacerdotales.

Deméter veneranda se encolerice, pues es su santuario lo que saqueas.» Entonces, mirándola más fieramente que la leona al cazador en los montes Tmarios[18], la leona en trance de parto, de la que dicen que es más terrible la mirada, le dijo Erisictón: «Retírate de aquí, no sea que te hunda mi gran hacha en la piel. Con esto techaré mi sala, en la que pienso celebrar a diario deliciosos banquetes para mis amigos, con manjares en abundancia.» Así habló el joven, y Némesis[19] grabó sus palabras impías. Deméter, por su parte, se encolerizó hasta lo indecible y tornó a su forma de diosa; sus pies tocaban la tierra, y su cabeza, el Olimpo. Los servidores, medio muertos ante la vista de la Soberana, emprendieron la fuga precipitadamente, abandonando el hacha de bronce en las encinas. La diosa los dejó marchar, pues habían seguido a su amo constreñidos por la necesidad, y respondió al violento caudillo: «Sí, sí, constrúyete una sala, perro, perro, en la que dar banquetes, pues frecuentes serán los festines que haya para ti en lo sucesivo.» Una vez dicho esto, procuró sufrimientos a Erisictón; al punto puso en él un hambre cruel, salvaje, ardiente, enorme, y en tan terrible mal se consumía el muchacho. ¡Desdichado! Comía e, inmediatamente, sentía apetito de nuevo. Veinte hombres se afanaban en su comida, doce le escanciaban el vino: también Dioniso participaba de la indignación de Deméter, pues todo lo que irrita a Deméter irrita también a Dioniso. Los padres, avergonzados, no lo enviaban a banquetes ni a festines, poniendo todo género de pretextos. Venían los Orménidas[20] a invitarlo a los juegos de Atenea Itonía-

[18] En el Epiro.

[19] Personificación del Castigo o de la Venganza.

[20] Descendientes de Órmeno, hijo de Cércafo y nieto de Éolo. Estaban emparentados con la familia de Erisictón, pues Tríopas era hijo de Cánace, hija también de Éolo. Hijos de Órmeno son, en HOMERO, Amin-

de[21]; la madre se excusaba: «No está en casa; marchó ayer a Cranón[22] a reclamar una deuda de cien bueyes.» Venía Polixo, la madre de Actorión[23], pues preparaba la boda de su hijo, a convidar a Tríopas y a él; y la madre, apenada, le respondía entre sollozos: «Tríopas irá, desde luego, pero a Erisictón lo hirió un jabalí en el Pindo[24] de hermosos valles, y está en la cama desde hace nueve días.» En tu cariño maternal, desventurada, ¿qué mentira no pronunciaste? Alguien celebraba un festín: «Erisictón está en tierra extraña.» Alguien tomaba esposa: «A Erisictón lo golpeó un disco», o «se cayó del carro», o «está contando los rebaños en el Otris[25].» Entretanto, escondido en el interior del palacio, como un perpetuo comensal, se comía infinitas cantidades de todo; cuanto más comía, más se excitaba su apetito enfermo, y todos los alimentos ingeridos por él fluían inútilmente, sin provecho, como si fuesen a parar al fondo del abismo marino. Como la nieve en el Mimante[26], como una muñeca de cera al sol, así se consumía, y aún más, hasta que sólo le quedaron al desdichado piel y huesos sobre las fibras. Lloraba su madre, gemían tristemente sus dos hermanas, y la nodriza que le dio el pecho, y sus numerosas esclavas. El propio Tríopas se llevó las manos a los blancos cabellos, llamando a Posidón, que no le hizo caso: «Falso padre, mí-

---

tor y Ctesio. Los Orménidas pasaban por fundadores de la ciudad de Ormenion u Orminion, en Tesalia. Cf. E. FERNÁNDEZ-GALIANO, *op. cit.*, III, pág. 483.

[21] De Itón, ciudad de Tesalia.

[22] Ciudad de Tesalia.

[23] Tanto Polixo como Actorión son nombres elegidos caprichosamente por el poeta, sin correspondencias en la mitología.

[24] Cf. *Himno a Delos*, n. 53.

[25] Monte de Tesalia.

[26] Cf. *Himno a Delos*, n. 22.

rame a mí, tu tercera generación[27], si realmente yo soy descendiente tuyo y de Cánace la Eólide[28], y si, a su vez, esta desventurada criatura nació de mí. Ojalá mis manos lo hubieran sepultado a él, herido por Apolo[29], y no se hubiese apoderado de él un hambre tan devastadora. Quítale esa terrible enfermedad o aliméntalo tú, tomándolo a tu cargo, pues mis mesas están agotadas, mis rediles vacíos, desiertos los establos de mi ganado. No le negaron nada mis cocineros: llegaron a desuncir los mulos de los grandes carros; y él se ha comido ya la vaca que su madre criaba para Hestia[30], y el caballo de carreras, y el de batalla, y la comadreja que hacía temblar a las pequeñas fieras[31]» . Mientras hubo provisiones en casa de Tríopas, sólo las habitaciones privadas conocieron la desgracia. Pero cuando los dientes del infeliz hubieron agotado las bien provistas despensas, entonces el hijo del rey fue a sentarse en las encrucijadas, mendigando trozos de pan y desperdicios de comida[32]. Deméter, que no sea mi amigo aquel que te es odioso a ti, y que no sea su pared contigua a la mía; malos vecinos son para mí tus enemigos.

Doncellas, madres, exclamad: «Salud, salud a ti, Deméter, dispensadora de alimentos, la de las numerosas fanegas de trigo.» Así como cuatro caballos de crin resplandeciente llevan el Cesto, así la gran diosa que reina sobre

[27] Tríopas era hijo de Cánace y nieto de Éolo, quien, a su vez, era hijo de Posidón.

[28] Esto es, la hija de Éolo.

[29] Una manera de decir que ojalá hubiese muerto de cualquier otra enfermedad, pues cuando alguien estaba enfermo se decía que le había alcanzado una flecha de Ártemis o de Apolo.

[30] La diosa del Hogar.

[31] Los ratones.

[32] El poeta ya no lo cuenta, pero Erisictón terminó por devorarse a sí mismo.

anchos dominios vendrá a traernos primavera brillante, brillante estío, invierno y otoño, y nos protegerá año tras año. Así como, descalzas y sin cinta en el pelo, recorremos la ciudad, así tendremos siempre sanos los pies y las cabezas. Y como las licnóforas[33] llevan las sagradas bandejas llenas de oro, así obtendremos oro en abundancia. Que las no iniciadas acompañen el Cesto hasta el Pritaneo[34] de la ciudad, y que las iniciadas lo sigan hasta el templo de la diosa, siempre que tengan menos de sesenta años; las que tienen pesado el cuerpo, ya porque tienden los brazos a Ilitía[35] o porque sienten algún dolor, que lo acompañen hasta donde se lo permitan sus rodillas: a éstas Deo les dará todo en abundancia y les facilitará que vengan a su templo.

Salud, diosa, y conserva a esta ciudad en la prosperidad y en la concordia; haz que la tierra toda sea fértil; alimenta a los bueyes, danos frutos, danos espigas y cosechas. Alimenta también la paz, para que pueda segar aquel que aró. Séme propicia, oh tú, la invocada tres veces, omnipotente entre las diosas.

---

[33] Portadoras de las sagradas bandejas destinadas a Deméter.

[34] Edificio público en las ciudades griegas donde se mantenía el fuego sagrado, se celebraban las audiencias de los tribunales de justicia y se hospedaban los visitantes ilustres y los altos funcionarios en ejercicio.

[35] Cf. *Himno a Zeus,* n. 6.



EPIGRAMAS

INTRODUCCIÓN

El erudito de los *Pinaces,* el mitógrafo de los *Aitia,* el poeta oficial de una hímnica nueva, se ha sentido poeta menor por una vez. Y ha conmemorado, lamentado y vivido en sesenta y tres pequeñas composiciones, destinadas al grabador o a ser, más tarde, incluidas en la «corona» [1], los grandes y pequeños acontecimientos de una vida consagrada —como todas las vidas— al dolor y a la risa, al vértigo del triunfo y a la agonía de la decepción. En ese cotidiano combate con el tiempo expresado en sus *Epigramas,* Calimaco ha de librar, por fuerza, continuas escaramuzas con el deseo y con la muerte: son los dos grandes signos del sistema calimaqueo. Junto a ellos, el vino y las ofrendas a los dioses constituyen los otros dos vértices temáticos de la colección.

En XXXI, por ejemplo, el poeta nos ofrece la primera regla de su «ascético» peregrinaje hacia el Amor: la técnica del deseo permanente. Siempre habrá un joven [2] *más allá de,* y esto es lo saludable: el tópico literario reviste aquí una

---

[1] En la *Corona* de Meleagro *(Antología Palatina* IV 1, 21-22) Calímaco es el dulce mirto, relleno siempre de áspera miel (la miel amarga del amor descrito por el poeta en sus piezas eróticas).

[2] La expresión del amor está en Calímaco dirigida (salvo en LXIII) a jóvenes de sexo masculino. Es la musa pederástica del viejo Anacreonte, de Teognis y de tantos otros.

profunda realidad psicológica. Bellísimas ilustraciones de pasión contenida son XLII, XLIII y XLIV. Las tres composiciones figurarían por mérito propio en cualquier antología de poesía erótica universal. Los dos primeros dísticos de XLIII son prodigiosos: «Tenía oculta el huésped una herida. Subían dolorosos suspiros de su pecho (¿te has fijado?) mientras bebía su tercera copa, y las rosas caían pétalo a pétalo, todas al suelo desde su guirnalda.» La instantánea es fílmica. En el poder, lleno de sugerencias, de la dicción radica esa imaginabilidad cinematográfica de la escena. La anécdota es mínima. Un gesto se desliza, apenas un movimiento (en la fantasía de Calímaco o en la realidad, no importa dónde), y el poeta lo capta. (El epigrama es, en general, un *haiku* japonés enriquecido por el azar de un hombre determinado: un viaje, una pelea, la muerte, una promesa... Aquí ha sido el amor, reflejado en la conducta del huésped.)

La presencia del vino es detectable en XXIX y en XXXVI. En XXXV, un epitafio del propio Calímaco, el poeta se refiere a sí mismo como «experto en el canto y en la burla oportuna cuando lo pide el vino». En esta poesía de complaciente —y desesperanzado— gozo de vivir no podía faltar la bebida de Omar Jayyám. «Ibi nullus timet mortem, / sed pro Bacho *(sic)* mittunt sortem», leemos en los *Carmina Burana.* Ni en la taberna *(ibi* del clérigo vagante) ni en el tema convival *(ibi* de Calímaco) es bienquista la muerte.

El tema de las ofrendas a los dioses está perfectamente eternizado en V. La ofrenda individual de algo a una divinidad es siempre una buena disculpa para pergeñar un poema. El libro sexto de la *Antología Palatina* es todo él un ramo de epigramas votivos. En Calímaco, la naturaleza de los objetos consagrados tiene un valor poético peculiar: un náutilo en V, una maza de roble en XXXIV, un arco en XXXVII, una serie de objetos femeninos en XXXVIII, un salero en

XLVII, un *pinax* (cf. notas *ad loc.)* en LIV, una lámpara en LV, un gallo de bronce en LVI, etc.

En la ordenación de Gow-Page[3] las ofrendas preceden a los epitafios. Pero queda una pieza descolgada. Se trata de LI, que podríamos titular «Berenice», donde Calímaco ha asumido una vez más, con evidente agrado (no fue, afortunadamente para él y para sus lectores, un moralista), la función de poeta «oficial». Todos los grandes genios poéticos de su tiempo son, como dice Pierre Jouguet, «poètes de cour»[4]. Lo son Teócrito y Apolonio de Rodas. Calímaco lo es también, y, por qué no, sus relaciones con la dinastía Ptolemaica fueron en todo instante —hay que decirlo— inmejorables. Hablar de «servilismo», como hacen algunos tratadistas modernos, se me antoja excesivo. Calímaco no adula: corresponde tan sólo a las bondades de sus protectores, consiguiendo así una feliz síntesis entre lo que es preciso declarar en alta política y lo que es hermoso —y, por lo tanto, indispensable— expresar en la mejor de las literaturas.

Pero la poesía funeraria reclama sus derechos. ¿Quiénes son los difuntos del poeta de Cirene? Bato en primer lugar, su padre (XXI); después, él mismo (XXXV) y un Cireneo, Cáridas (XIII). Este último epigrama es sumamente ilustrativo: «Cáridas, ¿qué hay abajo? 'Numerosa tinieblas.' ¿Y los regresos? 'Un embuste.' ¿Plutón? 'Fábula pura.'» No hay engaño posible. Pero tampoco la declaración escéptica adquiere una dimensión grandilocuente o trágica: es la «mesu-

---

[3] *The Greek Anthology: Hellenistic Epigrams,* ed. A. S. F. Gow y D. L. Page, Cambridge, 1965, vol. I (introducción y texto), págs. 57-74; vol. II (comentario), págs. 151-218. Idéntica ordenación sigo yo en mis *Epigramas de Calímaco,* ed. bilingüe, *Estudios Clásicos* XVIII-XX, 1974-1976, suplemento paginado aparte de la revista.

[4] P. Jouguet, *L'impérialisme macédonien et l'hellénisation de l'Orient,* París, 1972, pág. 350.

ra» calimaquea. Otras víctimas son Melanipo y Basilo, un muchacho y su hermana adolescente (XX); el sabio Timarco en X; Heráclito, un íntimo amigo del poeta, en II, una de las más bellas piezas de la colección; el pequeño Teris en XI; Astácides de Creta, raptado por las ninfas[5] (XXII); Crétide, «la de las mil historias», en XVI; Lico, el náufrago Naxio, en XVIII, etc.

El último *Epigrama,* LXIII, nos presenta a un enamorado quejándose ante la puerta cerrada de su dama, aquí una prostituta poco amable. Y el dístico final encierra una seria advertencia para todos aquellos que se obstinan en aburrirse: «Pero el primer cabello blanco todo esto, al punto, habrá de recordarte.» Y entonces ya no se podrá volver a empezar, y dolerán la frialdad y la esquivez pasadas; los trabajos de amor estarán irremisiblemente perdidos.

Y con quejas termina la colección. Quizá no haya sido todo más que otro sueño del que, algún día, conseguiremos despertar. Sea como sea, la puerta está cerrada, lo estuvo y lo estará. Si la mentira que preside los *Epigramas* de Calímaco no es peor que las otras, su verdad tampoco desmerece de la Verdad. Y es muy hermosa.

Por lo demás, sigo en mi traducción la espléndida edición de Rudolf Pfeiffer (Oxford, 1953). Incluyo, además, los fragmentos epigramáticos que el propio Pfeiffer publicó (frs. 393, 394, 395, 398, 399, 400 y 401) en el tomo I de su

[5] «Muchas leyendas populares se ocupaban del rapto de un joven hermoso, trasladado al reino de las ninfas y de los espíritus, para participar de su vida inmortal» *(apud* E. Rohde, *Psique,* trad. cast., Barcelona, 1973, vol. II, pág. 568). En el *lai* de Lanval, de María de Francia (siglo xii), un hada céltica muy bella rapta al protagonista y lo conduce a Avalon, su paraíso (cf. mi edición bilingüe de los *Lais,* Madrid, 1975, págs. 182-183). Astácides-Lanval-Calímaco: del rapto pastoril al caballeresco, y de éste al intelectual, tres maneras que son una sola de acceder a la inmortalidad.

Callimachus (Oxford, 1949), numerándolos del LXIV al LXX. He tenido constantemente a la vista mi edición bilingüe de los *Epigramas* calimaqueos, publicada en la revista *Estudios Clásicos* en cinco entregas (núms. 71-77, vols. XVIII-XX, Madrid, 1974-1976); a ella envío al lector interesado en profundizar sobre el tema. Me han sido igualmente de gran utilidad los *Hellenistic Epigrams* de Gow-Page, un auténtico espejo del buen hacer en filología.

I

Un extranjero de Atarneo interrogaba de este modo a Pítaco de Mitilene[1], hijo de Hirras: «Abuelo, me ha surgido un doble matrimonio. La primera novia está a mi nivel en riqueza y linaje, y la segunda por encima. ¿Qué es mejor? Aconséjame, por favor, con cuál de las dos debo casarme.» Dijo. Y Pítaco alzó el bastón, instrumento senil, y respondió: «Mira, ésos te dirán cuanto precisas.» (Había unos muchachos que, golpeando sus rápidas peonzas, las hacían girar en una vasta encrucijada.) «Sigue sus huellas», dijo. El hombre se acercó, y los niños dijeron: «Mantén tu propia línea.» Oído esto, el extranjero prescindió de la novia de superior hacienda, comprendiendo el presagio de los niños. Y como él, que a la humilde llevó a su casa, así, Dión, también tú «mantén tu propia línea».

II

Alguien me dijo, Heráclito, tu muerte, y me brotaron lágrimas. Recordé cuántas veces vimos juntos la caída del sol en charla interminable. Y he aquí que ahora tú, en alguna

[1] Uno de los Siete Sabios de Grecia.

parte, huésped de Halicarnaso, no eres más que vieja ceniza. Pero ellos sí, tus ruiseñores[2] viven. Hades, que todo lo arrebata, jamás pondrá su mano sobre ellos.

III

No me desees buen día, malvado corazón. Prosigue tu camino. Buen día es para mí el que no te aproximes[3].

IV

Timón, pues ya no existes, ¿qué es más odioso para ti, la luz o las tinieblas? «Las tinieblas, pues todavía sois más en el Hades.»

V

Fui concha en otro tiempo, diosa del Cefirión[4]. En cambio ahora, Cipris, aquí me tienes como primera ofrenda de Selenea[5]. Náutilo[6], navegaba sobre el mar. Si soplaban los vientos, extendía mi vela sobre mis propios cables; si Galenea[7], la brillante diosa, dominaba, vigoroso remaba con mis

[2] Las aves de su canto, los poemas de Heráclito, el amigo de CALÍMACO.

[3] Habla Timón, el célebre misántropo. Sigo la conjetura *pelân* de GRAEFE.

[4] Promontorio al este de Alejandría con un templo consagrado a Afrodita-Arsínoe (mujer esta última de Ptolemeo II Filadelfo, y asimilada en el culto a Cipris).

[5] La oferente, hija de Clinias según el v. 11.

[6] Se trata de la criatura descrita por ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 622 *b* 5.

[7] Es la «Bonanza» con mayúscula, una Nereida.

pies (así mi nombre conviene con mis actos)[8], tal que vine a encallar en las playas de Yúlide, llegando a ser, Arsínoe, tu admirado juguete. Y en mis cámaras, pues me falta la vida, nunca más como antaño verá la luz el huevo del marítimo alción. Concédele tu gracia a la hija de Clinias, pues sabe obrar el bien y es de Esmirna la Eólide[9].

VI

Soy fatiga del Samio que antaño recibiera en su casa al aedo divino. Canto a Éurito, cuanto ha sufrido, y canto a la rubia Yolea. Soy llamado poema homérico. ¡Eso es muy importante, querido Zeus, para Creofilo![10].

VII

Teeteto camina por una senda pura, y este camino no conduce, Baco, a tu hiedra. El nombre de los vencedores harán oír apenas un instante los heraldos. Su arte, en cambio, para siempre proclamará la Hélade[11].

---

[8] En efecto, su nombre *(nautílos)* significa en primer lugar «marino», «marinero», y el molusco navega, «rema» a su modo, viaja por el mar.

[9] Selenea es de Esmirna. Arsínoe estuvo antes casada con Lisímaco, rey de Tracia, quien continuó la labor de Antígono de reconstruir una nueva Esmirna, distante veinte estadios de la antigua. Cf. ESTRABÓN, XIV 1, 37.

[10] Habla un supuesto ejemplar manuscrito de *La conquista de Ecalia,* poema cíclico de CREOFILO DE SAMOS, que versaría sobre el enfrentamiento entre Éurito y Heracles en torno a Yolea o Yole, hija del primero. CREOFILO, de quien la tradición refiere que recibió en su casa a Homero, está orgulloso de que muchos adscriban su poema al autor de la *Ilíada.* Cf. *Fragmentos de épica griega arcaica,* al cuidado de A. BERNABÉ, Madrid, Gredos, 1979, págs. 307-313.

[11] Teeteto camina por la senda del *arte puro.* Es una especie, pues, de parnasiano *avant la lettre.* Desprecia los concursos de Dioniso. A la fuerza tenía que seducir su postura a CALÍMACO.

VIII

Dioniso, una pequeña palabra es suficiente para el poeta victorioso. «He vencido» es su más largo discurso. Pero a quien tú no alientas favorable, si alguien le pregunta: «¿Cuál es tu suerte?», dice: «Las cosas van muy mal.» Para quien urde y teje la injusticia sea tal frase; para mí, soberano, una palabra corta y no más.

IX

Aquí Saón de Acanto, el hijo de Dicón, sagrado sueño duerme. No digas nunca que los buenos mueren.

X

Si quieres buscar a Timarco [12] en el Hades, para averiguar algo sobre el alma o sobre la palingenesia, pregunta por el hijo de Pausanias, de la tribu Ptolemaide. Lo encontrarás entre los bienaventurados.

XI

Pequeño era el extranjero. Por ello, la inscripción *Teris, hijo de Aristeo, Cretense,* con ser breve, sobre mí es harto larga.

---

[12] Un filósofo mal identificado.

XII

Si vas a Cícico, encontrarás con escaso trabajo a Hípaco y a Dídima, pues no es familia oscura; y les dirás triste mensaje, pero habrás de decírselo: que aquí tengo a su Critias.

XIII

¿Es aquí donde Cáridas yace? «Aquí yace, si te refieres al hijo de Arimas el Cireneo.» Cáridas, ¿qué hay abajo? «Numerosa tiniebla.» ¿Y los regresos? «Un embuste.» ¿Plutón? «Fábula pura». ¡Estoy perdido! «Éstas son mis palabras verdaderas. Si quieres otras que te agraden más, sábete que en el Hades un buey grande cuesta un óbolo de Pela»[13].

XIV

¿Hay quien conozca bien el azar de mañana cuando a ti, Carmis, ayer aún vivo ante nuestros ojos, hoy te enterramos entre llantos? No, jamás Diofón, tu padre, ha visto nada tan horrible.

XV

Timónoe. Pero, ¿quién eres tú? Por los dioses que no te reconocería si el nombre de tu padre Timóteo no constase en la estela, y el de Metimna, tu ciudad. Estoy seguro de que un gran dolor de ausencia aflige a Eutímenes, tu esposo.

[13] En la ironía calimaquea, la única ventaja del Hades sobre el mundo de los vivos es que allí todo está muy barato.

XVI

Por Crétide, la de las mil historias, experta en divertidos juegos, preguntan sin cesar las hijas de los Samios; por la más dulce compañera, la de charla infinita. Ella aquí duerme el sueño que a todas les está reservado.

XVII

¡Ojalá no se hubieran fletado nunca naves rápidas! Pues no lamentaríamos entonces el destino de Sópolis, hijo de Dioclides. Ahora en algún lugar del mar se agita su cadáver, y no pasamos ante él, sino ante un nombre hueco y una tumba vacía.

XVIII

No ha muerto en tierra Lico el Naxio. En alta mar vio perecer a un tiempo nave y vida, desde Egina surcando el mar en viaje de comercio. Su cadáver yace en el agua, y yo, su tumba, sólo un nombre, no más, proclamo estas verídicas palabras: «¡No tengas tratos con el mar, marinero, cuando los Érifos [14] se ponen!»

XIX

Doce años, un niño. Lo ha enterrado Filipo, el padre, aquí, junto con toda su esperanza. Su Nicóteles.

[14] Esto es, los «Cabritos», dos estrellas que alcanzan el horizonte los días 22 y 23 de diciembre, según COLUMELA, XI 2, fechas muy problemáticas para la navegación.

XX

Con el alba enterrábamos a Melanipo, y se ponía el sol cuando Basilo, la doncella, se dio la muerte por su propia mano. Tras haber colocado a su hermano en la pira, no se resignaba a vivir. Doble luto presencia el hogar de Aristipo, su padre. Y toda Cirene entorna los ojos al ver hoy vacía la casa otro tiempo habitada por tan nobles hijos.

XXI

Tú, quienquiera que seas, que diriges tus pasos junto a esta sepultura, sabe que de Calímaco el Cireneo yo soy hijo y padre. Tienes que conocerlos: el uno presidió el ejército de su país otrora; más fuerte que la envidia cantó el otro. [Es justo, pues las Musas no abandonan jamás a los que miran desde niños con ojo favorable, y ello aunque tengan grises los cabellos] [15].

XXII

A Astácides de Creta, pastor de cabras, lo arrebató una ninfa montaraz. Ahora es sagrado Astácides. Ya nunca más, al pie de los robles Dicteos, cantaremos a Dafnis, pastores, pero a Astácides siempre.

XXIII

Diciendo «Sol, adiós», Cleómbroto de Ambracia desde lo alto de un muro saltó al Hades. Ningún mal había visto

[15] Epitafio de Bato, padre de CALÍMACO. El último dístico no parece calimaqueo.

merecedor de muerte, pero había leído un tratado, uno solo, de Platón: *Sobre el Alma.*

XXIV

Yo, un héroe, estoy aquí, situado en la puerta de Eetión de Anfípolis, pequeño en un vestíbulo pequeño, con una sierpe oblicua y una espada tan sólo. Irritado contra un individuo a caballo, me ha puesto incluso a mí en su casa a pie [16].

XXV

A Yónide ha jurado Calignoto que no tendría nunca otro amigo ni amiga mejor que ella. Lo ha jurado. Pero dicen verdad: los juramentos de amor no penetran los oídos de los inmortales. Ahora se abrasa en fuego por un joven, y de la desgraciada novia se acuerda menos que de los Megareos [17].

XXVI

Con pequeños recursos he vivido una vida pequeña, sin hacer mal ni injusticia a nadie. Gea amiga, si Mícilo aprobó alguna maldad, no le seas tú leve, ni vosotros tampoco, demonios que me poseéis.

---

[16] Un bajorrelieve, representando a un héroe a pie, protege los umbrales de la casa de Eetión.

[17] En la *Antología Palatina* XIV 73 leemos la respuesta que el oráculo de Delfos pronunció ante los habitantes de Mégara, curiosos de saber si había en toda Grecia una ciudad superior a la suya. La Pitia fue cruel: «Vosotros, oh Megareos, no sois ni los terceros ni los cuartos ni los duodécimos, ni entráis en cuenta ni en consideración.»

XXVII

De Hesíodo es el tema y el estilo. Al último de los aedos no imitó, sino al canto —me lo temo— más dulce de la épica, el poeta de Solos. ¡Salud, gráciles versos, fruto simbólico del insomnio de Arato![18].

XXVIII

Odio el poema cíclico[19], aborrezco el camino que arrastra aquí y allá a la muchedumbre; abomino del joven que se entrega sin discriminación, y de la fuente pública no bebo: me repugna todo lo popular. Lisanias, tú eres bello, sí, muy bello. Pero antes de que pueda terminar de decirlo, repite el eco: «Es ya de otrooo... ».

XXIX

Escancia y di de nuevo: «¡Por Diocles!» (Aqueloo se inhibe de las copas consagradas al niño). Bello es el joven, completamente bello, Aqueloo. Y si alguien dice lo contrario, ¡que sólo yo sepa que es bello!

XXX

¡Cleonico de Tesalia, desgraciado de ti! No, por el sol que abrasa, no te reconocía. Mísero, ¿en qué has parado?

---

[18] El epigrama simula estar escrito sobre una copia de los *Fenómenos* de Arato de Solos.

[19] La poesía cíclica de los sucesores de Homero. La alusión a Apolonio de Rodas es evidente.

No eres ya sino huesos y cabello. ¿Acaso mi demonio te posee, y has topado con mi amargo destino? Ya sé: también a ti te ha cautivado Euxíteo, pues también tú, al entrar, devorabas al bello, bribón, con ambos ojos.

XXXI

Epicides, el cazador acecha en el monte a la liebre y rastrea las huellas del corzo en medio de la nieve y de la escarcha. Y si alguien le dice: «¡Aquí, una fiera abatida!», no la recoge. Así es mi amor: persigue lo que huye y no se cuida de lo que está a su alcance.

XXXII

Sé que mis manos se encuentran vacías de dinero. Pero no me repitas, Menipo, por las Gracias, lo que es mi pesadilla. Me duele oír continuamente los mismos amargos reproches. Sin duda, querido, de cuanto de ti he recibido ésa es la mayor prueba de desamor.

XXXIII

Ártemis, esta estatua te ha consagrado aquí Filerátide. Acepta el don, señora, y a ella protégela.

XXXIV

Para ti, soberano[20], que estrangulaste al león y al jabalí mataste, me ha consagrado a mí, maza de roble...

---

[20] Heracles.

«¿Quién?» Arquino. «¿Cuál?» El Cretense. «Te acepto.»

XXXV

Tus pasos te han llevado junto a la sepultura del Batíada[21], experto en el canto, y también en la burla oportuna cuando lo pide el vino.

XXXVI

¡Gran bebedor de vino este Erasíxeno! Apurada dos veces seguidas, una copa de vino sin mezclar se perdió con él.

XXXVII

Menitas el Lictio ha ofrecido este arco, diciendo: «Ten, te ofrezco arco y faretra, Sárapis. Las flechas las retienen los Hesperitas[22].»

XXXVIII

Estos regalos a Afrodita la cortesana Simon ha consagrado: una imagen de ella, la cinta que había rozado sus pechos, y...[23].

---

[21] El propio Calímaco, hijo de Bato.

[22] Se alude a la actuación del arquero en una batalla contra los habitantes de Hespéride, hoy Bengasi, en la costa Cirenea de Libia.

[23] *Locus desperatus.*

XXXIX

A Deméter Pilea, para quien este templo el Pelasgo Acrisio construyó, y a su hija subterránea[24], Timodemo de Náucratis ha ofrecido estos dones, el diezmo de sus beneficios. Había hecho voto de hacerlo.

XL

Sacerdotisa antaño de Deméter, después de los Cabiros, y más tarde de Dindimene[25], llegué a vieja, y ahora no soy más que ceniza, caminante...[26], yo que fui protectora de muchas jóvenes mujeres. Me nacieron dos hijos, dos varones, y apagué la mirada entre sus brazos, fin de una bella vejez. Vete, y que seas feliz.

XLI

La mitad de mi alma[27] todavía respira. La otra mitad no sé si Eros la raptó, o si fue Hades. Tan sólo sé que ha desa-

[24] Perséfone. Acrisio, rey de Argos, hijo de Abante y padre de Dánae, fue el fundador de la anfictionía Pileo-Délfica y del santuario de Deméter en las Termópilas.

[25] La diosa del monte Díndimo, en Frigia, es Cíbele.

[26] *Locus desperatus.*

[27] Cf. HORACIO, *Odas* I 3, 8: *et serues animae dimidium meae* (referido a VIRGILIO). El tema de la dualidad anímica está presente en todas las literaturas, sobre todo cuando trasciende los límites de un solo individuo, cuando el alma se parte en dos mitades perfectas, pero encarnadas cada una de ellas en dos individuos diferentes (aquí HORACIO). ¿Qué es Enkidu en el *epos* de Gilgamesh sino su *alter ego* freudiano, su *Doppelgänger?* El mitema, apasionante como pocos, es universal. ROBERT LOUIS STEVENSON, por ejemplo, publicó su *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde* en 1886. Mientras Jekyll-CALÍMACO redacta pacientemente uno de sus innumerables

parecido. ¿Habrá ido otra vez en busca de muchachos? Tantas veces los he advertido: «Es una fugitiva. No la recibáis, jóvenes.» Puedes buscarla en...[28] Allí estará merodeando, loca de amor y digna de ser lapidada.

XLII

Si de buen grado, Arquino, en medio de la orgía, he llegado a tu casa, denígrame mil veces. Si involuntariamente, perdóname la precipitación. El vino puro y el deseo me han obligado a ello; el uno me arrastraba, el otro no me permitía abandonar mi precipitación. Al llegar, no he gritado quién era yo ni quién era mi padre. He rozado tan sólo el umbral con los labios. Si eso es un crimen, soy un criminal.

XLIII

Tenía oculta el huésped una herida. Subían dolorosos suspiros de su pecho (¿te has fijado?) mientras bebía su tercera copa, y las rosas caían, pétalo a pétalo, todas al suelo desde su guirnalda. La consumía algo poderoso. Por los dioses que no imagino nada irrazonable: soy ladrón y distingo las huellas de un ladrón.

XLIV

Hay —lo juro por Pan— algo oculto, hay aquí —por Dioniso lo juro— fuego escondido bajo las cenizas. Y me

---

trabajos eruditos, o mientras peina *ad infinitum* un dístico elegíaco de los *Aitia,* CALÍMACO-Hyde, perdido de deseo, va en busca de muchachos por las calles de Alejandría. La historia se repite siempre.

[28] *Locus desperatus.*

encuentro nervioso. No me abraces ahora. Muchas veces una corriente sorda —lo olvidamos— derriba una muralla. Tengo miedo, Menéxeno, por eso, de que penetre en mí...[29] y me arroje a las redes del amor.

XLV

«Caerás. Huye, Menécrates», dije en Panemo, el veinte, y en Loo[30] el... ¿cuál? el diez tornó el buey al arado por su gusto. ¡Bien, Hermes mío[31], bravo! No me voy a quejar por veinte días.

XLVI

¡Qué excelente conjuro descubrió Polifemo para el enamorado! ¡Por Gea que no es rústico el Cíclope! Las Musas debilitan el deseo, Filipo: contra todos los males Poesía es el fármaco apropiado. También el hambre —pienso— es un remedio contra el infortunio, y extirpa de raíz la enfermedad de amar a los adolescentes. Una vez bien curado[32], puedes decir al implacable Amor: «Arráncate las alas, muchachito.

[29] *Locus desperatus.*

[30] Loo y Panemo son los nombres de dos meses consecutivos en el calendario Macedónico, de uso común en el Egipto Ptolemaico. El año comenzaba con el equinoccio de otoño, y Panemo y Loo ocupaban, respectivamente, la novena y la décima posición.

[31] Es sabido que Hermes era el dios de la buena fortuna, hasta el punto de que un «hallazgo feliz» se denominaba *hérmaion;* y un «golpe de suerte», «golpe de Hermes».

[32] Sigo la conjetura *kanastàs* de Giangrande (cf. *Hermes* 91 [1963], págs. 151-154), frente al incomprensible *kh'akastas* del original —con *crux* en Pfeiffer—, y restituyo el *pròs tòn* del códice Palatino, frente al *pottòn* de Brunck.

Ni pizca de temor sentimos ante ti, pues tenemos en casa los antídotos que hacen inofensivos tus ataques.»

XLVII

Este salero, a bordo del cual y comiendo sal pobre logró sobrevivir Eudemo a terribles tormentas de deudas, lo ha ofrecido a los dioses de Samotracia[33], diciendo: «Cumplí mi voto, pueblo. Salvado por la sal[34] he ofrecido esta ofrenda.»

XLVIII

Al ofrecerme Simo, hijo de Mico, a las Musas, pedía un buen aprendizaje, y, como Glauco[35], ellas le otorgaron un don precioso a cambio de algo nimio. Y yo, Dioniso trágico, aquí me quedo, con la boca abierta dos veces más que el Samio[36], escuchando la voz de los pequeños, que recitan: «Sagrada cabellera...»[37]. Hasta en sueños los oigo.

---

[33] Los Cabiros (cf. XL 1), divinidades prehelénicas que protegían y salvaban a los navegantes.

[34] Aquí hay ambigüedad e intraducible juego de palabras: *a)* «salvado por medio de la sal» (el alimento comestible de menos precio), y *b)* «salvado del mar (de sus deudas)».

[35] Se alude al desastroso negocio que hizo Glauco al intercambiar su armadura de oro por la broncínea de su «huésped» Diomedes. Cf. *Ilíada* VI 234 sigs.

[36] En Samos se adoraba un Dioniso *kekhēnṓs,* esto es, una efigie del dios en la que éste figuraba con la boca abierta. Cf. Plinio, *Historia natural* VIII 57-58.

[37] El propio Dioniso pronuncia estas palabras en las *Bacantes* de Eurípides, v. 494. Ese verso resume —a su modo— toda la tragedia (como el «to be or not to be» de *Hamlet* o el «werd' ich zum Augenblicke sagen...» de *Faust).* Los niños repetirían en sus lecturas el pasaje euripideo

XLIX

De Agoranacte el Rodio[38] di, extranjero, que he sido consagrado como testigo cómico, en verdad, de su victoria. Yo, Pánfilo[39], aunque no inflamado de Amor, sino semejante a un higo seco a medias cocido, o a una lámpara de Isis[40].

L

A Escra la Frigia, leche insuperable, mientras vivía, le regalaba Mico su vejez con todo tipo de bondades, y, muerta, ha levantado su efigie aquí, a la vista de las generaciones venideras. Recibe así la anciana gratitud merecida por la labor nutricia de sus pechos.

LI

Cuatro son ya las Gracias, pues a las tres antiguas ha venido a añadirse, recientemente, una: todavía está húmeda

---

hasta la saciedad. De ahí que la mueca de la máscara —boca abierta— exprese aburrimiento.

[38] Se trata de un actor que ha conseguido un premio de interpretación y dedica en consecuencia su máscara cómica. A qué divinidad, no lo sabemos. La propia máscara es quien habla.

[39] Es el personaje a quien representa la máscara cómica que ha consagrado Agoranacte, tras haber sido coronado por ese papel. Probablemente sea el «Pánfilo» que aparece entre las *dramatis personae* de la *Hécira* de Apolodoro, imitada más tarde por Terencio.

[40] El objeto ofrecido por el actor premiado no presenta un aspecto inmejorable; más bien es semejante a un fruto gastado, podrido, mal cocido, o a una de tantas terracotas en serie que representaban groseramente a la diosa Isis.

de esencias perfumadas: Berenice, feliz y brillante entre todas. Sin ella no son Gracias ya las Gracias[41].

LII

Si el moreno y hermoso Teócrito me odia, ódialo cuatro veces, y, si me quiere, no dejes de amarlo. Sí, Zeus celeste, sí, por Ganimedes de bella melena; también tú amaste un día. No digo nada más.

LIII

Acude, Ilitía[42], de nuevo, propicia para el parto, a la llamada de Licénide, con un alumbramiento feliz del fruto de su vientre. Hoy es por una hija, soberana, esta ofrenda. Sea, a cambio de un hijo, mañana dedicada otra ofrenda en tu templo perfumado.

LIV

Asclepio, lo que te debía Acesón como exvoto por su mujer Demódice, lo has recibido, sábelo, Pero si es que lo olvidas y reclamas el pago, este cuadro[43] asegura que presentará testimonio.

---

[41] Parece Berenice II, la del *Rizo,* esposa de Ptolemeo III Evérgetes, la destinataria de la pieza. Otros la identifican con Berenice I, esposa de Ptolemeo I Soter y madre de Ptolemeo II Filadelfo.

[42] Antigua diosa de la fecundidad.

[43] En el original, *pínax,* a la vez «cuadro» (donde podría estar representada la curación de Demódice) y «tableta» (donde figurase, metafóricamente, una especie de recibo).

LV

Al dios de Canopo[44] Calistion, la de Critias, me ha ofrecido a mí, su lámpara preciosa de veinte mechas, exvoto por Apélide, su hija. Si en mis luces reparas, dirás: «Estrella de la Tarde, ¿cómo has caído del cielo?»

LVI

Afirma quien aquí me ha colocado, Evéneto (pues nada sé yo), que me ha, gallo de bronce, consagrado a los Tindáridas[45] para conmemorar victoria propia[46]. Y yo lo creo a él, hijo de Fedro el de Filóxeno.

LVII

En el templo de Isis, hija de Ínaco[47], está Esquílide, la hija de Tales, por promesa de Irene, su madre.

LVIII

¿Quién eres, náufrago extranjero? Aquí, sobre la playa, Leóntico ha encontrado tu cadáver, y lo ha enterrado en esta

[44] Sérapis o Sárapis (cf. XXXVII 5) poseía en Canopo, ciudad del Delta, al este de Alejandría, un templo famosísimo donde menudeaban los milagros.

[45] Cástor y Pólux, patrocinadores de todo tipo de hazañas, atléticas o guerreras.

[46] ¿Conmemora el gallo de bronce una victoria pugilística de Evéneto, o es, por el contrario, un exvoto que Evéneto dedica a los Tindáridas con ocasión de un triunfo de su gallo favorito en una pelea de gallos? Al traducir *victoria propia* abrazo la ambigüedad (¿de Evéneto, del gallo de pelea?).

[47] A Isis se la identificó frecuentemente con Ío. Cf. la *Isis Inachis* latina.

tumba, deplorando su propia y azarosa existencia. Pues también él, como la gaviota, con inquietud recorre los mares.

LIX

Feliz Orestes en los viejos tiempos, pues, por loco que fuese, Léucaro, no lo fue con locura excesiva, y no ensayó en el Foceo[48] la prueba que confirma al amigo. Un sólo drama hubiese representado: al punto habría perdido a su compañero. Es lo que yo he hecho, y, aunque eran numerosos, no tengo ya más Pílades conmigo[49].

LX

Vosotros que pasáis junto a la tumba de Cimón de la Élide, sabed que estáis pasando junto al hijo de Hipeo.

LXI

Menécrates de Eno, no has estado mucho tiempo aquí. ¿Qué te llevó a la tumba, huésped inmejorable? ¿Lo mismo que al Centauro?[50]. «Llegó el sueño que me era destinado, y al pobre vino le echan la culpa.»

---

[48] Pílades, descendiente de Foco, el héroe epónimo de la Fócide.

[49] CALÍMACO ha perdido a todos sus numerosos amigos. ¿Motivo? Ha hecho representar un drama propio. Y ello —escribir teatro en general— no parece recomendable para conservar buenas amistades.

[50] Cf. *Odisea* XXI 295 sigs.: «El vino dañó al ínclito Centauro Euritión...».

LXII

Tranquilizaos, Cintíades[51], pues el arco de Equemas el Cretense yace inerte en Ortigia[52], en el templo de Ártemis; el arco con que despoblara todo un gran monte de vosotras. Pero ha cesado, cabras: fue la diosa quien dispuso esta tregua.

LXIII

Así durmieras tú, Conopion, como a mí me obligas a dormir junto a este helado pórtico. Así duermas, oh tú, la más cruel, como haces dormir a quien te ama. Ni siquiera entre sueños te ha salido al encuentro la piedad. Los vecinos se compadecen. Tú, ni siquiera en sueños. Pero el primer cabello blanco todo esto, al punto, habrá de recordarte[53].

LXIV (fr. 393 Pfeiffer)

(a) El propio Momo[54] escribía en las paredes: «Crono[55] es un sabio.»

---

[51] Del Cinto, monte de la isla de Delos.

[52] Antiguo nombre de Delos.

[53] El tema son las quejas del amante-poeta ante la puerta cerrada de su amiga, en esta ocasión Conopion, una hetera. Este topos de la lírica universal se denomina en griego *paraklausíthyron.* Lo abordó ya Alceo (fr. 374 Lobel-Page). En la *Antología Palatina* lo desarrollan Asclepíades, Posidipo, Meleagro, Estratón y otros. Al final, el epigrama deriva hacia el tema del *carpe diem* y del *collige, uirgo, rosas,* sin trascender los límites del paraclausítiro.

[54] Dios de la burla y de la risa.

[55] Apodo satirizante con que se conocía a Diodoro de Yasos, filósofo de la escuela Megarea y contemporáneo de Calímaco.

(b) He aquí que hasta los cuervos graznan en los tejados «¿Qué conexiones hay?» y «¿Cómo renaceremos?»[56].

LXV (fr. 394 Pfeiffer)

(a) ...sagrado, sí, sagrado es el hices[57]...
(b) ...su dios es el sagrado hices...

LXVI (fr. 395 Pfeiffer)

...yendo a Dime, ciudad de Acaya...

LXVII (fr. 398 Pfeiffer)

...La *Lide*[58] es obra tosca y poco brillante...

LXVIII (fr. 399 Pfeiffer)

...surcando el Egeo, muchas ánforas llegan de la vinosa Quíos, muchas también trayendo lo mejor de la viña Lesbia...

---

[56] Preguntas que, en el juego sarcástico del epigrama, van dirigidas a DIODORO, quien, llevando al extremo la dialéctica de Elea, negaba la realidad del movimiento, de la muerte, etc.

[57] Un pez aún sin identificar, acaso emparentado con nuestro salmonete.

[58] Se refiere al famoso poema elegíaco de ANTÍMACO DE COLOFÓN, larga novela sentimental en verso que no podía ser del agrado de CALÍMACO.

LXIX (fr. 400 Pfeiffer)

...nave que te llevaste la deliciosa y única luz de mi vida, yo te suplico por Zeus que protege los puertos...

LXX (fr. 401 Pfeiffer)

...esa niña encerrada que odia como a la muerte —dicen sus padres— las relaciones amorosas...

FRAGMENTOS

INTRODUCCIÓN

La obra fragmentaria de Calímaco. — No hay duda de que entre las obras de Calímaco que nos han llegado fragmentariamente o que incluso están absolutamente perdidas se han de contar muchas de las más personales de este autor.

Un balance sumario de la situación actual nos ofrece los siguientes elementos de juicio:

Poseemos una visión relativamente aproximada de lo que fueron los *Aitia,* su texto más extenso, los *Yambos* y la *Hécale,* que junto con los *Himnos* y los *Epigramas* formaban el grueso de la producción poética de Calimaco y nos lo hacen aparecer como un creador de una amplia variedad genérica, que no podía menos de situarlo (si ya su propio programa teórico no lo hiciera) a la cabeza de la corriente que se oponía a la forzada especialización artística que algunos, con un conservadurismo mal entendido, preconizaban.

Además de aquellos tres títulos, a cada uno de los cuales pertenece un bloque de fragmentos ordenados por los filólogos con mayor o menor certeza, tenemos acceso a restos de otras obras: algunas composiciones líricas (se discute si englobarlas o no con los *Yambos,* según veremos en su momento), algunos poemas épicos y elegiacos menores y, en último lugar, una larga serie de fragmentos sueltos, que a no dudarlo pertenecieron en su mayoría a las obras ya mencio-

nadas, pero sobre cuya localización no existe certidumbre alguna, aunque no falten las usuales conjeturas.

Entre las traducciones que en este volumen aparecen no se ha considerado oportuno incluir en cambio los fragmentos de obras en prosa, que el lector interesado puede hallar en la monumental edición de Pfeiffer. Tampoco los dos fragmentos (dudosos) del célebre y misterioso *Ibis,* en que se inspiró Ovidio para su composición del mismo título, y del que no podemos menos que lamentar su pérdida. Todo lo más, nos queda suponer que, como la ovidiana, era una obra de ataque personal, cercana por tanto al género yámbico, y que en ella se utilizaban *exempla,* es decir citas de castigos ejemplares que se recordaban admonitoriamente al enemigo (¿Apolonio de Rodas?: así según algunas antiguas fuentes), y con cierta relación también con el género de las *arai* o maldiciones, cultivado por poetas helenísticos como Euforión.

Hay desde luego en testimonios de la antigüedad otros títulos de obras poéticas de Calímaco, pero nuestro conocimiento sobre ellas es prácticamente igual a cero.

CRONOLOGÍA. — El tema de la cronología relativa de las obras calimaqueas (y no digamos de la cronología absoluta) es de los más polémicos, y las hipótesis [1] son muy numerosas y difíciles de armonizar. Y solamente sobre unos pocos textos tenemos datos dignos de confianza.

En realidad, el único fechable con cierta seguridad es el *Rizo de Berenice* (fr. 110), cuya motivación está en un episodio real acaecido en 246-5. Si es la misma Berenice la

---

[1] Véase un muestrario de opiniones en HERTER, *Realencyclopädie,* Suppl. XIII, 206.

Reina aludida en el Epílogo de *Aitia* (fr. 112)[2], también éste podría datarse, aunque sólo con cierta aproximación: cerca de la fecha de la muerte del autor (hacia 240).

Los *Aitia* son para algunos de redacción relativamente antigua, antes del 270 o incluso antes del 280. La alusión del poeta a su propia vejez en el Prólogo podría no ser sino una exageración humorística[3], y la Reina mencionada en el Epílogo bien puede ser Arsínoe.

La multitud de interrogantes que abre el análisis de *Aitia,* que difícilmente pudo ser, por lo demás, una obra planeada y ejecutada en plazo breve, parece hallar alguna satisfacción en una propuesta de Pfeiffer[4], según la cual habría sufrido dos ediciones. Lo más relevante estaría en el hecho de que textos muy concretos como el Prólogo *Contra los «Telquines»,* el Epílogo y el *Rizo* habrían sido introducidos en la segunda edición, para la cual debería ser fecha clave la de la redacción del *Rizo.* Por supuesto esta hipótesis está al servicio de la prioridad (defendida por Pfeiffer y otros muchos) de *Aitia* respecto de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas[5]. Sostener en cambio la tesis de una única edición, y ésta obligadamente tardía, implica sostener a la vez la prioridad de las *Argonáuticas* y una visión totalmente distinta de

---

[2] Cf., por ejemplo, Eichgrün, *Kallimachos und Apollonios Rhodios,* págs. 53 y sigs.

[3] Así A. Rostagni, «Nuovo Callimaco», *Riv. Filol. Istr. Class.,* N. S., 6 (1928), 5 sigs.

[4] «Ein neues Altersgedicht des Kallimachos», *Hermes* 63 (1928), 339 sigs., y más recientemente en su edición principal, II, págs. XXXVI y sig. (en adelante nos referiremos a esta edición por el solo nombre del autor, como haremos generalmente con los restantes editores). La validez de esta hipótesis es puesta en duda, sin embargo, por algunos autores. Cf., por ejemplo, Lohse en *Antike und Abendl.* 19 (1973), 20-43.

[5] Una discusión detallada en Eichgrün, *Kallimachos und Apollonios Rhodios,* págs. 52 y sigs.

la relación entre ambas obras. Webster[6], por ejemplo, ha defendido una primera redacción del poema de Apolonio anterior a *Aitia:* según él, Calímaco pudo tener a la vista mientras componía esta obra al menos los dos primeros libros de las *Argonáuticas.*

Sobre los demás textos, las opiniones son también dispares y no merece la pena entrar en muchos detalles. Como muestra valgan éstas: *Hécale* (así Trypanis)[7] pudo ser obra de madurez; *Galatea* (para Capovilla)[8] sería posterior al 278-7; los *Yambos* bien podrían igualmente haber sido objeto de dos ediciones, en la segunda de las cuales, mucho más moderna que la primera, se habrían añadido los números I y XIII (es decir, Prólogo y Epílogo)[9]. En cuanto a una composición de circunstancias como la *Victoria de Sosibio* (fr. 384), en que alguna luz debería dar el acontecimiento celebrado, la discutida personalidad del destinatario[10] ensombrece una posible solución aceptable para todos.

NUESTRA TRADUCCIÓN. — Nuestra traducción de los fragmentos pretende, como es obligado decir en casos semejantes, llenar una laguna, de cuya profundidad y amplitud puede juzgarse por lo dicho anteriormente. Nuestra modestia no nos puede impedir que señalemos que en el ámbito de la lengua castellana no existe equivalente, ni aun de modo remoto, y aún más, que tampoco en otra lengua conocemos hasta la fecha una versión que abarque tantos fragmentos.

---

[6] *Wien. Stud.* 76 (1963), 68-78.

[7] En su edición de los fragmentos, pág. 179.

[8] *Callimaco,* I, págs. 249 y sigs., y II, págs. 488 y sigs.

[9] Según una sugerencia del editor DAWSON, págs. 145 y sigs.

[10] Cf. introducción al citado fragmento.

De todos es sabido cómo es de ingrata la labor de traducir obras fragmentarias. No hemos tratado de disimular en absoluto este carácter, y son muy pocos los pasajes en que, por estar el texto relativamente completo, nos hemos permitido quizás una cierta elaboración artística. Sólo deseamos pedir disculpas por la masa de notas explicativas, que nos han parecido estrictamente indispensables para la inteligencia de los fragmentos.

La edición seguida, en principio, es la de R. Pfeiffer, incluidos los apéndices de ambos volúmenes. Y sin embargo nos hemos separado de ella en algunos puntos en que, por descubrimientos de papiros o por correcciones afortunadas, era imprescindible hacerlo. Estos cambios afectan unas veces al texto, otras al orden de los fragmentos (y por consiguiente en ocasiones a la numeración misma), y en algunos casos a ambos aspectos.

En lo que respecta a *Aitia,* en primer lugar, en la lectura del fr. 80, vv. 16-23, seguimos a E. A. Barber y P. Maas[11], con lo que además desaparece, en cuanto a la numeración, el fr. 82. El texto traducido es el siguiente:

> ἦν γὰρ τοῖσι Μυ⟩οῦντα καὶ οἳ Μίλητον ἔναιον
> συνθεσί⟩η, μούν⟨ης νηὸν ἐς⟩ ᾿Αρτέμιδος
> ξυνῇ π⟩ωλε⟨ῖσθαι Νη⟩ληίδος· ἀλλὰ σὺ τῆμος
> σῇ φιλί⟩ην ἀρ⟨ετῇ πιστο⟩τέρην ἔταμες,
> ἔνδει⟩ξα⟨ς⟩ καὶ Κύπριν ὅτι ῥητῆρας ἐκείνου
> τεύχει τοῦ Πυλίου κρέσσονας οὐκ ὀλίγως.
> ἐξεσίαι πολέε⟨ς γὰρ ἀπ᾿ ἀμφοτέροιο μο⟩λοῦσαι
> ἄστ⟩εος ἀπρήκτ⟨ους οἴκαδ᾿ ἀνῆλθον ὁδούς.

[11] «Callimachea», *Class. Quart.* 44 (1950), 96 (así ya Trypanis en parte). Cf. Pfeiffer, II, pág. 113.

En segundo lugar, para el fr. 85 aceptamos las propuestas de los mismos autores[12], de modo que en el v. 8 leemos ἀπὸ ⟨χαλκοῦ y en el 12 ἀπεχ⟨θέα ῥέξαν ἀνι⟩γροί.

En el libro de los *Yambos* las líneas 57-70 del fr. 202 corresponden básicamente al texto del papiro *Mich. Inv.* 4967 publicado por C. Bonner[13], que sólo pudo ser recogido por Pfeiffer en II, págs. 118 y sig. *(Addenda.)*

En la sección de las *Canciones,* para el fr. 229 seguimos en parte conjeturas de Barber y Maas[14], de modo que los vv. 2-9 se han traducido según este texto:

μηδ᾽ ἀγέλαις τετρ⟩απόδων λοιμὸς ἐπέλθῃ κατάρατος ἅρπαξ,
κοῦρε ποθήτ᾽⟩ ὦ τρὶς ἐμο⟨ί⟩· χὼ μὲν... — λείτας ἀπό κεν τράποιτο,
μῆλα δ᾽ ὑπ᾽ εὐ⟩ηπε⟨λ⟩ίης πείονα χλωρὴν βοτάνην νέμοιτο·
β⟩αίτη⟨ς⟩ ἑτέρ⟨ῳ⟩ τῆσδε μελέσθω· ⟨σὺ⟩ δὲ καὶ προπάππων
... ἐτ⟨εὸ⟩ν γάρ ἐστιν
ἡ γενέθλη⟩ τοι πατρόθεν τῶν ἀπὸ Δαίτε⟨ω⟩, τὸ δὲ πρὸς τεκούσης
αἷμ᾽ ἀνάγεις ἐ⟩ς Λαπίθην...
Φοῖβε, σὺ μὲν⟩ το⟨ιά⟩ δ᾽ ἔφη⟨ς· το⟩ῦ δ᾽ ἐπὶ δώ⟨ροις⟩ ἀνέπαλτ⟨ο θ⟩υμός.

---

[12] «Callimachea», *Class. Quart.* 44 (1950), 168, con la aceptación también de Trypanis. Cf. Pfeiffer, II, pág. 114.

[13] «A new fragment of Callimachus», *Aegyptus* 31 (1951), 133-137.

[14] Cf. Barber y Maas, *Class. Quart.* 44 (1950), 168 (véase Pfeiffer, II, págs. 119 y sig.); Barber, «Callimachea varia», *Class. Rev.*, N. S., 5 (1955), 242, así como conjeturas del propio Barber recogidas en la edición de Trypanis.

En cuanto a *Hécale* nos encontramos, en primer lugar, con que los hallazgos de papiros han obligado a reunir (con ciertos complementos) una serie de pasajes tradicionalmente dispersos y que en la edición de Pfeiffer aparecen todavía con (por este orden) los números 639, 327, 337, 366, 247, 284, 350, 294 y 368, una vez dejados de lado algunos otros que no nos han parecido suficientemente seguros. La suma de tales textos ofrece hoy un nuevo fragmento que damos como 255 b, puesto que es ese el lugar que, en nuestra opinión, debe ocupar, sin que nos parezca acertada una solución intermedia como la de Trypanis, que lo desplaza a un sitio impropio como 284 A. Para el orden seguido hemos admitido la propuesta de Bartoletti [15] y el resultado es éste:

... Ὀρνείδαο... / 5... ἐπὶ νηός... / ...ἵππους καιετάεντος ἀπ᾽ Εὐρώταο κομίσσαι... / ...κῦμα... / ...αἰθυίης γὰρ ὑπὸ πτερύγεσσιν ἔλυσαν / 10 πείσματα· τῆς μήτ᾽ αὐτ⟨ή... / ...μ⟩ήθ᾽ ὅτις ἄμμι... / κακὸν... / ... ἀν⟩θρώποις ὅτε νῆα... / 16 ... ἐγώ... / 21... τὼ μὲν ἐγὼ θαλέεσσιν ἀνέτρεφον οὐδέ τις οὕτως / ... γε⟩ νέθλην... / ...ἀφνύονται... / 25... τινθαλέοισι κατικμήναιντο λοετροῖς / ...παῖδε φερούσῃ. / 30... ἐπεμαίετο παισίν / ...προγ⟩ενεστερ ⟨... / ἠρνεόμην θανάτοιο πάλαι καλέοντος ἀκοῦσαι / μὴ μετὰ δὴν ⟨ἵνα καὶ σοὶ ἐ⟩πιρρήξαιμι χ⟨ιτῶνα / 37 ...ἐλπίδες... / Κέρκ⟨υον... πα⟩λαίσμασι... / ...ἄστεος, ὅς ῥ᾽ ἔφυγεν μέν / 40 Ἀρκαδίην, ἡμῖν δὲ κακὸς παρενάσσατο γείτων... / ...χέρες... / ...ἐμὸν οἶκ⟨ον... / ...πάντα... / αὐτὴ ἐγὼ ζώοντος ἀναιδέσιν ἐμπήξαιμι / 45 σκώλους ὀφθαλμοῖσι καί, εἰ θέμις, ὠμὰ πασαίμην...

[15] En *Miscellanea... A. Rostagni*, págs. 263 y sigs.

Para el fr. 260 es hoy obligado tener en cuenta los resultados, asimismo muy satisfactorios, a que ha llegado un estudio de Lloyd-Jones-Rea[16]. El texto que seguimos, según estos autores, por su accesibilidad y extensión no nos ha parecido aconsejable repetirlo en este lugar. Debe advertirse también que, puesto que es su posición más lógica, hemos intercalado los frs. 575 y 261 directamente tras 260, v. 29.

En cuanto al fr. 567, ofrecemos una traducción que trata de reflejar, aun de un modo un tanto libre, la conjetura de Barber[17] que resuelve la dificultad del texto de este modo:

ἡδομένῃ νεκάδεσσιν ἐπὶ σκύρῳ πολέμοιο

[16] En *Harv. Stud. Class. Philol.* 72 (1967), 125 sigs.

[17] «Callimachus, fr. 567 Pfeiffer», *Class. Rev.*, N. S., 9 (1959), 101 sig.

AITIA

INTRODUCCIÓN

Aun en el estado en que hoy se conoce, *Aitia* es una obra ambiciosa. De un lado, es evidente que con ella Calímaco se propuso llevar al nivel de la práctica una teoría poética, para demostrar su viabilidad. De otro, su materia misma, su forma rítmica, el tratamiento de los temas, etc., corroboran sin lugar a dudas esta impresión.

Su contenido es una muy amplia colección de indagaciones sobre el origen de determinados usos y noticias, notables sobre todo por su rareza, y en relación con los cuales había por lo general un conocimiento restringido a libros de erudición y crónicas locales[1].

Si nos limitamos a los temas de los que, en mayor o menor medida, poseemos alguna información a través de los propios fragmentos o por los antiguos resúmenes y escolios, y que son en lo esencial los aquí recogidos, cabe decir que en los cuatro libros de que la obra consta una parte muy importante la llenan argumentos de carácter cultual-mitológico en que se nos explica la causa remota de ciertos ritos, a veces incluso de términos a ellos referidos, y en algún caso se da tam-

[1] En ocasiones CALÍMACO mismo nos remite a sus fuentes de manera expresa. Cf. los frs. 75 y 92.

bién una referencia genealógica. Pero no ocupan escaso lugar los que atañen a fundaciones, ya sea de ciudades, ya sea de templos, ya hasta (en el fr. 97) de murallas. Hay más de un tema en relación con el punto de partida de juegos deportivos, aparentes *exempla,* como el del *Cazador fanfarrón* del libro IV, y una variedad de narraciones del tipo que hoy diríamos legendario, con personajes humanos por alguna razón sobresalientes, como, en el mismo libro IV, Teódoto, Limónide, Eutimo, Esidres o Gayo, o en el libro II, Busiris y Fálaris. Hay también relatos eróticos, naturalmente con fondo piadoso, como son los de *Acontio y Cidipa* o *Frigio y Pieria.* En algunos, a la indagación etiológica, pretexto prácticamente común, la acompaña la *écfrasis,* como ocurre en los que tratan de imágenes (de Hera, de Apolo). Y, dentro de este conglomerado, no puede ya sorprender que el autor haya admitido un asunto tan a primera vista anecdótico y en contraste con el resto como es el de *La ratonera.*

Este heterogéneo abanico de materias no parece que estuviese sujeto a una distribución de cierto rigor, por ejemplo por temas. Sin duda es posible observar que Calímaco ha agrupado las dos leyendas eróticas citadas dentro de un mismo libro, o que en el IV se acumulan las de personajes del tipo de Teódoto, etc.[2]. Pero no estamos seguros de que hubiese una ordenación más completa y clara. Además, hoy sabemos[3] que probablemente casi toda la obra, o quizá toda, estaba construida con una simple acumulación temática, sin que de un *aition* a otro hubiese una transición propiamente dicha, sino

[2] Nótese también la asociación de dos temas paralelos en un mismo *aition (Busiris y Fálaris:* frs. 44 sigs.), los frs. 22 sig. y 24 sig., en relación con Heracles (en cambio, sobre el mismo Heracles, los frs. 55 sigs., en el libro III), o sobre las imágenes de Hera en 100 sig.

[3] Esto ha sido corroborado, para el libro IV, por el papiro de Oxirrinco 2170, y para el libro III por el papiro de la misma procedencia 2211.

más bien cortes o saltos abruptos. Todo ello no puede menos de chocarnos, al estar acostumbrados a una especial atención a pormenores formales de este tipo, y es fácil caer en la tentación de considerar una estructura así como tosca y primitiva. En realidad, es muy posible que Calímaco, autor de una consciencia artística excepcional, haya planeado la forma de esta obra intencionadamente y en todos sus detalles como reacción contra el imperativo de la organicidad de las obras literarias, como un experimento acorde con su postura teórica personal. La impresión que causa la obra es justamente la de una elaboración prolongada y llena de esmero. Sus últimos retoques, al menos, es bastante razonable pensar que fueron dados en la plena madurez del poeta.

El acusado tono menor que sin duda manifiestan los temas elegidos es indiscutiblemente voluntario también. Calímaco, según sus principios teóricos, ha rehuido las grandes materias, para reducirse a cuestiones locales, proporcionalmente insignificantes, a las que dota con su valía artística de un rango que previamente no poseían.

El acento no ha sido puesto, pues, ni en la categoría de la temática ni en una estructuración llamativa. Cabría decir que las intenciones de Calímaco van por otros caminos.

La *variatio,* dogma helenístico por excelencia, es una de estas direcciones, ya que se la percibe de continuo, por ejemplo en la diversidad de los arranques temáticos, en la mezcla de narración y modos directos, en la presencia de diálogos y discursos, en la variedad de portavoces (musas, dioses, humanos), en el estilo y la lengua, en la disparidad de los contenidos, etc.

La erudición es otro aspecto relevante[4]. *Aitia,* como de hecho cualquier otra obra del autor, no puede leerse sin un

[4] Muchos de los temas tratados puede haberlos recogido el mismo autor en sus obras en prosa de carácter científico (cf. títulos como *Denominacio-*

abultado comentario a mano, y prueba de ello es que ya los hubo en la antigüedad. Que los temas existiesen previamente, en cierto modo hasta en el caso del *Rizo de Berenice,* y que se los hallase en fuentes más o menos recónditas, parece haber sido un hecho aceptado sin más y está en línea con el respeto que Calímaco demuestra por esas mismas fuentes, que puede llegar hasta el extremo de citarlas. La novedad en este punto sólo podía darse en el tratamiento y en términos de detalles, en la contaminación de versiones, en la introducción del enfoque etiológico o en el realce de elementos anteriormente descuidados[5].

Un aspecto interesante es el de la forma rítmica. Con el mito y las leyendas como clave narrativa hubiera sido de esperar que el verso elegido fuese el hexámetro. Por tanto, el esquema elegíaco, que aparece en su lugar, no puede entenderse sino como otra novedad buscada. Que Hesíodo, cuya obra es hexamétrica, haya sido señalado como modelo canónico (cf. fr. 2), con lo que Calímaco indica que sus pretensiones van en una dirección didáctica y extrahomérica, es ya de por sí un dato a tener en cuenta, si se desea calibrar el grado de audacia que el cambio rítmico representaba. Por otra parte, Calímaco ha vaciado el molde elegiaco de sus habituales contenidos de poesía personal y subjetiva y lo ha impulsado en una dirección diferente[6].

---

nes de pueblos, Fundaciones, Portentos, etc.), en clara continuidad con los intereses del Perípatos, aunque en otros aspectos (en la concepción artística concretamente) Calímaco no compartiese los criterios de esta escuela. Véase K. O. Brink, «Callimachus and Aristotle: An Inquiry into Callimachus *Pròs Praxiphánēn*», *Class. Quart.* 40 (1946), 11-26.

[5] Aunque haya dificultades para aceptar este trabajo en todos sus puntos, es merecedor de una detenida lectura un artículo de A. Swiderek en *Eos* 46 (1952-3), 49-58, sobre estos aspectos.

[6] No ha de olvidarse sin embargo que, por ejemplo, la *Deméter* de Filitas había sido redactada en dísticos elegíacos.

Una obra en que una coordenada era la *variatio,* con todos los medios puestos para conseguirla, corría el riesgo de no alcanzar una mínima unidad artística. Y sin embargo tampoco Calimaco ha incurrido en este error. El criterio etiológico con que prácticamente toda la obra está elaborada es ya de por sí suficiente para dar una continuidad a tal repertorio, pero es una exageración inaceptable[7] el afirmar que sea este principio metodológico el único hilo conductor de la obra, en el que se engarzan, como las cuentas de un collar, las piezas sucesivas. Es claro que cada una de estas piezas es en sí un centro autónomo de atención, pero su trabazón depende de muchos otros elementos.

Se ha dicho[8] que en esta composición hay «un cierto espíritu de unidad», lo que parece que debe entenderse como una fugaz y sutil impresión. Esto en cierto modo es real, dada la falta de un sólido armazón que cohesione el texto férreamente. Pero no es menos cierto que, por donde quiera que se examine, se percibe una serie de aspectos y facetas que crean una atmósfera unitaria. Las materias, sus tratamientos, la lengua, el estilo, etc., es decir todo lo que contribuye a la variedad, es a la vez armónico y solidario. Todo ello lo es a su vez con la teoría poética de Calímaco, que planea vigilantemente sobre cada palabra, dando lugar a una de las posibles realizaciones que tal teoría permitía, tal como *Hécale,* por ejemplo, es otra, esencialmente complementaria.

Como ingrediente muy destacado, entre los aspectos más cuidados que contribuyen a esa atmósfera de unidad, está la ya mencionada serie de portavoces, que intervienen en el texto continuamente. En el libro I sobre todo son las

---

[7] Al menos como se lee en HOWALD-STAIGER, pág. 215.

[8] CAPOVILLA, *Callimaco,* I, pág. 105.

Musas las que informan al poeta sobre las cuestiones suscitadas; en el resto aparecen y desaparecen otros interlocutores, en alguna ocasión hasta inanimados[9], que convierten la obra, junto con la permanente presencia del poeta, en un libro ágil y de tono ligeramente dramático, mezcla de diálogo y narración.

---

[9] Cf. fr. 97.

LIBRO I

1

Prólogo: Contra los «Telquines»

Sin duda alguna, este texto representa uno de los primeros programas poéticos explícitos de la literatura griega. Sus antecedentes pueden rastrearse en Hesíodo, Píndaro, y sobre todo, en las *Ranas* de Aristófanes[1]. Es toda una corriente de crítica literaria, nacida entre poetas, la que llega hasta Calímaco, y de modo más dudoso, alguna influencia retórica, desembocando todo ello en un manifiesto en que con la polémica teórica se emparejan las rivalidades personales.

No es fácil la interpretación global y de detalle de este preámbulo, en parte por su transmisión lacunosa y en parte también por el estilo y lengua del autor. Lo esencial, aunque con cierto riesgo, podría resumirse así: un rechazo de la épica y demás géneros heredados en que se intente por extenso y con el lenguaje pretencioso de la alta poesía desarrollar un argumento unitario y orgánico, no por oposición superficial a la mera amplitud de las obras ni por

---

[1] Cf. Pfeiffer, *Scholarship,* págs. 137 y sig., y *Journ. Hell. Stud.* 75 (1955), pág. 72; Clayman, *Wien. Stud.* 11 (1977), 27-34. En *Ranas* pueden localizarse varios de los motivos: el poeta «tonante» (v. 814), la poesía como arte «de peso» (940) frente al arte sutil (941 sig.), las «medidas» (799 sigs., 1365 sigs.), etc.

desdén hacia géneros concretos sino, evidentemente, por una nueva concepción de la poesía. En el fondo se trata de la reivindicación de la libertad creadora del artista y del derecho a su propia subjetividad frente a las imposiciones de una tradición ciega y reverentemente aceptada[2]. El tiempo del «carmen perpetuum» [3], de la obra de una pieza, compacta y ambiciosa, con el tono de la gran épica y de los géneros sublimes, estaba ya pasado en el sentir de Calímaco. Era hora de intentar nuevos caminos.

Ciertas cuestiones concretas son especialmente oscuras. Y las opiniones propuestas son muy divergentes. Así, por ejemplo, sobre quiénes son aludidos bajo el mote de «Telquines»[4]. El llamado Escolio Florentino da los nombres bien conocidos de los poetas contemporáneos Asclepíades de Samos y Posidipo de Pela, junto con Praxífanes de Mitilene[5]; no, en cambio, el de Apolonio de Rodas, el pontífice

---

[2] Cf. LOHSE, *Antike und Abendl.* 19 (1973), 20-43. El ataque simplón contra las obras extensas por sólo esta cualidad hubiera estado fuera de lugar. *Aitia* debió abarcar varios miles de versos (3.000 al menos, hasta 6.000 tal vez, según HOWALD). El ideal propuesto era indudablemente esta misma obra, un texto variado, como serían después las *Metamorfosis* ovidianas, que permitía el despliegue de la erudición y la novedad sin, a la vez, las necesidades de un estilo épico ya prefijado.

[3] Cf. HORACIO, *Odas* I 7, 5 sig.; OVIDIO, *Metamorfosis* I 4.

[4] Los Telquines eran (cf. *Himno a Delos* 31), según la tradición, los antiguos habitantes de Creta, Rodas y otros lugares, célebres por su pericia en la metalurgia, pero malafamados por su malignidad y pésimas artes. Para hacernos una idea de las complejas claves que envuelven este título basta con notar que en el v. 22 se cita a Apolo Licio, con la advocación que usualmente era relacionada con los lobos, y que (según SERVIO en su comentario a VIRGILIO, *Eneida* IV 377) Apolo, transformado en lobo, habría exterminado precisamente a los Telquines míticos, con lo que cabe perfectamente que CALÍMACO invoque aquí a Apolo, el dios tutelar habitual de su poesía, contra sus enemigos bajo una advocación intencionada a la vez que rebuscada.

[5] Poseemos un dato importante, como es el que tanto ASCLEPÍADES como POSIDIPO elogiaron una obra (*Lide* de ANTÍMACO, cf. *Antología Palatina* IX 63 y XII 168) que fue, en cambio, atacada por CALÍMACO (cf. el epigrama 398 PF.). Sobre los presuntos rivales de CALÍMACO véase, en general, G.

aparente de la continuidad épica y de cuya rivalidad con Calímaco nos habla la tradición, lo que puede ser un argumento de peso en favor de quienes hoy ya sospechan que esta célebre enemistad pudo ser en buena medida una invención posterior[6]. Tampoco se menciona a Herodas, el autor de *mimiambos* hacia el que apuntan las teorías de algunos modernos[7]. El nombre mismo de «Telquines» finamente elegido, no contribuye a aclarar esta cuestión.

Otros puntos de interés son los símbolos utilizados: la «senda» poética (imagen pindárica), convertida después en un tópico; la personificación de la Envidia (término frecuente en las *defixiones;* cf. también el epigrama 21, 4 Pf.); la idealización del canto de la cigarra como modelo de delicadeza (nada sorprendente para un griego) frente al rebuzno del asno; la deseada identificación del propio poeta con la cigarra, llena de connotaciones mítico-literarias y vinculada al tema de la edad de Calímaco, etc.

...De mí, de mi poesía, murmuran los «Telquines», que en su ignorancia no han sido del agrado de la Musa: que a canto alguno sostenido, o de reyes... o de héroes[8] en millares numerosos ⟨de líneas⟩ haya dado cima, sino despliegue[9]

---

de Vico, *Giorn. It. Filol.* 6 (1953), 252-258; sobre Calímaco-Posidipo Capovilla, *Callimaco,* I, págs. 50 y sigs. El fr. 460 revela, igualmente, la hostilidad de nuestro poeta contra el peripatético Praxífanes (cf. Pfeiffer, *Scholarship,* págs. 135 y sigs., y Brink, *Class. Quart.* 40 [1946], 11-26).

[6] Cf., por ejemplo, Smotrytsch, *Miscellanea... A. Rostagni,* pág. 254; Klein, *Eranos* 73 (1975), 16-25.

[7] Véase, sobre todo, n. 162 de los *Yambos.*

[8] Alusión muy directa a la épica y a los géneros temáticamente ambiciosos.

[9] De interpretación discutida. Calímaco parece haber tomado como punto de partida la expresión corriente «desenrollar» (por leer) el rollo de papiro. El símil siguiente ha hecho pensar a algunos en un supuesto juego infantil, lo que no es nada probable: la mención de un niño contribuye a la propuesta poética (la obra menor, humilde) y sirve, a la vez, de pretexto y transición para introducir el motivo de la edad.

mi verso parcamente, como un niño, por más que de mis años las décadas no pocas.

...Y yo esto respondo a los «Telquines»: «¡Ralea... sabia en consumir⟨te⟩[10] el hígado! ... breves las cifras de ⟨mis?⟩[11] versos. Pero mucho humilla a la alta[12]... la feraz Legisladora, y sobre la dulzura de Mimnermo, de dos... nos han dado lecciones las que brevemente... y en cambio no la *Oronda Dama*[13].

...Hacia los tracios desde Egipto ⟨vuele⟩ la grulla, que se deleita con ⟨sangre⟩ de pigmeos; los masagetas desde lejos dispárenle ⟨al medo⟩ con sus arcos; pero aun así tienen más miel los ⟨ruiseñores⟩[14].

---

[10] -⟨te⟩ sólo probable y como referencia al efecto de la envidia sobre los envidiosos mismos. El hígado era relacionado corrientemente con tal pasión. Cf. fr. 2, 5.

[11] Igualmente, sólo probable. El parangón que sigue entre la «Legisladora» (Deméter, como diosa cereal y dadora de leyes a la vez) y otra entidad desconocida ha llevado a suponer a algunos que el de «breves cifras de versos» habría de ser otro poeta, tal vez Filitas de Cos, cuya elegía *Deméter* sería contrapuesta a algún largo poema del mismo Filitas o de otro autor. Véase en especial Wimmel, *Hermes* 86 (1958), 346-354, y Smotrytsch, *Miscellanea... A. Rostagni,* págs. 249-256. Ya el Escolio Florentino corrobora que en el texto había una alusión a Filitas.

[12] «Encina» (humillada por el débil trigo), «nave», etc., entre otras propuestas. Sería de esperar un nombre simbólico del título de alguna obra literaria.

[13] Comparación de dos obras del elegíaco arcaico Mimnermo (la *Dama* podría ser la *Esmirneida* o la *Nanno)* o bien de Mimnermo y otro autor (Filitas?). Que la *Dama* citada pueda ser la *Lide* de Antímaco es menos verosímil. Según el contexto, la comparación se establecería entre obras extensas («oronda» trata de reflejar el tono irónico y peyorativo de Calímaco) y obras más breves pero de calidad superior.

[14] ¿Nuevo parangón entre las pretensiones épicas (en todo caso con temas o imágenes muy particulares como ejemplos) y la poesía según los nuevos modos? Así, Puelma-Piwonka, *Mus. Helv.* 11 (1954), 109. Otros

¡Largo, prole maldita de la Envidia! Y otra vez ⟨juzgad⟩ por su arte la poesía y no por leguas persas. Ni que yo alumbre pretendáis un canto grande y retumbante: tronar no es mi oficio, que es de Zeus».

Pues en la ocasión incluso la primera en que dispuse la plana[15] en mis rodillas, ya me dijo Apolo Licio: «...la víctima, buen cantor, bien cebada ⟨has de criarla⟩, pero sutil tu Musa. También ⟨te⟩ ordeno esto: hollar por donde no pasan los carros; ⟨llevar el tuyo⟩ no por rodadas comunes al resto de las gentes, no por camino llano sino por sendas ⟨sin trillar⟩, aun cuando tengas que conducir por una más angosta».

⟨Y yo le obedecí⟩, pues mi canto se dirige a los que place el claro son ⟨de la cigarra⟩ y no la escandalera de los asnos. A la bestia orejuda semejante, sea ⟨otro⟩ el que rebuzne, y ⟨yo⟩ en cambio liviano, alado sea, ¡oh sí!, para, a la vejez y al rocío, cantar al tiempo que del uno tome gota a gota del éter divino mi sustento, y de la otra, de la vejez, desnudo verme, de ésta para mí tal carga cuanto al funesto Encélado aplasta la isla triangular[16].

---

creen ver alusiones a los mismos «Telquines» o, incluso, a una obra épica muy concreta (la *Perseida)* del último homerizante de relieve, Quérilo de Samos (cf. Bormann, *Maia* 19 [1967], 44-55). «Ruiseñor» por poeta y poema es usual (cf. epigrama 2, 4 Pf.), aquí a la manera calimaquea. La hostilidad entre los legendarios pigmeos y las grullas era tradicional (cf. D'Arcy W. Thompson, *A Glossary of Greek Birds,* reimpr., Hildesheim, 1966, págs. 72 y sig.). En cuanto a los masagetas, se trata de un pueblo escita, famoso, al igual que los medos, por su destreza con el arco.

[15] Propiamente la tablilla encerada de los escolares. Véase H.-I. Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad,* trad. cast., Buenos Aires, 1965, pág. 188.

[16] Entre los tópicos de la idealización antigua de la cigarra destaca el del rocío como su alimento habitual. Cf. la *Anacreóntica* 34 y nuestro comentario en *Emerita* 38 (1970), 311-324. «Desnudarse» de la vejez es una imagen que procede del cambio de camisa de insectos y serpientes. Encélado, un gigante como Tifeo, etc., estaba soterrado bajo Sicilia (cf. Eurípides, *Hera-*

...Pues las Musas a todos en quienes de niños fijaron favorable su mirada, ya canosos su afecto no les quitan...[17].

2

El Sueño

El ya citado Escolio Florentino resume así el argumento: Calímaco, en sueños, habría tenido un encuentro con las Musas en el monte Helicón siendo aún muy joven[18], y de ellas habría recibido la inspiración para componer sus *Aitia*.

Nuestro fragmento y este resumen corroboran la antigua noticia recogida en *Antología Palatina* VII 42. Por su contenido el texto tiene toda la apariencia de un auténtico prólogo, y de ahí que algunos críticos hayan propuesto la hipótesis de una doble redacción de la obra. *El Sueño* habría sido el preámbulo de la edición más antigua, y a él se habría antepuesto la diatriba contra los «Telquines» en una edición posterior en función de las necesidades del momento, es decir, de la polémica literaria[19]. Sea como

cles 637 sig., para la comparación). Hemos tratado de reproducir la complejidad sintáctica de esta frase en el original, cuyo sentido, sin embargo, es claro: el poeta desea ser como la cigarra (a efectos poéticos), con sus prerrogativas más típicas, alimentarse del solo y puro rocío y conservar (o recobrar, mejor) su juventud, libre de la gravosa vejez.

[17] Véase epigrama 21 Pf. y Giangrande, *Hermes* 96 (1968), 710-725. El resto del texto apenas puede seguirse dado su estado. Pohlenz *(Hermes* 68, 1933, págs. 321 sigs.) sugirió ya como hipótesis posible que Calímaco homenajeaba aquí a la reina Arsínoe, su particular «Décima Musa», e insistía en su muy personal posición poética, tenaz como «los asnos de Arcadia».

[18] Dato puramente convencional (cf. el fr. 1, 21 sig.): la legitimación divina del artista debía abarcar toda su vida profesional.

[19] A esta tesis del doble prólogo se oponen, sin embargo, autores como Eichgrün, *Kallimachos und Apollonios Rhodios,* sobre todo págs. 60 y sigs., y Howald-Staiger, *Die Dichtungen des Kallimachos,* pág. 223.

sea, tenemos aquí también un programa, cuyo modelo voluntariamente señalado sería Hesíodo y el género de la épica didáctica. Este «segundo prólogo» aparece así enmarcado en el esquema de las «consagraciones» poéticas[20], en que con frecuencia el sueño es el medio empleado para la supuesta influencia divina y cuya finalidad es mostrar alegóricamente la meta literaria buscada, el género que el poeta formalmente declara va a practicar e incluso el modelo específico aceptado. En este caso los datos ofrecidos (la referencia a Hesíodo, la fuente Hipocrene[21] en el Helicón hesiódico, etc.) son de una indudable transparencia[22].

...Pastoreaba Hesíodo su ganado junto a la huella del corcel fogoso[23] cuando el enjambre[24] de las Musas vino a su encuentro... «Urdirlo contra otro es urdir el daño contra el hígado propio»[25]...

Ambos textos habrían sido redactados conjuntamente, el primero para mostrar la postura del poeta ante la polémica poética, el segundo como introducción específica a la obra entera.

[20] Cf. Kambylis, *Die Dichterweihe und ihre Symbolik,* sobre todo págs. 68 sigs.; L. Gil, *Los antiguos y la «inspiración» poética,* Madrid, 1967, págs. 125 y sigs. El tema será vuelto a tocar en la introducción a los *Yambos* y en especial al primero (fr. 191).

[21] La referencia a una fuente debe tener también una segunda intención: Calímaco se alinea entre los que no aceptaban el vino como medio inspirador (contra una muy remota corriente de opinión), sino el agua, símbolo de mayor pureza. Véanse, igualmente, Kambylis, *Die Dichterweihe,* págs. 23 y sigs., y L. Gil, *Los antiguos,* págs. 163 y sigs.

[22] La influencia de este texto sobre Propercio (III 3) es manifiesta.

[23] Expresión que se repetirá en el fr. 112. El caballo Pegaso habría hecho brotar con sus cascos la fuente Hipocrene.

[24] Metáfora que posteriormente había de hacer fortuna. Cf. ya *Antología Palatina* VII 34, 3 (Antípatro de Sidón).

[25] Refrán aquí expresado en forma estilísticamente nueva, pero conocido desde Hesíodo *(Trabajos y Días* 265). Según nuestros parcos restos, tras mencionar de algún modo el tema de la *Teogonía,* las generaciones divinas, con este refrán es posible que Calímaco recordase la otra obra importante de Hesíodo.

Las Gracias

Según el Escolio Florentino, Calímaco afirma haber escuchado a la propia Musa Clío una serie de noticias referentes a Minos y a las prácticas cultuales de los habitantes de Paros[26], así como sobre la genealogía de las Gracias y de las diversas opiniones: que eran hijas de Hera y Zeus, o de Eurínome (hija a su vez de Océano) y Zeus, o de Evante (hija de Urano) y Zeus. Estamos, pues, ante el primer *aition,* planteado en este caso como una pregunta directa («¿cómo?») y como una explicación de origen divino, aunque en realidad, tal como nos informa el mismo escolio, Calímaco tomase su información de las obras de los eruditos Agias y Dércilo.

Que al *Sueño,* con la presencia de las Musas, siga un tema en relación con las Gracias, parece responder, como un eco intencionado en la construcción de *Aitia,* la mención de las Gracias y las Musas en el epílogo (fr. 112).

3

...Cómo sin ⟨flautas⟩ ni guirnaldas ha placido a los de Paros hacer sus sacrificios...[27].

4

...Y sobre la cerviz de las islas echó Minos oneroso yugo[28]...

---

[26] Isla de las Cícladas.

[27] El tema nos es conocido, además de por Apolodoro (III 15, 7, 4), por el propio Escolio Florentino: cuando Minos, el legendario rey cretense, estaba celebrando en Paros un sacrificio a las Gracias le llegó inesperadamente la noticia de la muerte de su hijo Andrógeo. Como signo de duelo suprimió momentáneamente el uso de la corona y de las flautas, lo que habría de perdurar como tradición entre los habitantes de la isla.

[28] Sobre la expansión del poder de Minos sobre el Egeo, cf. Heródoto, I 171; Tucídides, I 4, 1, etc.

5

...Comenzó por arrojar las primicias de la víctima[29]...

6

...Y dijeron, otros que las[30] dio a luz la Titánide Eurínome...

7

...Desnudas, como vinisteis del vientre de vuestra madre cuando así lo quiso Ilitía[31]. Mas en Paros con mantos y rutilantes vestidos purpúreos... y de continuo destilan aceite vuestros bucles[32]. Sedme ahora propicias y aplicad a mis versos las unidas manos para que por muchos años sobrevivan[33].

El regreso de los Argonautas y el rito de Ánafe y Lindos

El hilo de este *aition* se puede seguir con ayuda de los mitógrafos y de Apolonio de Rodas[34]. El poeta pregunta de nuevo a las

---

[29] Al fuego. Para un breve resumen del ritual arcaico, cf. E. des Places, *La Religion Grecque,* París, 1969, págs. 136 y sigs. El sacrificante aquí es, verosímilmente, Minos.

[30] A las Gracias. El texto corresponde ya a la segunda cuestión planteada, estrechamente unida sin duda a la primera.

[31] Hija de Zeus y Hera, bajo cuya protección estaba el momento del parto.

[32] Entre otros cuidados de las estatuas divinas estaba una generosa unción con aceite. Cf. *himno* II, 38.

[33] Calímaco recuerda el poder salutífero de la imposición de manos, en este caso además untadas de un producto que de por sí era considerado de grandes virtudes curativas. Cf. L. Gil, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico,* Madrid, 1969, págs. 157 y 331 y sigs.

[34] IV 1694 sigs.

Musas cuál puede ser el origen de las sorprendentes prácticas rituales de la isla de Ánafe (cercana a Tera) y de la ciudad de Lindos (en la costa oriental de Rodas), en que una ancestral parte eran insultos y groserías. La respuesta (de la Musa Calíope), válida al menos para el primero de los dos lugares[35], es que, al regresar Jasón y sus compañeros desde Cólquide en la nave Argo, fueron salvados de un grave peligro por Apolo, el cual hizo surgir del mar, para que fondeasen, una isla, a la que llamaron Ánafe y donde, mientras celebraban fiestas y sacrificios, estimuladas por la bebida las mujeres que los acompañaban, y entre ellas la propia Medea, dedicáronse a burlarse de los varones, y éstos, en respuesta, de ellas. Este elemento burlesco fue en adelante un ingrediente indispensable del ritual.

En realidad, como es bien sabido, aspectos semejantes no eran tan excepcionales en los ritos antiguos.

7 *(continuación)*

¿Y cómo, diosas, la gente de Ánafe y la ciudad de Lindos con ⟨groserías⟩ y ⟨malsonantes dichos⟩ practican sacrificios, ...a Heracles venera?[36]... ⟨Así⟩ Calíope dio comienzo: «Al Resplandeciente[37] y a Ánafe, vecina de Tera la laconia, y a los Minios[38], ponlos primero de todo en tu memoria, arrancando del punto en que los héroes navegaban de retorno desde Eetes, rey de Cita, proa a la antigua Hemo-

---

[35] En cuanto a Lindos, ya en su *Olímpica Séptima* PÍNDARO alude a particularidades de los cultos de Rodas, tratando de hallar para ellas alguna explicación. Por otro lado, la vinculación entre Ánafe y Lindos puede habérsele ocurrido a CALÍMACO, aparte de por sus semejanzas rituales, por su supuesto idéntico origen, ya que, según la misma obra pindárica, también Rodas había surgido de las aguas.

[36] Nos falta una lógica mención de Apolo, asociado con el culto de Ánafe, y que se lee en el citado Escolio.

[37] Apolo. Cf. APOLONIO DE RODAS, IV 1716 sig.

[38] Por los tripulantes de la nave Argo. Cf. APOLONIO DE RODAS, en especial I 229 sigs.

nía...[39]. Y él, de que vio la obra de su hija[40]... pronunció estas palabras: «...y en todo ha habido traición... de escarnio hiciéronme objeto... ⟨la nave⟩ que los porta y los hombres con ella... Séame Helios testigo y el Fáside, rey (de nuestros ríos)»[41].

10

Mas cuando estaban[42] ya fatigados de buscar en su errante camino...

11

...Unos, a las orillas de la mar de Iliria, dando reposo a sus remos, a la vera de la peña de la rubia serpiente Harmonía[43] fundaron un poblado: un griego le habría dado el nom-

[39] Rey de Cita («Citeo» en el texto) como equivalente a rey de Cólquide, a donde, como es bien sabido, fueron los Argonautas a la búsqueda del «vellón de oro» legendario. *Hemonía* por Tesalia.

[40] Medea, hija de Eetes.

[41] Es evidente que Eetes lanza una maldición contra los Argonautas y sus acompañantes. Los restos del pasaje deben compararse con Apolonio, III 579 sigs. y IV 228 sigs. Es de esperar que a continuación Calímaco aludiese a la muerte de Apsirto, por instigación de Medea (cf. Apolonio, IV 454 sigs.), siguiendo luego ya el camino de retorno de la nave, con divergencias importantes respecto a la narración de Apolonio. Barber y Maas *(Class. Quart.* 44 [1950], pág. 168) han propuesto leer así los vv. 31-33: «¡Deprisa, servidores!, pues en demasía hiciéronme objeto de escarnio; ¡deprisa! Quemaré el leño de la nave que los porta y los hombres», etc. Por lo demás, Eetes invoca a divinidades familiares: el Sol, su propio padre, y el río más importante de su país.

[42] Los de Cólquide, que persiguen a los fugitivos Argonautas.

[43] Esposa de Cadmo y transformada, como él, en serpiente, y cuya tumba estaba en Iliria.

bre de «Ciudad de Exiliados», pero la lengua de los colcos dióle el de Polas[44]. Y otros...

12

...De los feacios fueron...[45] a la cabeza de un enjambre... Echó en Corcira, para vivir, cimientos, y ⟨otra vez⟩ de allí arrojados fundaron Amantine, en el país de Oricia[46]. Y esto hubo de cumplirse de tal modo algún tiempo después...[47].

15

...El ⟨puerto⟩ de Feacia de doble acceso[48]...

---

[44] Fundación citada, sin el nombre de la ciudad, por Apolonio (IV 516-518). Los fundadores son naturalmente una parte de los perseguidores de la nave Argo. Para los otros grupos de colcos, véase Apolonio, IV 511 sigs. y 563 sigs. Calímaco aludiría, probablemente, a otras fundaciones. Puede calcularse que entre los frs. 11 y 12 se nos han perdido unos treinta versos.

[45] Otro grupo de perseguidores arriba a la isla de los feacios (cf. Apolonio, IV 982 sigs.).

[46] Amantine (o Amantia) y Órico estaban en las costas del Adriático, cerca de Corcira.

[47] Entre tantos paralelos con la narración de Apolonio de Rodas destaca la identidad de esta frase (Apolonio, I 1309), pero en un contexto diferente. La discusión sobre quién imita a quién tiene partidarios en uno y otro sentido. Cf., por ejemplo, Webster, en *Wien. Stud.* 76 (1963), 68-78.

[48] Calímaco puede haber dado ahora a la isla de los feacios (Corcira), de cuyos dos puertos hay varias noticias, el nombre de «Drépane» («Hoz», por su forma), tal como hace Apolonio (cf. IV 990), y tal vez haber hecho alguna breve alusión al origen del término, igual que el autor de las *Argonáuticas*, y dedicado un espacio a la llegada de los expedicionarios a la isla con algún breve catálogo de los Argonautas.

18[49]

...Los hijos de Tindáreo[50]... primero acudieron a Zeus... a los demás inmortales que podían socorrerlos... ⟨pero⟩ el Esónida[51], con su corazón ⟨afligido⟩, alzaba ⟨hacia ti⟩, Ieio[52], ⟨sus brazos⟩, y ofrendas numerosas prometía enviarte ⟨a Delfos⟩ y a Ortigia[53], si alejabas de su nave la tenebrosa bruma... Porque en virtud, Febo, de tu profecía soltaron ⟨amarras⟩ y los remos echaron a suerte... batieron el agua salobre...[54] ⟨a ti⟩ bajo la advocación de dios de los que a la mar se hacen...[55] ⟨en⟩ Págasas[56]...

19

...Y sobre los escollos de Melante[57]...

---

[49] Dentro ya del contexto del pasaje de la noche de terror vivida por los Argonautas y de las invocaciones dirigidas a los dioses. Cf. Apolonio, IV 1694 sigs.

[50] Cástor y Polideuces, dos de los Argonautas. Cf. Apolonio, I 146-150.

[51] Patronímico de Jasón.

[52] Al igual que Febo, epíteto y advocación de Apolo. Calímaco utiliza, como hace con frecuencia, el estilo directo en lo que se refiere a la divinidad invocada.

[53] Cf. Apolonio, IV 1704 sig. Ortigia es un nombre antiguo de Delos.

[54] Apolo es el responsable divino de la expedición y de ahí que sea él quien deba socorrerlos principalmente. Cf. Apolonio, I 412 sigs. Sobre el sorteo de los remos, véase también Apolonio, I 358 y 395 sigs., así como Virgilio, *Eneida* III 510, etc. La posición de los remeros en la nave exigía distintos grados de esfuerzo y esto implicaba la conveniencia de un reparto aleatorio, en que no cupiesen injusticias ni protestas.

[55] En Apolonio, I 403 sigs., puede haber una importante ayuda para completar hipotéticamente este lugar.

[56] Puerto de Yolcos, de donde partieron los Argonautas y donde establecieron un lugar de culto a Apolo.

[57] Cerca de Tera, donde se posa Apolo cuando llega en su auxilio desde el cielo. Cf. Apolonio, IV 1706 sig.

20

Y se rasgó la niebla...[58].

21

...Sobre sus párpados... y al tiempo, para traer fatigas a la cerviz del buey, despertóse Tito[59], que yacía junto al hijo ⟨de Laomedonte⟩... Entre sus doncellas[60]... don de... Alcínoo... mujeres de Feacia, las que ...a ellas complacidas ⟨de la burla?⟩ ...ocultaron... en ayunas en los días consagrados a Deo, la diosa de Raro[61]...

22[62]

...Al campesino que abría el surco para la siembra...

[58] Apolo (como en *Argonáuticas* IV 1706 sigs.) hace desaparecer el grave peligro y los hace arribar a la isla de Ánafe, surgida milagrosamente de las aguas, narrándose ya a continuación el episodio del rito que da pie a la primera parte del *aition.* Calímaco (cf. fr. 21), como Apolonio (IV 1713 sig.), haría transcurrir el intervalo de una noche antes del momento del sacrificio.

[59] Personificación de la Aurora, esposa de Titono, hijo de Laomedonte. La referencia, dentro de la mención de la hora, al tiempo de iniciarse las faenas del campo (la tarde se identifica con el momento de desuncir los bueyes —véase fr. 177, 5) es ya hesiódica (cf. *Trabajos y Días* 581).

[60] Posible mención de Medea. Estas camareras de Medea eran un regalo de la esposa de Alcínoo, rey de los feacios. Cf. Apolonio, IV 1220 sigs.

[61] Es muy verosímil que Calímaco, tras narrar el origen del culto entreverado de improperios de Ánafe, lo comparase con alguno semejante dentro de los rituales de Eleusis en honor de Deo (Deméter), de los cuales tenemos precisamente noticias en este sentido. Raro era un llano junto a Eleusis.

[62] Parte correspondiente al culto en Lindos de Heracles, bajo la advocación de «Zampatoros». Conocemos el origen que se atribuía a las peculiaridades de este rito por Apolodoro (II 5, 11, 8) y otros testimonios. En Lindos Heracles habría despiezado y comido un buey. Su dueño (un

23

«...Una estrella, sí, tú el más capaz de despiezar cornudos bueyes». ⟨Así⟩ él entonces te maldijo, mas tú, tal como oyen los selos[63] en los montes Tmarios el ruido de la mar Icaria, como los oídos lujuriosos de los mozos al pretendiente pobre[64], como los hijos depravados a sus padres, como tú la lira (pues no ⟨eres⟩ muy suave...)[65], así de sus palabras ultrajantes sin el menor caso... De ⟨nuestra⟩ tierra de Lindos[66]... ofrendando (?) un buey entero... todos... ¡Salve, el del pesado garrote, sufridor de los seis veces dos trabajos ordenados y de muchos muchas veces voluntarios!...

El dríope Tiodamante

Este segundo *aition* sobre Heracles recuerda hasta cierto punto el anterior, por lo que incluso aparecen confundidos en algunos testimonios. Pueden leerse breves alusiones a él en Apolonio de

labriego o un carretero, según las versiones: Calímaco sigue evidentemente la primera, la más corriente por lo demás), sin poderlo evitar, hubo de contentarse con maldecir al héroe desde lejos, de donde vendría la ancestral costumbre de acompañar las ceremonias en su honor con tales improperios.

[63] Los selos fueron los antiguos habitantes de la región de Dodona (Epiro), al pie de los montes Tmarios, bien lejos por consiguiente del mar de Icaria, en torno a Samos. Se trata de un dicho (conocido por otras fuentes tardías) cuyo sentido es claro.

[64] Un tópico dentro del propio Calímaco. Cf. fr. 193,17.

[65] Alusión al difícil aprendizaje musical de Heracles, que terminó descalabrando a su maestro Lino (y de ahí su escasa suavidad, en el irónico paréntesis) con el instrumento. Juego con el conocido tema del asno y la lira.

[66] Parece hablar ahora alguien de Lindos (¿un sacerdote?) seguramente en relación con la ofrenda ya habitual.

Rodas (I 1213-1220), en Apolodoro (II 7, 7) o en el propio Calímaco *(himno* III 160 sig.).

Heracles (esta vez acompañado de su hijo Hilo), acosado por la necesidad, habría sustraído un buey de una yunta de Tiodamante, rey de los dríopes, y junto con su hijo lo habría devorado, lo que acarreó un violento choque entre los dríopes y Heracles.

24

...Tras herirlo una espina en la planta del pie[67]. E, irritado por el hambre, te tiraba a puñados del vello de tu pecho[68], y sentías, ¡oh señor!, a la vez dolor y risa entremezclados, hasta que, al pasar por un barbecho tres veces arado, contigo tropezó aquel que lo labraba, Tiodamante, viejo lozano y aún entero. Llevaba él una aijada de diez pies, con que aguijonear sus bueyes y medir sus campos de labor... «...De los forasteros, salud[69]..., pero pronto, te lo pido, ⟨si es que hay algo⟩ en el zurrón que cuelga de tu hombro, con que a mi hijo sólo libre de su hambre de lobo, ⟨dámelo⟩. Y ⟨por siempre tendré presente⟩ tu amistoso regalo».

⟨Mas él⟩ soltó la risa, malévola ⟨y grosera⟩... De los bueyes...[70] los toros... los que, famélicos, vengan a pasar junto a mi arado... Lepargo[71]... Escuchó Peleo... que ojalá de esas palabras ninguna traspase mis dientes...[72].

---

[67] A Hilo.

[68] Detalle infantil muy del gusto helenístico y que Calímaco repite en el *himno* III 76. En esta escena, truncada para nosotros, Heracles llevaría al niño en brazos, tras el accidente con el que comienza el fragmento.

[69] Habla Heracles.

[70] En algún momento debe haber comenzado la respuesta (negativa) de Tiodamante.

[71] «De piel blanca», nombre al parecer del buey sacrificado por Heracles.

[72] Es oscura la relación de esta parte del texto con lo precedente. Suele entenderse que la mención de Peleo puede deberse a las injurias de

25

...Sobre los infortunados dríopes, los «Inofensivos», ... de un mortero[73]...

Lino y Corebo

Calímaco preguntaría a la Musa por el origen de la denominación de la fiesta y del mes «de los corderos» («Arneo») entre los argivos. Responde aquélla con la narración del mito de Lino, criado por un pastor tras haber sido abandonado por su madre, Psámate, hija de Crotopo, rey de Argos. Lino fue devorado por los perros de su abuelo el rey, y Apolo, que era el verdadero padre del niño, envió sobre Argos un castigo que arrastró, como última consecuencia, la emigración de Crotopo y los suyos y la fundación en la Megáride de la ciudad de Tripodisco. El nombre del mes y de la fiesta citada procedían del episodio de la infancia pastoril de Lino.

A partir de este *aition* el orden de los temas y fragmentos restantes del libro primero es puramente conjetural.

26

...«El mes de los corderos»... los días del festival (?) ... y murió... y la historia que se urde al ritmo del bas-

que éste había sido objeto tras el asesinato de su hermanastro Foco. Los insultos de Tiodamante contra Heracles, después de que éste hubiese sacrificado el buey, serían comparables e irrepetibles. Por lo demás, es conocido que Peleo se exilió después del crimen, precisamente, a la tierra de los dríopes.

[73] Los dríopes recibieron el nombre de «Inofensivos» («Asineos»: en el Peloponeso existen varios topónimos Asine) al asentarse en el Peloponeso por orden de Heracles, en tanto que anteriormente vivían del bandidaje. Respecto a la mención de un mortero, puede tratarse de un símil sobre su derrota a manos de Heracles.

tón[74]... varones... la errante marcha... sin pausa entono, agasajado, el canto... de la joven novia[75]... asesino del niño[76]... contra los argivos envió... la que de sus ⟨hijos ?⟩... despojó a las madres y quedaron ligeras de peso las nodrizas[77], sin que así... Argos...

27

Los corderos, doncel amado, los compañeros de tu edad, tus camaradas los corderos fueron; apriscos y pastizales tus estancias...[78].

28

...A ti, el de la estirpe de Crotopo...

30

...Corebo el temible[79]...

---

[74] Alusión al supuesto origen etimológico del término «rapsodo», a partir del acompañamiento rítmico con golpes de bastón («rabdos») en la ejecución de los cantares épicos.

[75] Psámate.

[76] Crotopo probablemente.

[77] Apolo mandó sobre Argos una plaga infanticida, que es de suponer que aquí apareciese personificada. La expresión «ligeras de peso» llamó la atención de los antiguos críticos, que vieron en ella una notable impropiedad conceptual.

[78] El poeta, como tantas otras veces, se dirige directamente a su personaje, en este caso Lino. La insistencia en el tema se explica por su relevancia para el punto esencial del *aition*.

[79] Corebo fue el salvador provisional de Argos, al matar a la plaga (personificada) enviada por Apolo contra la ciudad. Sobre el sentido, cf. LLOYD-JONES, *Glotta* 41 (1963), 68-70: Corebo aparece como temible, no por su propia persona, sino por ser portador de la cabeza del monstruo. ESTACIO, *Tebaida* VI 286, parece ser una traducción de este texto.

La Diana de Léucade

Algunos precarios restos sobre papiro[80] nos dan noticias sobre otra narración etiológica del libro I, en la cual se explicaba el origen del curioso almirez que una estatua de Ártemis, en Léucade, llevaba en lugar de corona sobre su cabeza, y sobre el cual carecemos de cualquier otra información.

Los leucadios se sorprendieron de encontrar durante varios días consecutivos tirada por tierra la corona de oro de la imagen y en su lugar en la cabeza un humilde almirez, que hemos de suponer probablemente de plomo. En realidad, una primera vez la corona había sido robada por unos ladrones, que colocaron en su lugar el almirez, pero en las restantes ocasiones el portento expresaba la voluntad de la diosa, según aclaró un oráculo[81].

31 b

⟨Así⟩ dijo[82]. Y al instante mi espíritu de nuevo las interrogó.

31 c

Y al alba ante los pies ⟨de la imagen⟩... Después que esto por tres días... llegaron. Y Apolo... le era grato a la doncella...

33[83]

...A sus cuatro años el hijo de Dámaso, de la estirpe de Teléstor[84]...

---

[80] Cf. Pfeiffer, II, págs. 108-111.

[81] A este *aition* pueden muy bien pertenecer los frs. 603 y 605 sig.

[82] Verosímilmente una Musa. A continuación el poeta parece preguntar a la pluralidad de las Musas sobre el nuevo tema. Tendríamos, pues, un abrupto cambio de motivo, sin transición alguna.

[83] Estos restantes fragmentos del libro I carecen de todo contexto para nosotros.

[84] No hay certeza alguna sobre estos personajes.

37

...Tú, cual a las orillas del Tritón de Asbista, tras afilar Hefesto el hacha para el parto, de la testa divina de tu padre saltaste ya con la armadura puesta[85]...

41

Más llevadera es la senectud del viejo aquel a quien aman los muchachos y, como a su padre, de la mano lo conducen hasta la puerta de su casa[86].

LIBRO II

43

CIUDADES DE SICILIA

El orden de los fragmentos de este libro no ofrece certidumbre alguna. El 43, lleno de lagunas, plantea además un difícil problema en su comienzo, puesto que parece darse en él un tema distinto (¿sobre Tetis?) del de la fundación de las ciudades griegas de Sicilia.

---

[85] El poeta se dirige a Atena, nacida de la cabeza de Zeus. Hefesto (Prometeo, según otra versión) había afilado el hacha que facilitó el parto (cf. APOLODORO, I 3, 6). Asbista era una ciudad (o un pueblo —véase HERÓDOTO, IV 170) de Libia. Y Tritón, un río o lago, también en Libia y cercano a Asbista (cf. APOLONIO DE RODAS, IV 1309-1311).

[86] Tema muy querido de CALÍMACO, aunque aquí sin un adecuado contexto. Cf., por ejemplo, los frs. 193 (v. 17), 194 sig., 199, 571, etc.

...Pues cuantos rubios, deliciosos ungüentos con fra- 12
gantes guirnaldas entonces prodigué a mi cabeza, todos per-
dieron su aliento al instante; de cuanto de dientes adentro y
a lo profundo de un vientre vuelto ingrato descendió, nada
por un día dejó su huella. Pero cuanto en mis oídos deposi- 15
té, aún sólo eso me hace compañía[87]...

...Las Horas no siempre entre sus soplos traen nuevos 40
⟨frutos?⟩[88]. También diré de Camarina, allá donde con re-
torcido curso se arrastra el Híparis... Yo sé de una ciudad 46
asentada sobre la cabeza del río Gela[89], que tiene por timbre
de gloria venir de rancia estirpe de Lindos; y de Minoa la
cretense[90], ⟨donde⟩ baños ⟨de hirvientes aguas⟩ derramaron
sobre el hijo de Europa ⟨las hijas de Cócalo⟩[91]. Sé de Leon- 50
tinos... y la segunda Mégara[92], a allí trasplantada por los
megarenses de Nisea, y puedo de Eubea hablar y de Érice,
en la que puso su amor la Señora del deseable cinto[93]. Pues

[87] Puede deducirse que en un *simposio* el poeta escuchó lo que va a narrar.

[88] Cf. *himno* II 81 sig. Las Horas pueden ser identificadas con las estaciones.

[89] La ciudad del mismo nombre. CALÍMACO emplea aquí «cabeza» para la desembocadura, contra el uso de este término por ejemplo en HERÓDOTO, IV 91, semejante al de nuestra «cabecera». Para el «pie» de un río cf. a su vez el fr. 384, 48. Gela fue fundada por rodios (y de ahí la mención de Lindos) y cretenses. Cf. TUCÍDIDES, VI 4, 3.

[90] Heraclea Minoa, fundada según la tradición por Minos.

[91] Minos, salido en persecución de Dédalo, arribó a Sicilia, donde terminó su vida a manos de las hijas de Cócalo, las cuales, para proteger a Dédalo, quemaron a aquél con agua hirviente.

[92] Mégara Hiblea, fundada por gentes de la Mégara antigua (de la Grecia propia). Cf. TUCÍDIDES, VI 4, 1.

[93] Esta Eubea es por supuesto la siciliana, fundada por los leontinos (según ESTRABÓN, VI 272). En Érice tenía especial culto Afrodita, a la que se alude en relación con su *cestós*, es decir, una cinta o tira que la diosa llevaba sobre el pecho, símbolo manifiesto del atractivo sexual. Cf., por ejemplo, *Antología Palatina* VI 88.

quienquiera que en tiempos a alguna de estas ciudades alzóle muralla, no va al festín usual sin que su nombre reluzca».

Así hablé yo. Y Clío, segunda vez, dio comienzo a su historia, con el brazo apoyado en el hombro de su hermana[94]: «Gentes, unas de Cime y otras de Cálcide, que conducían Perieres y el empeño del grande Cratémenes, pusieron sus plantas sobre Trinacria[95] y levantaron el muro de una ciudad sin precaverse del ave rapaz[96], aquella que de entre las aves es el mayor enemigo de los fundadores, caso de que una garza ⟨no vaya tras ella⟩, pues al torreón ⟨que se alza⟩ le trae mal augurio justo cuando echan sus cuerdas de uno a otro extremo los agrimensores para trazar callejones y lisas avenidas[97]. En las alas del halcón ⟨pon tu confianza?⟩... si ⟨llevas a tu mando⟩ colonos.

Mas cuando ya los fundadores hubieron levantado empalizadas ⟨de recias⟩ almenas ⟨en torno⟩ a la hoz ⟨de Crono⟩ (pues allí en soterraña cueva está oculta la segadera con que aquél las partes de su progenitor cortara)[98], ⟨deliberaron?⟩

---

[94] Clío había narrado ya en el libro I el *aition* de las Gracias. Su hermana es sin duda Calíope, la otra narradora. Desde este momento el tema girará en torno a la fundación de Zancle o Mesina.

[95] Sicilia (cf. fr. 1, 36), la «isla triangular». Respecto a la fundación, véase Tucídides, VI 4, 5.

[96] *Hárpaso,* ave de presa no identificada.

[97] Sobre la fundación de ciudades, cf. Diodoro, XII 10, 6, 7, Vitrubio, I 6, 1, y el propio Calímaco, *himno* II 55 sigs. Se trata de un trazado geométrico, según el sistema urbanístico preconizado por arquitectos como Hipodamo, con avenidas a lo largo y a lo ancho y callejas entre ellas.

[98] Juego de palabras. Con «zancle» («segadera», «hoz») estaría relacionado el nombre antiguo de Mesina. Sobre el mito de la castración de Urano por su hijo Crono, cf. Hesíodo, *Teogonía* 174 sigs. El mismo motivo etiológico se aplica a Corcira: cf. n. 48 (fr. 15).

acerca del poblado: el uno... pero el otro mantenía ⟨un parecer⟩ enfrentado[99]. Hubo mutua querella y a Apolo ⟨acudieron⟩, de quién de los dos se diría la fundación ⟨reciente⟩ indagando. Y él respondióles que no fuese, en efecto, aquel ⟨poblado⟩ ni a Perieres ni a Cratémenes sujeto. Dijo así el dios, y ellos tras escucharlo tornaron y ⟨de entonces a acá⟩ esa tierra a su fundador ⟨llama⟩ sin nombre, así invocándolo los magistrados para los sacrificios: «Benévolo, quienquiera que de nuestra ⟨ciudad⟩ echó los cimientos, venga al festín, y está en su mano traer a dos y a más[100]; que no escasamente se ha derramado sangre de buey».

Así, ella[101] puso punto a su historia, pero yo más quería ⟨preguntarle⟩ (pues acrecíaseme aún el asombro)[102]: cómo es que Haliarto, la cadmea población, junto a las aguas de la Fuente de la Yedra celebra las Teodesias, la fiesta cretense[103], y el árbol del incienso en sólo las ciudades... y en grandes tinajas lo ⟨transporta⟩ la tierra de Minos...[104] aún la

---

[99] Disputa entre los jefes de los dos grupos de colonos, evidentemente sobre quién había de ser considerado verdadero fundador, lo que podía conllevar la denominación de la nueva ciudad. Véase un episodio muy semejante en Diodoro (XII 35, 1-3), aunque con diferentes resultados.

[100] Es decir, invitar a otros héroes con él.

[101] La Musa Clío.

[102] Pretexto para introducir una nueva serie de *aitia*. El texto siguiente está muy maltrecho.

[103] Haliarto era una ciudad de Beocia y de ahí la mención de Cadmo. Las Teodesias eran fiestas celebradas en diversos lugares de Creta, y la fuente citada era célebre, porque, según la tradición, en ella fue lavado Dioniso recién nacido.

[104] El árbol aludido es probablemente el mismo del que habla Heródoto (III 107), cuya resina producía un incienso muy utilizado en los actos religiosos. Seguramente el texto debe completarse «en sólo las ciudades ⟨de Creta crece⟩».

Fuente de Radamantís... las huellas que perduran del código de aquél[105]...

BUSIRIS Y FÁLARIS

Calímaco narra ahora dos temas paralelos. Busiris, rey de Egipto, siguiendo los dictados de una profecía, sacrificaba a los extranjeros que arribaban a sus dominios, creyendo así librar al país de una ya prolongada falta de las habituales crecidas del Nilo. Fálaris, tirano de Acragante, fue por su parte un personaje de renombrada crueldad. Encerraba a sus víctimas en un toro metálico (fabricado por un ingenioso artesano, Perilao o Périlo), donde eran asadas vivas. Entre los rasgos comunes a ambas leyendas está el que en los dos casos la primera víctima fuera quien de un modo u otro motivara tan despiadado trato: en una, el vidente (el chipriota Frasio o Trasio) que pronunció la profecía; en la otra, el propio constructor del artefacto.

El segundo de los temas es especialmente interesante[106]. E incluso ha llegado a sugerirse que Calímaco lo habría recordado bajo el estímulo de un reciente suceso (cf. Diodoro, XX 71), ocurrido en Sicilia y con aspectos muy semejantes.

44

En tiempos Egipto se cubrió de aridez por nueve veranos[107]...

---

[105] En realidad Radamantis es conocido como juez, pero no propiamente como legislador. En PLUTARCO *(Lisandro* 28, 8) se alude a la creencia de las gentes de Haliarto en una relación entre la estancia de Radamantis en su tierra y la existencia en ella de estos árboles típicamente cretenses.

[106] Para una interpretación del origen de ese animal metálico, cf. CH. PICARD, «Le sculpteur Epeios: du cheval de Troie au taureau de Phalaris», *Rev. Numism.,* 5.ª Ser., 6 (1942), 1-22: la figura hueca se habría utilizado, en principio, en ritos funerarios.

[107] Literalmente «por nueve hierbas», con una fórmula no infrecuente en griego para la buena estación. Como dice HERÓDOTO (II 19), el co-

45

...Fálaris imitó lo que aquél[108] había hecho...

46

...Ya que probó el toro el primero, él, que había inventado la muerte encerrada en el bronce y el fuego[109].

48[110]

Y cómo trescientos años estuvo Zeus lleno de deseo[111].

49

...De la hija de Tames[112]...

51

...Porque es la única entre las ciudades que sabe compadecerse[113]...

---

mienzo de la crecida del Nilo suele coincidir con el solsticio de verano.

[108] Busiris. En general, los que después han tratado el tema han seguido un esquema parecido: Fálaris imitó a Busiris, pero introduciendo una novedad en el medio de ejecución utilizado (cf., por ejemplo, Ovidio, *Ars amandi* I 645 sigs., *Tristia* III 11, 39-54, etc.).

[109] Perilao.

[110] Este fragmento y los siguientes carecen de contexto.

[111] Bajo el reinado de su padre Crono, Zeus deseaba ya secretamente a su hermana Hera. Cf. Nonno, *Dionisiacas* XLI 322 sigs.

[112] (O Atamante.) No sabemos si se trata de Hele o de cualquier otra de las hijas de Atamante, o si Calímaco se refiere a otro Tames (o Atamante), por ejemplo el fundador de Teos.

[113] Atenas. Tópico sobre la hospitalidad ateniense, tan celebrada, por ejemplo, en el *Edipo en Colono* de Sófocles.

LIBRO III

MOLORCO

Molorco era un campesino que, con generosa hospitalidad, acogió en su pobre casa a Heracles cuando éste marchaba a realizar uno más de sus «trabajos», en este caso la caza y muerte del león de Nemea.

El episodio de Molorco está estrechamente vinculado a la fundación, por Heracles, de los Juegos Nemeos, y en algunos aspectos no puede menos de recordar el tema de *Hécale.*

55

Lo soltó irritada la esposa de Zeus [114], para que a Argos ruina trajera, por más que Argos fuese el lote a ella asignado [115]. Mas era su fin que el ilegítimo vástago de Zeus [116] sufriese áspera prueba.

57

A él le toca entenderlo y así recorte largor a mi canto [117]. Pero cuanto respondió a sus preguntas, todo eso diré [118]: «Anciano padrecito [119], de lo demás, ⟨cuando en el festín me acompañes⟩, habrás de enterarte, mas ahora vas a saber lo que a mí Palas...

---

[114] Hera, según una versión del mito, había criado el león y fue ella misma la que lo dejó en libertad.

[115] Cf. *himno* IV 73 sig., donde se repite la misma noticia.

[116] Heracles, hijo real de Zeus pero aparentemente de Anfitrión.

[117] El poeta evita prolijas explicaciones; el avisado lector debe aliviarlo de esta inútil tarea.

[118] Respuesta de Heracles a las preguntas de Molorco.

[119] Tratamiento afectuoso. Cf. *epigrama* 1 3 PF.

58

...Y llevarán no de premio un corcel, no un caldero con capacidad para un buey...[120].

59

...Una guirnalda... de dorado (?)... Y los hijos de Aletes[121], que junto al dios Egeón celebran sus juegos, más antiguos con mucho que éstos[122], la pondrán como emblema del triunfo en el Istmo, emulando a los de Nemea. Y desdeñarán el pino, que antaño coronaba a los que en Éfira[123] competían...». Y ⟨Heracles⟩, tras saciar su apetito, allí pernoctó, y al alba se puso en camino hacia Argos. Y ni siquiera olvidóse de la promesa empeñada a quien le diera acogida, sino que el mulo envióle[124] y, tal a un pariente, así le pagó. Y todavía ⟨ahora⟩, ⟨la ceremonia⟩ sin que llegue a su fin...[125].

---

[120] Se espera algo como «sino una guirnalda de apio», recompensa de los vencedores en los nuevos juegos deportivos.

[121] Los corintios. Aletes era un descendiente de Heracles y conquistador de Corinto.

[122] El dios Egeón es Posidón. Se refiere a la antigüedad de los juegos Ístmicos, celebrados en Corinto, mayor indiscutiblemente que la de los Nemeos.

[123] Nombre antiguo de Corinto. En sus juegos el premio era una corona de ramas de pino, sustituida luego por una de apio, como en los Nemeos. El discurso de Heracles (cuya función en este *aition* equivale a la de las Musas en otros) terminaba, al parecer, poco después, siendo luego el héroe agasajado por Molorco.

[124] Como recompensa de su hospitalidad. Un regalo de mulos de nuevo en el fr. 85.

[125] Es de suponer que aquí se explicaba algún pormenor del ritual de los juegos Nemeos.

61

Tal habló el forastero de Mnesarco (?), así doy yo mi asentimiento[126].

63

Las Tesmoforias Áticas

El tema aquí tratado nos es desconocido. En la parte más fragmentaria se menciona a un niño y después a otros personajes, entre ellos uno femenino que parece ser el objeto de la cólera de la diosa Deméter. Tal cólera, por algún motivo que no podemos adivinar, puede aparentemente haber sido la causa de que a las solteras atenienses no les fuese lícito contemplar las ceremonias de las Tesmoforias.

...Y al instante el ánimo de la diosa estuvo... y su espí-
6 ritu muy agobiado... La Señora contra la joven irritada. ⟨Por
ello⟩, desde tal sucedido, es impío que en modo alguno ⟨las
doncellas⟩ del Ática con sus propios ojos contemplen los
10 ritos de Deo Legisladora[127], antes de que les llegue un espo-
so, antes de que sus lechos en nupciales se tornen.

64

El sepulcro de Simónides

Calímaco pone estas palabras en boca del propio Simónides, el célebre poeta de Ceos. Siguiendo el principio de que atacar a un

---

[126] Fragmento sin contexto alguno. El personaje citado, aunque con algunos inconvenientes, podría ser Pitágoras, hijo de Mnesarco.

[127] Véase n. 11 (fr. 1).

humano protegido por una divinidad es como atacar a la divinidad misma, Simónides se dirige a los Dioscuros (en el texto sólo a uno de ellos, Polideuces), que ya en cierta ocasión manifestaran su aprecio por el poeta, y les hace saber que su tumba ha sido profanada, al haber sido incorporada a los materiales con que se construye una torre.

⟨Ni aun⟩ Camarina podría tener sobre ti suspendido infortunio tan grande, cuanto, ⟨si su emplazamiento alterases⟩, tumba de hombre santo[128]. ⟨Pues también⟩ una vez mi sepulcro, ante su ciudad levantado en mi honor por los de Acragante por temor de ⟨Zeus⟩ Hospitalario, lo destruyó un hombre perverso, si de él has oído, de su nación miserable caudillo, ⟨Fénix de nombre⟩[129]. ⟨Para un torreón⟩ amontonó la losa que era mía, sin respeto siquiera a la inscripción que decía que allí yo reposaba, de Leóprepes el hijo, el varón venerable de Ceos, que maravillas explicara el primero ⟨y⟩ el arte del recuerdo[130]. Y ni aun de vosotros el miedo le hizo temblar, Polideuces, que a mí, el único de los convidados, de la techumbre que iba a caer fuera de su alcance me pusisteis, en la ocasión aquella en que la casa de Cranón, ay, sobre los grandes Escópadas se derrumbara[131]...

---

[128] Habla el propio Simónides, pero ignoramos quién es su interlocutor. El refrán aludido («no muevas Camarina» —cf. *Antología Palatina* IX 685) alude a una antigua leyenda: los habitantes de Camarina (en Sicilia) desecaron, a pesar de la oposición del oráculo, el lago del mismo nombre y, con ello, acarrearon su ruina.

[129] Según la *Suda (s. u.* «Simónides»), este hecho habría tenido lugar durante una guerra entre acragantinos y siracusanos.

[130] Existen, efectivamente, noticias sobre invenciones de finalidad nemotécnica entre las aportaciones de Simónides.

[131] Durante un festín en la casa de Escopas en Cranón (Tesalia) los Dioscuros habían librado a Simónides de perecer en el repentino derrumbamiento.

Las fuentes de Argos

Calímaco se refería en este *aition* a cuatro fuentes de la ciudad de Argos (Amimona, Fisadea, Hipa y Autómata), cada una de las cuales parece haber tenido funciones específicas en las costumbres y usos religiosos locales. El texto conservado atañe a dos de ellas solamente.

Sobre este tema escribió igualmente Antímaco, y en algún aspecto es posible que Calímaco se mostrase en desacuerdo con él, concretamente en las atribuciones de la fuente Autómata. En cuanto a las noticias aquí recogidas, Calímaco utilizó sin duda materiales que le proporcionaban las obras de Agias y Dércilo, como en general en aquellas composiciones que giran en torno a Argos.

65

...Sino con tus aguas, tú, la que manas abundante y recibes tu nombre del de Autómata, lavan a la sierva parturienta...[132].

66

...Heroínas... descendientes de la hija de Yaso[133]. Novia de Posidón, la que en las aguas moras, contrario es a la divina norma que las que tienen a su cargo tejer el puro ropaje de Hera se pongan ⟨al pie⟩ de los listones del telar antes de que por su cabeza tus aguas viertan, en la santa roca sentadas, en torno a la cual como centro tú te derramas[134]. Vene-

[132] De la fuente llamada Autómata (por una de las hijas de Dánao) tomaban el agua unas doncellas, a las que se daba el título de «parteras», para lavar a las siervas que daban a luz. El tono de la frase parece encerrar una oposición a alguna otra opinión distinta (de ANTÍMACO tal vez).

[133] Es decir, la argiva Ío. Estas «Heroínas» deben ser divinidades locales menores.

[134] Evidentemente una purificación ritual.

rable Amimona, Fisadea querida e Hipa y Autómata, salud, las más antiguas moradas de las ninfas, seguid fluyendo, claras hijas de Pelasgo[135].

Acontio y Cidipa

Esta leyenda puede figurar entre las que ocupan un lugar privilegiado en la literatura erótica antigua y con razón fue de las que más atracción ejercieron sobre los autores del género. La recogen por ejemplo Aristéneto[136] y Ovidio[137], siendo el primero de ellos un testimonio precioso cuando se intenta reconstruir con cierta verosimilitud el texto de Calímaco.

La historia ofrece el aspecto de una narración popular, enriquecida después por los poetas, hasta convertirse en un pequeño drama en torno a las figuras de dos jóvenes amantes[138].

Su argumento puede resumirse así: Acontio, un mozo de Ceos, se enamora de Cidipa, una joven de Naxos, en un encuentro fortuito[139] en los festivales de Ártemis en Delos; ingeniosamente se le ocurre escribir una fórmula de juramento sobre una manzana («juro por Ártemis que tomaré por esposo a Acontio») y hace llegar el amoroso símbolo hasta Cidipa[140]. Con sólo leer la fórmula

[135] Se trata del Pelasgo vinculado a Argos, hermano de Yaso. «Hijas de Pelasgo» debe entenderse en realidad como equivalente a «argivas» (como antes en la referencia a la hija de Yaso). Cf. *himno* V 4.

[136] *Ep.* I 10.

[137] *Heroidas* XX y XXI, *Tristia* III 10, 73 sigs.

[138] Cf. E. Zaffagno, en *Mater. e contr. per la storia della narr. grecolatina* I (1976), 109-119.

[139] Del tipo tan grato a los novelistas griegos. Cf. Museo, *Hero y Leandro* 86 sigs., etc.

[140] El texto del juramento está recogido en la *diegesis* y en Aristéneto. Jurar por Ártemis era típicamente femenino. Por otro lado, la manzana es el fruto por excelencia de Afrodita y está muy vinculada a la idea del matrimonio. Cf. el amplio catálogo de valores y citas recopilado por A. R. Littlewood, «The Symbolism of the Apple in Greek and Roman

ella queda indisolublemente ligada a un juramento que, sin querer, ha pronunciado y, por tanto, sujeta a un compromiso matrimonial. Los sucesivos intentos de su padre de desposarla con otros pretendientes resultarán misteriosamente fallidos, ya que la joven enferma siempre gravemente. Al fin un oráculo descubre la verdad del secreto compromiso y la historia no puede menos de tener un desenlace feliz.

67

El propio Eros fue maestro de Acontio, cuando el muchacho se abrasaba por la hermosa doncella Cidipa, sobre el modo (pues no era él muy astuto) de lograr de por vida el nombre de esposo[141].

Es el caso que él vino de Yúlide y ella de Naxos, oh Señor del Cinto[142], para el sacrificio en tu honor de los bueyes en Delos. La sangre del uno de la estirpe de Euxantio[143], la otra descendiente de Prometo[144], ambos de sus islas bellos luceros[145].

Muchas madres para sus hijos, aún Cidipa pequeña, habíanla por esposa pedido al precio de bueyes cornudos[146], pues ninguna otra que ella más pareja de rostro a la aurora

Literature», *Harv. Stud. Class. Philol.* 72 (1967), 147-181, así como M. C. Brazda, *Zur Bedeutung des Apfels in der antiken Kultur*, Bonn, 1977.

[141] Cf. Ovidio, *Heroidas* XX 10 y 150. La insistencia en el deseado matrimonio es relevante para el tema.

[142] El Cinto es un monte de Delos, lugar del nacimiento de Apolo. Yúlide era una ciudad de la isla de Ceos, y la también isla de Naxos está igualmente a corta distancia de Delos.

[143] Euxantio era hijo de Minos y de él se derivó un clan de Ceos.

[144] Más adelante (fr. 75, 32) el padre de Cidipa es calificado de «descendiente de Codro»: Codro era padre de Prometo, fundador de una estirpe de Naxos.

[145] La comparación de un ser humano con una estrella se lee ya en la *Ilíada* (VI 401); cf. la imitación de Museo (21 sig.).

[146] Esto era usual. Cf., por ejemplo, *Ilíada* XI 243.

se llegó a la húmeda fuente de piedra del viejo velludo Sileno[147], ni más tierno pie puso en la danza en honor de Arieda dormida[148]...

68

...Y lo seguían los ojos de sus enamorados, cuando iba el doncel a la escuela o a los baños...[149].

69

...Y muchos, que amaban a Acontio, cuando bebían arrojaban de sus copas al suelo las gotas postreras al modo siciliano...[150].

70

...Pero ha sido de ajeno arco del que el arquero en su carne, por la punta del dardo alcanzado...[151].

---

147 Al que estaban asociados con frecuencia pozos y ríos.

148 Arieda, variante de Ariadna. Que en Naxos existiese una danza tal no es sorprendente, puesto que fue allí donde la tradición situaba el episodio en el que Teseo abandonó a Ariadna mientras dormía. PLUTARCO (*Teseo* 20) nos informa sobre fiestas en Naxos dedicadas a Ariadna.

149 Tras los versos dedicados a Cidipa, el poeta dedica un espacio a Acontio, todavía niño pero ya centro de un corro de enamorados. Este paralelismo descriptivo no puede menos de recordar la técnica de Longo. Tal vez pertenezca a este contexto el fr. 534.

150 Referencia al juego del *cótabo* (de origen siciliano o al menos de especial arraigo en Sicilia), bien conocido por ATENEO, XV 668 b sigs.: consistía en arrojar las últimas gotas de la copa a un recipiente, lo que, caso de no acertar, se consideraba mal augurio amoroso. En nuestro texto el fracaso de los jugadores enamorados es patente.

151 En ARISTÉNETO el pasaje probablemente correspondiente dice así: «El hermoso (mancebo), que a tantos había herido con el arco de su belleza, había de probar por fin un dardo de amor y conocer claramente lo que sufrían los que por su causa caían malheridos».

72

...Por este motivo al campo marchaba con cualesquiera pretextos[152]...

73

...Sino en vuestras cortezas tantas letras grabadas tuvierais cuantas habrían de decir: «hermosa Cidipa»[153].

74

Desvergonzado de mí, pero ¿por qué tal espanto te he infundido?[154].

75

Ya incluso la doncella con un adolescente había estado en el lecho, según el rito imponía: que el sueño que precede a la boda lo durmiese la novia junto a un niño varón cuyos padres vivieran[155]. Pues cuentan que Hera una vez... ¡perra, perra, alto ahí, alma sin pudor!: que tú cantarías hasta aque-

[152] Según nos aclara Aristéneto, se trata de Acontio. Ya ha tenido lugar el episodio de Delos y de la manzana. Acontio, enamorado, trata de disimular su situación ante su padre.

[153] Aristéneto: «Sentado (Acontio) al pie de encinas o negrillos así con ellos conversaba: "Ojalá, árboles, tuvierais entendimiento y voz, para que sólo dijerais 'bella Cidipa'; o bien otras tantas letras tuvieseis escritas en vuestras cortezas"».

[154] Sigue verosímilmente el monólogo de Acontio. Aristéneto: «Desgraciado de mí, pero ¿por qué te he causado tal temor?». También en Ovidio aparece realzada la reacción muy negativa que en Cidipa provocó la (para ella) astuta trampa de Acontio.

[155] Uso típico del folklore de Naxos ya señalado por un escolio a *Ilíada* XIV 296.

llo que la piedad te prohíbe[156]. Mucho has salido ganando por no ver los santos misterios de la diosa temible[157], ya que incluso su historia de tu boca habrías vomitado. Cierto que el abundante saber es gravosa desgracia si no se tiene de la propia lengua control: que de verdad es un niño con un cuchillo en sus manos[158].

Muy de mañana iban los bueyes a torturarse el corazón de ver reflejada en el agua la afilada cuchilla[159], pero a Cidipa a la tarde cubrióla fatal palidez, y un mal sobrevino, el que a cabras salvajes pretendemos pasar y que con voz engañosa llamamos «sagrado»[160]. Tan grave entonces fue éste que puso a la moza, de tan consumida, casi en la casa de Hades.

Por segunda ocasión, el lecho fue preparado; la segunda ocasión la niña enfermó siete meses de fiebres cuartanas. De bodas se hizo mención, esta vez la tercera; la tercera de nuevo un frío mortal se adueñó de Cidipa[161]. La cuarta ya no quiso su padre aguardar...

---

[156] Un *aition* que el propio poeta interrumpe. Habría podido seguir la narración del matrimonio de Hera y Zeus (la «boda sagrada» de la mitología), remoto origen al parecer de la costumbre de Naxos.

[157] Los de Deméter en Eleusis.

[158] Variación sobre el proverbio «no (des) a un niño un cuchillo».

[159] En el agua lustral. La brillante ocurrencia de Calímaco ha sido imitada al menos dos veces por Ovidio *(Fastos* I 327, y *Met.* XV 134 sig.).

[160] La epilepsia o «morbus sacer». En el *Corpus Hippocraticum (De morb. sacr.* VI, págs. 356, 382 Littré) está ya la observación de que esta enfermedad es muy frecuente entre las cabras. En cuanto al intento de transferencia mágica de una enfermedad (a animales, etc.) es un hecho bien conocido (cf. Gil, *Therapeia,* págs. 154, 212 y sigs., y 328 y sigs.). Ateneo (III 83 a) se refiere concretamente a cabras como receptoras de la transferencia.

[161] Sobre este procedimiento triádico y su posible origen, cf. Capovilla, *Callimaco,* I, pág. 231. Tanto Ovidio como Aristéneto hablan igualmente de tres ocasiones.

...Febo[162], y él pronunció estas nocturnas palabras[163]: «En nombre de Ártemis solemne juramento deshace el desposorio de tu hija. Pues no fue entonces cuando a Lígdamis mi hermana afligía ni tampoco en el santuario (?) de Amiclas juncos estaba trenzando ni después de la caza lavaba suciedad de su cuerpo en el río que llaman de la Doncella[164], sino que en Delos su sede ocupaba cuando tu hija juró que a Acontio, y no a otro, habría de tener por esposo[165]. Pero, caso que quieras, oh Ceix, por consejero aceptarme ...a término has de llevar lo que tu hija jurara. Pues, te aseguro, de un Acontio de plomo con plata no harás la aleación, sino en cambio de electro con oro radiante[166]. Tú, el suegro, eres descendiente de Codro, pero el yerno, de Ceos, toma su origen de los sacerdotes de ⟨Zeus⟩ Aristeo[167], dios de la humedad, a cargo de quienes está en las cimas del monte aplacar a Mera, temible en su ascenso, y rogar a Zeus

[162] Se consulta el oráculo de Apolo. Cf. Ovidio, *Heroidas* XXI 233 sig.

[163] Es posible que esta expresión equivalga simplemente a «en la penumbra del santuario».

[164] Sucesivas referencias a momentos de la vida de Ártemis, todos ocurridos lejos de su lugar de residencia más típico (Delos): sobre Lígdamis, véase *himno* III 251 sigs.; el santuario de Amiclas estaba situado en Laconia y, en cuanto al río Partenio («De la Doncella»), cf. Apolonio de Rodas, II 936 sigs.

[165] Ártemis fue, pues, testigo del juramento: «adfuit et praesens» en Ovidio, *Heroidas* XX 22.

[166] En la aleación llamada «electro» predominaba el oro junto a una parte menor de plata (cf. Plinio, *Hist. Nat.* 33, 80 sig.). Aristéneto (y algunos traductores desgraciadamente) simplifica y estropea esta brillante comparación. Recuérdese que ya en el fr. 67 se aludía al noble origen de Acontio, a la vez que al de Cidipa.

[167] Sobre Aristeo, y sobre todo este pasaje, véase Apolonio de Rodas, II 498-530. De este hijo de Apolo y Cirene viene la advocación «Aristeo» de Zeus.

por el soplo del viento con el cual codornices sin número vienen a chocar con las redes de lino»[168].

Fueron las palabras del dios, y Ceix a Naxos llegóse de vuelta, interrogó a la propia muchacha, que con verdad desveló el asunto completo y a su vez quedó sana...

Lo demás a ti, Acontio, tocaba: a la isla de Dioniso[169] ir a buscarla... Y vio cumplido la diosa el juramento y las jóvenes de la edad de Cidipa al punto estuvieron pronunciando himeneos de su amiga ya no aplazados. Acontio, no creo que tú entonces de la noche aquella en que mano pusiste en el cinturón de la virgen a cambio aceptaras, no, de Ificlo el talón que raudo pasaba sobre las espigas y ni siquiera los tesoros de Midas el de Celenas[170]. Y de mi voto podrían serme testigos los que no sean ignorantes de un dios tan cruel[171].

Y de aquella boda nombre grande había de surgir, pues aún vuestra estirpe, de los hijos de Acontio, nutrida y honrosa en Yúlide habita, y la pasión esa tuya, joven de Ceos, a Jenómedes[172], hombre de antaño, escuchamos, el que puso en tiempos tu isla completa en su colección de noticias de mitos, dando principio por cuando habitaban en ella las nin-

---

[168] Cf. Apolonio, *ibid.*, sobre todo los vv. 522 sigs. Dentro del complejo campo de los catasterismos míticos, la perra Mera aparece identificada con la Canícula, constelación de influencias catastróficas. El viento citado son los «Etesios», cargados de humedad y que amortiguaban los calores de la época de aparición de la Canícula.

[169] Naxos. Sobre este título, cf. Diodoro, V 52, y Plinio, *Hist. Nat.* IV 67.

[170] Ificlo era hijo de un rey tesalio y famoso por su celeridad: podía correr sobre las mieses sin dañar siquiera las espigas. Celenas era una ciudad de Frigia. Y Midas es el archiconocido personaje proverbial por sus riquezas.

[171] Tópico sobre Eros.

[172] Cronista de Ceos, de mediados del siglo v a. C.

fas Coricias[173], a aquellas que desde el monte Parnaso acosara un león colosal; de dónde le dieron el nombre también de Isla de Aguas[174], y cómo... en Carias vivió[175]; y cómo la poblaron los carios a la par que los léleges, cuyas ofrendas Zeus, el dios del clamor de la guerra, siempre recibe al son de clarines[176]; y cómo su nombre Ceos[177] hizo cambiar, el vástago de Febo y de Melia. Y el anciano recogió en sus tablillas[178] la soberbia y la muerte por rayo y a los brujos Telquines y a Demonacte, quien desdeñara insensato a los dioses dichosos, y a la vieja Macelo, de Dexítea la madre, únicas dos que dejaron sin daño los que nunca perecen la vez que la isla volcaron en razón de una ⟨culpable⟩ insolencia[179]; y cómo, de sus cuatro ciudades, a Cartea rodeó de murallas Megacles; Éupilo, hijo de Criso la semidivina, a la ciudadela de Yúlide, la bien provista de fuentes; y Aceo a Peesa, morada de Gracias de muy bellas trenzas; y Afrasto a la ciudad de Coreso[180]. Y el anciano, joven de Ceos, habló a la vez

---

[173] Equivalente a ninfas del Parnaso.

[174] El nombre se repite, por ejemplo, en Plinio, *Hist. Nat.* IV 62.

[175] Frase incompleta. Ni siquiera es seguro de qué ciudad se trata, entre las varias llamadas Carias.

[176] Pueblos minorasiáticos que en tiempos habitaron en las islas del Egeo. Sobre su advocación de Zeus como dios belicoso, cf. Heródoto, V 119.

[177] Héroe epónimo de la isla, que perdió así su denominación de Isla de Aguas.

[178] Las tablillas enceradas. Cf. n. 15 (fr. 1).

[179] Acumulación (y descomposición) relampagueante de sucesos y personajes míticos. Esta vez se alude a los Telquines auténticos y a su jefe Demonacte, aquí como pobladores de Ceos. Macelo era hija de Demonacte y madre (o hermana, según las versiones) de Dexítea, madre a su vez del héroe epónimo de los Euxántidas de Ceos. Los dioses libraron a ambas mujeres de perecer en un cataclismo que desencadenaron sobre la isla.

[180] La tetrápolis (pentápolis en otras fuentes) de Ceos es conocida, pero no, a no ser por este pasaje de Calímaco, sus cuatro fundadores.

que de aquéllas, a la verdad siempre atento, de tu amor impulsivo, y desde él de aquella mocita la historia corrió hasta llegar a mi Musa Calíope[181].

La ceremonia nupcial de los eleos

Según los restos del antiguo resumen, Calímaco trataba ahora de la costumbre, entre los eleos, de que, además de otros aspectos curiosos, en la ceremonia nupcial (o en alguna prenupcial) el varón se presentase a la esposa con atuendo guerrero. El origen de tal uso[182] estaría en un antiguo episodio: Heracles, a la vista de la pérdida de hombres en Élide como efecto de la guerra, había hecho que sus viudas se uniesen a los combatientes.

Los fragmentos conservados deben de pertenecer al preámbulo del *aition* seguramente. En el segundo de ellos se nombra a Fileo, hijo y heredero de Augias, rey de Élide bien conocido por los «trabajos» de Heracles. Y es posible que sea en el reinado de Fileo donde haya de situarse el origen de esta notable institución.

76

Dime pues... de Zeus el de Pisa...[183].

77

Y en manos de Fileo dejó[184] la tierra de Élide, morada de Zeus, para que en ella reinase.

[181] Desde que las Musas fueron especializándose, es sabido que Calíope se relaciona más particularmente con la poesía.

[182] Según interpretación de Barber, *Class. Quart.* 33 (1039), 66 sig.

[183] El poeta se dirige probablemente a una Musa. Pisa estaba cercana a Olimpia.

[184] Verosímilmente, Heracles.

78

EL HUÉSPED DE ISINDO

Un vecino de Isindo, ciudad jónica, asesinó impíamente a su huésped. Desde entonces los jonios excluyeron a los habitantes de esa población del festival de las Panionias. Ovidio (*Ibis* 621 sigs.) recuerda también este tema.

Ojalá que tú una ⟨lanza⟩ funesta...

79

ÁRTEMIS INVOCADA EN LOS PARTOS

La *diegesis* nos compendia el argumento de este *aition:* a la pregunta de por qué las parturientas en los partos difíciles invocan a la diosa Ártemis, a pesar de ser virgen ésta, podía haber varias respuestas. O bien porque ella misma fue parida ⟨sin dolor⟩ [185], o porque, por orden de Zeus, Ilitía le cedió parte de sus propias funciones, o porque Ártemis a su madre, Leto, la libró de dolores cuando dio a luz a Apolo.

¿Y cuál la razón de que... ⟨invoquen⟩...?

FRIGIO Y PIERIA

Esta historia erótica y de final feliz, del género milesio sin duda, bien podría ser calificada de antecedente del tema universal de Romeo y Julieta, aunque sin el toque trágico que la leyenda ofrece

[185] Cf., para esta laguna, *himno* III 24 sig.

en la versión moderna. Frigio, hijo del rey de Mileto, conoce y se enamora de Pieria, joven de noble familia de Miunte, en un festival en honor de Ártemis. Ambas ciudades mantenían relaciones hostiles y sólo la fuerza de estos amores pudo al cabo, y naturalmente con el apoyo de Afrodita, traer la paz.

De Calímaco tomó el argumento Aristéneto (I 15)[186] y nosotros, gracias a Aristéneto, podemos hacernos una idea del desarrollo de este tema en Calímaco.

80

...Mas a ti[187] no una diadema... no unos collares, no ⟨un vestido⟩ de Lidia ...ni sirvientas de Caria... todo lo que a las mujeres... más que nada seduce, no lograron quitarte tu juicio prudente. Sino que con pudor como de púrpura fenicia enrojeciendo tus mejillas, con la mirada vuelta, respondiste...: «...⟨a Mileto⟩ ir ⟨cuando⟩ desee... ⟨con otros⟩ más conmigo[188]...». Y ⟨Frigio⟩ entendió tus pensamientos... para tu patria la paz anhelabas... ⟨Y es que los que⟩ Miunte y Mileto habitaban ⟨habían acordado al templo⟩ sólo de Ártemis ⟨Neleida acudir en común⟩[189], pero tú ⟨más segura amistad con tu virtud⟩ sancionaste, ⟨demostrando⟩ que Cipris[190] consigue oradores mucho más elocuentes que aquel Néstor de Pilos[191], pues ⟨de ambas ciudades⟩ embajadas sin cuento via-

[186] Y PLUTARCO (*Virtudes de las mujeres* 16).

[187] Frigio ofrece ricos regalos a Pieria, que los rechaza. Parece que es el propio poeta quien se dirige a la joven.

[188] Pieria pide como regalo la paz entre ambas ciudades, como se verá después.

[189] Se trataba de una ancestral costumbre que suponía, a la vez, una breve tregua en la guerra permanente entre ambas ciudades. Evidentemente la tregua correspondía a las fiestas milesias en honor de Ártemis, en que los dos jóvenes pudieron conocerse. La advocación como Neleida relaciona a la diosa con Neleo, legendario fundador de Mileto.

[190] Afrodita.

[191] Bien conocido por la *Ilíada*.

jaban y sin nada lograr ⟨emprendían el camino a sus casas⟩[192].

Euticles el locro

La *diegesis,* por suerte esta vez bien conservada, nos explica que Euticles, campeón olímpico y embajador de su patria, fue acusado calumniosamente de haberla traicionado dejándose sobornar. El oráculo de Apolo, con ocasión de una plaga[193] que asoló la ciudad, aclaró cuál era el motivo de la epidemia: la injusta deshonra de Euticles. Los locros desde entonces veneran su estatua y le dedican sacrificios, como si de un dios se tratara[194].

84

Cuando llegaste, Euticles, de Pisa[195], vencedor de varones...

85

...⟨Fuiste a⟩... de donde al regreso... de regalo ⟨trajiste⟩ unos mulos de tiro[196]. Mas ⟨ellos clamaron⟩ que tú los habías recibido por pacto secreto, y así que te hubo juzgado ⟨la plebe⟩[197], que a los ricos sin tregua tiene atravesados, todos dieron un voto funesto, y a la ⟨estatua de bronce⟩ que a ti

---

[192] A este fracaso de la diplomacia oficial alude también Aristéneto. Muy posiblemente Calímaco remataba el *aition* con alguna referencia al dicho frecuente entre las mujeres de Mileto («ojalá me quisiera mi esposo como Frigio a Pieria»), que citan tanto Aristéneto como Plutarco.

[193] O de un hambre, en otras versiones, con una confusión fácil en griego.

[194] La historia la cuenta también Eusebio, *Prep. evang.* V 34.

[195] Aquí en realidad por Olimpia. De nuevo el poeta se dirige a su personaje.

[196] Cf. fr. 59, 20.

[197] O tal vez «la envidia», según otra propuesta.

dedicara la propia ⟨ciudad⟩ de los locros, ⟨tras haber derramado⟩ metal de Témesa ⟨los escultores⟩ en torno al producto que laboran abejas[198], ⟨le hicieron⟩ ultrajes sin cuento y horribles a los ojos de los dioses dichosos. ⟨Por ello⟩ penoso ⟨tributo⟩[199] impúsoles aquel al que llaman Epopsio[200], incapaz de poner placentera mirada en hombres culpables...

LIBRO IV

La Dafneforia délfica

El orden de los temas del libro IV de *Aitia* nos es conocido por la *diegesis.* Sin embargo una considerable laguna de ésta nos impide saber con certeza si este *aition* de la fiesta Dafneforia de Delfos iniciaba el libro o si lo precedía algún otro. La duda afecta también lógicamente al primer fragmento (86), que puede ser un resto de la línea primera de ese mismo *aition* o, en el otro caso, del *aition* perdido que encabezara el libro.

Según Teopompo[201] y la propia *diegesis* en parte, Apolo, tras matar a la serpiente Pitón, se había purificado en las aguas del río Penco, en el valle del Tempe (Tesalia), y de allí tomó ramas de

---

198 Traducción conjetural (cf. notas de Pfeiffer), pero verosímil. Se trata del procedimiento de la cera perdida. El «metal de Témesa» es el bronce, importado de esta ciudad próxima a Locros Epicefirios, en el Sur de Italia.

199 O «sacrificio» (o «penosa cosecha», según la otra versión del tema), ya que según la *diegesis* a partir de entonces los locros «honraron la estatua de Euticles como la de Zeus, y además levantando un altar... al comienzo del mes...», suponemos que se vieron obligados a ciertas prácticas rituales en honor de Euticles. Preferimos, sin embargo, el sentido de tributo, con el valor de castigo, es decir la plaga.

200 «El que ve desde arriba»: probablemente Zeus, o tal vez Apolo.

201 En F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker,* Berlín, 1923, fr. F 80.

laurel, que llevó consigo hasta Delfos. En conmemoración de este hecho los de Delfos celebraban en ese mismo lugar de la purificación sacrificios periódicos.

86

⟨Musas, comenzad⟩ a cantarme... el rey (?)...[202].

87

Dipnias[203]... de inmediato lo acoge...

90

Abdera

Abdera era una ciudad de Tracia. Según el *resumen,* en ella se celebraba un acto de purificación en que, como en otros lugares de la propia Grecia, tenía un papel destacado la figura de un *fármaco.* En este caso se trataba de un esclavo, que era arrojado a pedradas fuera de los lindes de la ciudad[204].

En el lugar, Abdero, donde ahora... a un fármaco lleva...[205].

---

202 Este verso inicial parece, en parte, una combinación de Hesíodo, *Teogonía* 1, y *Trabajos y Días* 1. El «rey» podría ser Zeus o Apolo. Pero el texto no permite más certeza.

203 Población tesalia, cerca de Larisa, donde, según la tradición, Apolo habría comido por vez primera en su viaje desde el Tempe hasta Delfos.

204 Es sabido que el *fármaco* tenía como función expiar las impurezas de la comunidad con su muerte o expulsión.

205 Ignoramos si el vocativo se refiere a la ciudad (llamada Abdera o Abdero) o a su héroe epónimo. Barber (citado en Trypanis) cree que es el propio *fármaco* el que habla (con la conjetura «a mí, el fármaco, saciado»), y al que, «saciado» de comida, lo «lleva» la ciudad entera.

Melicertes

Melicertes era hijo de Ino (aquí en la forma beocia Bine). Ino (o Leucótea), enloquecida por Hera, se arrojó al mar con su hijo. El cadáver de éste fue arrastrado hasta las playas de Ténedos, donde los antiguos habitantes adoptaron la costumbre de celebrar sacrificios humanos en su honor cuando se veían en situaciones especialmente críticas.

91

Melicertes, con una sola ⟨ancla⟩[206] la venerable Bine...

92

...Si las viejas historias de Leandro nos cuentan verdad...[207].

93

Teódoto de Lípara

De nuevo un tema sobre sacrificios humanos. Teódoto, un sobresaliente guerrero de la ciudad de Lípara (en la isla volcánica próxima a Sicilia), fue sacrificado por los tirrenos tras la victoria sobre su ciudad y de acuerdo con un voto que éstos habían hecho previamente a Apolo.

---

[206] Conjetura verosímil de Norsa y Vitelli (editores de la *diegesis):* cf. notas de Pfeiffer. «Ancla» por «hijo» respondía a un uso popular. Con una sola «ancla», es decir, precariamente anclado, era un padre o madre con un solo hijo.

[207] Traducción conjetural. Leandro (o Leandrio) puede ser un erudito contemporáneo de Calímaco (cf. C. Wendel, «Leandrios», *Hermes* 70 [1935], 356-360). Como otras veces, Calímaco deja para el final del *aition* la mención de su fuente.

Dado el lastimoso estado del texto la traducción no puede ser sino puramente conjetural.

...Estirpe más dulce... que néctar[208]... ambrosía... os hizo la tierra brotar, y, lo más delicioso ⟨de todo⟩, cuanto está más allá ⟨del vino dulce⟩... Desdichados, ⟨poco⟩ más que ⟨la punta⟩ del labio... de un hombre que niega...

Limónide

El ateniense Hipómenes castigó a su hija, que había sido seducida, utilizando como verdugo un caballo. En este *aition* pudo tener cierto relieve el lugar del castigo, que es de suponer correspondía al que con un nombre semejante se refieren Esquines[209] y Dión Crisóstomo[210], lo que confirmaría la noticia, que cabe deducir de Propercio (IV 1, 69), de que Calímaco habría también tratado de «cognomina prisca locorum».

94

...Al cadáver...

95

...De su padre (?)... vertiendo lágrimas... ¡ay! ... ⟨«Del Caballo⟩ y la Joven»[211].

---

[208] Barber *(Class. Rev.* 49 [1935], 177) ha sugerido que el «néctar» podría ser citado, como alimento divino, por contraste con la carne humana.

[209] *Contra Timarco* 182.

[210] *Discursos* 32, 78.

[211] Nombre del lugar citado, donde fue castigada la hija de Hipómenes.

96

El cazador fanfarrón

Según el *resumen,* Ártemis había castigado con la muerte a un cazador que osó negarle, como ofrenda, una parte de una presa. El argumento se lee igualmente en Diodoro[212], que sitúa el episodio en las cercanías de Posidonia (la romana Paestum).

Los dioses todos a los fanfarrones no los soportan, y de entre todos Ártemis...

97

Las murallas de los pelasgos

En el *aition* tienen la palabra las murallas de la Acrópolis de Atenas que, según la tradición, habían sido levantadas por los pelasgos (con frecuencia identificados con los tirrenos).

A mí, muro pelásgico de los tirrenos, teníame la tierra...

98

Eutimo

El campeón olímpico Eutimo acabó con el tributo (un lecho y una virgen) que uno de los antiguos compañeros de Ulises, con-

[212] IV 22, 3. Véase también Libanio, *Discursos* V 39, 1.

vertido en héroe, había impuesto, como un dañino fantasma, a la comarca de Témesa[213]. De ahí quedó la expresión «el Héroe de Témesa».

El argumento nos es conocido por Pausanias[214] y Zenobio[215]. El *aition* comenzaba, al parecer, con la presentación del libertador del humillante tributo y sus triunfos deportivos.

De Eutimo cuanto junto a Zeus, que en Pisa impera...

100

De una muy arcaica imagen de Hera en Samos

Calímaco dedicaba este *aition* a un primitivo *xóanon* o imagen de madera de la diosa Hera, citando de paso otra semejante de Atena.

No todavía la bien trabajada obra de Escelmis[216], sino que eras, según remota usanza, un tablón no tallado con cinceles. Pues era así como erigían entonces imágenes de dioses, y la estatua de Atena con tal tosquedad también dedicó Dánao en Lindos[217].

---

[213] Sobre esta ciudad, cf. ya n. 198 (fr. 85).

[214] VI 6, 4-11, donde puede leerse con todo detalle.

[215] III 175.

[216] O Esmilis, escultor prácticamente desconocido, pero que debió de ser uno de los primeros en aplicar nuevas técnicas en la escultura griega.

[217] Cf. Apolodoro, II 1, 4, y Diodoro, V 58, 1. Para las imágenes citadas tanto en este fragmento como en el siguiente, véase K. Mras, «Die in den neuen Diegeseis zu Kallimachos' *Aitia* erwähnten Kultbilder der samischen Hera», *Rhein. Mus.*, N. F., 87 (1938), 277-284, y «Zu den neugefundenen Diegeseis des Kallimachos», *Wien. Stud.* 56 (1938), 45-54.

101

Sobre una segunda imagen de Hera en Samos

Tal vez este *aition* se refiriese a la obra de Escelmis, aludida en el fragmento precedente. El texto de la *diegesis* permite pensar que Calímaco se extendía sobre algún otro detalle descriptivo: que a los pies de la diosa había una piel de león. Tanto el sarmiento como la piel de león son paradójicamente atributos de hijos de Zeus (Dioniso y Heracles), pero no de la propia Hera.

A la Hera de Samos le trepa en derredor del pelo un sarmiento.

102

Pasicles de Éfeso

De acuerdo con el *resumen,* Pasicles fue acechado por unos enemigos al regresar de una cena. Éstos no hubieran podido acertarle en la oscuridad, pero su madre, sacerdotisa del templo de Hera, al escuchar el alboroto y ordenar sacar luces provocó involuntariamente la muerte de su hijo[218]. El episodio es aludido, por ejemplo, por Ovidio, *Ibis* 623 sigs.

En Éfeso tenías el poder, Pasicles, pero de un banquete...

[218] Para los personajes y el tema, cf. J. Stroux, «Erzählungen aus Kallimachos», *Philologus* 89 (1934), 301-319, en especial págs. 310 sigs.

103

Andrógeo

Andrógeo[219] era hijo de Minos y aquí es presentado bajo la advocación de héroe protector de la popa de los barcos. El *aition,* según la *diegesis,* debía tener alguna relación con Falero, el antiguo (anterior al Pireo) puerto de Atenas. En Falero se daba culto a Andrógeo[220].

Oh tú, «Héroe de popa», puesto que eso es lo que canta la tabla de las leyes.

104

Esidres el tracio

Según el *resumen,* los habitantes de Paros pagaron cara la muerte del tracio Esidres en la isla de Tasos. Probablemente el *aition* rememoraba sucesos del siglo VII.

Por la sangre del tracio Esidres muchos ⟨males?⟩... de Tasos...

106

El romano Gayo

Durante un asedio de Roma un tal Gayo había realizado un acto heroico, de resultas del cual quedó cojo. Su madre hubo de

[219] Cf. n. 27 (fr. 3).
[220] Véase PAUSANIAS, I 1, 2 y 4.

recordarle que su cojera, antes que humillante, era un timbre de gloria.

Un episodio semejante se cuenta de héroes de otros lugares, por ejemplo de un espartano[221], y las circunstancias del *aition* calimaqueo, así como sus precarios restos, son muy oscuras y discutidas.

Portaos con tanto ⟨valor?⟩... de Grecia entera, así cumplir...

108

El ancla de la nave Argo abandonada en Cícico

Según la *diegesis,* los marinos de la nave Argo habían abandonado en Cícico[222], por demasiado liviana, una de las piedras que utilizaban como anclas, y que allí sería consagrada a Atena. Este episodio nos es conocido también por Apolonio de Rodas (I 955 sigs.).

También a ti, Panormo[223], y a tus aguas arribó la Argo...

110

El Rizo de Berenice

Berenice, esposa de Tolomeo III (Evérgetes), tras el feliz regreso de su marido de la campaña de Asia (247-6) consagró, según

[221] Cf. Estobeo, III 7, 28.
[222] Colonia milesia en la costa de Frigia, en la Propóntide.
[223] Nombre de una rada al Este de Cícico.

una muy antigua costumbre, un rizo de su pelo. El rizo, depositado en un templo, desapareció misteriosamente, pero Conón, astrónomo de la Corte, lo identificó con una constelación situada dentro del círculo que forman la Osa Mayor, el Boyero, Virgo y Leo. En el texto de Calímaco es el propio rizo el que habla[224].

Este fragmento remata prácticamente la obra, y este final, con un catasterismo como tema, no puede menos de recordar el final de las *Metamorfosis* de Ovidio (XV 745-851), con la transformación de César en astro.

El sentido de la elegía de Calímaco puede seguirse paso a paso con la ayuda de Catulo (66)[225], guía obligada tanto para la ordenación de los pasajes como para la interpretación.

El que una poesía de tipo cortesano y meramente circunstancial como ésta forme parte de *Aitia* no puede menos de sorprender. De ahí que haya podido formularse una hipótesis, en principio muy verosímil, sobre una doble redacción. Un primer texto, en que lo etiológico se limitaría al supuesto origen de la constelación, habría sido redactado por el autor cara a unas circunstancias muy concretas y sin relación con *Aitia.* Sólo más tarde, con algunas líneas añadidas para hacer más suave el cambio, habría sido aquél incorporado a tal obra. El breve *aition* que se lee en Catulo (vv. 79-88) podría proceder de este apéndice calimaqueo, en tanto que el papiro griego, sin él, nos habría proporcionado la redacción más primitiva[226].

---

224 Como es frecuente que hable el objeto consagrado en los epigramas de dedicatoria.

225 Ya el propio CATULO (65, 15 sig.) es claro sobre cómo debe interpretarse su composición.

226 Esta hipótesis fue propuesta ya por PFEIFFER (cf. I, pág. 121, y II, pág. XXXVII), y más recientemente, ha sido reiterada por otros autores, por ejemplo, T. CIRESOLA en varios artículos y en su tesis (*Le scoperte papirologiche relative alla Chioma di Berenice,* Milán, 1950-1951). Pero no es, a pesar de su verosimilitud, aceptada unánimemente ni mucho menos. Por lo pronto no es imposible que las líneas ausentes del papiro se hayan perdido simplemente en la transmisión (cf. HERTER, en *Realencyclopädie,* Suppl. XIII, 205). O que CATULO tomase su *aition* de otra fuente, incluso del pro-

Cuando miraba la región celeste toda, entre las líneas
dibujadas, por donde se deslizan[227]... me divisó Conón[228], 7
allá en lo alto, el rizo que Berenice a todas las deidades con-
sagrara... ⟨emblema de la nocturna pugna[229]⟩... ⟨animosa 13/14
Berenice⟩[230]... Por tu cabeza y por tu vida juré...[231]. Re- 40
monta por encima el brillante ⟨descendiente⟩ de Tía, el pico 45
de tu madre Arsínoe, y por el corazón del Atos atravesaron las naves funestas de los medos[232].

¿Qué podremos hacer nosotras, unas trenzas, cuando montañas semejantes ante el hierro ceden? Así perezca el pueblo de los cálibes[233], los que la planta nefasta, que de la

---

pio Calímaco, por ejemplo (como ha sugerido H. J. Mette, «Zu Catull 66», *Hermes* 83 [1955], 500-502) del original correspondiente a nuestro fr. 387, «contaminando» dos textos del mismo modelo.

[227] Los astros lógicamente. Calímaco parece combinar el cielo real con el cielo dibujado sobre un mapa astronómico.

[228] Ya citado anteriormente. Según Séneca *(Cuest. Nat.* VII 3, 3), habría escrito un libro sobre eclipses de sol.

[229] Entre los esposos, ahora separados.

[230] En estas partes perdidas del comienzo debía leerse la promesa de la dedicatoria del rizo. Para «animosa», cf. «te... magnanimam», en Catulo, v. 26, así como aquí fr. 388 y n. 43.

[231] Cf. Catulo, v. 40. El rizo jura que abandonó no por su gusto la cabeza de la Reina.

[232] Cf. Catulo, vv. 43-46, y aquí de nuevo fr. 338 (Calímaco, evidentemente, se autocita). El viento Bóreas, descendiente de Tía (madre de Helios), según la interpretación más plausible, puede él sólo remontar las alturas del monte Atos, al que, sin embargo, horadaron los persas para hacer pasar su flota. Parece que Calímaco está ya refiriéndose a los poderes del hierro (ver luego), capaz de trastornar el mundo... y de cortar el rizo de la Reina. La cima (literalmente «el espetón») es la del mismo monte y la referencia a Arsínoe (madre honorífica sólo de Berenice) comienza a entenderse, si se recuerda el origen macedónico de aquélla. El motivo se repite en el fr. 228, 47. Capovilla *(Callimaco,* I, págs. 441 sigs.) cree encontrar aquí ciertas motivaciones religiosas.

[233] Pueblo escita asociado, en la antigüedad, con la primitiva extracción y metalurgia del hierro.

50 tierra brota, los primeros a la luz expusieron y enseñaron la
tarea de los martillos. Al momento de cortarme, ⟨mis her-
manas⟩, las trenzas, sentían ya por mí triste añoranza, y de
súbito el blando soplo, que de la misma sangre es del etíope
Memnón, lanzóse entre el torbellino de sus raudas alas, cor-
55 cel de la locria Arsínoe[234], la de cinto violeta, y me arrebató
con su aliento, y conmigo cargado por los húmedos aires
fue a depositarme ...en el regazo de ⟨Afrodita⟩[235]. La propia
Cefiritis..., la que ⟨en la costa⟩ de Canopo su morada tiene,
lo envió con este fin. ⟨Y con tal de que⟩ de la novia hija de
60 Minos no solamente[236]... sobre los hombres... sino que tam-
bién entre las numerosas ⟨luminarias se me contara⟩, el rizo
hermoso de Berenice, cuando ⟨por las aguas⟩ bañada[237]
64 hasta ⟨los Inmortales ascendía, Afrodita me puso, nuevo⟩
astro, entre los de tiempo inmemorial.

67 ...⟨Avanzando? hacia el Océano... a fines del otoño⟩[238]...

75 ...Todo esto[239] no me acarrea tanto placer cuanto deploro
no haber ya de tocar aquella cabeza, de la que, cuando aún era

---

[234] El «blando» soplo (literalmente «femenino») es el Céfiro, mediohermano mítico de Memnón, rey de los etíopes, e hijos ambos de la Aurora. Su caracterización como «corcel de la locria Arsínoe» es oscura, pero naturalmente debe tener relación con la divinización de Arsínoe como Afrodita Cefiritis.

[235] Verosímilmente, Afrodita Cefiritis, es decir Arsinoe. Ardizzoni *(Giorn. It. Filol.*, N. S., 6 [1975], 198-200) con argumentos muy convincentes ha propuesto leer: «y me ⟨alzó⟩ con su aliento y conmigo etc. ⟨depositóme al instante⟩ en el ⟨casto⟩ regazo de Afrodita».

[236] Es decir, no fuese la única la constelación llamada «Corona de Ariadna» por la hija de Minos. Cf. Catulo, vv. 59-64.

[237] Los astros suben por la bóveda celeste tras «bañarse» en el mar. Y con más motivo si la nueva constelación ha nacido en las orillas mismas del mar.

[238] Probablemente, Calímaco (cf. Catulo, vv. 65 sigs.) describía la posición de la reciente constelación y sus movimientos, según confirma además un escolio.

[239] Los privilegios de su nueva existencia. Cf. Catulo, vv. 69 sigs.

virgen[240], perfumes sin cuento más sencillos bebiera, y en cambio no he gozado de los que suelen las casadas...

112

EPÍLOGO

Son muchos los elementos que en este texto apuntan al comienzo de *Aitia*, con lo que es evidente que Calímaco no sólo recurre al tradicional esquema anular, sino que también pone empeño en la reiteración de su postura programática. Es por ello por lo que reaparece Hesíodo y, tal vez, igualmente la mención del «camino» poético.

Como es muy frecuente en la obra, el pasaje adopta tono directo. Pero no es fácil, en la situación del texto, adivinar a quién van dirigidas las palabras del poeta. Se ha propuesto incluso que estamos ante una forma dialogada (entre el autor y Zeus, o Apolo o las Musas).

El final recuerda el de un himno, con nota personal incorporada. Calímaco pide protección para la casa de sus señores, los regios patronos de su poesía, y, por último, pronuncia una frase enigmática que aún hoy conserva su misterio, y en la que el poeta señala hacia dónde se encamina ahora, tras terminar su dilatada tarea. Según algunos, estamos ante una clara referencia al libro de los *Yambos*[241], que en la edición de la obra calimaquea seguía a *Aitia*, interpretación

---

[240] Berenice. La siguiente distinción entre los perfumes sencillos de las solteras y los más elaborados de las casadas es avalada por el propio CALÍMACO (*himno* V, 15 sigs. y 25 sigs.). Por lo demás, ATENEO (XV 689 a) nos informa sobre la especial afición de Berenice a los perfumes. Sobre si CATULO (vv. 77 sig.) ha modificado el sentido del original, cf. B. AXELSON, en *Studi in onore di L. Castiglioni*, I, Florencia, 1960, págs. 13-21.

[241] PFEIFFER, por ejemplo, en las notas de su edición y en *Scholarship*, pág. 138. Con una tesis más extremada en este mismo sentido, PUELMA-PIWONKA, *Lucilius und Kallimachos*, págs. 324 sigs.

según la cual, y yendo hasta sus últimas consecuencias, el autor habría concebido ambas obras como dentro de una cierta unidad, sobre todo por el marco impuesto por la polémica literaria (tan importante, como veremos de nuevo, en los *Yambos):* Calímaco habría trazado de este modo una línea, cuyos extremos serían el preámbulo contra los «Telquines» y el *yambo* 13. Según otros[242], el autor apunta por el contrario a su trabajo erudito en la Biblioteca alejandrina, que también representaba un servicio a las Musas y que, en cierto modo, habría sido dejado un tanto olvidado durante la redacción de esta extensa obra poética.

...Cuando mi Musa... y de las Gracias... y de ⟨mi?⟩ Reina[243], de ti verazmente (?)... dijo que en todo eras buena, en todo cumplidora... Para el que las Musas, mientras nutrido rebaño apacentaba, compusieron sus historias «junto a la huella del corcel fogoso»[244].

¡Salve! Ven tú en la hora mejor[245], y tú también, Zeus, sobre todo, ¡salve!, y preserva de mis Reyes ⟨intacta⟩ la casa. Que yo me encamino a los pedestres pastos de las Musas[246].

---

[242] Cf. ya Pohlenz, *Hermes* 68 (1933), especialmente págs. 324 y sig., y en fecha más reciente, Eichgrün, *Kallimachos und Apollonios Rhodios,* págs. 67 y sig.

[243] Sobre esta Reina existen muy distintas opiniones: Cirene, Afrodita, la Musa Calíope, Arsínoe o Berenice. Esta última solución parece la más razonable. Cf. Eichgrün, *Kallimachos...,* págs. 54 y sigs. De este modo, el *Rizo* y el *Epílogo* aparecen más fuertemente vinculados y sus fechas más próximas (hacia 246-5).

[244] Calímaco se autocita (cf. fr. 2,1), con lo que la referencia a Hesíodo es aún más transparente, si cupiera alguna duda. Algunos, por ejemplo Pohlenz *(art. cit.),* creen que deben entenderse estas últimas líneas: «...por el ⟨camino⟩ en todo apropiado y que lleva a la meta», me dijo «⟨tú vas en compañía de aquél⟩ para el que las Musas, etc.».

[245] Verosímilmente el mismo personaje antes aludido (¿Berenice?).

[246] Por enálage se atribuye la calificación de «pedestres» a los pastos (juego con el pastoreo de Hesíodo) de las Musas en vez de a estas mismas. Cf. Horacio, *Sát.* II 6, 17, *Arte poética* 95, etc.

FRAGMENTOS DE «AITIA» DE LUGAR DESCONOCIDO

114

La imagen del Apolo de Delos

Composición del género de la *écfrasis,* en este caso sobre una estatua divina[247], y perteneciente tal vez al libro III. El autor, según los restos del *aition,* parece referirse a dos imágenes, una posiblemente cúbica o de alguna forma geométrica determinada[248], y otra, con la que alguien (¿el propio poeta?) dialoga, esta última verosímilmente la escultura famosa de Apolo del siglo vi, obra de Angelión y Tecteo.

Según las diversas fuentes antiguas que se refieren a esta segunda figura, el dios tendría en su mano derecha a las Gracias, en su izquierda el arco, lo que llegó a ser interpretado alegóricamente como que con la diestra dispensaba sus favores, con su siniestra la venganza[249].

Parece probable que en esta elegía se inspirase Propercio para su tema del dios etrusco Vertumno[250].

...Tú, el de angulosa figura, ¡salve!... en el pórtico... «Sí, de Delos». «¿Tú acaso...?». «Sí, lo juro por... mí mis-

[247] Cf. los frs. 100 sig., y después, 196.

[248] Como las de los héroes protectores de templos o casas. La forma cúbica era, desde luego, más usual para Hermes y la cónica para Apolo.

[249] Cf. R. Pfeiffer, «The Image of the Delian Apollo and Apolline Ethics», *Journal of the Warb. and Court. Inst.* 25 (1952), 20-32 (= Ausgewählte Schriften, 55-71).

[250] IV 2. Cf. Pillinger, *Harv. Stud. Class. Philol.* 73 (1969), 171-199.

mo...»[251]... «Sí, de oro»... «¿Acaso... un cinturón ⟨te? rodea⟩ por la mitad...?»[252]. ...«¿En tu mano ⟨izquierda⟩, Cintio[253], ⟨un arco⟩ llevas ⟨y en tu diestra⟩ a tus Gracias adorables?»... «Para ⟨apartar?⟩ a los locos de su impía desmesura... y ofrecer... a los hombres bondadosos...»[254].

115

Ones

Del libro I o III, pero sin certeza desde luego. Calímaco referiría aquí una historia que, según unos, era de origen frigioanatolio, egipcio según otros[255], pero, sea como sea, sin duda de procedencia oriental.

El argumento es muy oscuro para nosotros, y puede tener alguna relación con lo que cuentan Clemente de Alejandría[256] y otros autores sobre un fratricidio cometido por dos hermanos con

[251] La primera pregunta al dios es presumiblemente: ¿eres tú el Apolo de Delos?; la segunda debía referirse tal vez a alguna de sus características (¿sus dimensiones?), y a ella respondía el dios jurando por sí mismo en una inesperada variación sobre las fórmulas habituales de juramento.

[252] La tercera cuestión es sobre el material de la estatua; la cuarta sobre su atuendo. Pero ésta quizás era una respuesta: «sí, tal es mi atuendo... y un cinturón me rodea», etc.

[253] Advocación de Apolo por el monte Cinto de Delos.

[254] Cf. Pausanias, IX 35, 3; Ps.-Plutarco, *Sobre la música* 14, y Macrobio, *Sat.* I 17, 13.

[255] Cf. Capovilla, *Callimaco,* I, págs. 88 y sigs., el cual cree que el tema del fratricidio aquí tratado estaría en relación con el del «joven muerto» conocido por los textos egipcios. De todos modos, la excepcionalidad de una narración de origen asiático o egipcio dentro de *Aitia* corrobora, como tal excepción, el muy escaso interés de Calímaco por las tradiciones que fueran ajenas al ámbito de la cultura griega.

[256] *Protréptico* II 19, 1-4.

un tercero y que estaría, al parecer, vinculado al nacimiento del culto de los Cabiros. En todo caso, Ones es un nombre oriental que está asociado a la figura de Totes, a los Cabiros y a Hefesto.

...Y a escondidas junto a la fragua de Hefesto se criaron, 11
aprendiendo a trabajar con los martillos. Ones ahora... pero
entonces ...estaba con la mirada puesta en tu retorno... Fé- 15
rreos ...escudos (?) que ellos mismos forjaron en los yun-
ques de Hefesto... dos hombres en secreto (?)... del fratrici- 20
da... en Lípara (?)... de su asiento hicieron rodar...

118

Sobre dos templos (?)

Tanto el texto como su posible interpretación son muy oscuros. Es posible que el autor se refiera a dos templos, uno más primitivo, otro más moderno, con lo que tal vez tendríamos un esquema comparable al del fragmento 114. Ambos templos pudieron haberse levantado en Delfos, donde existieron construcciones sucesivas semejantes.

...Aquellos que ante todo... alisaron (?). Y el templo
aquel improvisado... una plomada... y entonces el hijo de 4
Leto (?)... iba a ⟨ser⟩ éste...

119

El fragmento alude al lugar donde Zeus, Posidón y Hades se repartieron el universo[257]. El mito cuenta con bastantes variantes, pero en este caso Calímaco no cita a las tres grandes divinidades,

[257] Cf. *Ilíada* XV 187-193, y también Hesíodo, *Teogonía* 535 sig.

sino a los dioses en general. Sea como sea, es notable que en el *himno* I (vv. 58-67) el poeta discutiese ya el mismo tema, rechazando el sorteo tal como lo ofrecen las versiones más usuales.

...De nuevo ver Mecona[258], morada de los dioses dichosos, donde celebraron el sorteo y se repartieron los honores al concluir la contienda contra los Gigantes...

177

La ratonera

Es posible que este *aition* encabezase las elegías del libro IV[259]. Pero, fuese cual fuese el lugar que ocupara en la obra, no podía dejar de sorprender al lector por su carácter claramente paródico, con su tono épico aplicado a un tema que no es sino una anécdota humorística, en la que somos informados de cómo se inventó la ratonera.

...Alzando una horca[260]... hacia un techo en modo alguno... ⟨a cada?⟩ niño distribuyendo una porción. ⟨Y cuando el lucero de la tarde⟩, que aparece a la puesta del Sol, iba a ⟨desuncir⟩ los bueyes...[261] cuando aquél lleva su luz a los hijos de Ofión ...de entre los dioses los de tiempos más remotos...[262]. Una puerta... y él en cuanto el ruido escuchó... ⟨como?⟩ re-

---

[258] Antiguo nombre de Sición (en el Peloponeso), según Estrabón (VIII 382) y otros. O en todo caso, un lugar muy cercano.

[259] Cf. Pfeiffer, I, pág. 501.

[260] Se trata de una horca de labrador. Quien la levanta (y quien luego distribuye) es una mujer, desconocida para nosotros.

[261] Indicación horaria tradicional. Cf. fr. 21, 3, etc.

[262] Ofión era una de las divinidades más antiguas entre las que, con el triunfo de Crono, quedaron relegadas a la parte sombría y subterránea del mundo (el Hades), a donde el Sol lleva su luz durante la noche.

suena en los oídos de una cierva... oír, ⟨dijo⟩ quedamente[263]: «¿Por qué, vecinos fastidiosos, volvéis para arrasar mi casa, ya que por supuesto nada me aportáis? Motivo de lamentos para los que os tienen en sus casas os formó un dios».

Y, con estas palabras, la tarea ⟨abandonó⟩ que ⟨entre manos tenía⟩, puesto que contra los ratones preparaba sigilosa trampa. Y acomodó en dobles cepos cebos letales...[264] con harina mezclada... y la muerte ⟨encubrió⟩[265]... Veces sin cuento de la lámpara lamieron la grasienta sangre, extrayéndola con sus rabos, siempre que estaba alzada la tapadera[266]... en alguna ocasión de otro... y la obra de un hombre indigente...

...Danzaban en su cabeza y expulsaban el sueño lejos de sus ojos[267]. Pero ésta fue la más perruna faena de tales salteadores, cumplida en el breve plazo de una noche, por lo que al colmo llegara la cólera de aquél: royeron sus pobres vestimentas[268], una piel aún peluda[269] y su zurrón. ⟨Y para ellos⟩ aprestó una pareja de asesinos, una ratonera y una trampa bien dotada para saltar de lejos... Abrió la puerta... tras mezclar muchas veces...[270].

---

[263] Aparece un personaje que percibe un ruido (seguramente de los ratones, que roen una puerta). Símil de la alarma de una cierva ante la proximidad de un depredador, un cachorro de león, si se confirma la posible lectura del papiro.

[264] Cf. *Batracomiomaquia* 117 sig.

[265] Disimulando el veneno.

[266] Cf. *Batracomiomaquia* 180. Estos dos versos son especialmente altisonantes. La palabra que traducimos por «rabos», por ejemplo, suele emplearse en realidad para leones y animales de gran tamaño.

[267] Tampoco en *Batracomiomaquia* 190 sig. dejan los ratones dormir a Atena.

[268] Cf. igualmente *Batracomiomaquia* 181 sig.

[269] Prenda de abrigo rústica. Cf. notas de Gow a Teócrito, III 25, y escolio a V 15.

[270] Para este *aition*, el lector puede encontrar algunas ingeniosas conjeturas en Barber, *Class. Rev.*, N. S., 5 (1955), 241 sig.

Icos

Algunos editores titulan este *aition* «El banquete en casa de Polis». Sin embargo, la fiesta a que Calímaco se refiere, en la casa del ateniense Polis, no es sino el pretexto del que el *aition* arranca.

Polis era un hombre fiel a las costumbres de su tierra natal e incluso en su residencia egipcia celebraba puntualmente las fiestas atenienses. En este caso se trata de los tres días consecutivos de las *Antesterias,* al comienzo de la primavera: el primero, el día «en que se destapan las tinajas (del vino nuevo)»; el «de las jarras» el segundo, en que se conmemoraba la hospitalidad de los atenienses para con Orestes y en que gozaban los esclavos de especiales libertades; y el tercero, consagrado al recuerdo de Erígone, hija del ateniense Icario[271].

Es en el banquete de este tercer día cuando el poeta, uno de los invitados, coincide con un vecino de Icos, isla al este de las costas tesalias, del que, una vez trabada conversación, obtiene ciertas informaciones sobre un culto local de aquel lugar.

El hombre de Icos es, pues, en este *aition* el portavoz, tal como otras veces una Musa, etc.

178

Ni el alba en que se destapan las tinajas a Polis se le escapó, ni la fecha en que a los siervos las jarras oresteas les traen un blanco día[272]. Y cuando celebró la anual solemni-

---

[271] Cf. J. Hani, «La fête athénienne de l'aiora et le symbolisme de la balançoire», *Rev. Étud. Grec.* 91 (1978), 107-122, con noticias y bibliografía sobre las *Antesterias.*

[272] Orestes, a pesar de su estado de impureza, fue acogido hospitalariamente por los atenienses, los cuales acudieron al expediente de distribuir el vino en jarras individuales, con lo que nadie «compartió» su vino con el impuro y, al mismo tiempo, no se faltaba a la debida hospitalidad para con un forastero.

dad de la hija de Icario (tu día, Erígone, de la que más se apiadan las mujeres del Ática)[273], invitó al festín a sus amigos, y entre ellos a un forastero a Egipto recién llegado para alguna ocupación particular. Por su origen era un icio, y compartía el lecho yo con él, no porque así fuese dictado, sino por ser veraz la homérica sentencia de que un dios siempre al igual con el igual reúne[274]: pues también él detestaba el uso tracio de apurar de un largo trago el vino puro (?)[275], y en cambio de una menuda copa disfrutaba.

Esto fue lo que le dije, mientras el vaso común en su tercera ronda circulaba, indagado que hube su nombre y ascendencia[276]: «Muy cierto es ese dicho de que no sólo de agua su ración reclama el vino, sino también otra de tertulia todavía. Ésta nosotros (pues no en cazos se la lleva ni tampoco, el ojo puesto en ⟨impasibles⟩ cejas de coperos, habrás de solicitarla, cuando al sirviente el hombre libre halaga)[277] de remedio echémosla, Téugenes, en el licor fastidioso[278]; y ⟨a

[273] El suicidio de Erígone ocasionó, por voluntad divina, que se produjese entre las mujeres atenienses una ola de suicidios.

[274] Cf. *Odisea* XVII 218.

[275] Estos dos versos merecieron varias citas en autores antiguos, como un tópico siempre que se mencionaba el execrable (para los griegos) modo de beber que se atribuía a ciertos pueblos «bárbaros». A. S. Hollis *(Class. Rev.* 22 [1972], 5) y E. Narducci *(Maia* 24 [1972], 61 sig.) han vuelto a plantear la cuestión de si debe leerse «vino» o «vino puro», variante, esta segunda, que aumentaba el desagrado a los ojos de los griegos, habituados a su bebida abundantemente aguada.

[276] Los vv. 12 sig., con sus nombres de recipientes, fueron censurados por Ateneo (XI 477 c) a causa de la impropiedad de los términos. Sin embargo, es posible que Calímaco los utilizase como términos más literarios que técnicos. Cf. A. M. Dale, *Class. Rev.* 2 (1952), 129-132 (= *Collected Papers,* 98-102).

[277] Calímaco emplea más de una vez extensos paréntesis (cf. fr. 191, 32-5). Nonno *(Dionisiacas* XX 5-8) ofrece un claro eco de este pasaje.

[278] Calímaco reúne aquí ingeniosamente, a nuestro parecer, dos ideas, poco a poco convertidas en tópicos literarios, además por supuesto del re-

mis preguntas⟩ responde cuanto desea mi corazón oírte. ⟨¿Por qué razón es ancestral costumbre entre vosotros⟩ a Peleo venerar, caudillo de los mirmidones; cómo a Icos son comunes ⟨los usos de Tesalia⟩ y por qué portando un puerro... del regreso del héroe... ⟨una muchacha[279]...⟩. Según dicen los que saben... que en torno a tu... ni otra he conocido[280]... ⟨atentos⟩ los oídos a los que están dispuestos a contar».

Tras ⟨esas⟩ mis palabras, ... «¡Tres veces dichoso!, sí, feliz eres como pocos por no conocer tu vida lo que es el navegar. La mía por el contrario, más que una gaviota, su casa entre las olas tiene...

184

...Y ni aún siquiera ya tenía poder sobre las gentes de Ptía[281]...

186

Los hiperbóreos

Restos de un *aition* en el que se narraba el curso seguido por las ofrendas que los hiperbóreos (mítico pueblo del remoto Norte)

---

cuerdo de la droga que Helena, en *Odisea* IV 220 sigs., echa en el vino: la palabra mezclada con la bebida (por ejemplo, la poesía como un licor) y una alusión a la polémica entre los *hydropotes* y los *oinopotes* (cf. n. 21 [fr. 2]).

[279] Calímaco tocaba aquí, al parecer, el tema de la vida miserable que en Icos llevó Peleo en sus últimos años y de su muerte allí. Según supone Pfeiffer, la costumbre citada de Icos sería celebrar una fiesta en conmemoración de la muerte de Peleo, en la que una doncella portaba productos como el puerro y tal vez una cebolla.

[280] Otra mar, suponemos. Calímaco insiste en sus escasos viajes por contraste con la vida de Téugenes.

[281] Peleo sin duda. Aquí debía narrarse cómo éste había sido expulsado de su reino, en la tesalia Ptía, por los hijos de Acasto, rey de Yolcos.

enviaban a Delos. El tema lo toca Calímaco igualmente en su *himno* IV, inspirándose claramente en Heródoto (IV 33 sigs.). Las ofrendas recorrían un largo e irregular camino, en que los arimaspos (que a veces son confundidos con los propios hiperbóreos), probablemente situados entre los hiperbóreos y los griegos, representaban una de las muchas etapas.

El relato puede haber estado en boca de Ártemis, a la que se invoca en el deteriorado final.

...Pues has jurado por ⟨tu?⟩ cabeza[282]... descendientes
de... cada año, y con el tributo ⟨del diezmo⟩... las divinas ta-
blas[283]... dos veces[284] el hijo de Leto... sin cumplir la ley mi- 6
ró... los hijos de los hiperbóreos envían desde el monte Ri-
peo, allá donde más a Febo agradan los grasos sacrificios de
los asnos[285]. ⟨De entre los griegos⟩ las ofrendas, entregadas 10
por las gentes arimáspeas, primero las reciben los pelas-
gos[286]. ⟨Desde allí⟩ a las ciudades y montes... los sirvientes
de Nayo[287]...

---

282 No sabemos a quién se dirige el poeta. Tal vez a un dios. Este juramento se lee ya en el fr. 110, 40.

283 Puede tratarse de tributos pagados por los hiperbóreos (cf. *himno* IV 278 sigs.). En cuanto a esas «tablas», podrían formar parte de las ofrendas misteriosas de los hiperbóreos de que nos hablan Heródoto *(loc. cit.)*, Pausanias (I 31, 2) y el seudoplatónico *Axíoco* (371 a).

284 De dos embajadas de los hiperbóreos se habla en Heródoto.

285 Los montes Ripeos están al Norte de Escitia y allí se situarían aproximadamente los límites de los hiperbóreos. Para los sacrificios de asnos practicados por este pueblo en honor de Apolo, cf. Píndaro, *Pítica* X 30 sigs. (y aquí fr. 492).

286 Aquí los habitantes de Dodona (Epiro). Cf. *himno* IV 284.

287 Advocación del Zeus de Dodona, cuyos «sirvientes» son sus sacerdotes. Barber y Maas *(Class. Quart.* 44 [1950], 96) han propuesto algunas conjeturas para estas líneas del texto.

YAMBOS

INTRODUCCIÓN

Sin la menor duda los *Yambos* constituyen la obra de tono más personal de Calímaco. Y sin embargo, de acuerdo con el sentir de los antiguos, esto no era en absoluto incompatible con la propuesta de un modelo. Tal como ocurre en *Aitia* con Hesíodo, en los *Yambos* también existe este patrón, función que en este caso es desempeñada por Hiponacte. Naturalmente, el que el modelo sea Hiponacte y no Arquíloco suscita una serie de interrogantes, puesto que es impensable que en un punto decisivo como éste Calímaco haya actuado arbitrariamente. Una solución sería que así Calímaco ha querido mostrar un rechazo deliberado del modelo arquiloqueo [1], alineándose en una tradición yámbica diferente; otra sería que con esta manifestación Calímaco entraría en polémica con el tipo de *yambo* practicado por un

[1] Cf. Clayman, *Interpretations*, págs. 108 y sig. Y, sin embargo, la influencia de Arquíloco es innegable. En general, sobre este tema debe consultarse Bühler, *Entretiens sur l'antiquité classique*, X, págs. 223-253, y la contribución de A. Szastynska-Siemionowa al volumen *Studia Hellenistica*, págs. 130 sigs.

contemporáneo como Herodas[2], lo que no deja de plantear bastantes dudas y reservas.

Sea como sea, el *yambo* de Calímaco es muy diferente del de Hiponacte, y la propuesta de un modelo semejante no debe entenderse más que como puramente simbólica, aunque entre uno y otro existan notas comunes (siempre salvadas las distancias), como las referencias a la pobreza, a (posibles) rivalidades amorosas o incluso la crítica personal a otros artistas.

Por otra parte, el recurso a un modelo hemos de entenderlo también como parte de la posición general de los poetas helenísticos, para los cuales, con una consciencia que se remonta por lo menos a Isócrates[3], tal referencia era una guía imprescindible en la creación literaria, que les mostraba el campo roturado, el camino ya recorrido.

Como ha subrayado Dawson (pág. 138), Calímaco pretendió con sus *Yambos* una serie de experimentos, tanto en la forma (incluidos los ritmos, de gran variedad) como en los contenidos. Introduce en ellos por supuesto la variedad que era su principio básico y cuantos elementos eran viables en un género de tan amplias posibilidades. Pero, tal como igualmente ocurría en *Aitia,* no debemos dejarnos engañar por esa aparente dispersión. La obra entera obedece a un plan bien trazado y hay mucho que agradecer a Puelma-

---

[2] Cf. Dawson, págs. 136 y sig., y aquí, la introducción al *yambo* XIII, con la n. 162 para las referencias oportunas.

[3] Véase *Panegírico* 5-10. La idea en lo esencial consiste en que, si bien existen campos en que ya en un momento anterior se ha alcanzado la perfección (es razonable que Calímaco pensara en la gran épica), hay otros en cambio en que aún es posible realizar esfuerzos innovadores, dadas las posibilidades humanas para tratar los mismos temas de modos diversos.

Piwonka, que fue quien primero supo entender este libro como un todo orgánico[4].

En esta obra existen múltiples aspectos que conviene considerar algo más en detalle. En primer lugar, el carácter frecuentemente alegórico, que ha sido estudiado con especial cuidado por Clayman, y que se corresponde claramente con el desarrollo de este medio entre autores como Teócrito (cf. el *Idilio* VII) y Herodas (el *Sueño).*

En segundo lugar, pero muy estrechamente vinculado al anterior, está el tema de la polémica literaria, que ya hemos conocido por otros textos calimaqueos. Los *Yambos* son en gran parte documentos claves para el conocimiento de esta cuestión, ya que además Calímaco cultiva en ellos procedimientos expresivos muy directos y expeditivos. Si los nombres propios que aparecen pueden ser ficticios, no lo son en modo alguno los ataques y las autodefensas[5].

En tercer lugar, el erotismo como pieza relevante en el género y que Calímaco no podía desechar, aunque su aparición en el libro no sea sino esporádica.

Otro aspecto muy digno de consideración es el hecho de que los *yambos* están contaminados por el interés por el *aition* como recurso, siendo en este punto de primera importancia el *yambo* VII.

---

[4] Cf. también, como paladines de esta organicidad, Dawson (págs. 141 y sigs.), y Clayman, *Interpretations*, págs. 97 y sigs., sobre todo. No obstante, pueden oponerse ciertas reservas a las indudables exageraciones que se han formulado en este sentido, y especialmente al modo como el tema es planteado en Clayman.

[5] Naturalmente tenemos que enfrentarnos en la lectura de esta obra, y de modo especial en su estado actual, con mil problemas interpretativos, y no hay que decir que no siempre estamos de acuerdo con quienes, como Clayman en particular, creen poder hallar siempre la «punta» de cada *yambo* en forma de alfilerazo contra presuntos rivales, etc., de acuerdo con la tesis de la organicidad de la obra llevada al extremo.

Y, en último lugar, la presencia de la fábula. Ésta se daba ya con toda naturalidad en el *yambo* arcaico, pero en el caso concreto de Calímaco debemos además tener particularmente en cuenta el gusto por la fábula versificada, que se impuso como moda en el siglo III[6]. Y no debe sorprender que las fábulas yámbicas de Calímaco hayan podido servir de modelo para los fabulistas posteriores.

Pero no fueron la fábula y el *yambo* los únicos géneros que Calímaco parece haber tomado en consideración para sus *Yambos*. Un mediano conocedor de la Comedia Antigua encontrará de inmediato en ellos una serie de resonancias[7]. E igualmente podrán rastrearse concomitancias con la diatriba cínica.

La extensión del libro de los *Yambos* plantea un espinoso problema. Entre el final de *Aitia* y el comienzo de *Hécale* las *diegeseis* sitúan un total de diecisiete piezas, es decir las trece que aquí aceptamos como tales *yambos* y otras cuatro, que no pueden sin discusión incluirse en el mismo libro. La crítica se ha dividido en dos bandos[8] respecto a este punto. Así, por ejemplo, sobre el criterio de la máxima extensión está basada la edición de Gallavotti[9], y una opinión semejante comparten Körte, Ardizzoni, Capovilla y Cahen: en su favor está el que no exista mención alguna de esos otros cuatro textos como obras independientes, y sí haya en cam-

---

[6] Cf. F. R. ADRADOS, «Prolegómenos al estudio de la fábula en época Helenística», *Emerita* 46 (1978), 1-81, con interesantes notas al respecto.

[7] Cf., por ejemplo, CLAYMAN, *Interpretations*, págs. 116 y sig.

[8] Un resumen de la cuestión puede verse en CLAYMAN, *Hermes* 104 (1976), 29-35, *Interpretations*, págs. 85 y sigs.; DAWSON, págs. 132 y sigs., o en ARDIZZONI, *Miscellanea... A. Rostagni*, págs. 257-262.

[9] Que desarrolla por extenso sus razones en págs. 12 y sig. Cf. también ARDIZZONI, *loc. cit.*, y PUELMA-PIWONKA, *Lucilius und Kallimachus*, págs. 335-343.

bio una cita de uno de ellos *(Branco:* fr. 229), aunque muy polémica, como un *yambo*[10].

El parecer opuesto, con sólo trece poemas, es el sustentado seguramente por una mayoría de los filólogos, pudiendo citarse como muestra los nombres de Maas, Pfeiffer, Dawson, Clayman, Howald-Staiger, etc., y conlleva la tesis de una mayor coherencia y unidad del libro, así como de que de este modo tendríamos, además del evidente preámbulo que constituye el *yambo* I, un epílogo (el XIII), que cerraría la obra.

Conviene tratar aún otra cuestión que importa mucho para que el lector pueda hacerse, aunque de modo muy teórico, una idea global del libro en su estado originario, y es la del volumen de cada uno de los *yambos*. Según los cálculos de Dawson (págs. 134 y sigs.), que resumimos, la obra entera, por supuesto en su hipotética extensión menor, pudo tener entre 800 y algo más de 1.000 líneas[11]. Habría habido *yambos* de cierta amplitud, como el I y el IV, de 120 ó 130 versos, otros algo menores, como es el caso del XII y el XIII (alrededor de 80 versos), o del V y VI, con cerca de 70, y otros bastante más cortos, como el II y el III, tal vez con menos de 40 líneas.

---

[10] Hay implicados también problemas métricos que no sería pertinente tratar aquí. Cf., para este punto, DAWSON, pág. 132, y ARDIZZONI, *art. cit.*

[11] Alguna cifra tan precisa como los 973 versos de GALLAVOTTI no puede menos de ser considerada arbitraria.

YAMBO I

191

Lo esencial del argumento de este *yambo,* muy deteriorado y lacunoso, nos es conocido por la *diegesis.* Hiponacte, el yambógrafo arcaico, retorna del mundo de los muertos para llamar la atención de los filólogos alejandrinos, ferozmente enzarzados en continuas rivalidades. Y les cuenta una parábola: de cómo el arcadio Baticles en su lecho de muerte repartió la herencia entre sus hijos y al mediano de ellos, Anfalces, le dio además una copa de oro para que la donara al que, de entre los Siete Sabios, fuese el más destacado[1]; de cómo la copa llegó a Tales de Mileto, pero él con un gesto de modestia la remitió a Bías de Priene, y así fue sucesivamente pasando por las manos de Periandro de Corinto, Solón de Atenas, el lacedemonio Quilón, Pítaco de Mitilene y Cleobulo de Lindos, hasta volver nuevamente a poder de Tales, que terminó ofrendándola al Apolo de Dídima.

La ocurrencia del regreso al mundo de los vivos de Hiponacte, para solventar un litigio literario, puede estar inspirada en las *Ranas* de Aristófanes[2]. Calímaco ha sabido compaginar esta idea con la forma de un prólogo al bloque de los *Yambos* y con la propuesta personal de su modelo en el género. También, con esa fábula

---

[1] Esta fábula la cuenta, con diversas variantes, Diógenes Laercio (I 28 sigs.). Calímaco debió de tomarla de las *Milesiacas* de Leandrio de Mileto, aunque tal vez se la citaba ya en el propio Hiponacte (cf. frs. 63 y 123 Adrados). Véase, sobre esto, Dawson, pág. 24.

[2] Cf. Clayman, *Interpretations,* pág. 27.

ejemplar, parece sugerir la necesidad de deponer las armas y concluir un conflicto de vanidades y facciones. El *yambo,* al menos momentáneamente, puede perder su tono belicoso e hiriente, y sin embargo en toda su extensión el lector no puede menos de comprobar que tal llamada a la paz no es sino un pretexto. La sátira no está ausente y es difícil pensar que con un manifiesto semejante pudieran sentirse seducidos los presuntos enemigos para entrar en el reino de la armonía y la amistad.

Es dudoso, por otra parte, que aquí Hiponacte sea meramente un *alter ego* de Calímaco, como cree Puelma-Piwonka[3]. La cuestión es demasiado compleja para que se resuelva con una fórmula tan simple. Tampoco es tan evidente una estricta relación de este texto con el episodio simbolizado por los «Telquines», como ha pretendido Capovilla[4] al sostener la tesis de una muy concreta rivalidad entre Calímaco y Herodas.

Escuchad a Hiponacte: pues heme aquí[5] de regreso de
allá donde se compra un buey por una perra[6], a traer un
yambo, no el que canta mi batalla contra Búpalo[7]... el hom-
bre... Oh señores, que ahora... ⟨como?⟩ petreles[8]... os dejáis 6
llevar por la flauta... de Dioniso..., de las Musas... de Apo-
lo...[9] aquí juntos al templo que está delante de la muralla,

[3] *Lucilius und Kallimachos,* págs. 240 y sig.

[4] *Callimaco,* I, págs. 64 y sigs.

[5] Este primer verso que, como muestran la *diegesis* y otros testimonios, inicia claramente el *yambo* de Calímaco, ha sido sin embargo atribuido por algunos editores al propio Hiponacte.

[6] Ultratumba, sobre cuya baratura se habla ya en la comedia (cf. aquí *epigrama* XIII 6 Pf.). También Calímaco puede así recordarnos la miseria que continuamente se refleja en la poesía de Hiponacte mismo.

[7] Escultor y enemigo de Hiponacte.

[8] Pájaros muy bobos, según leemos en Hesiquio y en otros lugares. De ahí la aplicación de este nombre a personas muy tontas que, como aquéllos, «se dejan llevar por el viento».

[9] El sentido podría ser aproximadamente así: sino que os traigo un consejo. Vosotros que, como petreles, os dejáis embaucar por las flautas de cualquier clase de poesía, venid aquí, etc.

donde el viejo que ideó al antiguo Zeus Panqueo murmurando garrapatea sus panfletos criminales [10]. Pues dentro... los altares... hacia el Hades ...hombre cuantos... la Musa... una cortesana... un *yambo,* quienquiera que... ⟨pentámetros?⟩... a muchos... [11].

¡Oh Apolo!, los hombres se amontonan en enjambres, como moscas al lado de un cabrero o avispas que se levantan de la tierra o los de Delfos, cuando de un sacrificio retornan [12]. ¡Oh Hécate [13], qué muchedumbre! El calvo se quedará sin aliento a fuerza de resoplar para no verse desnudo de su manto [14]. ¡Que haya silencio y poned por escrito mi discurso!:

---

[10] Evémero de Mesene (de la época de Tolomeo I), que contó cómo había navegado por las costas del Sur de Asia hasta una isla del Índico llamada Panquea, y que a su regreso había escrito una *Relación Sagrada,* donde, sobre la base de supuestos documentos allí hallados, explicaba de modo racionalista las antiguas tradiciones religiosas. B. R. Rees *(Class. Rev.,* N. S., 11 [1961], 1-3) ha apuntado que Calímaco debe referirse a una estatua de Evémero que estaría en el templo (como las había de los Siete Sabios), con lo que el v. 11 podría leerse tal cual se nos ha transmitido: «el viejo que... orea sus panfletos criminales», muy apropiado para una figura con un rollo entre las manos.

[11] Seguramente se leía aquí una descripción del templo (el Sarapideo), lugar de la asamblea de los filólogos; alguna referencia al tipo de verso elegido (con preferencia sobre el dístico elegiaco) o sobre diversos géneros literarios relacionados con los filólogos presentes. Cf., sobre esto último, Puelma-Piwonka, *Lucilius und Kallimachos,* págs. 219 y sig.

[12] Los símiles con moscas y avispas están inspirados en *Ilíada* II 469 sigs. y XVI 259 sigs. Los de Delfos tenían fama de hambrentones y de aprovecharse de la carne de las víctimas de los sacrificios, a los que acudían interesadamente en masa.

[13] Invocación muy acertada en boca de un difunto como Hiponacte.

[14] Este calvo puede proceder de personajes de la comedia o representar a un cínico (con su *tribón* habitual). Calímaco podría aludir también a algún filólogo concreto. H. Diller *(Hermes* 90 [1962], 121) cam-

Baticles, un arcadio (no lo alargaré —tú, buen hombre, no arrugues la nariz—, pues tampoco a mí me sobra el tiempo: que tengo ⟨¡ay, ay!⟩ que volver entre los remolinos del Aqueronte), fue uno de los de antaño afortunado, que tenía todo con lo que los hombres y los dioses los días blancos reconocen[15]. Cuando ⟨ése⟩ estaba a punto ya de ⟨arribar⟩ al duradero[16]... (pues... había vivido)... de sus ⟨hijos⟩ a los unos a un lado, a los otros a otro lado de su lecho hízolos poner, pues esta atadura les impedía que fueran a rondar a las doncellas[17]. E incorporándose penosamente, como un bebedor, sobre un codo[18]... el arcadio y al techo los ojos levantando... ⟨dijo⟩ luego...: «Hijos, anclas mías[19], que me voy... queréis... con la ayuda de los dioses y...».

...Navegó hasta Mileto[20]. Pues era de Tales el triunfo, por ser de diestra inteligencia en otras cosas y contarse de él que había sujeto a cálculos las estrellitas del Carro, con cuyo socorro navegan los fenicios[21]. Y el hombre prelu-

---

bia la puntuación e interpreta: «¡no pierdas el manto (con las prisas)!». El sentido del pasaje es muy oscuro.

[15] Es decir, los días felices. Cf. fr. 178, 2.

[16] «⟨Sueño⟩», propone Trypanis, comparando con *Antología Palatina* VII 91, 4; «al lejano ⟨Hades⟩», otros (Snell, Dawson).

[17] Maas (en Trypanis) supone aquí una laguna, en que cabría imaginar que una enfermedad («⟨lo⟩ tenía amarrado») tenía postrado al padre en la cama. O bien debemos entender que la enfermedad del padre era la que ataba a sus hijos.

[18] Es decir, como quien se incorpora en el *symposion* para beber.

[19] Cf. n. 206 (fr. 91).

[20] Ya Anfalces, el hijo de Baticles, ha emprendido su viaje para cumplir el encargo de su padre.

[21] El diminutivo es un modo de referirse a la Osa Menor. Probablemente Tales aportó, partiendo de fuentes no griegas, la innovación de guiarse por ella, por estar dotada de una revolución menos amplia que la Mayor.

nar[22] halló, con un picamaderos favorable[23], al anciano en el santuario de Apolo Didimeo. Con el puntero trazaba rayas en el suelo y dibujaba la figura que descubriera el frigio Euforbo, aquel que entre los hombres el primero triángulos y escalenos trazara y el círculo... y que predicó abstenerse de los seres que respiran[24]. Pero no le obedecieron: no todos, sino a los que dominaba el otro espíritu[25].

A él, pues, tal ⟨le⟩ habló... ⟨sacando⟩ aquélla de oro macizo ⟨de su alforja⟩[26]: «Mi padre me ha enviado a ⟨donar esta copa⟩ al que de vosotros, los Siete Sabios, ⟨el más sapiente sea⟩. Y yo te la doy ⟨de premio⟩».

⟨Pero el anciano golpeó⟩ con su bastón el suelo ⟨y⟩, con la otra mano ⟨acariciándose⟩ la barba, replicóle: «El regalo

---

[22] Por el hombre de Arcadia. Los arcadios eran tenidos por «más antiguos que la Luna». Cf. Licofrón, 482 (y escolio).

[23] El picamaderos era un ave de buen augurio. Cf. fr. 528.

[24] Pitágoras de Samos se declaraba reencarnación de Euforbo, el troyano muerto a manos de Menelao (cf. *Ilíada* XVII 47 sigs.). Pitágoras es posterior a Tales, e incluso ligeramente posterior al propio Hiponacte: de ahí que Calímaco evite el anacronismo atribuyendo estos descubrimientos a una de las «vidas» anteriores de Pitágoras. La abstinencia de carne era habitual entre los pitagóricos. En cuanto a la figura dibujada, el texto es oscuro. Si se acepta la sugerencia de Pfeiffer y Gallavotti («⟨y subdividió⟩ el círculo») y se compara Diógenes Laercio, I 24, puede pensarse en teoremas sobre la inscripción de triángulos en el círculo.

[25] Cf. fr. 499. El otro *daimon* (cf. Píndaro, *Pítica* III 62) es una denominación apotropaica para un espíritu maligno, que en este caso impidió la plena aceptación de la norma pitagórica. Para otras posibilidades del texto, véase Lloyd-Jones, *Class. Rev.* 17 (1967), 125-127.

[26] Para algunos (por ejemplo, Dawson), la cita directa de las palabras de Anfalces debe incluir ya estas últimas: «acéptame esta copa de oro... que mi padre», etc.

⟨no he de ser yo quien me lo lleve⟩[27]. Pero, si no ⟨vas a ser
desobediente a los dictados⟩ de tu padre, Bías...».

...Solón. Y aquél lo remitió a Quilón... de nuevo a Tales
retornó el obsequio...[28]. «Tales, que este honor por dos veces 75
recibiera, me regala al protector del pueblo de Neleo»[29]...

Pero si alguno lo ve, «¡ahí está Alcmeón!» exclamará, y
«¡escapa, que te da, escapa (dirá) de ese hombre!»[30]. Cada 80
cual... pregona ⟨secretos⟩... y va detrás con la lengua fuera el
coriceo[31], como un perro cuando bebe, y dice... y ejercita el
cuello[32]... sin aprender ni la *a*... vender en sus tiendecillas 86
menudencias...[33] un manto... sólo se aplica a las Musas...
que zampan higos verdes[34]... de risa ...⟨si no⟩ me hacéis ca- 92
so. Pues ya... ⟨la barca?⟩ de Caronte... y es tiempo de nave- 95
gar de vuelta...

[27] Pfeiffer elimina esta conjetura (I, pág. 504), pero de todos modos hemos de suponer la negativa de Tales a aceptarlo.

[28] El texto ofrece importantes lagunas en el peregrinaje de Anfalces y el regalo.

[29] Palabras en boca de la copa personificada (como es convencional en las ofrendas), que finalmente ha sido consagrada a Apolo. El pueblo de Neleo es la población milesia. Cf. n. 189 (fr. 80).

[30] Gritos de advertencia ante el peligro de un loco furioso. El nombre de Alcmeón es sinónimo de loco, de acuerdo con la figura de este personaje mítico. No sabemos quién advierte a quién, ni quién es el presunto loco, pero parece que estamos ya fuera del cuento de la copa y de vuelta en la asamblea de los filólogos.

[31] Como antes Alcmeón, ahora el «coriceo», no sabemos si para el mismo individuo, por decir el «metomentodo»: los habitantes de Córico (en Jonia) tenían fama de sacar partido de ésta su más notable cualidad (cf. Estrabón, XIV 644).

[32] Como un gimnasta o un bailarín. Cf. Jenofonte, *Banquete* 2, 16, y Pseudojenofonte, *Rep. de los lacedemonios* 5, 9.

[33] No es posible seguir el hilo del texto (a pesar de esfuerzos como los de Clayman, *Interpretations,* págs. 27 y sigs.), pero el carácter sarcástico no ofrece dudas.

[34] Alusión probable a la pobreza de algunos poetas.

YAMBO II

192

Según la *diegesis,* el argumento se puede sintetizar así: los animales en tiempos estuvieron dotados del mismo habla que los hombres, hasta que el cisne llevó a los dioses el requerimiento de que aboliesen la vejez y la zorra proclamó que era injusto el poder de Zeus. Entonces éste transfirió a los humanos el habla de los animales y, de este modo, se convirtieron en empedernidos charlatanes. Y fue así, además, como se explica que determinados hombres aparezcan como dueños de la voz de ciertos animales.

Algunos otros aspectos de esta fábula están recogidos por Filón[35]: los animales habrían reclamado no sólo la supresión de la vejez, sino también la inmortalidad, junto con la eterna juventud, basándose en que uno de ellos (la serpiente) en realidad la poseía ya.

Desde luego la fábula 240 (Perry) de Esopo cuenta ya lo más esencial del tema. Sin embargo, y a pesar de la aparente prueba en contra de que el poeta atribuya su argumento a Esopo, no es verosímil que se inspirase en aquélla directamente o en otra semejante.

Para el espíritu del género yámbico, y a juzgar por lo que aún podemos leer del texto de Calímaco, parece claro que lo más relevante eran las consecuencias entre los hombres del don de los dioses, que permitían pasar de la generalización de la fábula a la sátira personal. Precisamente al recordar el mal fin de Esopo, Calímaco muestra aceptar los riesgos que comportaba no el género mismo de la fábula, sino la vertiente satírica que se deduce de la anécdota de la muerte del fabulista. El que el poeta, pues, se sitúe en este caso bajo el patronazgo de Esopo implica una cierta ambigüedad, relacionada con la mezcla de los géneros (*yambo* y fábula), de añeja tradición.

---

[35] *Sobre la confusión de las lenguas* 6 sigs. Cf. L. Früchtel, *Gymnasium* 57 (1950), 123-124.

Era aquél el tiempo en que la estirpe con alas y la del mar y la de cuatro patas igual habla tenían que el barro prometeico[36]... En tiempos de Crono y en el aún anterior[37]... justo es ⟨Zeus⟩, pero con no justo imperio... arrancó la voz a los que se arrastran[38] y la especie... de los hombres (como si no pudiéramos nosotros a otros también de nuestra facultad hacer partícipes)[39]. Y la voz del perro Eudemo, la del burro Filtón, la del loro[40]... y los autores de tragedias la ⟨de los habitantes⟩ de la mar poseen[41]. Y los ⟨hombres⟩ todos de ahí, Andrónico, ⟨toman su natural⟩ parlero y hablador[42]. Y esto el de Sardes, Esopo, lo contó, al que los de Delfos no cortésmente recibieron cuando fue su fábula a cantarles[43].

---

[36] Es decir, los seres humanos. Cf. fr. 493 y n. En esta laguna debía estar la parte correspondiente al cisne y el comienzo de la correspondiente a la zorra por lo menos.

[37] Es probable que la zorra alegara la mayor bondad de los tiempos de Crono y el «aún anterior», preguntando en cambio cómo podía ser justo Zeus con su poder arbitrario.

[38] Los animales en general, no sólo los reptiles.

[39] Parece que ante el acto de Zeus (dotando de más locuacidad a los humanos) el poeta comenta irónicamente: ¡como si nosotros no hubiéramos podido dar y regalar lo que entonces nos fue todavía acrecentado!

[40] No hay identificación precisa de estos personajes, así como del Andrónico nombrado después. Ni seguridad de que sean nombres auténticos.

[41] Es decir, son mudos como los peces (¿por la decadencia del género?). Pero esta interpretación choca con la idea inicial de que todos los animales estaban dotados de habla (cf. también Babrio, I 10). En Plutarco *(Morales* 975 b) se califica de «peces» a ignorantes y bobos, lo que podría permitir algún otro sentido a la frase de Calímaco, como un ataque directo a los autores de tragedia.

[42] Se hicieron aún más charlatanes por este don suplementario.

[43] Los de Delfos mataron a Esopo indignados de sus sátiras. Esopo procedía, según distintas versiones, de Tracia, Frigia o Lidia.

YAMBO III

193

La *diegesis* resume así el tema de este *yambo:* Calímaco censura su tiempo por favorecer más a la fortuna que a la virtud y alaba el precedente por lo contrario, dirigiendo de paso una crítica personal contra un tal Eutidemo, que sacaba buen provecho económico de su lozanía y al que su misma madre había servido de Celestina para sus relaciones con un ricachón.

El texto nos ha llegado en unas condiciones lamentables y todos los esfuerzos interpretativos de sus restos se mueven forzosamente casi en el vacío[44]. Sin embargo, podemos apreciar el tono intimista y, al menos en apariencia, el carácter autobiográfico de esta pieza, en medida mayor que hasta ahora dentro de este libro.

A primera vista Calímaco dirige sus ataques contra el deterioro moral y algunas costumbres nefandas, erigiéndose en un grave censor. Pero no es muy probable que Calímaco adopte gratuitamente este papel de moralista y tampoco que el tema tratado fuese tan simple como una reiteración del «cualquier tiempo pasado fue mejor» y un ejemplo más o menos real. Por lo pronto el nombre mismo de Eutidemo, como tantos otros quizás prácticamente todos en los *Yambos,* puede ser ficticio, simbólico incluso, sobre todo si se piensa, en fácil asociación, en el Eutidemo del círculo socrático[45] y en el tópico del «discípulo amado», si la expresión «se crió entre vosotros» se aplica al mismo personaje. La sospecha de que Eutidemo represente a algún joven que durante algún tiempo compartió con el poeta una relación profesional[46], vocacional, y quizás también de otro tipo, no puede estar lejos.

---

[44] Cf. Dawson, *Am. Journal of Philol.* 67 (1946), 1-15, y D. A. Tsirimbas, *Athena* 59 (1955), 150-174.

[45] Cf. Clayman, *Interpretations,* pág. 70, que también piensa en otra pareja como Sócrates-Alcibíades.

[46] O didáctica (Clayman, *ibid.),* con Calímaco como guía y maestro.

Por otro lado, Calímaco apunta al final otro aspecto vinculado con el anterior: su arte, la poesía, no le parece ya el mejor camino para ciertos éxitos (el amoroso, desde luego), posiblemente porque no es el arma ideal de persuasión. La referencia a la precaria vida del artista no parece, en cambio, ser aquí de importancia primordial.

Las frases finales son sin duda sorprendentes. Dentro de la dificultad de su interpretación cabe, no obstante, sacar algunas conclusiones. Cuando tal vez se esperaría que el poeta, ante el fracaso de sus medios, deseara seguir o haber seguido otros caminos más propicios al acierto erótico, Calímaco afirma que más le hubiera valido dedicarse, en vez de al culto de las Musas, al de Adonis o Cibeles. La intención subyacente parece clara: sabemos que en el culto de Adonis era de primera importancia el papel de las mujeres y también sabemos que la autoeviración era típica del de Cibeles[47]. El contraste buscado entre esta opción radical y los frustrados deseos del poeta no puede ser más explosiva.

Ojalá, soberano Apolo, que hubiera yo sido cuando no fui...[48] y tú sobre todo...[49].

...Debajo de la tierra debe yacer... y vivimos...[50] la 7
vida está al revés... Febo, prostituirse... y el que se crió entre 10
vosotros[51]... el hombre aquel... los votos perniciosos[52]... rei-

[47] Cf. la consecuencia sacada por TIBULO (I 4, 70) en un caso semejante. TIBULO, I 4 y 9, han sido puestos en relación estrecha con este *yambo*. Cf. DAWSON, *art. cit.* en n. 44 (págs. 11 y sigs.), y W. STROH, *Die römische Liebeselegie als werbende Dichtung*, Amsterdam, 1971, págs. 120 y sigs.

[48] Posible recuerdo de HESÍODO, *Trabajos y Días* 174 sig.

[49] «⟨Cuando las Musas⟩ y tú sobre todo ⟨recibíais honores⟩», según una probable conjetura de DAWSON y otros.

[50] Según unos, sería el oro, que mejor estaría aún «debajo de la tierra»; según otros, la actual generación, que sin embargo vive sobre ella.

[51] ¿Eutidemo?: se habría criado entre Apolo y las Musas como un artista, según una suposición muy atractiva.

[52] Parece que se enumeran prácticas inmorales, como el dar un voto no en conciencia, sino por interés, en un proceso. TSIRIMBAS (*art. cit.*,

nando... con la diestra(?) zampar... dicen(?) lo primero... a mí. ¡Ay!, al sin fortuna[53]... puesto que has marrado... con frecuencia... como a Eutidemo su madre ...ni aun siquiera me dan lumbre[54]...

...«¡Salud!», le dije... al encontrármelo ...la diestra alargó... entrañas... que había llegado, dijo, en santos ⟨días⟩ y hacer⟨me⟩ yerno... querido[55]... Yo tuve una educación como se debe... pensé que ponía mis ojos en mi bien ... y unos dioses impasibles... un miserable...

...Para mí mejor hubiera sido en honor de Cibeles lanzar al aire mi melena al son de la flauta frigia o gemir, arrastrando una larga vestimenta, ¡ay!, por Adonis, el siervo? de la diosa[56]. Mas, pobre loco[57], di el sí a las Musas y, en fin, ⟨el pan⟩ que amasé ⟨me comeré⟩[58].

págs. 156 y sigs.) cree que más bien se trata de «malas opiniones» contra CALÍMACO.

[53] ¿El propio CALÍMACO?

[54] Cf. HERÓDOTO, VII 231, y ATENEO, VI 238 y sig. No dar fuego al que lo necesitara era un trato ignominioso. Tal vez Eutidemo y su madre.

[55] «Entrañas» puede tener valor sentimental (cf. «corazón»). CALÍMACO puede referirse a algún encuentro en el pasado, del que cabían esperarse resultados halagüeños, según las palabras de la madre del joven.

[56] Cibeles.

[57] O «pobre lujurioso» (PFEIFFER), lo que da un sentido más agudo: en vez de reprimir mis pasiones (como un eunuco), me entrego a la poesía que no me las calma.

[58] Un refrán: yo me lo he buscado. CLAYMAN *(Interpretations,* pág. 71) cree que CALÍMACO usa «amasar» en sentido metafórico para referirse a la artesanía poética, a su propio arte.

YAMBO IV

194

Según la *diegesis* (conservada de modo incompleto), mientras Calímaco disputaba con uno de sus rivales, intervino un tal Simo (un tracio, un «¿ladrón de niños?»), tratando de mostrar que estaba en pie de igualdad con ellos. Y Calímaco relata el cuento, apropiado al caso, de cómo en el monte Tmolo discutían un laurel y un olivo sobre cuál de ellos era más útil, hasta que medió un viejo zarzal con las palabras: «Dejadlo, antes de que nos convirtamos en el gozo de nuestros enemigos». A lo que replicó el laurel: «¡Oprobio maldito!, ¡cómo que tú eres *uno de los nuestros*!»...

A pesar de sus lagunas, éste es el mejor transmitido de los *yambos* de Calímaco. De nuevo tenemos el esquema *yambo*-fábula, en este caso con el tipo que podríamos llamar de la fábula del «mediador fracasado» y una estructura de *agón* o debate[59]. Esta fábula no puede menos de recordar algunas de Esopo (95 y, sobre todo, 324 Chambry), así como la 64 de Babrio. Es de suponer que Calímaco reelaboró de modo personal algún apólogo más o menos conocido en su tiempo.

En cuanto a la composición, Calímaco nos ofrece un cuadro dentro de otro (el diálogo de los pájaros dentro del diálogo de los árboles), lo que de inmediato obliga a pensar en la escena de las cornejas de *Hécale* (fr. 260), ya que además la presencia de elementos de una obra en otra es indiscutible.

Todo el *yambo* está impregnado de atmósfera polémica. Frente al, aparente al menos, ofrecimiento de paz del *yambo* primero, en el cuarto se pretende sobre todo poner en su sitio a un atrevido, siendo bastante probable que la polémica entre los dos árboles sea un trasunto de un enfrentamiento real entre el poeta y un rival

---

[59] Cf. F. R. ADRADOS, art. ya citado en *Emerita* 46 (1978), pág. 50 sobre todo.

alejandrino. El nombre de Simo[60] parece sin duda intencionadamente forjado y el debate, que adopta la forma de una *síncrisis* o parangón, se apropia en la escena de los pájaros el *argot* de la lucha, con la atribución de sucesivos asaltos a uno de los contendientes[61].

Los papeles de los árboles están muy cuidadosamente elaborados[62], y no es sorprendente que los críticos hayan querido hallar algunas identificaciones concretas: por ejemplo, el propio Calímaco bajo la personalidad del laurel o, por el contrario, del olivo[63], etc., aunque los mismos desacuerdos a que inevitablemente llegan no parecen ser sino una consecuencia más de la fina ironía con que Calímaco ha escrito esta obrita.

Uno de nosotros (¿no?) también tú, hijo de Carítades[64]... Escucha, pues, la fábula. En el Tmolo[65] una vez, dicen los lidios de antaño, buscóle un laurel querella a un olivo, ⟨pues el caso⟩... un hermoso árbol... sacudiendo sus ramas... dijo(?): «...Yo soy insignificante entre los árboles todos[66]... desdichado... mi...».

[60] Clayman *(Interpretations,* págs. 37 sig.) señala que ése es el nombre de uno de los «Telquines» y aquí podría representar a alguno de los alejandrinos de segunda fila, o que al menos lo fuese para Calímaco.

[61] Cf. el paralelo, por ejemplo, de Aristófanes, *Ranas* 1269 sigs.

[62] Cf., sobre todo, Clayman, *Interpretations,* págs. 43 y sig.

[63] Lo primero según Clayman *(obra citada,* págs. 45 sig.), aunque con vacilaciones. Lo segundo, pero también con vacilaciones, según Puelma-Piwonka, *Lucilius und Kallimachos,* págs. 236 y sigs.

[64] Simo. Nos falta prácticamente todo el comienzo del *yambo,* donde debían aparecer las referencias a este personaje, que en parte nos ha transmitido la *diegesis.* Si se trata de un nombre fingido debe entenderse como insultante. Incluso la calidad de tracio podía entenderse como «invertido».

[65] Monte de Lidia.

[66] Verosímilmente en estas líneas el laurel iniciaba la disputa y le replicaba el olivo. Esta frase, citada por un testimonio independiente, si corresponde a este lugar, mostraría ya hablando al olivo, que se expresa con falsa modestia.

...Y a él de nuevo[67]...: «¡Oh ⟨olivo⟩ loco!... yo... el que en Delos ⟨reside⟩[68]... y mi ...el izquierdo blanco como la panza de una serpiente de agua, y al otro, que de continuo va desnudo, el Sol le zurra[69]. ¿Qué casa hay junto a cuyo dintel yo no esté?[70]. ¿Y qué adivino o qué sacerdote no me lleva consigo? Pues sobre el laurel la propia Pitonisa toma asiento, del laurel le viene el canto, sobre el laurel se acuesta[71]. ¡Oh olivo loco!, ¿y a los hijos de los jonios, que se atrajeron la cólera de Febo, no los salvó Branco a golpes de laurel y sobre sus ⟨gentes⟩ pronunciando por dos o por tres veces un oscuro ensalmo?[72]. También yo a los convites asisto y a la danza de los Pitaístas[73], y me convierto en premio al vencedor[74], y los dorios de las cimas de los montes del Tempe me cortan y me llevan hasta Delfos cuando se celebran los ritos de Apolo[75]. Puesto que sagrado soy, no

[67] Respuesta probable del laurel.

[68] La mención de Apolo es muy coherente con que sea el laurel el que habla ahora.

[69] Seguramente el laurel compara las dos caras de las hojas del olivo con los hombros de un esclavo, que de manera habitual llevaba un ropaje que, mientras le cubría el izquierdo (y de ahí su color), le dejaba al aire el derecho, que así estaba siempre moreno.

[70] Por la costumbre de poner ramas de laurel sobre el dintel de las puertas.

[71] La bien conocida adivina de Delfos, en cuyas actividades el laurel tenía un importante papel.

[72] Sobre otros aspectos de la figura de Branco, véase fr. 229 y notas. Branco purificó de una plaga a los milesios, según cuenta Clemente de Alejandría (*Strom.* V 8, 48), que también recoge la fórmula mágica aquí aludida. Para este tipo de *epodai* y el uso del laurel en exorcismos, cf. Gil, *Therapeia*, págs. 217 sigs. y 331.

[73] Miembros de una embajada piadosa que los atenienses enviaban a Delfos.

[74] En los juegos Píticos.

[75] Cf. introducción a los frs. 86 sig. Cada nueve años un cortejo de muchachos llevaba desde el Tempe hasta Delfos ramas de laurel, en conmemoración de la purificación de Apolo.

conozco el dolor ni sé ⟨por qué camino⟩ dobla el que a los muertos acarrea[76], pues soy puro; y la gente no me pisa. Y de ti en cambio, ¡oh olivo loco![77], cuando a quemar van un cadáver o a envolverlo ⟨en su tumba⟩, con guirnaldas lo coronan y bajo los costados del que ya no alienta ⟨de una vez por todas?⟩ contigo hacen un lecho»[78].

Sin añadir más, así dijo él. Pero dióle la réplica sin perder la calma el progenitor del aceite: «¡Oh el sumamente lindo!, ⟨la más preciada⟩ de mis prendas, ⟨como⟩ el cisne ⟨de Apolo⟩, has ido a cantarla al final[79]: ¡ojalá no me canse de ⟨obrar⟩ así![80]. A los varones que Ares ⟨sacrifica⟩ yo les doy escolta y... de los caudillos, que... cuando a una canosa Tetis conducen sus hijos a la tumba, o a un Titono anciano[81], soy yo su acompañante y sobre el camino yazgo. Y más ⟨con esto⟩ me complazco que tú con esos que te llevan desde el Tempe...

Pero, ya que has mencionado también este otro punto, ¿cómo, si de trofeos se trata, no yo mejor que tú?: pues el certamen de Olimpia también de más prestancia es que el de Delfos[82]. Pero más vale callar. Yo nada ni favorable ni in-

[76] El laurel no se utilizaba en los entierros y sí en cambio las ramas de olivo (cf. ARTEMIDORO, *Onirocr.* IV 57), que eran, por ello, para los enfermos un pésimo agüero.

[77] Cf. MAAS (en PFEIFFER, I, pág. 505) para el texto.

[78] Al menos en Esparta se empleaban ramas de olivo de este modo, según cuenta PLUTARCO (*Licurgo* 27, 2).

[79] Sobre los cisnes como cantores de Apolo, cf. *himno* IV 249 sigs. En cuanto a su melodioso canto postrero, por ejemplo PLATÓN, *Fedón* 84 y sigs.

[80] O «⟨de oírlo⟩», es decir, de oír tal piropo, según completan otros, o «⟨de agradecértelo⟩», etc.

[81] Tetis, hermana y esposa de Océano, y Titono, esposo de la Aurora, son tradicionales ejemplos de longevidad.

[82] Esta preeminencia se señala ya en PÍNDARO (*Olímpica* I 7). En Olimpia el premio consistía en una guirnalda de acebuche.

grato de ti voy murmurando, mas en mis hojas hace rato están posadas dos aves que (charlatana es la pareja) tal palique se traen[83]:

«¿De quién fue el hallazgo del laurel? De la tierra y[84].., como el carrasco, como la encina, como el ciprés, como el pino. ¿Y del olivo, de quién fue el hallazgo? De Palas, cuando con el que mora entre las algas ⟨pleiteaba⟩ por el Ática y, antaño, fue su árbitro el varón que por abajo era serpiente[85]. (¡Un punto por el laurel perdido!). Y entre los Imperecederos, ¿cuál en el olivo, cuál en el laurel pone su estima? En el laurel Apolo, mas Atena en aquel que fue su hallazgo. (¡Un empate en esto para ambos, pues entre los dioses no hago distinciones!). ¿Cuál es el fruto del laurel? ¿En qué lo empleo? Ni lo comas ni lo bebas ni con él vayas a untarte. Por contra, el del olivo es el bocado ⟨del humilde?⟩ que ⟨orujo⟩ denominan, y otro el aceite y otro la aceituna en salmuera, de que hasta Teseo bebió[86]. (⟨Por segunda vez⟩ cuento que el laurel ha sido derribado). Pues ¿de qué planta las hojas presentan los suplicantes? Las del olivo. (La tercera vez que el polvo el laurel muerde) —¡Ay, qué infatigables, lo que parlan! Desvergonzada corneja, ¿cómo no te duele el pico?—[87]. Pues ¿de qué planta el tocón guardan los

[83] Las frases siguientes pueden distribuirse, en rápido coloquio, entre los dos pájaros, tal como hacen algunos editores (GALLAVOTTI y DAWSON, por ejemplo).

[84] «Las lluvias», completa GALLAVOTTI en su edición.

[85] Cécrope, mitad hombre mitad (inferior) serpiente, fue juez en la disputa por el dominio del Ática entre Atena y Posidón, pleito que ganó la primera al hacer brotar un olivo. Cf. fr. 260, 25 sigs., donde Cécrope aparece como «testigo».

[86] Esta variedad de aceituna de mesa es el tercer tipo que se cita en el fr. 248 *(Hécale),* en la comida de Teseo. El poeta apura hasta el extremo las posibilidades de la disputa: nadie diría que la aceituna se beba, pero sí el caldo de la salmuera.

[87] Paréntesis, verosímilmente del poeta o, en todo caso, del olivo o, como sugiere DAWSON (pág. 52), una exclamación indignada del laurel.

de Delos? El del olivo, que ⟨dio reposo⟩ a Leto[88]... los de la ciudad... al pueblo(?) ... lo coronaba el laurel... con una rama victorioso el olivo... y sobre el peral(?) agoreros... ni sobre el dintel...[89] yo digo que el laurel».

Así habló. Y al otro el alma le dolió por tal discurso y, crecido aún más que antes, se avivó para la pugna en su segundo turno, hasta que... ⟨un viejo⟩ zarzal, áspera ⟨barrera?⟩... de los muros, dijo (pues a distancia no estaba de los árboles):

«No cejaremos, desdichados, hasta ser el deleite de nuestros enemigos, ni de echarnos en cara miserias mutuamente sin pudor, sino que[90]...».

...Pero a él torvamente, como un toro, lo miró el laurel y dióle esta respuesta:

«¡Oh maldito oprobio!, ¿acaso, pues, también tú uno de nosotros? ¡Que no me dé Zeus ese castigo!: que ya de vecino me sofocas... ¡no, por Febo!, ¡no, por la Señora, ⟨en cuyo honor⟩ resuenan los panderos!, ¡no, por el Pactolo![91]...».

Inesperadamente Calímaco nos hace conocer de qué clase de aves se trata, dos cornejas seguramente (así Pfeiffer y Barigazzi, *Hermes* 82 [1954], pág. 326) y no una corneja y una lechuza, como se empeñaran G. Coppola *(Cirene e il nuovo Callimaco,* Bolonia, 1935, págs. 90 y 115) y Dawson (pág. 54). La primera solución sirve de apoyo para una solución semejante en el episodio de los pájaros de *Hécale* (cf. fr. 260, n. 49).

[88] De este olivo santo se hace mención en el *himno* IV 262 y 322: en él reclinada descansó Leto tras parir a Apolo.

[89] Cf. v. 24. Podemos suponer que el olivo responde ahora a los primeros puntos desarrollados por el laurel.

[90] Cf. la conjetura de G. M. Lee, *Class. Quart.* 27 (1977), 237, para esta línea.

[91] En Lidia es natural invocar a la Señora (Cibeles) y al río Pactolo. La precaria continuación del texto permite sospechar que tal vez el laurel reconvenía al zarzal (puede leerse «que un inferior no...») o que el autor, con un epílogo, retornaba a su punto de partida.

YAMBO V

195

Según el antiguo *resumen,* Calímaco echa en cara a un maestro de escuela (de nombre discutido: Apolonio o Cleón) que seduzca a sus alumnos[92]. El tono del *yambo,* según la misma fuente, era benévolo, como el de un bien intencionado consejo.

La *diegesis* es extremadamente esquemática y, a lo que podemos juzgar, superficial. De ahí que muchos críticos hayan creído que su autor puede haberse quedado con el aspecto más meramente anecdótico del texto, y haber descuidado en cambio el fondo de la cuestión. Este fondo, según ellos, difícilmente podría ser otro que el de la polémica literaria[93], y el nombre de Apolonio (de Rodas?) sería un indicio muy digno de tenerse en cuenta. No obstante, la misma vacilación, en lo que al nombre del maestro se refiere, levanta la razonable sospecha de que no aparecía en la obra del poeta y es pura conjetura de los comentaristas posteriores.

Lo que parece más claro, sin duda, es que estamos ante otro *yambo* de ataque personal. Y que en él había (y aún puede rastrearse) un relevante aspecto alegórico, lo que no es en absoluto infrecuente en los *Yambos,* como ya señalaron los rétores antiguos. En este caso, los vv. 23 sigs. dan pie a toda clase de hipótesis interpretativas, ya que las imágenes del fuego, del carro y, en último lugar, la del propio poeta como adivino son extremadamente sugerentes. El fuego, además de su evidente valor erótico, podría, por ejemplo, como ha sugerido Bartoletti[94], suponer una

[92] La expresión es tan ambigua en el original como en castellano: puede tratarse de los alumnos de Calímaco o de los del destinatario del *yambo,* aunque esto último sea más probable.

[93] Cf., por ejemplo, Clayman, *Interpretations,* pág. 77.

[94] *Stud. It. Filol. Class.,* N. S., 10 (1932-33), pág. 224.

más oculta referencia a la creación artística: Calímaco exhortaría a su rival a no seguir componiendo poesía. El carro podría completar esta idea, con su alusión al de las Musas, y la autopresentación del autor como oráculo nos remitiría a la tradicional conjunción del poeta-profeta[95]. El texto y la parca *diegesis,* sin embargo, representan un duro obstáculo contra todas estas sutilezas y, fuera del tema erótico, cualesquiera otras posibilidades deben quedar por ahora en estricta cuarentena.

¡Oh amigo!, pues una es entre las cosas sacrosantas un
consejo[96], escucha lo que mi corazón me dicta..., ya que a ti
5 el Hado la *a* y la *b*[97]... no como lo mejor... sino cual un
10 hombre... y... dio... el pan... un obrero... y del monte traer
leña... un niño(?) ...entrar en el mar[98]... altanero(?)... de do-
17 lores ni aun siquiera doblando las rodillas... lo que te ⟨di-
20 go⟩... atacado por el rayo ...

...Y así te alcanzaría un castigo. Pero ese fuego que has
prendido, en tanto aún no haya avanzado con grandes llama-
25 radas, sino que esté apaciguado y se torne en cenizas, apá-
galo. Y aparta de la carrera a tus caballos desbocados y no
les hagas doblar segunda vez: si no, te despedazarán el carro
en torno al poste y, de cabeza, saldrás despedido con una
30 vuelta de campana[99]. ¡Ah, no te burles de mí! Para ti yo soy

---

[95] Cf. CLAYMAN, *Interpretations,* págs. 78 y sig.

[96] Comienzo tomado de un proverbio.

[97] Suponemos: te ha dado ese oficio, el de enseñar las primeras letras.

[98] El hilo del texto podría ser: el destino te ha dado ese oficio, no el mejor posible, pero sí para que un hombre se gane el pan y preferible al del que ha de ganárselo con sus manos, cortando leña o navegando. Cf. DAWSON, pág. 57.

[99] Cf. los consejos de Néstor a su hijo en *Ilíada* XXIII, sobre todo vv. 319 sigs., y SÓFOCLES, *Electra* 741 sigs. El giro en torno al poste era el momento crítico de la carrera. Dentro de la alegoría del pasaje, el buen auriga debe, desbocados sus caballos (¿sus pasiones, sus alumnos?, cf.

un Bacis y una Sibila ⟨y⟩ un laurel y una encina[100]. ¡Ea!, descubre el acertijo y no recurras a Piteo[101]... Incluso para un sordo mis palabras ...

YAMBO VI

196

Sabemos por la *diegesis* que Calímaco a un amigo que viaja hasta Élide para admirar el Zeus de Olimpia le describe las dimensiones de las distintas partes de la estatua y su costo, informándole además de que el artista fue el ateniense Fidias, hijo de Cármides.

Este *yambo,* pues, parece pertenecer al género del *propémptico* o despedida artística a un viajero. A la vez, tiene estrecha relación con el de la *écfrasis* o descripción de una obra de arte. Y, aparentemente al menos, de él está excluido el ataque personal y la sátira. No obstante, tratándose de un poeta como Calímaco, cualquier conclusión puede ser precipitada.

El aspecto más llamativo del *yambo* está sin duda en la citada *écfrasis.* La estatua, conocida por las monedas[102], era de tamaño gigantesco y de ricos materiales (oro y marfil). Su altura, sumada a

---

M. Colaizzo, *Ann. Fac. Lett. e Filos. Univ. Napoli* XVII (1974-5], 65-69), detenerlos y no intentar el giro, que sería fatal. La idea de estos caballos puede proceder de los del célebre texto platónico del *Fedro* (246 sigs.).

[100] Cf. Aristófanes, *Aves* 716. Bacis era un profeta beocio y el laurel y la encina están muy vinculados al don profético.

[101] Hijo de Pélope y abuelo de Teseo, célebre por su poder adivinatorio.

[102] Se trata de la imagen de oro y marfil de que hablan tanto Estrabón (VIII 353 sig.) como Pausanias (V 11, 7 sigs.). Sobre el detalle de las medidas, que las excavaciones corroboran, cf. R. Pfeiffer, «The Measurements of the Zeus at Olympia», *Journ. Hell. Stud.* 61 (1941), 1-5 (= *Ausgewählte Schriften,* 72-79).

la de su base, debía casi rozar la techumbre del templo[103]. Como corroboran las monedas, el dios estaba sentado y en la parte superior de su trono estaban representados dos grupos de tres figuras cada uno (Gracias y Estaciones).

Sin embargo, aunque la *écfrasis* tuviese una gran importancia dentro del texto, las palabras del v. 22 indican que, aun cuando fuese brevemente, también aquí Calímaco contaba una fábula o al menos aludía a ella.

Dentro de la importancia de la *écfrasis*, el carácter evidentemente prosaico de las detalladas medidas, por más que el poeta se esforzase en la cuidada elaboración estilística, no puede sino sorprender al lector. Ahora bien, si existe una intención en ello, o si Calímaco no ha olvidado sus propios principios estéticos, debe haber alguna razón que impida que esta descripción de una imagen mastodóntica sea considerada como un elogio. O, de otro modo, ¿existía alguna contradicción entre este texto y el programa repetidas veces expuesto por Calímaco sobre su modo de entender la calidad artística?[104]. El resultado parece inevitable. Lo más verosímil es que también este *yambo* tuviese una punta satírica[105] y que las precisiones de la mensuración tendiesen a poner en evidencia que justamente tales inusitadas dimensiones no demostraban nada en el terreno artístico. Un detalle concreto, como es el del costo de la obra, parece corroborar esta interpretación, que, llevada al extremo, puede hacer sospechar incluso que el amigo de Calímaco, capaz de efectuar un largo viaje para admirarla, era discretamente censurado por el poeta.

En Élide está el Zeus, mas el arte fue de Fidias... Pisa...
17 una liebre a una tortuga[106]... y la base dorada del trono... se

[103] La del dios era de 12'37 m.; la de la base debía alcanzar casi los dos metros, y el templo tenía 14'33 m. de alto.

[104] Cf. Clayman, *Interpretations*, págs. 62 y sig.

[105] Ya Pfeiffer *(art. cit.*, pág. 79) entendía que en este *yambo* no podía menos de verse un cierto tono irónico.

[106] Animales que aparecen por contraste emparejados tanto en refranes como en fábulas (cf., por ejemplo, la esópica 352 Chambry).

extienden[107]... ⟨de cuatro veces⟩ cinco ⟨pies⟩[108]... a lo lar- 25
go[109]... cuatro palmos[110]... palmos... obra lidia sobre la que
la santa imagen ...está asentada... tres veces la altura... diez...
y de ancho veinte[111]... y el propio dios sobrepasa su asiento 30
en cinco codos...[112] y una Victoria[113]... pues las vírgenes
Estaciones afirman ser ni en un clavo inferiores a ⟨las Gra- 42
cias⟩, que alcanzan una braza ⟨de altura⟩[114].

Y en cuanto al gasto (⟨pues⟩ tu curiosidad desea también 45
eso preguntarme) ...es incalculable y ni siquiera... y en oro...
Fidias... ⟨ateniense?⟩... y el padre de Fidias[115]... ¡Ve! 61

---

[107] Verosímilmente CALÍMACO se refería ahora, dentro de la descripción de la base, a las figuras de oro que, según PAUSANIAS, estaban sobre el soporte y con las que se adornaba el frente de la base.

[108] Es decir, los 6'65 m. de la anchura de la base.

[109] La longitud (de casi 10 m.) de la base.

[110] Un pie. PFEIFFER cree que CALÍMACO daba ahora medidas acerca de la altura de la base. Ésta nos es desconocida, pero era lógico que alcanzase más de un metro.

[111] Parte correspondiente a la descripción del trono, que tenía veinte pies de ancho (6'60 m., como la base) y treinta de alto (9'90 m.).

[112] La estatua sedente sobresalía unos dos metros y medio de la parte superior de su asiento.

[113] La figura alada que el dios sostenía en la palma de su mano derecha (cf. PAUSANIAS, *loc. cit.),* también de oro y marfil.

[114] Muy cerca de los dos metros. A estas seis figuras, como remates del trono, se refiere PAUSANIAS, según el cual sobresalían de la cabeza de Zeus, lo que no está de acuerdo con estas medidas, a no ser (como sugiere PFEIFFER, *art. cit.,* pág. 78, n. 15) que estas imágenes tuviesen sus propios soportes, resultando así más elevadas.

[115] Referencia final a la inscripción que se leía en el pie de la estatua, según el testimonio de PAUSANIAS, con el nombre del autor. Sigue en el texto la despedida al amigo que parte.

YAMBO VII

197

Según la *diegesis*, Hermes «Perfereo» recibía culto en Eno, ciudad de Tracia, por la siguiente razón: Epeo, antes de fabricar el caballo de madera con el que fue tomada Troya, había tallado un Hermes que la crecida del río Escamandro se llevó; la imagen fue arrastrada por el agua hasta las costas de Eno, donde la extrajeron unos pescadores. Éstos intentaron trocearla y encender con ella fuego, pero sus golpes no le produjeron sino una ligera brecha y el fuego mismo no la afectó; volvieron entonces a arrojarla al mar, pero sus redes tornaron a devolvérsela, por lo cual, juzgando que estaban ante un dios o ante un objeto divino, le elevaron en la orilla un santuario y le ofrendaron las primicias de sus capturas, pasándose la imagen unos a otros. Por orden del oráculo de Apolo terminaron por aceptar el Hermes en su ciudad y honrarlo como a un dios.

Se trata, a juzgar por el tema, de un verdadero *aition,* cuyo fin era explicar la advocación «Perfereo» de esta imagen, relacionándola evidentemente con *periphérō* («pasar de unos a otros en corro»). Como a la vez se mostraban los poderes del dios, otro aspecto de la composición era el aretalógico. Tal como vemos por los pasajes conservados, era el propio dios el que narraba el *aition,* siguiendo el ya conocido esquema típico de las ofrendas[116].

Como en otros casos, también en este *yambo* los críticos creen que la *diegesis* nos ha resumido lo más superficial y anecdótico. Clayman, por ejemplo, dentro de las dificultades que el estado del texto plantea, ha apuntado que el tema de fondo sería de nuevo el de la creación artística[117]: una escultura, la imagen de un dios, se revelaba dotada de unas fuerzas que la hacían indestructible; el ar-

---

[116] Para algunos ejemplos semejantes, cf. DAWSON, págs. 82 y sig.

[117] *Interpretations,* págs. 54 y sigs.

tista, sin embargo, no sería sino un personaje tradicionalmente conocido por su cobardía, puesto que su función era estética y no belicosa, no siendo una coincidencia que la divinidad de la imagen fuese sancionada por Apolo, patrono de los artistas.

Soy Hermes Perfereo, dios de los de Eno, obra nada egregia del que huía de los combates, del hacedor del caba-
llo... Pues el hombre... una azuela... El Escamandro enfure- 5
cido... curso abajo... a mí con sus redes... 15
«¡Oh Palemones![118]... un monstruo... ¡oh Palemones!... 21
¡Fuera tal trasto! ... hacia las estrellas ⟨mirando⟩...». Sus 25
palabras concluyeron... y abrasar(?)... de leña menuda... y 40
yo sobre aquella ⟨llama?⟩... con mis ensalmos... y ellos dije- 45
ron...:
«Tú no vuelvas otra vez...» ...Y al mar me... Llegó un
arponero(?)... arrojaron. Y de las saladas aguas de nuevo... 50
⟨como una captura⟩... desde el mar...

YAMBO VIII

198

De acuerdo con la *diegesis* se trata de un *epinicio* en honor del egineta Policles, ganador en su propia patria del *díaulos amphorítēs,* prueba que consistía en recoger, tras correr la longitud del estadio, un ánfora llena de agua y hacer con ella el camino de vuelta, ganando por supuesto el más veloz. El origen de este géne-

[118] Palabras de los pescadores, que, en su sorpresa, invocan a Palemón (y Melicertes), dioses marinos benévolos para con esa profesión. Después la sorpresa dejará lugar al desdén.

ro de prueba se remontaba a los Argonautas, que, desembarcados en Egina, compitieron en rapidez mientras realizaban la aguada[119].

Como en el *yambo* precedente, estamos de nuevo ante un tratamiento etiológico de un tema[120]. Y, a la vez, ante un intento de remozar el antiguo *epinicio,* ahora con una forma rítmica simplificada[121].

La Argo una vez, con el Noto que soplaba suavemente[122]...

YAMBO IX

199

Según la *diegesis,* a un enamorado de un guapo muchacho llamado Filétadas, que vio en una pequeña palestra una estatua de Hermes en estado de manifiesta erección, se le ocurrió preguntar si el motivo de tal peculiaridad no era el propio Filétadas, a lo que le respondió la imagen que era tirrena y que su excitación se debía a un episodio «místico», en tanto que la pasión suya por Filétadas era malsana.

El que una figura de Hermes sea protagonista no puede menos de hacer recordar el *yambo* VII. También aquí, aunque no conoz-

[119] El episodio se lee también en Apolonio de Rodas, IV 1766 sigs. En Dawson (págs. 86 y sig.) puede verse un resumen sobre la cuestión de la prioridad respecto a ambos textos.

[120] Que un *aition* puede formar parte de un *epinicio* es claro ya desde la lírica coral arcaica.

[121] Como después en el caso de los otros *epinicios* de Calímaco (frs. 383 sig.).

[122] También Apolonio (IV 1769) alude al viento favorable, precisamente como uno de los motivos de la prisa de los Argonautas, que dio lugar a la improvisada competición. El Noto es un viento muy propicio para quienes navegan desde Ánafe a Tera.

camos realmente el tema, la motivación etiológica era muy relevante[123].

De los personajes nada podemos decir, como tantas otras veces. No sabemos quién era Filétadas ni quién su enamorado, aunque se haya propuesto ver en aquél un nombre parlante («hijo de Filetas», es decir Filitas de Cos, el poeta), en el sentido de un discípulo de éste, con lo que, de ser cierto, tendríamos una clave decisiva para sospechar que también este *yambo* pertenecía al tipo alegórico-literario[124].

Formalmente, el *yambo* debía estar estructurado como un breve diálogo y seguramente hay un eco de él en Tibulo, I 4.

«¿Por qué, barbudo Hermes, tu tendón hacia la barba y no hacia tus huellas...?[125].

YAMBO X

200

En Aspendo (Panfilia), según explica la *diegesis,* se le sacrificaba un verraco a Afrodita Castnia, siendo el origen de este rito el siguiente: Mopso, un caudillo de los panfilios, al salir de caza había prometido a la diosa sacrificarle su primera presa; como ésta

---

[123] La historia «mística», a que se refiere la *diegesis,* hace recordar la «narración sagrada» de que habla Heródoto (II 51) y que contaban los pelasgos acerca de las características eróticas de las imágenes de Hermes y de la cual se hacía alguna especie de representación en los ritos mistéricos de Samotracia. La identificación entre pelasgos y tirrenos se encuentra en el propio Calímaco (cf. fr. 97).

[124] Cf. Clayman, *Interpretations,* pág. 80.

[125] Suponemos algo como «se dirige (o mira)». El nervio o tendón por el pene aparece, por ejemplo, en refranes (cf. Ateneo, II 64 b). Que este tipo de Hermes era usual lo sabemos por Heródoto (II 51), y también nos es conocido que la existencia de tales figuras era corriente en los locales deportivos.

resultó ser un jabalí, los panfilios recordaban este suceso con un sacrificio semejante hasta época contemporánea. A la vez, Calímaco elogiaba a la Ártemis de Eretria porque no rechazaba sacrificio alguno.

Podemos suponer, pues, que Calímaco tocaba dos temas más o menos paralelos, tal como hizo por ejemplo con los de *Busiris y Fálaris,* y que en ambos desarrollaba el *aition* correspondiente. El fin del *yambo* (¿de nuevo un fin aparente sólo?) era aducir casos no corrientes de formas de culto[126]. Respecto al caso primero, sabemos que era usual atribuir el origen del sacrificio de verracos a Afrodita a la aversión que la diosa sentía hacia el matador de Adonis[127], aunque no conocemos si Calímaco tocaba aquí este punto. En cuanto al segundo, que a Ártemis, y seguramente no sólo en Eretria, se le sacrificaban víctimas con alguna tacha (lo que iba contra la normal exigencia de la víctima perfecta), también tenemos otras noticias.

A) A las Afroditas (pues esta diosa no es una sola) la del Castnio[128] a todas aventaja en buen sentido, pues la única es que el sacrificio de los verracos acepta[129]...

B) ...La que Agamenón, según la leyenda, estableciera[130], a la que se sacrifican las víctimas que carecen de rabo y con un solo ojo...

---

[126] «Sacrificar un cerdo» a Afrodita era un refrán aplicable a lo que fuese falto de gracia y grosero.

[127] Cf. el escolio a ARISTÓFANES, *Acarnienses* 793.

[128] Monte de Panfilia, cerca de Aspendo.

[129] Según ATENEO (III 95 f-96 a), también los argivos sacrificaban un cerdo a Afrodita. La tradición atribuía la fundación de Aspendo a los de Argos (cf. ESTRABÓN, XIV 667), lo que explicaría el origen común de ambos ritos. Es muy posible que el concienzudo CALÍMACO tuviese en cuenta este hecho.

[130] La expresión es ambigua: puede referirse a la consagración de una estatua o de un templo. CALÍMACO alude al culto de Ártemis Colénide, en Amarinto (Eubea), cerca de Eretria, creado al parecer en el momento de

YAMBO XI

201

Según la *diegesis,* el refrán «a saco lo de Cónaro» debe ser corregido en «a saco lo de Cónida», puesto que su origen se remonta a un tal Cónida, extranjero avecindado en Selinunte. Éste se hizo rico con el negocio de los burdeles y, habiendo afirmado en vida que repartiría su hacienda entre Afrodita y sus amigos [131], al morir dejó en su testamento escrito: «a saco lo de Cónida». La gente, al saberlo, corrió desde el teatro [132] a saquear sus bienes.

Como parece probar el comienzo, que se nos ha conservado, Calímaco debió darle a esta simpática anécdota la forma de un epigrama funerario, que insospechadamente terminaba siendo una rectificación filológica. Que fuese el propio interesado, el difunto, el que corregía el error, le daba mayor gracia al texto. De hecho, tenemos un nuevo *aition,* en este caso sobre el origen de un dicho popular. La inclusión de este tema dentro del género yámbico estaba facilitada por su evidente grano de sal.

También en este *yambo* se ha intentado rastrear un fondo autobiográfico: Cónida sería otro nombre parlante («hijo de Cono», es decir «de un Don Nadie») y Calímaco pudo referirse con él a un rival [133].

Nuestro único fragmento es una frase incompleta, que ha dado lugar a interpretaciones diversas. Gallavotti, por ejemplo, entiende que el que habla se refiere al río cercano («che il mío sepolcro

---

la partida de Agamenón hacia Troya. Para detalles y discusión, véase DAWSON, págs. 99 y sig.

[131] Probablemente la parte de herencia de Afrodita eran las prostitutas (cf. DAWSON, págs. 104 sig.), consagradas en el templo de la diosa.

[132] La lectura del testamento debió de hacerse en el teatro, ante todo el pueblo, lo que realza el relieve social de Cónida, y al tiempo, era coherente con el hecho de ser la diosa uno de los presuntos herederos.

[133] Cf. CLAYMAN, *Interpretations,* pág. 82.

⟨lambisce e protegge⟩...»); Dawson piensa en cambio en la típica alocución al viandante («Nay, you that pass my tomb, in Hypsas'name»)[134].

Pero no, ¡por el Hipsa![135], el que mi tumba...

YAMBO XII

202

Por la *diegesis* sabemos que este *yambo* se escribió con motivo de la celebración del séptimo día del nacimiento[136] de una hija de León, amigo del poeta, y que en él se sostenía que el himno cantado por Apolo era superior ⟨a los presentes ofrecidos⟩ a Hebe por los demás dioses[137].

Aparentemente esta pieza, como el *yambo* VIII por ejemplo, no es sino una obra de circunstancias. Sin embargo, han de notarse algunos aspectos que obligan a verla con un criterio no tan simplista. En primer lugar, su contenido no se corresponde con lo que debió ser habitual en poemas de felicitación para ocasiones más o menos semejantes[138]. En este *yambo* Calímaco combina dos planos o situaciones, uno humano, el de la celebración en honor de la recién nacida; otro divino, con la celebración en honor de Hebe. En segundo lugar, en este último plano (y es de imaginar que también en el primero, por el estrecho paralelismo) es fundamental el

---

[134] De un modo semejante Trypanis, que sigue con gran frecuencia a Dawson.

[135] Río próximo a Selinunte.

[136] Fiesta de los *Anfidromia,* en que el niño, según un rito, sin duda, de purificación, era llevado alrededor del hogar y se le ofrecían regalos por parte de los parientes y amigos.

[137] Hebe es hija de Zeus y de Hera.

[138] Este género era corriente, al parecer, en época helenística, aunque nuestros testimonios sobre él son escasos. Cf. Dawson, págs. 116 y sig. Calímaco introdujo, sin duda, una fuerte nota personal.

carácter competitivo de la escena. No hay duda de que, al hacer el elogio y establecer la prioridad del don de Apolo, Calímaco da también prioridad a su propio presente en el plano del episodio humano. Siendo así como un fin aparentemente circunstancial se transforma en un fin de otro tipo: trazar un paralelo entre Apolo y Calímaco, entre el arte de uno y otro; la autoglorificación del poeta en suma.

Es por ello por lo que puede surgir la sospecha[139] de que aquí está de nuevo presente el tema de la polémica literaria. Que el reconocimiento del valor de la poesía y su proclamación sea tradicional dentro de la literatura griega no es obstáculo alguno para esta interpretación[140].

Ártemis, que el llano cretense del Amniso y el Dicte[141]... ⟨llena de honores⟩... la que a ti... el hogar ⟨de León?⟩ ...pues... ciudades... en los montes pone su mirada... las que más bellamente hiláis[142]... de la tierra... no *Himen*[143]... y Temis(?)[144]... diciendo palabras no falsas, y afirma saber que la tumba de Creta está vacía y niega haber matado la serpiente de su padre[145]. Por ello acoged, diosas, benévolas estas veraces plegarias... entonaré, Musa, para la pequeña...

---

[139] Véase Clayman, *Interpretations*, págs. 50 sig.

[140] Se ha señalado que la cuarta *Égloga* de Virgilio puede estar influida por esta obra de Calímaco, aunque nuestro insuficiente conocimiento de esta última hace difícil precisar demasiado en este punto.

[141] El Amniso es un río y el Dicte un monte de Creta. Suponemos algo como «frecuentas» o «proteges». La invocación a Ártemis se justifica por su advocación de Ártemis Ilitía (cf. *himno* III 21 sigs. y fr. 79). Las líneas 7 sig. pueden también referirse a Ártemis, diosa montaraz por excelencia.

[142] Las Parcas, con frecuencia vinculadas a Ilitía.

[143] Estribillo de las canciones de boda.

[144] Madre de las Parcas. Pero que esta palabra sea aquí un nombre propio no es muy seguro.

[145] Quien esto afirma puede ser Apolo. Para el contexto, cf. el *himno* I 7 sigs., donde también se alude a la existencia en Creta de una falsa tumba de Zeus, entre otras tradiciones erróneas de los cretenses. En cuanto al punto de la serpiente (¿Pitón?) es de oscuro sentido.

Cuando Hera el día séptimo del nacimiento de su hi-
ja...[146] y los que el Olimpo... ⟨disputaron sobre⟩ quién... con
25 el más hermoso don... la honraría... el padre Zeus... no[147]...
muchos juguetes llevóle ⟨a la niña⟩ Tritónide[148], variopintos,
30 esmeradamente labrados, muchos... el portero del Istmo[149] y
35 desde la... mar... juguetes más preciados que el oro... innu-
merable... ⟨y de Deméter⟩ muchos ...aportaban con pala-
40 bras... de su ⟨única?⟩... hija una lágrima[150]... un caballo (?)...
llegó también el que... toda clase de... consigo el artesa-
45 no[151]... con los que... te cubrirá... y ellos haciendo nacer
dulce disputa entre sí competían con sus dones.

Pero tú, ¡oh Apolo, el de Delos!, ⟨cuantas riquezas⟩ te-
51 nías en la antigua Pitón... el trípode hacía resonar... y bajo
55 las techumbres... ⟨pronunciaste⟩ estas palabras[152]: «...Pero
yo otro ⟨don⟩ ... ...Tú has de ⟨poner⟩, ¡oh Febo!, ⟨a prueba⟩
tu arte sabia, que triunfará de los bellos presentes de Hefes-

---

[146] Hebe. Aquí comenzaba seguramente el episodio mítico.

[147] «⟨Regalos⟩ no ⟨sin valor⟩», probablemente.

[148] Atena. Este título (entre otras interpretaciones ya antiguas) puede relacionarse con su lugar de nacimiento. Cf. fr. 37 y n. correspondiente.

[149] Posidón. Literalmente «el portero del cuello», por el Istmo de Corinto.

[150] Es de suponer que ahora entregaba sus presentes Deméter, o más bien otros (de ahí el plural) en su nombre: ella estaría en plena búsqueda de Core vertiendo lágrimas, como tradicionalmente se la presenta.

[151] Hefesto.

[152] Apolo no trae como regalo ninguno de los tesoros acumulados en Delfos (= Pitón). Verosímilmente había una breve digresión sobre este santuario y de ahí la mención del trípode (donde se sentaba la agorera) y tal vez del olor de la mirra (bajo los techos). Cf. Eurípides, *Ión* 89 sigs. Las palabras de Apolo llenan los vv. 54-70. La autoinvocación (¡oh Febo!), que antes de la aparición del *Papiro Michigan* desorientó a muchos críticos, responde a un recurso corriente en los monólogos literarios.

to. Así el oro los perros de la India, las hormigas, de lo profundo lo ⟨sacarán⟩ en sus alas[153]. Y una y otra vez habitará el oro vil morada... y quitará honra a los[154]... de antaño... y a Justicia y a Zeus... dándoles de coces los hombres el oro elogiarán, honorable ⟨oprobio⟩[155], y al regalo de Atena y de los otros ⟨dioses⟩, por esmerados que hayan sido los cinceles, el paso del tiempo le quitará su brillo, y en cambio el mío para esta niña ⟨seguirá siendo⟩ el más lindo en tanto que mi mentón limpio esté de vello[156] y los 'chivos' sean deleite de los rapaces 'lobos'[157]...».

YAMBO XIII

203

La *diegesis* nos informa brevemente de que en esta composición Calímaco a los críticos, que le censuraban la variedad de su poesía, les respondía que seguía los pasos del trágico Ión, y que,

[153] La interpretación es clara a partir de Heródoto, III 102, sobre unas hormigas gigantescas de la India, casi del tamaño de perros, que extraían arenas auríferas al hacer sus hormigueros.

[154] ¿Usos, leyes?

[155] Cf. fr. 384, 15 (y nota), donde se encuentra una expresión paradójica parecida. La censura contra el oro recuerda, por ejemplo, el fr. 193, 6 sigs.

[156] Apolo es barbilampiño. Cf. *himno* II 36 sig.

[157] Verso sorprendente y difícil de interpretar. Ha sido E. Grassi (*Par. Pass.* 11 [1956], 207 sig.) quien ha apuntado en la dirección correcta (corroborada después por G. Luck, *Class. Quart.*, N. S., 9 [1959], 34-37): los «lobos» son los adultos atraídos por los jovencitos aún imberbes (los «corderos»), según una terminología erótica que se encuentra ya en Platón (*Fedro* 241 d; cf., sobre todo, *Antología Palatina* XI 216 y XII 250). Calímaco ha cambiado «corderos» por «chivos», como chiste que sin duda alude a sus personales (o forzadas) preferencias amatorias. El «chivo» era el joven que tenía ya al menos bozo.

en todo caso, al artesano no se le reprocha la variedad de los productos que fabrica.

Es éste uno de los ejemplos en que mejor puede verse la pobreza de estos resúmenes antiguos y la distancia entre lo que nos dicen y el contenido real de los textos de Calímaco. En el que nos ocupa esto es especialmente lamentable, por cuando el *yambo* XIII debió de ser pieza clave en el tema de la controversia literaria alejandrina.

Esta obra tiene todas las características de ser una composición programática, tal como ya la calificara Puelma-Piwonka [158]. Probablemente, como cree Clayman [159], se daba en ella un resumen de las que fueran ideas básicas del libro completo, de la posición personal de Calímaco dentro del ámbito de la polémica, del concepto de la poesía como una técnica, etc.

La variedad, que Calímaco defiende, parece que debe entenderse como variedad de géneros, puesto que el ejemplo de Ión (de Quíos) [160] apuntaba sin duda en este sentido. La idea opuesta, de la especialización de cada autor, había en general sido respetada hasta los comienzos del movimiento alejandrino, siendo Ión precisamente la excepción llamativa que confirmaba la regla. El teórico de tal especialización había sido Platón [161] y su apoyo la tesis de la poesía como principio religioso, como inspiración.

La posibilidad, en cambio, de que un poeta se expresara en una multiplicidad de géneros, arrancaba por supuesto de la concepción del arte como una *techne,* una laboriosa artesanía. La crítica opuesta podía venir de varias direcciones. De autores muy aferrados a géneros tradicionales como la gran épica, de los epigramatistas (tipo Asclepíades y Posidipo), tal vez incluso de un

[158] *Lucilius und Kallimachos,* pág. 323.

[159] Aparte de *Interpretations,* en *Hermes* 104 (1976), 29-35.

[160] Entre 490 y 422-1 aproximadamente e incluido en el canon de los trágicos por los alejandrinos. Cf. F. Jacoby, «Some Remarks on Ion of Chios», *Class. Quart.* 41 (1947), 1-17.

[161] Cf. *Ión* 533 d-534 e, así como también la crítica contra toda alteración de las reglas artísticas en *Leyes* III 700 a sigs.

Herodas, si hacemos caso a la propuesta de algunos[162]. Y no se limitaba, según parece, a la cuestión global de los géneros, sino que entraba en detalles ya específicos, como por ejemplo el uso de los dialectos literarios[163].

En este *yambo* Calímaco recurre a la expresión directa y personal, sin alegrías ni fábulas interpuestas. Aunque una división en partes[164] con límites precisos sea difícil de defender, sin embargo parece claro que pueden aproximadamente distinguirse tres secciones: la referencia al ataque de los críticos (tras la invocación inicial), la autodefensa del poeta y, finalmente, sus reflexiones personales en las que entraba una nueva llamada a la paz entre los adversarios.

La situación de este *yambo* dentro del libro entero es, como sabemos, discutible, dadas las diferentes opiniones sobre la extensión de éste. De ese modo, cabe ver en él un Epílogo, o, si se piensa que el libro de los *Yambos* era más amplio, un nuevo programa con el que el poeta se justificaba por dilatar el género en direcciones insólitas, como mostrarían las cuatro piezas siguientes[165].

Bellas Musas y Apolo, destinatarios de mis libaciones... he navegado... Mimnermo(?)[166]... pie enjuto(?)... pues... ⟨sin⟩ mezclar⟨te⟩ con los jonios ni acercar⟨te⟩ a Éfeso, la de ⟨multitud de lenguas?⟩[167], a Éfeso de donde los que van a

---

162 Cf. Knox, *Philologus* 81 (1926), 241-255; Capovilla, *Callimaco* I, 64 sigs., etc. También A. P. Smotrytsch, «Eronda e il vecchio», *Helikon* 2 (1962), 605-614, ha apuntado en una dirección semejante al sostener que el viejo del *mimiambo* octavo de Herodas debe representar a Calímaco.

163 Los *yambos* I-V, X, XII y XIII tienen «color» jonizante, los numerados como VI, IX y XI dorizante, y el VI está compuesto en una mezcla dórica y eólica que se ha sugerido podría corresponder al habla típica de Cirene.

164 Cf. Clayman, *art. cit.* en n. 159.

165 Cf., para lo segundo en particular, Gallavotti, pág. 15. Sobre esta cuestión, véase nuestra Introducción a los *Yambos*.

166 El poeta elegíaco citado ya en el fr. 1, 11. Pero su mención aquí no es muy segura.

167 O «de multitud de pueblos» o semejante. Es posible, como sugiere Pfeiffer, que Calímaco relacionase humorísticamente la «cojera» del

traer al mundo el ritmo cojo sabiamente su fuego encienden[168]. Pero si algo a ⟨tu⟩ ánimo o a ⟨tu⟩ vientre... si... antiguo o si... esto enredado está y ⟨parlan⟩... en jónico y en la lengua de los dorios y en el habla común[169]. ¿Hasta dónde llega tu osadía? Tus amigos te atarán y, de ser cuerdos, derramarán el ⟨licor de la cratera⟩[170], ya que ni aun alcanzas a rozar con tus uñas la salud... las Musas».

Así... «Buen hombre, en ausencia[171]... el discurso... presta oído... a las Musas como... con fraude golpeando... hallar hermosos cantos... ¿Quién dijo... «tú compón pentámetros[172] y tú una ⟨epopeya⟩ y a ti en el sorteo te tocó, por voluntad de los dioses, consagrarte a la tragedia»? Nadie, creo yo, sino que... Pero ahora parloteas con espesa humareda[173]... esa ley... no sólo[174]... a los autores de tragedias si-

verso típico del *yambo* (el llamado *coliambo)* con la leyenda de las Amazonas (muy vinculadas a Éfeso), que mutilaban a sus hijos varones dejándolos cojos.

[168] Alusión al «peregrinaje» artístico a las fuentes clásicas del género, en este caso el *yambo* «cojo» de inspiración hiponactea. Se ha pensado (Treu en *Miscellanea... A. Rostagni,* págs. 278 y sigs.), incluso, en un posible peregrinaje real a la patria de Hiponacte, en el contexto de fenómenos semejantes en esta época especialmente ilustrada.

[169] Ataque contra el libre uso dialectal por Calímaco.

[170] Es decir, harán una libación para que vuelvas a estar en tus cabales.

[171] «En ausencia» puede ser un tecnicismo jurídico. Aquí comenzaba, tal vez, la perorata de descargo del poeta atacado. Dawson, en cambio, cree que el discurso de los críticos era más extenso y que la respuesta de Calímaco sólo se iniciaría en el v. 30.

[172] Por decir *elegías,* en función del verso empleado.

[173] Traducción aproximada. Parece querer decir «desatinadamente, sin nada razonable».

[174] Tal vez ahora comenzaba el ejemplo de Ión de Quíos, nada respetuoso con la «ley» de la especialización, pero con envidiables resultados.

no... el pentámetro no una sola vez pulsó(?) ... al son de la flauta ⟨lidia⟩... y las cuerdas[175]... pues el producto era perfecto y cuadrado (?)[176], y lo modeló... pues las diosas... ⟨lo?⟩ amaron... el poeta ⟨en su rencor⟩ contra el poeta inflama de cólera sus cuernos[177], y a mí... ⟨pueda?⟩, indaga en su estirpe y afirma que es un siervo y revendido[178]... pone la marca en el brazo[179], de modo que no... tenga trato con gentes sin alcurnia... pasaron volando también ellas con el temor a la maledicencia[180]. De ahí que nada suculento ⟨sino⟩ raciones de hambre cada cual araña con la punta de sus dedos, como ⟨si se tratase⟩ del olivo que a Leto dio reposo[181]... yo canto «ni acercándome a Éfeso y sin mezclarme con los jonios; a Éfeso, de donde los que van a traer al mundo el ritmo cojo sabiamente su fuego encienden»[182].

---

175 Probablemente de la lira.

176 Es decir, redondo para nosotros.

177 Cf. Hesíodo, *Trabajos y Días* 25 sig., y Eurípides, *Bacantes* 743. Esta imagen ha sido recogida por Horacio *(Epod.* 6, 11-14).

178 Por el descontento de sus sucesivos amos.

179 Como a un esclavo que ha intentado huir. No sabemos si son alusiones metafóricas al trato que han deparado sus críticos a Calímaco.

180 Probablemente las Musas, asustadas de la pugna entre los poetas.

181 El mismo olivo citado en el fr. 194, 84, y sobre el que se menciona, precisamente en el *himno* IV 322 sig., la costumbre (explicada también por un escolio) de los fieles de arrancar con los dientes trocitos de la corteza, lógicamente como reliquias. Calímaco toca de nuevo el tema de la pobreza, premio habitual de la poesía.

182 Repetición (con algunos cambios) de los vv. 11-14, ahora al parecer aplicados por Calímaco a sí mismo, como eco burlón de las palabras de sus críticos. Probable fin de la composición.

FRAGMENTOS YÁMBICOS DE LUGAR INSEGURO

215

...La Musa trágica, que zumba en su botella...[183].

216

...Tosieron como si bebieran vinagre...[184].

218

...Pues se presentaron a la Musa abiertamente...

219

...No pronto en nosotros el trágico despertaba...[185].

220

...Y de los jóvenes de inmediato los más afilados...[186].

---

[183] Traducción aproximada. La voz de la Musa trágica (es decir, el tono altisonante del estilo trágico e, incluso, de las representaciones de la tragedia) es imaginada resonando a través del típico frasco o pomo del aceite. Cf. fr. 534 y n. De ahí la *ampulla* horaciana *(Arte Poética* 97, etc.). KLEIN *(Eranos* 73 [1975], 20 sig.) compara este pasaje con las demás referencias de CALÍMACO a la tragedia y deduce una opinión general de éste desfavorable al género. Pero carecemos del necesario contexto. Este fragmento puede pertenecer al *yambo* XIII.

[184] Tal vez del final del *yambo* I.

[185] Frase incompleta. ¿Del *yambo* XIII?

[186] «Los más fogosos o impetuosos», como sentido probable. Del *yambo* VIII (como opinión bastante generalizada), en el contexto de la carrera allí descrita.

221

...Pedimos el celo en el estudio, don de Hermes...[187].

222

...Pues nutro yo mi Musa no como obrera asalariada, cual el de Ceos de la estirpe de Hílico[188].

223

...Y no se precipitó así Arión, el corcel de Arcadia, junto al Zeus de Apesas[189].

224

...En mi opinión...

225

... ¡*Salve, Eucolina!*[190].

---

[187] Cf. *epigrama* 48, 1. Tal vez del *yambo* IX.

[188] Quizás del *yambo* VIII. Se alude a SIMÓNIDES DE CEOS (cf. fr. 64), caso típico (y tópico también) de poeta con no disimuladas exigencias económicas. Sobre el contexto, cf. A. W. BULLOCH, *Class. Quart.*, N. S., 20 (1970), 269-276.

[189] De algún contexto de competición deportiva, como el *yambo* VIII. Apesas es un monte cercano a Nemea, y Arión el caballo famoso de Adrasto.

[190] Nombre apotropaico («Afable») de Hécate.

CANCIONES

INTRODUCCIÓN

Ya hemos planteado, en la introducción al libro de los *Yambos,* el problema que conllevan estas cuatro piezas líricas, en su relación (negada o aceptada) con aquéllos. Se trata de textos líricos, que pueden corresponder a las «canciones» que, según la *Suda,* parece haber compuesto Calímaco, de temas muy diversos, y en que la variedad e, incluso, el carácter experimental de la métrica es una de las facetas de mayor interés.

226

A LOS MUCHACHOS EN FLOR (?)

No existe título conocido para esta pieza, aunque la *diegesis* parece sugerir uno semejante a éste. Según podemos deducir, el tema era una especie de advertencia, dirigida a los jóvenes, por lo que algunos[1] ven en él un innegable tono yámbico. La advertencia iba seguida de un *exemplum:* el contraste entre la antigua felicidad de la isla de Lemnos y el (repetido incluso en proverbios) crimen de sus mujeres contra sus esposos[2], que naturalmente acabó con aquélla. Este mito, vinculado a la leyenda de los Argonautas y a la fundación de Cirene, no podía menos de tener especial atractivo para Calímaco, además de encontrarse en él un ingrediente de amor y celos muy querido en general de los alejandrinos.

Lemnos antaño más que ninguna ⟨dichosa?⟩[3]...

---

[1] Por ejemplo, HOWALD-STAIGER, pág. 371.

[2] Muy citado por los poetas. Cf. PÍNDARO, *Pítica* IV 252; ESQUILO, *Coéforos* 631 sig.; APOLONIO DE RODAS, I 609 sigs., etc.

[3] Propuesta de MAAS, tomando la *diegesis* como base. Para el tópico, cf. *himno* IV 164.

227

La velada

El título está citado en Ateneo (XV 668 c). La *diegesis*[4] nos explica que se trata de una canción de bebedores. En ella se exalta a Apolo, a los Amores (personificados), a Afrodita y después (según la misma *diegesis)* principalmente a los Dioscuros, es decir a Cástor y Polideuces, y a Elena.

Ha entrado ya Apolo en la danza. Oigo la lira y he sentido a los Amores. También está Afrodita...[5] la alegría... aquí ⟨a celebrar por toda la noche⟩... Y el que aguante despierto hasta el fin[6] de premio tendrá la torta y los *cótabos*[7], y de las que presentes estén besará a la que guste y lo mismo al que quiera... ¡Oh Cástor y tú, Polideuces!...[8].

---

[4] Con una ligera y lógica corrección de Pfeiffer.

[5] Aunque de modo más conciso, Calímaco está repitiendo aquí el comienzo del *himno* II (vv. 12-14 sobre todo). Los Amores aparecen con su muy frecuente plural helenístico.

[6] Al pie de la letra «hasta la corneja», con una expresión discutida pero que evidentemente equivalía a «hasta el fin».

[7] No cerrar los ojos en toda la larga velada tenía su recompensa: una torta o pastel especial (cf. Ateneo, XIV 647 b) y alguna otra en relación con el acierto en el juego ya citado en el fr. 69 (véase n.), así como los besos que se mencionan después. Por otros autores sabemos que estos besos eran los premios por los *cótabos* acertados.

[8] Se espera ahora algo como «protectores de los que no tienen hogar y guías de los huéspedes» (cf. conjeturas de Wilamowitz y Maas recogidas en Trypanis). El texto de esta invocación pudo inspirarse en Alcmán (fr. 2 Diehl). Cf. P. Maas, «De novo schematis Alcmanici exemplo», *Maia* 9 (1957), 157 (= *Kleine Schriften*, pág. 85).

228

DIVINIZACIÓN DE ARSÍNOE

El título está en la *diegesis,* la cual nos informa además de que en la composición se narraba cómo la Reina fue arrebatada por los Dioscuros y que en su honor se levantó un altar y un *témenos* o recinto consagrado[9].

Obra cortesana, como el *Rizo de Berenice,* pero elaborada en circunstancias muy diferentes: la muerte de la esposa de Tolomeo II, en el año 270 a. C. Su deificación tenía el precedente cercano de la de la hermana de Arsínoe, Filótera, que tendrá un papel importante en la parte mejor conservada del texto.

Sea mi guía un dios, pues sin éstos[10] yo no ⟨puedo⟩ cantar... dar sus pasos delante Apolo... yo podría... de la mano caminando ⟨las Musas⟩. Tú, esposa, ya bajo el carro de astros... ⟨robada⟩ corría(?)[11] al lado de la Luna... sonoros lamentos... una voz ⟨dijo?⟩ esto: ... ⟨nuestra⟩ Reina se ha ido... ¿Qué le aconteció para extinguirse?... La pena inconteniblemente mostraba... un gran esposo[12] para su compañera de lecho... ofrenda(?)... prender fuegos... agua sutil... más allá de los altares de ⟨Tetis⟩[13]... Tebas...

---

[9] De este *Arsinoeon* habla precisamente PLINIO, *Hist. Nat.* XXXVI 68.

[10] Apolo y las Musas probablemente. Estos primeros versos parecen referirse a esa deseada compañía.

[11] Verosímilmente «corrías», o bien había un paréntesis en tercera persona, según sugiere PFEIFFER. Entiéndase «robada» por arrebatada por los Dioscuros.

[12] Tolomeo II Filadelfo.

[13] En lugar desconocido, pero seguramente cerca de Alejandría (en una isla, según el escolio). El poeta se refiere, si es cierta la interpretación corriente, al lugar hasta el que alcanzaban las hogueras en honor de Arsínoe.

...Así a Proteo le llegaron ⟨noticias⟩ veraces[14]. Mas ella, Filótera, apercibióse ⟨del humo⟩ que la pira anunciaba y que en ondas espesas acosaban ⟨los vientos⟩... y por medio los lomos de la ⟨mar⟩ de los tracios[15]. Pues poco hacía que por ella fue abandonada la sícula Enna[16] y que pisaba ⟨los altos⟩ de Lemnos, tras retornar del lado de Deo. De ti ⟨nada sabía⟩, ¡oh tú, por los dioses sustraída! Y dijo...: «Ocupa, Cárite[17], un sitio sobre el pico más alto del Atos y otea desde allí por si esas hogueras de la parte del llano... ¿Quién ha perecido? De las ciudades ¿cuál ⟨arde⟩ consumiéndose toda en el fuego? De mí se adueña el temor. ¡Ea, vuela!: el viento del Sur... el viento sereno del Sur[18]. ¿Acaso algún ⟨mal le sobreviene⟩ a mi Libia?».

Esto dijo la diosa. Pero cuando hubo ⟨volado⟩ sobre la nevada atalaya que dicen casi ⟨de la Osa⟩ estar al alcance, y dirigió su mirada hacia la célebre ⟨costa⟩ de Faros, gritó con el alma en zozobra...: «¡Sí, sí! Un gran ⟨infortunio⟩ sin duda... la humareda desde ⟨la ciudad tuya[19] nos llega⟩».

Estas las palabras que ella pronunció...[20].

---

[14] Proteo era el dios marino que vivía en la isla de Faros.

[15] Expresión que parcialmente es ya homérica (cf. *Ilíada* XXIII 230). El Mar Tracio es el que toca, como es lógico, las costas de Tracia y rodea la cercana isla de Lemnos.

[16] Lugar siciliano con un muy señalado culto de Deméter.

[17] «Gracia» por antonomasia, esposa de Hefesto según una versión mítica corriente. Sin embargo, DILLER (*Hermes* 90 [1962], 120 sig.) cree que se trata de la esposa de Hipno y no de Hefesto.

[18] Es de suponer «te llevará» o algo semejante. Se trata del viento seco del Sur-Suroeste o *Leucónotos,* que limpiaba el cielo de nubes. Cf. HORACIO, *Odas* I 7, 15 sig., «albus Notus» (por oposición al «niger Eurus» del *epodo* X 5).

[19] Alejandría.

[20] A continuación habría frases en boca de Filótera, perdidas para nosotros, que provocarán la réplica posterior de Cárite.

...Y ⟨ésta fue la respuesta⟩ de Cárite: «No me llores por ese país. No, ⟨no es tu Faros presa del fuego⟩. Y tampoco... alguna otra ⟨noticia⟩ no favorable ⟨a mis oídos acude⟩. Los lamentos a tu ciudad... no como con ocasión de plebeyos... la tierra; más bien de los poderosos... Por la pérdida de tu ⟨propia⟩ única hermana derraman sus lágrimas. Y por doquier que pongas la mirada, de negro ⟨se visten⟩ de tu nación las ciudades...

229

Branco

La *diegesis* es extremadamente parca en su información, puesto que sólo nos dice que el texto se refería a la llegada de Apolo a las cercanías de Mileto, donde se hallaba Branco.

Branco es uno de los varios personajes míticos que, siendo pastores, fueron amados por un dios, en este caso Apolo[21]. Y de él obtuvo el don de la profecía y fundó, en la misma Mileto, un oráculo que para muchos era incluso más importante que el de Delfos.

Dioses a los que se dedican los más hermosos himnos, Febo y Zeus, a que remonta Dídima su origen[22]...

...«⟨Y que a los rebaños de cuadrúpedos no⟩[23] les sobrevenga la maldita plaga rapaz, ⟨oh doncel⟩ tres veces ⟨amado⟩ por mí; y se diera la vuelta... y los ganados ⟨en la abundancia⟩ lustrosos la verde hierba pastarían. Que otro sea el

[21] Cf. una lista-tópico de estos amados en Longo, *Dafnis y Cloe* IV 17, 6. Sobre Branco, véanse fr. 194, 28 sigs., y n. 72.

[22] Dídima era el lugar de Mileto donde estaba el oráculo.

[23] Los vv. 2-8 deben ser palabras de Apolo a Branco, en que aquél ordenaba a éste dejar el oficio de pastor y le recordaba su noble origen.

que se cuide de esa ⟨zamarra⟩. ⟨Tú⟩ en cambio, de tus bisabuelos... Pues ⟨cierto⟩ es que ⟨tu ascendencia⟩ por línea paterna te viene de las gentes de Daites[24], y por quien te parió ⟨haces tu sangre remontar hasta⟩ Lapita[25]...».

⟨Tales fueron, Febo⟩, tus palabras, ...y con tus ⟨dones⟩[26] exaltóse su alma.

...Un hermoso santuario en medio del bosque, allí donde primero te ofreciste a sus ojos, junto a ⟨las dobles fuentes, fundó⟩[27], en tierra clavando la rama de laurel. ⟨¡Salud⟩, Señor de ⟨Delfinio!⟩[28]: este nombre inauguro en tu honor ⟨por⟩ haberte llevado un delfín desde Delos hasta el poblado ⟨de Ecusio⟩[29].

---

[24] Hijo de un sacerdote de Apolo en Delfos y del que descendía Esmicro, padre de Branco.

[25] Hijo de Apolo y epónimo del pueblo de su nombre (en Tesalia).

[26] Apolo donó a Branco la guirnalda y la rama de laurel, típicas del agorero.

[27] Branco en honor de Apolo. Las dobles *(didýmōn)* fuentes estarían en el origen del nombre del lugar y del santuario, Dídima.

[28] Apolo. Delfinio estaba cerca de Mileto. CALÍMACO introduce a continuación otro juego etimológico.

[29] La parte más antigua de la ciudad de Mileto.

HÉCALE

INTRODUCCIÓN

Según el extracto que nos proporciona la antigua *diegesis,* que nosotros podemos completar con datos extraídos del propio poema y de otras fuentes mitográficas, el rey ateniense Egeo se había desposado en Trecén, en la Argólide, y antes de ausentarse ocultó ciertas prendas de reconocimiento, cuyo destinatario era su hijo, el pequeño Teseo, confiando el secreto a Etra, su mujer. Teseo, ya mozo, descubiertas las citadas prendas, toma el camino de Atenas y allí, gracias a que su padre descubre su identidad a tiempo, evita morir envenenado a manos de la hechicera Medea. A pesar de que, al parecer, su padre trata de impedirlo, Teseo emprende una de sus aventuras, dirigiéndose al encuentro del toro que devastaba la comarca de Maratón[1]. Una tempestad lo sorprende en su marcha y se refugia en casa de una hospitalaria anciana, Hécale, donde pasa la noche y donde además tiene lugar un largo coloquio entre ambos. Tras vencer a la fiera, Teseo encuentra muerta a la anciana a su regreso y, con el deseo de corresponder a su generosa hos-

[1] Este orden de los hechos es el más corriente en las versiones del mito, y no el de que Teseo partiese a atacar al toro por instigación de Medea.

pitalidad, funda un *demo* (o distrito) con el nombre de la buena mujer y un santuario dedicado a Zeus bajo la advocación de Zeus «Hecaleo».

De acuerdo con este argumento podemos trazar el siguiente esquema aproximado del desarrollo de la obra, al menos según el estado en que ésta se encuentra hoy:

Presentación del personaje de Hécale (frs. 230 sig.); escena de reconocimiento en Atenas (232 sigs.) con alusión, no sabemos bien de qué modo, al episodio de la infancia de Teseo y el secreto de las prendas ocultas (235 sig.); posible diálogo entre Teseo y su padre en Atenas, con el intento de éste de retenerlo, partida furtiva de Teseo hacia Maratón y comienzo de la tempestad (238), escena en casa de Hécale (hasta el 257), lucha con el toro, retorno de Teseo, que encuentra a un grupo de campesinos, escena de las aves, a la que nos referiremos después (258-260) y final, con su centro en la tumba de Hécale (262 sig.)[2].

Con una técnica relativamente semejante a la ya usada en *Aitia* Calímaco alterna, pues, narración y diálogo. Este segundo medio debía ser muy importante sobre todo en la escena en casa de Hécale, donde ésta parece ser que contaba su vida, y, en forma especialmente de un largo discurso, en el episodio de las aves. Aunque no sabemos con certeza cuál era la situación de este último dentro de la obra, tiene sin duda el aspecto de una larga digresión, que no puede menos de recordar un pasaje semejante dentro de uno de los *Yambos,* posiblemente como una escena dentro de otra escena.

El argumento, en su parte más tradicional se entiende, debió tomarlo Calímaco de la obra de Filócoro de Atenas[3].

---

[2] Desde este punto el orden de los fragmentos es puramente arbitrario, dado nuestro actual conocimiento del texto.

[3] Cf. PLUTARCO, *Vida de Teseo* 14.

Pero hemos de suponer que lo sometió a profundos cambios hasta adaptarlo al gusto alejandrino y al suyo propio. Por lo pronto, ya es sintomático que de todo el ciclo mítico en torno a la figura de Teseo Calímaco haya elegido un suceso claramente marginal, como es la estancia en casa de Hécale, y en cambio, según podemos deducir del texto fragmentario, haya relegado a un plano menor la lucha con el toro de Maratón. Esto es particularmente notable en el caso de un tema como el de Teseo, por cuanto este héroe representa, como Heracles (un Heracles ático desde luego), como Beowulf, el tipo del glorioso aventurero matador de monstruos.

Por otro lado, también en *Hécale* es relevante el género etiológico, clave en la obra calimaquea. Desarrollos etiológicos son el pasaje sobre la relación entre Atena y la corneja (261 sig.), la referencia al color del plumaje del cuervo (260) y probablemente todo lo que Calímaco pudo decir sobre el origen del nombre del *demo* mencionado o sobre la fiesta local llamada *Hecalesion.*

Calímaco realizó con *Hécale* su obra unitaria más extensa. Desde luego no tenemos datos precisos sobre este punto y cualquier hipótesis sobre una cifra muy alta de versos debe rechazarse, puesto que en la edición de las obras del poeta ésta ocupaba un solo libro, pero ya el escoliasta al *himno* II (v. 106) recoge la noticia de que con *Hécale* Calímaco habría tratado de responder al desafío de sus rivales que lo juzgaban incapaz de desarrollar de manera seguida un tema de cierta envergadura. Es posible que el volumen de este libro fuese, desde el punto de vista del autor, el máximo permisible en la puesta en práctica de sus teorías poéticas. *Hécale* debe considerarse, pues, un modelo de la nueva épica, un modelo sin la menor duda del género del *epilion.*

230

Una mujer del Ática habitaba en tiempos en un teso de Erecteo[1]...

231

...Y honrábanla todos los caminantes por su hospitalidad. Pues tenía su casa sin cerrojos[2].

232

...Y apercibióse ella de que era hijo de Egeo[3].

233

«Tente, hijo, no bebas»[4].

---

1 Rey mítico de Atenas y antepasado de Teseo. En un lugar del Ática, pues, en las proximidades de Maratón, donde tuvo lugar el episodio de Teseo y el toro. CALÍMACO nos introduce en el tema *in medias res,* sin preámbulo alguno.

2 Posible referencia a la etimología popular del nombre *Hécale:* «la que invita» o, incluso, «al interior de la cabaña».

3 Medea reconoce a Teseo. La narración retrocede hasta el momento anterior a la partida de Teseo. Medea intentará matarlo tras haberlo reconocido.

4 Egeo a su hijo verosímilmente, para impedir que ingiera el veneno preparado por Medea.

234

«Inesperadamente has llegado...»[5].

235

Pues en Trecén bajo una hueca peña la depositó junto a unas botas[6]...

236

«Cuando el niño sea capaz de alzar la piedra hueca con sus brazos, tomando la espada edepsia... ⟨y el⟩ calzado que la abundante humedad no haya podrido...»[7].

238

...Exhortaba a nunca afrontar[8]... mas bajo toda clase de
pruebas... y ⟨me?⟩ recibirías de nuevo salvo... ⟨me?⟩ tenéis
oculto... intentar esa ⟨empresa?⟩... permanece tranquilo... 6
...La que preside ...donde se asienta su templo en la
Acrópolis...[9]. «Oh venerable Señora, ⟨que⟩ siempre... el 10
país... a mí... de la lucha...».

---

[5] Egeo a su hijo, seguramente. Éste había llegado a Atenas desde Trecén sin que su padre lo supiera.

[6] Egeo había dejado a su hijo muy pequeño en Trecén, antes de su marcha a Atenas, y como era usual, depositó allí unas prendas para el futuro reconocimiento: una espada y unas botas.

[7] Suponemos «que entonces venga a Atenas». Palabras de Egeo a la madre de Teseo, depositaría del secreto. Edepso era una ciudad de Eubea, donde había minas de hierro.

[8] ¿Parte de las palabras de Egeo a Etra (madre de Teseo)? Barigazzi (*Hermes* 82 [1954], 310 sigs.), siguiendo una propuesta de Lobel, y lo mismo K. Nickau (*Philologus* 111 [1967], 126-129) creen que se trata de un diálogo del joven Teseo con su padre, en que aquél aseguraría que está dispuesto a enfrentarse a duras pruebas y Egeo intentaría retenerlo.

[9] Según Barigazzi (*art. cit.),* Teseo invocaría a Atena ante la prohibición de su padre. Podemos suponer algo como: «tú que siempre has

...Mientras el día aún mediado estaba y la tierra conservaba su calor, en tanto el luminoso cielo era más transparente que el cristal[10] y por ninguna parte se asomaba nubecilla alguna y se extendía una atmósfera de nubes despejada... Pero en el instante en que a su madre... la cena reclaman y apartan de la labor sus manos, entonces[11].. primero por encima de ⟨la cordillera del Parnes⟩ y aún más allá sobre los picos del Egaleo cubierto de tomillo, se alzó, gran abundancia de lluvia acarreando, y a poco doble... del áspero Himeto... brillaban los relámpagos... como cuando ⟨agita?⟩... en el ⟨mar⟩ Ausonio... y desde el Meriso la rauda ráfaga del Bóreas se precipita entre las nubes[12]...

239

...Y arrojó su empapado manto...[13].

240

...Lo hizo sentar en la yacija[14]...

---

amparado a este país, Señora, sé tú mi guía cuando la furia de la lucha se desencadene sobre mí».

[10] Símil posiblemente original de Calímaco, luego muy repetido.

[11] Asociación de la hora del día con (aquí) el cese de una labor: las hijas dejan de hilar o tejer al atardecer. Sin duda se acerca el instante en que Teseo huirá de la casa de su padre, antes de la tormenta.

[12] Tormenta durante la cual Teseo, en marcha ya hacia Maratón, buscará refugio en la cabaña de Hécale. El poeta parece referirse a varios núcleos de la borrasca sobre los montes del Ática. Siguen comparaciones con las tormentas de la mar Ausonia (de Sicilia) y con los efectos del Bóreas desde el monte Meriso en Tracia.

[13] Evidentemente Teseo, entrando en casa de Hécale. Sobre este fragmento, cf. M. L. West, *Class. Rev.*, N. S., 16 (1966), 24.

[14] Hécale a Teseo. Comienzan las claras resonancias de este texto en el episodio de Filemón y Baucis en Ovidio, *Met.* VIII 639 sigs.

241

...Sacando de la cama misma un pequeño guiñapo...

242

...Bajó unos leños tiempo atrás almacenados...

243

...Cortar... leños secos...

244

...Y al punto apartó el cóncavo puchero que bullía [15].

245

«...Y dime en qué vasija he de verter el agua para los pies y de dónde [16]...

246

...Y vació el barreño y de nuevo volvió a llenarlo de agua tibia...

248

...La aceituna que se deja madurar en el olivo, la de acebuche y la verde que ella puso a remojar en salmuera en el otoño [17]...

---

[15] Tal vez para lavar los pies de Teseo, o quizás ya de los preparativos de la comida (cf. A. S. Hollis, *Class. Rev.* N. S., 15 [1965], 259, que compara con Ovidio, *Fastos* V 509 sig.).

[16] ¿Teseo a Hécale? Este fragmento ofrece dificultades y Hollis *(art. cit.)* cree que puede pertenecer a otro momento de la obra: una narración del encuentro de Teseo con Escirón, el bandido que obligaba a los caminantes (cf. Plutarco, *Teseo* 10) a lavarle los pies y al que Teseo mató.

[17] Parte de la muy frugal comida que Hécale ofrece a su huésped.

251

...Y sacándolas de la panera le sirvió con abundancia hogazas como las que las mujeres ocultan ⟨entre la ceniza⟩ para los boyeros (?)[18].

252

...Una humilde mesa[19]...

253

«...Bajo a Maratón a fin de... y ⟨Palas⟩[20] me muestra el camino. ⟨Y así ya sabes de mi boca⟩ lo que me has preguntado. Y tú, abuela, ⟨dime, ya que yo también⟩ deseo escuchar de ti algo ...una anciana en solitaria ...vives...».

«...Y a él desde Afidnas[21] lo ⟨llevaron⟩ caballos semejante ⟨a los reyes⟩ hijos de Zeus ⟨o a un dios incluso⟩. La memoria conservo de un bello... manto ⟨con broches⟩ de oro sujeto, trabajo de arañas[22]...

---

[18] Traducción conjetural sobre un texto discutible. En el Ática era corriente un tipo de pan cocido bajo la ceniza.

[19] Cf. P. Bernardini-Marzolla, *Stud. It. Filol. Class.* 42 (1970), 239-241, que reconstruye algo como «recordar de continuo aquella parca y humilde mesa».

[20] Atena. Teseo expone sus proyectos a Hécale.

[21] Parte probable de la narración autobiográfica de Hécale, que podría hablar del padre de Teseo, aún joven, o seguramente mejor (a la luz de la nueva situación del texto de la obra entera) del que en un tiempo fue o su propio esposo (Barigazzi, *Hermes* 86 [1958], 456 sigs.) o un pretendiente (Krafft, *ibid.*, pág. 479). Afidnas era un distrito del Ática, relativamente cercano a Maratón.

[22] Metáfora compleja, en que puede verse una alusión a la mítica Aracne, la tejedora por excelencia, transformada en araña por decisión de Atena.

254

...Pues no me viene mi indigencia de mis padres, ni aun desde la generación de mis abuelos pobre soy: ¡ojalá, ojalá yo el tercio tuviera...![23].

255 a

...Guardaban[24] mi era, donde los bueyes seguían su circular camino...

255 b[25]

...Del hijo de Orneo[26]... en una nave... traer caballos desde el Eurotas rico en hierbabuena[27]... una ola... ⟨pues bajo las alas⟩ de la gaviota ⟨soltaron⟩ amarras[28]: de la cual ni yo misma[29]... ni quienquiera que a nosotros... un desastre... a los hombres cuando a una nave... yo...

---

[23] «De mi antigua hacienda» o semejante.

[24] O «yo guardaba». Hécale continúa hablando de su anterior situación.

[25] En la reconstrucción de este texto seguimos la propuesta de BARTOLETTI *(Miscellanea... A. Rostagni...*, págs. 263 sigs.; cf. también los ya citados artículos de BARIGAZZI y KRAFFT). Hécale hablaría primero de la muerte de su esposo en un naufragio, a continuación de la crianza de sus hijos, y por último, tras referirse a la muerte del primogénito, de la pérdida del segundo y la ruina de su bienestar, todo ello obra de Cerción. De otras posibilidades damos cuenta en las siguientes notas.

[26] Péteo, que luchó con Egeo por el poder en Atenas. La actividad de Péteo correspondería al tiempo de la juventud de Hécale.

[27] Río de Laconia. Empresa encomendada al esposo de Hécale (a uno de sus hijos, según BARIGAZZI; al pretendiente, según KRAFFT) por Péteo, según podemos deducir.

[28] El vuelo de la gaviota era de mal agüero: anunciaba borrasca. La expedición empezaba, pues, con mal presagio.

[29] Palabra sin terminación en el texto, pero probablemente femenina.

21 ...A ambos regaladamente yo los criaba y ninguno tan...
25 la estirpe... están en la opulencia... se les lavaba en baños
calientes... a la que llevaba a los niños. Los dos me crecían
30 como chopos que de un barranco... anhelaba para los niños[30]...

...⟨El primogénito?⟩... A la muerte, que tiempo atrás me llamaba, me negaba a escucharla: no iba a tardar en rasgar
37 ⟨también por ti mis vestidos⟩[31]... esperanzas... Cerción[32]...
40 luchas... de una ciudad, el cual había huido de Arcadia y a establecerse vino en nuestros aledaños, vecino funesto... manos... mi casa... todo... ¡Ojalá yo misma pudiera clavarle,
45 vivo él aún, en sus impúdicos ojos espinas y, si crimen no fuera, comerme crudas sus carnes! ...

256

Dormiré al fondo de la choza: tengo una cama dispuesta allí para mí...»[33].

257

...De que vio que él también se levantaba[34]...

---

[30] Suponemos algo como «grandes empresas» (cf. BARIGAZZI, *art. cit.*, pág. 460). En el texto se intuye la existencia de otro símil (además del de los chopos) y de ahí el presente «están en la opulencia».

[31] Por el segundo de sus hijos, al que se dirige de modo directo.

[32] Que en el camino entre Eleusis y Mégara desafiaba a los viajeros y los mataba. Fue muerto precisamente por Teseo. Cf. PLUTARCO, *Teseo* 11.

[33] Habla aún Hécale. El huésped dormiría más cerca de la entrada (junto al fuego —cf. *Odisea* XIV 518).

[34] Al día siguiente al alba.

258

...Humillando el funesto cuerno de la bestia[35]...

259

El uno tiraba y el otro seguíalo, caminante reacio[36],

260

⟨con su único cuerno⟩[37], pues el otro se lo había quebrado a golpes de maza. A todos a una, al verlo, les entraron temblores, y nadie aguantaba mirar cara a cara al mozo cumplido y a la fiera temible, hasta que ya, desde lejos, Teseo les gritó:

«Aguardad sin temor, y que a Egeo, mi padre, el más veloz mensajero, a la ciudad encaminándose, así comunique (de muchas angustias podría liberarlo): Acá está, no lejos, Teseo, que de Maratón rica en aguas vivo el toro conduce».

[35] Teseo vence al toro de Maratón. Sobre el modo en que los antiguos imaginaban esta lucha, cf. *Antología Palatina* XVI 105. Es posible que a este contexto pertenezca un fragmento anónimo señalado por A. Colonna *(Maia* 17 [1965], 271-272), en que parece describirse cómo Teseo «puso su brazo izquierdo sobre la cerviz (del toro)».

[36] Teseo lleva a rastras al toro capturado, tal como se ve en representaciones sobre cerámica. Hollis *(Class. Rev.,* N. S., 22 [1972], 5) ha sugerido la unión de este fragmento con el siguiente.

[37] Conjetura de West (citada en el art. de *Harv. Stud. Class. Philol.* 72 [1967], 125-145, de Lloyd-Jones-Rea). Como Heracles al río-toro Aqueloo, Teseo pudo quebrar un cuerno de éste con su maza (mencionada en Plutarco, *Teseo* 8). Cf. Lloyd-Jones-Rea, págs. 133 y sig. A partir de aquí seguimos el texto de estos autores, aunque retengamos esporádicamente alguna conjetura recogida en Pfeiffer.

Dijo él así y todos ellos, en cuanto lo oyeron, gritaron: «¡Hié, paieon!»[38]. Y aguardaron allí.

Ni el viento del Sur desparrama cantidad tan grande de hojas, ni el viento del Norte ni aun a la llegada del mes en que las hojas caen, cuantas entonces arrojaban al paso de Teseo los campesinos, en círculo todos en torno[39], y las mujeres ...lo coronaban con sus ceñidores...

«...Palas(?), de la que yo[40]... hasta que a las Cecrópidas(?)[41]... secreto, no pronunciable, y ni supe ni he aprendido de qué estirpe él procedía... pájaros..., de que en verdad parióla la Tierra y su padre fue Hefesto[42]. Con ocasión de que ella, a fin de poner bastión a su tierra, la que recién había recibido por el voto de Zeus y los doce demás inmortales, asistiendo de testigo la sierpe[43], había llegado a Pelene

---

[38] Exclamación típica del culto de Apolo, aquí como un «¡hurra!» o «¡viva!» de victoria en boca de los campesinos.

[39] Costumbre de la *phyllobolía* como muestra de aplauso a un vencedor.

[40] Ha comenzado ya el largo discurso de (posiblemente) una corneja y por consiguiente la escena de las aves. Es frecuente encontrar en las ediciones de *Hécale* un texto muy completo de las líneas 17-19, pero (cf. Lloyd-Jones-Rea, pág. 136) la tabla donde se encuentra en realidad no permite leer casi nada seguro.

[41] Hijas de Cécrope, el primer rey mítico del Ática.

[42] Erictonio, hijo de Gea, la Tierra, y de Hefesto. Atenas había querido criarlo en secreto, ocultándolo en una cesta, pero las hijas de Cécrope lo descubrieron. Una corneja, que presenció la falta de las Cecrópidas, lo contó a Atena y ésta, a cambio de tan funesta noticia, la castigó a no entrar jamás en su santuario, en la Acrópolis. En Ovidio (*Met.* II 547 sigs.) es la propia corneja la que narra a un cuervo lo acaecido.

[43] Cf. *Yambos*, n. 85.

la aquea[44], entretanto las mozas dejadas al cargo maquinaban cumplir una obra funesta... del cesto(?)... soltando...

575

...Como de su agujero una moteada serpiente el cuello[45]...

261

...*Ella retornaba a la* ciudad con un bloque inmenso cargada del monte Hipsizoro y a su encuentro salí junto al hermoso gimnasio, siempre untado de grasa, de Apolo Liceo[46]...

260 *(continuación)*

...Y las cornejas únicamente(?)... pues yo, venerable Señora[47], en tiempos tu cólera... muchos malos agüeros jamás las aves ligeras[48]..., mas ojalá que yo entonces... Así a otra

---

[44] Probablemente no Pelene de Acaya, sino la Palene (o Pelene) de la Calcídica, fundada por aqueos. Véase la discusión sobre este pormenor en Lloyd-Jones-Rea, págs. 137 sigs., y aquí, n. 46.

[45] Que este fragmento corresponda a este lugar es bastante verosímil. Dentro de la cesta, junto al niño, había un reptil. Cf. Ovidio, *Met.* II 561.

[46] La inclusión de este fragmento en este lugar es también muy razonable. La diosa Atena, para defender sus nuevos dominios, ha ido a buscar un trozo de monte como baluarte. El monte elegido es el Hipsizoro (en la península de Palene, en la Calcídica) y la diosa pudo, así, de regreso pasar junto al gimnasio del Liceo (al Este de Atenas, como evidente anacronismo) y, bajo la impresión de la noticia que le llevó la corneja, dejar caer su carga que, en adelante, recibiría el nombre de Licabeto. La ruta adquiere, así, una coherencia de la que carece si se piensa en Pelene de Acaya (cf. n. 44). Después de este fragmento, tal vez pueda colocarse el 374.

[47] Atena, a la que se dirige ahora la corneja recordando el castigo de antaño.

[48] «Ligeras», tal vez más como autocrítica por su irreflexión y falta de prudencia, que como mero epíteto de adorno.

⟨especie?⟩... y en cambio a la nuestra ⟨la degradó hasta tal punto la diosa⟩... ¡Nunca de su ánimo sufras la ira!: gravosa es por siempre la cólera de Atena[49]. Pero era yo entonces una cría no crecida, pues ya alcanzo la generación ⟨que hace ocho⟩[50]...

...Ojalá que ⟨sólo⟩ tuviera para mi buche ⟨remedio de la mala hambre⟩[51]... ⟨y las sobras de los puches de cebada que se derraman por el suelo⟩[52]...

...No habrá ⟨gratitud⟩ alguna por ⟨tu?⟩ audacia... mensajero de males... Pues que dado te fuera ⟨estar⟩ viva en el tiempo... para que vieses cómo inspiran ⟨las Trías⟩ a la anciana corneja[53]. Sí, te lo juro (pues no están aún los días todos cumplidos), sí, te lo juro por mi pellejo arrugado, por el árbol este por reseco que esté... quebrando la vara y el eje los soles no tienen todos su pie en el poniente, sino que ha-

---

[49] La corneja se dirige a un interlocutor, cuya identificación (dependiente de conjeturas, por supuesto) es motivo de una ya larga polémica: no seguramente un cuervo, como en Ovidio, sino una lechuza (el ave preferida de Atena) o tal vez otra corneja.

[50] Según Hesíodo (fr. 304 Merkelbach-West), la corneja vive durante diez generaciones humanas: la que aquí habla, muy joven cuando el castigo de Atena, en tiempos de Cécrope, ha vivido siete generaciones más, lo que coincide con el hecho de que Egeo, padre de Teseo, era tenido por el octavo rey del Ática.

[51] Se ha incorporado aquí el fr. 346, según aconseja el papiro de Oxirrinco 2398. La corneja es animal tradicionalmente voraz.

[52] No sabemos quién daba (¿o da?) este buen trato a la corneja, que parece contrastar con lo anterior.

[53] Las Trías son tres ninfas capaces de transmitir poderes adivinatorios. La corneja era un ave agorera, y aquí se dirige a otra, ya sabemos que de identidad discutible, recordándole las funestas consecuencias de llevar malas nuevas. Que esta interlocutora sea la propia Hécale (así Krafft, *Hermes* 86 [1958], 473 sig.) parece que debe desecharse. Cf. Gentili, en *Gnomon* 33 (1961), 342 sig., y Lloyd-Jones-Rea, págs. 141 y sigs.

brá tarde o noche, mediodía o alborada[54] cuando el cuervo, que ahora podría competir con los cisnes incluso por el color de sus plumas y con la leche y con la espuma en la cresta de la ola, como la pez de negras lleve sus alas tupidas[55]: galardón de sus nuevas, que Febo habrá de donarle en una ocasión, sabedor de una impura conducta acerca de la hija de Flegias, de Corónide, que fue en pos de Isquis, el hábil jinete»[56].

De ella, pues, de que hubo así hablado, el sueño adueñóse, y también de la que estaba escuchándola. Pero estuvieron ambas dormidas no mucho tiempo, pues pronto llegó, con la helada, el rayar del alba, cuando las manos del ladrón se abstienen ya del botín, pues de la aurora relucen las lámparas. En algún lugar incluso canta ya un hombre, mientras el agua acarrea, la canción del aguador; a quien tiene su casa al pie del camino lo despierta el eje chirriante que soporta la carreta, y en masa... los herreros atormentan mientras prenden[57]...

262

«¿De quién esa tumba que estáis erigiendo?»[58].

---

[54] *Cf.* Hesíodo, *Trabajos y Días* 693. «Quebrar el eje» era sinónimo de un afán desmedido, aquí seguramente «por más que se apresuren». La idea general expresada con tono tan profético es que no hemos llegado aún al fin de los tiempos. Cf. W. S. Barrett, *Gnomon* 33 (1961), 690 sig.

[55] Las plumas del cuervo se tornaron de blancas en negras como castigo de Apolo por otras malas nuevas también. Cf. Ovidio, *Met.* II 534 sigs. y 631 sig.

[56] La infidelidad de Corónide le fue comunicada a Apolo por el cuervo. Termina aquí el largo discurso de la corneja.

[57] Lógicamente el fuego, dentro de la descripción del trajín de las fraguas al comenzar la tarea cotidiana. Para alguna otra posibilidad, véase Lloyd-Jones-Rea, pág. 145.

[58] Pregunta en boca de Teseo, al ver, a su regreso, la tumba que se prepara para Hécale.

263

«...Recorre, tú, dulce entre las mujeres, la ruta por la que no pasan las penas que afligen el alma. Muchas veces, abuela, recordaremos tu choza hospitalaria, pues era un refugio para todos abierto...»[59].

....

266

Melenas[60], abundante en liebres...

267

Sé la obrera de mi sustento y vencedora de mi gazuza[61].

268

Hay agua y tierra y, para cocer, un horno[62].

269

Cuando de la lámpara encendida de continuo saltaban chispas ardientes[63].

---

[59] Parte del discurso fúnebre de Teseo (o de los campesinos de la vecindad). El poema debía terminar poco después.

[60] Localidad fronteriza entre el Ática y Beocia. Tal como ya se indicó, el orden de estos restantes fragmentos es arbitrario.

[61] ¿Parte de una plegaria, tal vez en boca de la corneja que, desamparada por Atena, se dirige a alguna otra divinidad, en este caso una diosa nutricia como la Tierra o Deméter?

[62] También en los frs. 341 y 344 vuelve a aludirse al tema de la alfarería. Podrían pertenecer los tres a la descripción de las pertenencias de Hécale.

[63] Los comentaristas antiguos nos informan de que este chisporroteo de las lamparillas anuncia la lluvia. Tal vez del contexto del comienzo de la tempestad (cf. fr. 238).

270

Y se puso tibio[64]...

271

Y nos acompañaba la cigüeña vengadora...[65].

272

...Hombres que desde Decelia, tirando del ronzal[66]...

273

El resplandor de Apolo.

274

Recién a aquél también le crecía el fino bozo comparable a la flor de la yedra[67].

275

Padecemos entre miserias. Todo lo que había en nuestra *casa está repartido*[68].

276

Y obtuvo diez tabas de premio[69].

---

[64] El baño o quizás una comida al fuego.

[65] Tal vez del discurso de la corneja. Fragmento de oscuro sentido.

[66] Decelia es un *demo* del Ática, al Noroeste de Maratón y cercano al escenario de la obra. Véase, sobre este fragmento, una muy discutible propuesta de Barber *(Class. Rev.,* N. S., 5 [1955], 242), recogida, sin embargo, por Trypanis.

[67] Esta descripción puede referirse tanto a Teseo como, por ejemplo, al joven de que se habla en el fr. 253, 8 sigs.

[68] ¿Palabras de Hécale?

[69] Evidentemente se trata de un niño, pero apenas puede decirse más sino que las tabas eran un premio infantil corriente. De las tabas volverá a hablarse en el fr. 676.

277

...Donde viejas vacas pastan flores de amapola y trigo luciente[70].

278

Por ello justamente en esta sola ciudad no llevan los difuntos su óbolo al barquero, el que es de ley que los demás han de portar en sus bocas resecas[71]...

279

...Y en seguida Centipa y la escarpada Prosimna[72]...

280

...Y dejando la corriente del Asterión[73] en caña abundante...

281

...Y se te cortó, niño, el pelo al rape[74]...

---

70 Probablemente, animales destinados al sacrificio.

71 De dos localidades (Hermíone, al Sur de la Argólide, y Egíalo, junto a Sición, al Norte de la misma región) se cuenta lo mismo: que, por haber sido informada allí por sus habitantes de dónde estaba su hija Core, Deméter los había librado del tributo de la moneda con que los muertos habían de pagar su pasaje a Caronte. Aquí es más probable que la referencia sea al segundo lugar citado.

72 Centipa es un lugar de Argólide, desconocido por lo demás, y Prosimna estaba cerca del santuario de Hera en Argos.

73 Río próximo al santuario de Hera en Argos, ya mencionado. Los frs. 277-280 pueden pertenecer a un mismo pasaje. También Trecén, de donde parte Teseo, pertenecía a la Argólide. Pero igualmente puede tratarse de alguna digresión de tipo etiológico.

74 Cf. fr. 361. Ambos pueden referirse a Teseo, cuyo pelo fue consagrado a Apolo en Delfos en el momento de su iniciación. Cf. Plutarco, *Teseo* 5. Quien se dirige a él puede ser el propio poeta.

282

...Pues tan ignorantes los ojos cuanto sabio el oído [75]...

283

...Donde llevó a cabo actos criminales [76]...

285

...Deo y la esposa de Clímeno el hospitalario [77]...

286

...⟨La⟩ que de nuevo reclamaba su bien labrado cucharón...

287

...⟨O bien?⟩ aran tierra por arar y en la faena del agricultor ponen su empeño...

288

Escila, una ramera y sin mentira en su nombre, segó el purpúreo bucle [78]...

---

[75] Afirmación opuesta a la más usual de que el oído es menos fiable que el ojo.

[76] ¿El toro de Maratón o Cerción? Cf. Barigazzi, *Hermes* 86 (1958), 465, que relaciona este fragmento con el 255 b, y por tanto, con Cerción.

[77] Clímeno es Hades y su esposa es Core o Perséfone. Tal vez en relación con el fr. 278.

[78] Niso, rey de Mégara, poseía un bucle o cabello de color de púrpura del que dependía su poder. Su hija Escila, por amor al cretense Minos, enemigo de su patria, se lo cortó. El nombre de Escila era puesto en relación con *scýllein,* «arrancar (el cabello)», pero sobre todo con *scýlax,* «(cachorro de) perro». La presencia de este tema en Hécale podría explí-

289

Pero tú eres repulsivo y con lacras en los ojos[79].

291

...Pues cuando ⟨el mismo?⟩ se aparece a los hombres, ellos lo aman y ellos lo aborrecen: a la tarde lo aman, mas lo odian al alba[80].

292

Te(?) cuadraba una ancha cofia que sobresalía de ⟨tu?⟩ cabeza, un sombrero de pastores, y con un bastón en la mano[81]...

293

...Y vestía debajo larga túnica[82]...

carse por ser los alrededores de Mégara escenario de las proezas de Teseo.

[79] No hay ninguna seguridad de que este fragmento pertenezca a esta obra.

[80] Texto inseguro, aunque el sentido parece claro. Los hombres aprecian a Venus como astro de la tarde, pero lo detestan como lucero del alba. No sabemos a quiénes se refiere: a los enamorados (lo que es un tópico poético), a los campesinos, a los ladrones, etc. Puede tratarse de una nota poética del paso del tiempo.

[81] Descripción pintoresca de una mujer, verosímilmente Hécale.

[82] Tal vez Teseo, el cual a su llegada a Atenas con ropajes poco masculinos provocó las burlas de los que lo vieron. Cf. PAUSANIAS, I 19, 1.

295

...Y a la vez amontonaba desechos y estiércol de excrementos[83]...

298

...Porque la divinidad tampoco concedió reír sin llorar a los tristes mortales[84]...

299

⟨Tú⟩ que ejerces poder sobre el río Esepo de negras aguas y sobre el llano de Nepea, Adrastea famosa en los cantos[85]...

300

...Desde el otro *demo* de Colonas uno llevóme a compartir su hogar[86]...

301

...Que agita a los bueyes y al que llaman tábano de las vacas los pastores[87]...

---

[83] ¿Hécale? Tal vez se alude a la anciana, que recogería esas materias para el fuego de su hogar. Así ya KAPP, *Call. Hecalae Fragmenta,* pág. 24.

[84] BARIGAZZI *(Hermes* 82, 1954, pág. 328) cree que este tópico pudo servir de transición entre la fiesta de los campesinos y el episodio de la corneja.

[85] Entre las interpretaciones dadas la más fácil parece ser que Adrastea es Némesis y que los lugares nombrados están cercanos a Cícico.

[86] CALÍMACO llama Colonas (sobre el modelo del plural Atenas) al conocido Colono, nombre en realidad de dos *demos* del Ática. Con algunos retoques (de NAEKE y MAAS) podría entenderse: «una divinidad de las maléficas me llevó desde Colonas para compartir un hogar». BARIGAZZI *(Hermes 86 [1958], 458)* cree que se trata de Hécale, que recuerda su aciago matrimonio.

[87] Una expresión muy semejante se lee en APOLONIO DE RODAS, III 277 sig.

302

...Los que distinguen a Apolo del Sol prepotente, y de Ártemis a la de los bellos pies, la hija de Deo[88].

303

...Para sobrellevar vana fatiga...

304

...Y en derredor de su cabeza llevaba puesto un redondo sombrero nuevo traído de Hemonía, como resguardo de la calor del mediodía[89]...

305

...Y celebraban festejos con danzas en honor ⟨de Dioniso⟩ de Limnas[90].

309

...Y a pie trataba de trepar hasta la cima de altos collados, pero todo el peñasco era abrupto y no había paso alguno hacia la altura...[91].

---

[88] Confundir a Apolo con el Sol era muy corriente, aunque no antes del siglo V a. C.; la confusión de Ártemis con Core está atestiguada en ESQUILO (cf. HERÓDOTO, II 156) y reaparece en los papiros mágicos.

[89] Hemonía es Tesalia. Que los cubrecabezas tesalios eran especialmente apropiados para librar del Sol lo atestigua SÓFOCLES *(Edipo en Colono* 313 sig.). Probablemente se describe a Teseo camino de Maratón.

[90] Lugar del Ática donde había un templo de Dioniso y se celebraban fiestas en su honor desde muy antiguo.

[91] No existe seguridad alguna sobre la pertenencia de este texto a *Hécale* e, incluso, a la obra de CALÍMACO en general.

310

...Los labios de una vieja siempre en movimiento[92]...

311

...Que doble una ágil rodilla...

312

...Que está en ayunas...[93].

313

...Y se le derramó una amarga lágrima[94]...

315

...Que le llegue mensajero de malas noticias[95]...

317

...Agua que fluye...

318

...Desdichadas estupideces de los humanos...

---

[92] Referencia a la charlatanería. Cf. fr. 483, que podría también pertenecer a *Hécale.*

[93] KRAFFT *(Hermes* 86 [1958], 472) incorpora este texto a 260, 45, pero de la validez de esta atribución no hay razones convincentes.

[94] Probablemente a la anciana Hécale.

[95] ¿En relación con los mensajes de la corneja o del cuervo? BARIGAZZI *(Hermes* 82 [1954], 322, n. 3) propuso situar este fragmento en la laguna del 260, vv. (convencionales) 15-16, o en la laguna tras el v. 43.

319

...Del aire que se cubría de oscuridad...[96].

320

...Y estaba toda llena de ira...[97].

321

...El yerno de Erecteo[98]...

322

...Cociendo ⟨ellos⟩ carnes de vacas...

324

...Cuando yo construía mi casita[99]...

325

...Rechace una desgracia indeseable...[100].

326

... ¡Ojalá hubieses perecido o hubieras bailado por última vez![101]...

---

[96] Tal vez de la descripción de la tormenta (fr. 238).

[97] Posiblemente del mismo contexto del fr. 374.

[98] El viento Bóreas, llamado así por haber raptado a Oritía, hija de Erecteo. Este rapto, según alguna versión del mito, sucedió cerca del monte Brileso, cuya proximidad a la vivienda de Hécale pudo permitir alguna digresión a la que perteneciera este fragmento.

[99] ¿Habla Hécale del tiempo posterior a sus infortunios?

[100] Véase n. 103.

[101] Parece claro que esta imprecación se dirige a una lechuza: de una danza de «la lechuza» nos habla, por ejemplo, ATENEO, XIV 629 f. Seguramente este texto pertenecía al discurso de la corneja.

328

...Donde una palestra nada hospitalaria está llena de polvo ensangrentado...[102].

329

...Y la noche entera lanzamos reproches a los reyes...

330

...Que haga cesar el infortunio[103]...

331

...Para que escapase al asalto de ladrones...

332

...Haga chirriar los dientes[104]...

333

...La balanza se ha inclinado[105]...

334

...Harina basta de la que no separó desecho alguno la molinera[106]...

---

[102] Posiblemente en relación con el episodio de Cerción (cf. 255 b), y referido al lugar donde éste desafiaba a sus víctimas.

[103] Algunos editores (Kapp, Trypanis, etc.) a modo de sugerencia anteponen este fragmento al 325, lo que daría un sentido («que haga cesar el infortunio y rechace», etc.) un tanto pleonástico. ¿Referido a Teseo, cuando se preparaba para habérselas con el toro?

[104] Como síntoma de cólera.

[105] Metáfora sobre el destino.

[106] De la comida que Hécale ofrece a Teseo. Cf. Lobel en *Pap. Oxy.* 2529 (v.). Posiblemente haya de situarse antes del fr. 248.

335

...Sendas del aire...[107].

336

...Y los reptiles se ocultaron en sus madrigueras...[108].

338

...El descendiente de Tía[109]...

339

...Del rubio león de Cleonas[110]...

340

...Posada en antiguas ascendientes[111]...

---

107 Quizás del pasaje de la tormenta. Cf. *Odisea* XX 64.

108 Tal vez también, como el anterior, del episodio de la tormenta.

109 Cf. fr. 110, 44, donde se menciona el viento Bóreas. Autocita del propio CALÍMACO.

110 Por el león de Nemea, con una denominación que después se haría usual entre los poetas latinos.

111 La expresión, por ser incompleta, es ambigua. BARIGAZZI (*Hermes* 82, [19541, sobre todo págs. 321 sig.) cree que quien habla no es la corneja sino el poeta, que se refiere a las encinas como antepasados de los humanos, de acuerdo con un bien conocido mito (cf., por ejemplo, *Antología Palatina* IX 312), en el momento de presentar en escena a la corneja, y antes, por tanto, del fr. 260, 17. Esta sugerencia parece preferible a la anterior de WILAMOWITZ (en KAPP, pág. 79), según el cual era la corneja la que se refería a sus propios antepasados.

341

...Alfareros de Colias[112]...

342

...Pues por ese ⟨nombre⟩ la llamaban los vecinos de alrededor[113]...

343

...Ni tampoco los que tenían pelos en el pene[114]...

344

...Pagar una y otra vez un salario indigno al alfarero[115]...

345

...Pues tal decisión manifiesta este mancebo[116]...

348

...Y es para mí el día más riguroso[117]...

---

[112] Lugar del Ática célebre por su cerámica precisamente. Véase n. 62.

[113] Probablemente el nombre de *Hecaline* (cf. PLUTARCO, *Teseo* 14), diminutivo hipocorístico de Hécale. Este fragmento puede pertenecer o bien al comienzo de la obra, o bien al final, cuando el poeta se refiriese al futuro culto de la anciana muerta.

[114] Alusión a la edad varonil, según podemos suponer.

[115] Véase n. 62.

[116] Teseo seguramente.

[117] Ambiguo: «frío» o «duro, cruel».

355

...Y llevaba un bastón de brezo... que era el sostén de su vejez...[118].

357

...Agua fecunda...

358

...Y si la Justicia, vengadora, no te lo ha hecho expiar al momento, doblemente de nuevo lo será, entre los muertos retornando[119]...

359

...Y tomó su armadura y dijo estas palabras[120]...

360

...Cual aquél siempre un héroe diestro...

361

...Todavía el mechón de pelo intacto[121]...

363

...Y pastabas en las hermosas praderas del país[122]...

---

118 De la descripción de Hécale sin duda. Cf. fr. 292.

119 Como mera hipótesis, estas palabras podrían estar dirigidas a Medea (en el contexto del fr. 232 y sig.).

120 El término «armadura» supone una dificultad para pensar en Teseo en el momento de su marcha contra el toro. Tampoco es seguro que este fragmento pertenezca realmente a *Hécale*.

121 Traducción aproximada. Cf. fr. 281 y n.

122 ¿Palabras del poeta dirigidas al toro de Maratón?

367

...Estoy admirado[123]...

371

...Que mi canto célebre, ante las mujeres congregadas, a Etra, la de nobles vástagos[124]...

374

...Y ella, palideciendo y lanzando una mirada atravesada[125]...

375

...Y puso una dura losa bajo la cabeza[126]...

376

...Que tenía muy rubios cabellos[127]...

---

[123] O «admirada». Tal vez Hécale a la vista de Teseo recién llegado.

[124] Etra, como ya se ha recordado, era la madre de Teseo. Tal vez del episodio de la *phyllobolía* (fr. 260, 11 sigs.), según cree BARIGAZZI (*Hermes* 82 [1954], 328).

[125] Tal vez Atena, en la narración de la corneja.

[126] Probablemente como almohada: ¿de la noche en la cabaña de Hécale?

[127] Descripción de un varón: Teseo o, quizás, el supuesto esposo de Hécale.

POEMAS ÉPICOS Y ELEGÍACOS MENORES

INTRODUCCIÓN

Si exceptuamos *La victoria de Sosibio,* de la que podemos leer unas partes relativamente extensas, apenas si caben sino hipótesis sobre los restantes textos incluidos en este apartado. Sus ritmos impiden que puedan formar un grupo aparte con las *Canciones,* pero sus temas en general se aproximan a los de aquéllas. El fr. 383, por su parte, nos da otra muestra del *epinicio,* género que parece haber ocupado a Calímaco esporádicamente. El 380 tal vez sea el residuo de algún poema cercano por su contenido a los *Yambos,* aunque de ello no tengamos la menor seguridad, y en cuanto al resto (dejada quizás de lado *Galatea),* pudieron ser obras de circunstancias.

Galatea

De esta obra, cuyo título conocemos por Ateneo[1], es más lo que puede suponerse que lo que realmente se sabe. La Galatea de que en ella se trataba debía ser, desde luego, la misma que conocemos por Teócrito XI y por Ovidio[2], es decir la amada del Cíclope Polifemo. Junto con *Hécale,* sería éste el otro único poema «épico» de Calímaco, dado que no hay seguridad alguna en cuanto a otro titulado *Epitalamio de Arsínoe*[3]. La mención en el fragmento 379 de Breno ha hecho que también se adscriba a *Galatea* este segundo resto, puesto que a favor de ello está el que (además de su esquema rítmico) los gálatas tuviesen como epónimo a Gálates, hijo de Galatea.

378

...O más bien el pez sagrado, con sus cejas doradas[4], o las percas[5] y todo lo demás cuanto la hondura indescriptible de la mar aporta...

---

[1] VII 284 c, donde se cita el fr. 378.

[2] *Met.* XIII 750 sigs. Cf., del propio Calímaco, el *epigrama* XLI 1 sig. Pf.

[3] Véase fr. 392 y n.

[4] Cf. el fr. (de *epigrama)* 394 y, tal vez, el 509 Pf. Debe de tratarse del pez llamado, precisamente, dorada.

[5] Se trata de las percas marinas. Cf. Aristóteles, *Hist. Anim.* 599 b 8.

379

...A los que Breno condujo desde la mar del Poniente para la destrucción de los griegos[6]...

380

Grafeon

La única mención de esta obra en dísticos elegíacos se halla en un tratado anónimo de métrica[7]. Su título es oscuro (¿«Archivo»?) y no hay certeza alguna de que este texto fuese, al menos en su finalidad primordial, una diatriba contra otros poetas, como se ha querido deducir a veces de nuestro fragmento. En él, según el anónimo autor del tratado, Calímaco se refiere al yambógrafo Arquíloco, tan conocido por su malevolencia y sus sangrientas sátiras.

...Y se llevó la áspera cólera de un perro y el aguijón agudo de una abeja, y del uno y de la otra es el veneno que destila su boca...[8].

383

Elegía para un triunfo en Nemea (?)

Según cabe concluir del propio texto, estamos ante un *epinicio,* como en los casos del *yambo* VIII y de la *Victoria de Sosibio*

[6] Breno fue el caudillo galo que dirigió la expedición contra Grecia en 279-8. Cf. la «profecía» del *himno* IV 171 sigs. La mención de Breno es lógicamente un dato de primera importancia para la datación de esta obra.

[7] Ed. Studemund, *Anecd. Var. Graec.,* 1886, pág. 224.

[8] Este pasaje ha dejado huellas en numerosos poetas posteriores, por lo general con referencia a Arquíloco, pero otras veces a Hiponacte. Cf. *Antología Palatina* VII 69, 405, 408; IX 185, etc.

(fr. 384), aunque aquí ni siquiera tengamos la indicación del nombre del vencedor[9].

Calímaco parece vincular en esta composición, a lo que podemos conjeturar, Argos (es decir, Nemea) y Egipto, así como personajes de la mitología griega con divinidades egipcias. El comienzo, que podemos leer, es de un intencionado tono pindárico.

Algunas cuestiones de detalle son especialmente susceptibles de una compleja interpretación. Así, de modo muy concreto, en primer lugar, la expresión «las que de un buey nacieron», que podría explicarse según la leyenda[10] de que las abejas podían nacer espontáneamente del cuerpo de un ternero en putrefacción, con el apéndice (aquí muy sugerente) de que se originaron por primera vez precisamente en Nemea. Sin embargo, la corrección (de Schneidewin) «...De Dánao, descendiente de la vaca», con su clara alusión a Io, da un sentido mucho más simple y, para algunos, más aceptable. En segundo lugar, «el toro de blancas manchas»[11] debe ser Apis, con el que se identificaba a Épafo, hijo de Io[12], aunque existía otra tradición, de acuerdo con la cual Apis había sido un rey argivo que pasó a Egipto.

A Zeus y a Nemea les soy deudor de un presente de reconocimiento, ninfa[13]... nuestro... Pues poco ha que desde la

[9] Berenice (Segunda) han propuesto algunos (por ejemplo, CAPOVILLA, *Callimaco,* II, pág. 400). Por supuesto, «vencedor» se entiende como el propietario de la cuadra ganadora. Este fragmento ha sido objeto de varios estudios de interés. Cf. LATTE, *Philologus* 97 (1948), 37-57 (en especial págs. 56 sig.), M. FERNÁNDEZ-GALIANO, *Humanitas* 3 (1950-51), 318-321, y, para alguna cuestión de detalle, GIANGRANDE, *Hermes* 97 (1969), en particular págs. 448-452.

[10] Véase VIRGILIO, *Geórgicas* IV 281 sigs.

[11] Cf. TIBULO, I 7, 28 sig., una obra en que la influencia de CALÍMACO es evidente.

[12] Cf. HERÓDOTO, II 153.

[13] Un vocativo verosímilmente, sin que sepamos a quién se refiere. Zeus era el dios tutelar de los juegos Nemeos.

tierra de Dánao[14] de las que de un buey nacieron (?)... hasta ⟨la isla?⟩ de Elena[15]... corrieron... con el ⟨calor⟩[16] de su aliento... pero ninguno llegó a verlos correr emparejados, raudos como el viento[17]... sabiendo entonar un canto luctuoso al toro de blancas manchas[18]...

La victoria de Sosibio

Sosibio, del que en este encomio en ritmo elegíaco se celebran los triunfos deportivos, y en especial en la carrera de carros de los juegos Nemeos, fue, aunque sin mayor seguridad, el conocido ministro de Tolomeo IV, hombre decisivo para la política del reino en esa época, o tal vez su abuelo del mismo nombre, según han sostenido otros[19].

Si seguimos la reconstrucción de Barigazzi *(art. cit.)*, el *epinicio* tendría la siguiente estructura: la mayor parte del texto estaría ocupada por dos discursos directos, la invocación a Posidón

---

[14] Argos, en cuya comarca está Nemea.

[15] Isla cercana a la desembocadura del Nilo. Fernández-Galiano *(art. cit.)* apunta la posibilidad de que el poeta hable aquí de un enjambre que volase desde Argos hasta Egipto.

[16] Así conjetura Maas (en Trypanis). Debe de tratarse de caballos que participan en una competición —véase después.

[17] Giangrande *(art. cit.)* ha mostrado que Calímaco toma como modelo *Ilíada* XXIII 420 sigs. (y no 503 sigs., como se pensaba): los espectadores no llegan a ver a los (dos) competidores nunca emparejados, a pesar de su común gran velocidad, posiblemente porque éstos evitaban una fatal colisión.

[18] Es de suponer que las mujeres egipcias lloran por Apis.

[19] Para la discusión, cf. Maas, *Ann. de l'Inst. de Philol. et d'Hist. Orient. et Slaves* 9 (1949; *Mélanges H. Grégoire)*, 443-448 (= *Kleine Schriften*, Munich, 1973, 100-104), y Barigazzi, *Par. Pass.* 6 (1951), 410-426. Por supuesto, inclinarse por una u otra solución es decisivo para la datación de la obra, o bien como una composición juvenil de Calímaco, o bien como de fecha mucho más reciente.

(9 sigs.), de extensión difícil de precisar, y una larga intervención del río Nilo (28 sigs.), con unos cuarenta versos. La obra entera constaría de cien o ciento veinte líneas, y tras celebrar las victorias en el Istmo y en los juegos Nemeos, junto con las de otras fiestas no panhelénicas, y las ofrendas del vencedor, terminaría (53 sigs.) con el elogio de las virtudes morales y sociales de éste. De este modo, un elemento tradicionalmente básico del *epinicio* antiguo como era el mito habría sido descartado por Calímaco, aunque en cambio el poeta se habría preocupado de mantener otros aspectos igualmente tradicionales, como eran la exaltación del dios bajo cuya tutela se celebraban los juegos correspondientes, en este caso Posidón (como Zeus en el fr. 383), y la lista de las victorias del destinatario de la obra.

384

Y... hagamos una libación[20]...

...A quien le ha retornado no ha mucho desde Éfira[21] su carro, que una guirnalda de apio le trae. Aún el chirriar... del eje siente resonar en sus orejas el caballo asbistio[22]. Y, como si de hoy fuesen, se precipitan en mis labios estas palabras que con ocasión de grata noticia se pronunciaron:

Dios, que tienes tu sede a entrambos costados de la angostura por la mar ceñida, por quien juraban los antiguos descendientes de Sísifo[23], que dominas el santo Istmo (a un

[20] Cf. el comienzo de la VI *Ístmica* de Píndaro sobre todo. La invocación inicial iría dirigida lógicamente a Posidón, dios protector del Istmo.

[21] Antiguo nombre de Corinto (cf. fr. 59). Referencia a los juegos Ístmicos, en que el premio era, como ya sabemos, una corona de apio (cf. fr. 58 sig. y notas).

[22] Cf. fr. 37 y n. Este pueblo libio era especialmente experto en el manejo de los carros. Véase Heródoto, IV 170.

[23] Posidón, como dios tutelar del Istmo. Sísifo era el mítico fundador de Corinto, y de ahí, «descendientes de Sísifo» por corintios.

lado Cromnite, Lequeo al otro)[24] en el extremo linde de la tierra de Pélope[25], allí donde de pies, donde de brazo, donde de ⟨corcel⟩ veloz hay el más imparcial arbitraje, y la justicia estricta deja atrás en la carrera al oro[26], al oro que un mal hermoso para los hombres[27]...

...Y al punto otros apios... ⟨se trajo⟩[28]... para que quien habita la tierra de Alejandro y a las orillas del río Cínife[29] tenga nuevas de que Sosibio obtuvo doble guirnalda, junto a los dos infantes, el hermano de Learco y el que de la leche de Mirina mamase[30]. Y el Nilo cuando arrastre sus muy fecundas anuales aguas, así declare:

---

[24] A un lado del Istmo, en el golfo de Corinto, estaba el puerto de Lequeo; al otro, en el golfo Sarónico, el puerto de Quéncreas, que debe de ser el aquí denominado Cromnite (Cromna, como nombre más corriente). Cf. Filóstrato, *Imág.* II 16, 4.

[25] El Peloponeso.

[26] La imagen de la competición se traslada aquí a otro plano (metafórico) para indicar que las decisiones arbitrales eran enemigas del soborno.

[27] Tal vez Calímaco desarrollaba ahora algún *excursus* sobre el descubrimiento del oro, como en el fr. 202, 58 sigs.

[28] Cabe suponer que a la corona de apio de los juegos Ístmicos sumó la de los Nemeos.

[29] La «tierra de Alejandro» por «la ciudad de A.» (Alejandría), que seguramente era la cuna de Sosibio. Los ribereños del Cínife vivían casi en los confines occidentales del reino tolemaico, lindando ya con los cartagineses. Cf. Estrabón, XVII 835 sig.

[30] Perífrasis muy compleja para referirse a los juegos Ístmicos y Nemeos: los primeros fueron fundados en honor de Melicertes (véase fr. 91), hermano de Learco; los segundos, en honor de Ofeltes, hijo de Licurgo, rey de Nemea. A Ofeltes lo crió Hipsípila, que procedía de la ciudad de Mirina (en Lemnos) y que era además verosímilmente (aunque faltan citas expresas) hija de Mirina, esposa de Toante. La «leche de Mirina», pues, es la de Hipsípila la de Mirina.

«Con preciosas recompensas me ha pagado el que crié[31]... pues hasta ahora ⟨ninguno⟩ había aportado a la ciudad un premio... de esos festivales funerarios[32]... y con todo mi caudal yo, que desde dónde mi camino abro ningún mortal lo sabe, sólo en esto[33] fui más humilde ⟨que aquéllos⟩ que sin esfuerzo vadean blancos tobillos de mujeres ⟨y un niño⟩ sin mojarse la rodilla.»

...«(Pues en Atenas en una santa morada puestas están las tinajas, no un signo de ornato, sino de la lucha deportiva)[34] cuando, sin miedo a los hombres, dimos al coro que guiaba el cortejo hacia el templo de Glauce ocasión de entonar el grato estribillo de triunfo de Arquíloco[35]. Pero de la doble carrera, Tolomeo hijo de Lago, aquí a tu lado primero preferimos llevarnos el trofeo cuando[36]... el extranjero que

---

[31] Tras su crianza el hijo debía compensar de ella a sus padres, como idea muy corriente. Cf. Hesíodo, *Trabajos y Días* 185-188. Y los ríos eran sentidos comúnmente como nutricios y dadores de vida.

[32] Los juegos deportivos eran fúnebres, en el sentido de celebrados en honor de héroes muertos.

[33] Früchtel (cf. Pfeiffer, II, pág. 125) cree que el sentido general sería que el Nilo se queja de que, si bien por su caudal (y longitud, cabe agregar) es superior a otros ríos, éstos lo dejan atrás en un solo punto: en mayor número de triunfadores entre sus ribereños.

[34] Cf. Aristóteles, *Const. de Atenas* 60. El poeta, retrocediendo en el tiempo, recuerda otra proeza de Sosibio: su victoria en los juegos Panatenaicos, cuando muy joven (antes de los veinte años) parece haber competido con otros de más edad. En estos juegos los premios consistían en ánforas de aceite de olivos consagrados, que previamente se guardaban en la Acrópolis. Es ahora el propio Sosibio el que habla.

[35] Glauce por Atena. El estribillo citado se lee en Arquíloco, fr. 242 Adrados.

[36] Sosibio habría ganado la carrera pedestre de ida y vuelta (del estadio) en los juegos en honor de Tolomeo I Soter, al que van dirigidas estas palabras.

alcanzó una y otra victoria[37]. Ya no desnudas a las hijas de Eurínome pondremos en el templo de Hera»[38].

Con el que así dijera un varón entonará al unísono un canto. Esa ofrenda a otros les oí mencionarla. En cambio, yo mismo, que al pueblo llegué allá en el mar Casio, vi aquella que él dedicó junto al pie más extremo del Nilo[39]: «Desde Chipre una nave sidonia acá me trajo...»... Y aquel por cuyos triunfos cantamos, que sabe de su pueblo ser amigo y no olvida a los humildes (lo que menos en un rico podría verse si su espíritu no es más recio que su dichosa estrella)... Ni haré de él tal elogio de que es digno ni de la memoria se me vaya (que por lo uno y por lo otro tengo miedo de la lengua de la gente)...

384 a

...Consagrados(?), pero ahora la estirpe de Dioscórides[40]...

---

[37] Tal vez ahora habla otro personaje refiriéndose a Sosibio, del que se citarían otros dos triunfos (quizás los ya mencionados de los Ístmicos y Nemeos). Barigazzi (*art. cit.*, pág. 416) piensa que continúa, por el contrario, el mismo discurso del Nilo, que hablaría en su propio nombre y en el de Sosibio.

[38] Sosibio habría ofrendado en el Hereon de Argos unas imágenes de las Gracias (hijas de Eurínome y Zeus) ya vestidas (cf. fr. 7). O tal vez sólo unas vestimentas para esas estatuas. Las Gracias se representaban habitualmente desnudas.

[39] De la ofrenda que Sosibio dedicara en la boca más oriental del Nilo (la más alejada de Alejandría), cerca de Pelusion, fue testigo el propio poeta. «Mar Casio» debe ser entendido como el más cercano a un conocido monte Casio (Heródoto, III 5), donde había un templo bajo la advocación de Zeus Casio. Las palabras (incompletas) que siguen se supone que eran la inscripción de la ofrenda.

[40] Padre de Sosibio.

FRAGMENTOS ELEGÍACOS DE LUGAR INCIERTO

387

...Antes a la constelación de Berenice...[41].

388

...Vibrante lanza... una boda... rey... el más perfecto en
7 todo de entre todos[42]... tanto a Magas rey[43]... tanto... aún,
mientras siga en el mar la gran masa de hierro incandes-
cente de los focenses, ⟨hasta que⟩ Palas lo dé a luz ⟨y se
10 despose⟩ Ártemis[44]... todo siempre lo mejor persevere... pa-
ra Berenice.

392

EPITALAMIO DE ARSÍNOE (?)

Doy principio a cantar, extranjero, el desposorio de Arsínoe...[45].

---

[41] Es posible que este fragmento pertenezca a la misma composición que el siguiente.

[42] Quizás palabras dirigidas a Zeus.

[43] Padre de Berenice. Sabemos que Berenice lo salvó de una derrota militar y que a este extremo se refería CALÍMACO en alguna obra, tal vez ésta.

[44] Serie de *imposibilia.* Los focenses cuando, ante el ataque persa del 540 a. C., decidieron abandonar su ciudad, juraron que no retornarían a ella hasta que flotase un lingote de hierro al rojo que arrojaron al mar. Cf. HERÓDOTO, I 165, y HORACIO, *Epod.* XVI 17. La virginidad de Palas y de Ártemis es un hecho por lo demás bien conocido. No sabemos si el contexto respondía a una plegaria o a una profecía.

[45] Comienzo de un supuesto *Epitalamio de Arsínoe,* que pudo componer CALÍMACO hacia 276-5. Este arranque recuerda el estilo de los *Himnos.*

FRAGMENTOS DE LUGAR NO CONOCIDO

467

...Los mortales edificamos ciudades...[1].

468

...No desenrollaba escritos secretos[2]...

469

...El paro cojo[3]...

470

...Gaudo... el pequeño islote de Calipso[4]...

471

...Las Musas lo sentaron, muy pequeño, en sus ⟨rodillas⟩[5]...

---

[1] Para el texto de este fragmento, cf. PFEIFFER, I, págs. 508 y sig.

[2] Sobre el sentido de «desenrollar», cf. n. 9 (fr. 1). Estos libros «secretos» podrían ser simplemente raros, de difícil acceso.

[3] De la «cojera» de este pájaro hablan ARISTÓTELES *(Hist. Anim.* IX 15, 616 b 10) y PLINIO *(Hist. Nat.* X 21). Es posible que CALÍMACO se refiriese a él por ser de augurio favorable.

[4] Gaudo, hoy Gozzo, junto a Malta. Tal vez CALÍMACO intervino en la *polémica sobre la localización* de la isla de Calipso, que ANTÍMACO, por ejemplo, suponía cercana a Creta.

[5] No sabemos si se alude a algún poeta o algún personaje mítico.

475

...Siempre a los pequeños pequeñas cosas les dan los dioses[6]...

476

...Y me saciase de palabras gustosamente...

477

...No hasta tal punto se agotaron las esperanzas que se invocara una alianza con los enemigos...

480

...Al comenzar estamos aquejados de la más aguda locura...

483

...Que no diga de mí que he despertado el bronce de Dodona[7]...

485

...Y llegó cantando el coro de Malunte[8]...

---

[6] El *Pap. Sorbonne Inv. 2248* (publicado por C. MEILLIER, *Rev. Étud. Grec.* 89 [1976], 74-9) permite suponer que, en este texto, CALÍMACO tocaba el tema de la pobreza y aludía a un sueño, por lo que cabe pensar en una obra verosímilmente autobiográfica.

[7] Los sacerdotes de Dodona, en el Epiro, hacían resonar una vasija de bronce para deducir de su tañido las profecías. Se trata de un dicho aplicado a los charlatanes. Tal vez de *Hécale,* en boca de la anciana o de la corneja.

[8] Malunte es tanto un epíteto de Apolo (cf. LITTLEWOOD, *Harv. Stud. Class. Philol.* 72 [1967], 160), como el nombre de un lugar cercano a Mitilene, en la isla de Lesbos, donde se le veneraba bajo esa advocación.

486

...Quelón, al que la gente odiaba, y Comes, el de deformes pantorrillas[9]...

487

...Pero a cambio de las criaturas a un anciano, a un joven, a un muchacho, a un hombre maduro[10]...

488

...Después cabalga sobre un fogoso potro de Atracia[11]...

489

...Cuales vagabundean errantes de campo en campo[12]...

490

...La que tenía un aire avejentado...

491

...Menos lágrimas vertió Troilo que Príamo[13]...

---

[9] No tenemos noticias sobre estos personajes.

[10] Calímaco enumera, sin orden cronológico, diversas clases de edad, sin que pueda adivinarse el contexto.

[11] Ciudad de Tesalia. «Potro de A.» probablemente por «tesalio». Lo que traducimos por «fogoso» es en realidad algo como «provisto de un bocado al que se da el nombre de *lobo*» (cf. Virgilio, *Geórgicas* III 208), *propio para caballos muy fogosos.*

[12] Tal vez parte de un símil sobre alguna especie de animales.

[13] Troilo, hijo de Príamo, fue muerto muy joven por Aquiles. El sentido (cf. Cicerón, *Tuscul.* I 93) es que quien muere joven pena menos que si muriese anciano.

492

...Febo se les presenta a los hiperbóreos con motivo del sacrificio de los asnos...[14].

493

...Si te modeló Prometeo y no estás hecho de otro barro[15]...

494

...Pues siempre los cantores ofrecemos víctimas sin humo[16]...

495

...Cabezas de ajo de Órgade, la de Nisa[17]...

496

...Cuantos somos las gentes de piedra de Deucalión[18]...

497

...Y estaba al lado sentada una joven derramando lágrimas...

---

[14] Cf. fr. 186, 10.

[15] Que Prometeo formó a los hombres (e, incluso, a los animales) de barro era una idea muy extendida. El sentido es: si no eres distinto o tal vez hasta peor.

[16] Es decir, sacrificios inmateriales, que no se queman, como la poesía misma.

[17] Órgade era una comarca de la Megáride y Nisa el puerto de Mégara.

[18] Juego con la palabra *laoi* («piedras» y «gentes») para referirse a los humanos nacidos de las piedras que arrojara Deucalión tras el diluvio. Cf. la «generación de piedra» de PÍNDARO, *Olímpica* IX 45, y el «genus durum» de OVIDIO, *Met.* I 414.

498

...En torno al cual arrojó al giratorio hijo de Acmón[19]...

499

...Pero no tuvo quienes le prestaran oídos[20]...

500

...A los jóvenes nobles les gusta a menudo frecuentar los coloquios[21]...

502

...A la que sólo preservaba una niña delicada...

504

...Y las que conducen a la colina de Ares[22]...

505

...Las tropas de nuestra tierra de los asirios[23]...

508

...Cuanto apetecía una rica rebanada de pan...

---

[19] El hijo de Acmón es Urano, el Cielo, y Acmón (= «Yunque») puede ser, de acuerdo con las distintas versiones, Océano o Éter.

[20] Tal vez PITÁGORAS. Cf. frs. 61 y 191, 62, así como, después, 533.

[21] Algunos han atribuido este fragmento a *Acontio y Cidipa,* al dar al término «coloquio» carácter erótico, lo que no es en absoluto seguro.

[22] El Areópago ateniense. Puede tratarse de puertas o sendas.

[23] No los que nosotros llamamos asirios, sino un pueblo del Ponto o Mar Negro. Posiblemente en relación con el tema de las Amazonas (cf. *himno* III 237 sigs.).

509

...Que los hombres de Búqueta no sacan el... del mar[24]...

510

...Sin duda que así es el antiguo dicho...

511

...Pero ignoro el origen...

512

...Y los cinceles y el nivel y la plomada que pende...

514

...Griegos e ignorantes de nuestro país[25]...

515

...El forastero que de lo profundo de la tierra trajo la serpiente de Equidna[26]...

516

...Por los cuales afirmó que aún te pagaría un rescate diez veces mayor...

517

...Y un varón de Delfos que me hace sacrificios[27]...

---

[24] Búqueta era una población del Epiro. Puede referirse al «tabú» de la captura de algún determinado pez.

[25] Habla sin duda un «bárbaro». Todavía Calímaco (como Licofrón) no utiliza el término «griego» (por el tradicional «heleno») en boca de un griego.

[26] El hijo de Equidna (y Tifón) era Cerbero, el perro-serpiente vencido por Heracles y traído por él desde Ultratumba.

[27] Parece hablar un dios (¿Apolo?) acerca de algún sacerdote de su culto.

518

...De las que iban al combate[28]...

519

...Sino de la diosa de la que me tocó en suerte ser su mensajero, de Palas[29]...

520

...Y si alguna vez colocan la trama, origen de un vestido...

522

...Y las buceadoras gaviotas que al mediodía salen de la mar[30]...

523

...Y chupaba la negra sangre...

524

...Y viendo ella a su hermana Inacia... entre los dolores del parto[31]...

525

...Una insignificante vivienda[32]...

---

[28] ¿Las Amazonas? Cf. n. 23.

[29] La lechuza, ave predilecta de Atena.

[30] Gaviotas o quizás mejor golondrinas marinas. Tal vez se trate de un presagio de tormenta.

[31] Inacia es un epíteto de Ilitía. Su hermana es Hebe. Que Ilitía fue madre (contra las tradiciones usuales) se nos dice en alguna versión, siendo Eros su hijo, a lo cual podría aludir Calímaco. Pero es posible interpretar: «...a Inacia, ⟨que asistía a una mujer⟩ en los dolores del parto».

[32] De *Hécale* muy posiblemente.

526

...Y no cesaba el grito del pregonero...

527

...Y se los parió en secreto una cortesana...[33].

527 a

...El que desean más que nada los vientres de los bueyes...

528

...Y el bobo que ni al picamaderos mira[34]...

528 a

...Tú que, por tus locas acciones, has de sufrir otras odiosas[35]...

529

...Cuando lo llevó ⟨en su vientre⟩ su madre no llegó a cumplir los meses[36]...

530

...¡Ojalá comas vísceras como la hiel!...[37].

---

[33] Traducción a modo de tentativa. Texto tal vez mal transmitido.

[34] Cf. fr. 191, 56, y *Yambos,* n. 23. Es decir, quien no repara ni en los mejores augurios.

[35] Variación sobre la que (cf. ARIST., *Ét. Nicóm.* V 5, 1132 b) los griegos conocían como «ley de Radamantis», nuestra ley del talión, y de la que hay citas abundantes. Se ha pensado que este fragmento podría corresponder a unas palabras de amenaza de Tiodamante a Heracles (cf. fr. 24).

[36] Los nueve esperados. Tal vez de una obra perdida de CALÍMACO titulada *Sémele,* es decir la madre de Dioniso.

[37] Cf. TIBULO, I 5, 49 sig.

532

...Al cual es semejante el libro de Cos[38]...

533

...Mucho más mudos que las criaturas del mar[39]...

534

...Y del brazo izquierdo un pomo lleno[40]...

535

...Para que yo te acoja aquí con la... llena[41]...

536

...Y entonces los hijos los más dulces para sus padres...

538

...Y no soy en modo alguno avaro de ⟨mis⟩ Musas[42]...

---

[38] Una hipótesis explicativa podría ser que aquí se comparase a la obra de un autor de Cos (¿FILITAS?) algo como, por ejemplo, el tejido de la misma procedencia, celebrado por su sutileza y transparencia (cf. HORACIO, *Sát.* I 2, 101).

[39] Los peces. Alusión probable a los discípulos de PITÁGORAS, para los que el silencio era una regla de conducta. Cf. fr. 61.

[40] Se trata de la *lécito (olpis* u *olpe),* frasco para el aceite que, junto con la esponja y la raedera, formaba parte del equipo obligado de los deportistas. Se llevaba colgada de una muñeca por una correa cuando se iba al baño o al gimnasio. Véase A. S. F. Gow, «Philology in Theocritus», *Class. Quart.* 34 (1940), 113-116. Es muy posible que pertenezca este fragmento al mismo pasaje que el 68 (Acontio dirigiéndose al baño).

[41] ¿«Con la(s) mano(s) llena(s)»?: muestra de hospitalidad.

[42] Interpretable tal vez a partir de TEOGNIS, 769 sigs.: el poeta no debe guardar sólo para sí su arte.

539

...Entonces se alzó la aurora luciente...

540

...Acudiendo a participar de las libaciones[43]...

544

...El himno de Arquíloco el borracho[44]...

546

...La fuente lanzaba agua clara a lo alto...

547

...Una tela transparente... semejante a una fina película...

548

... Un fértil llano...

549

...Tuviera yo algo que sedujese a un mocito[45]...

550

...El animal que no se menciona antes de la hora primera[46]...

---

[43] Los dioses de Ultratumba o los muertos mismos, a los que se les dedicaban tales libaciones.

[44] «Himno» como composición en honor de un dios. Cf. ARQUÍLOCO, fr. 219 ADRADOS. El tono peyorativo se entiende si se piensa que ARQUÍLOCO pudo ser bandera de los poetas anticalimaqueos (véase *Antología Palatina* XI 20).

[45] Cf. frs. 193, 571, etc., sobre el tema.

[46] Antes de las siete de la mañana. Sobre la no mención, por razones supersticiosas, de ciertos animales (los monos) por la mañana, cf. LUCIANO, *Pseudolog.* 17.

551

...Y el semen corroía al protector de los hombres[47]...

552

...Fronterizo con los flancos del Brileso fundaron[48]...

553

...Y mantener las manos lejos de las habas, el penoso alimento, también yo, como exhortaba Pitágoras, lo digo[49]...

554

...Que juró que a mí, el dios de la palestra, me besaría siete veces...[50].

556

...Esposo Demofonte, huésped criminal[51]...

---

[47] Si se acepta este texto (es el de PFEIFFER), no hay duda de que se alude al momento de la muerte de Heracles por obra del mágico producto de la sangre y el semen del centauro Neso. Pero las dudas respecto al texto permiten que, por ejemplo, se haya pensado en que la referencia sea al águila que devoraba el higado de Prometeo. MAAS (en TRYPANIS) interpreta: «y aquella que devoraba (el hígado) del protector de los hombres».

[48] Posiblemente de *Hécale:* en las estribaciones del monte Brileso estaría la cabaña de la anciana.

[49] Otro fragmento de tema pitagórico (cf. 61; 191, 58 sigs., y tal vez, 499). El «tabú» de no comer habas es bien conocido entre las reglas de la secta.

[50] Habla Hermes. Cf. fr. 199.

[51] Demofonte, hijo de Teseo, abandonó a su esposa Fílide. El sentido sospechable para «huésped» puede compararse con las palabras de Dido a Eneas en VIRGILIO, *Eneida* IV 323 sig.: «...me moribundam deseris, hospes? / Hoc solum nomen quoniam de coniuge restat». Para el tema, cf. SWIDEREK, *Eos* 46 (1952-53), especialmente págs. 51 y sig.

557

...O si debía yo calificarlo de ruina de los argivos[52]...

567

...La que disfruta con las filas de guerreros en medio de la cancha de la guerra[53]...

571

...Ojalá que vosotros, que dirigís a los mozos miradas lascivas, tal cual Erquio os puso para ese amor las reglas, así a los jóvenes améis: tendríais una ciudad de nobles varones[54]...

572

...Los que aran la ola aonia[55]...

573

...Se mesó los cabellos...

574

...Come amapolas[56]...

---

[52] Los «argivos» pueden ser los «griegos», a la manera épica. Algunos entienden «calificarla» y piensan en Helena.

[53] Probablemente la diosa Atena. Para la interpretación, véase BARBER, *Class. Rev.*, N. S., 9 (1959), 101-2. CALÍMACO parece haber introducido una alusión a un juego de pelota en medio de una frase de tono épico.

[54] De nuevo el tema del amor «griego», tal vez en relación con el fr. 41. Erquio nos es desconocido.

[55] «Arar el mar» (en este caso el de Beocia) es una metáfora quizás creada por CALÍMACO y que luego los latinos repetirán con frecuencia.

[56] Tal vez Deméter. Cf. OVIDIO, *Fastos* IV 531 sig.

586

...Si sabes ⟨que es?⟩ un dios, has de saber que también a un dios todo le es factible...

587

...¡Salud, Siete Sabios! (ya que al octavo, a Corebo, en el número no lo incluimos)[57]...

588

...Y como antaño todavía los tesalios arrastran en torno a la tumba de los muertos a sus asesinos[58]...

591

...¡Ojalá me muera cuando me entere de que él ha expirado...![59].

592

...Y Palas, cuando los de Delfos la pusieron bajo la advocación de Pronea[60]...

593

...Hasta que llegó para intercambiar Calauria[61]...

---

[57] Expresión irónica: Corebo era un simple del que nos habla la *Pequeña Ilíada* (fr. 16 Allen).

[58] Véase *Ilíada* XXIV 755 sig. Tal vez de *Aitia,* de donde pudo tomar su inspiración Ovidio, *Ibis* 331 sig.

[59] Barigazzi *(Hermes* 86 [1958], 464 sig.) cree que estas palabras serían de Hécale y referidas a Cerción. Cf. fr. 255 b.

[60] «Pronea» = «(que está) delante del templo». Por la estatua (o santuario) de Atena que estaba situada delante y a cierta distancia del templo de Apolo en Delfos.

[61] Posidón (o Apolo), puesto que, según algunas fuentes, éstos se intercambiaron Delfos (que era de Posidón) y la isla de Calauria (hoy Poros, que era antes de Apolo).

597

...Colgando de su hombro la piel de la fiera[62]...

599

...Pues se te llamó Ímbraso en vez de Partenio[63]...

601

...En Día. Pues éste fue el nombre más antiguo de Naxos[64]...

602

...Heroínas señoras de Libia, que tenéis vuestros ojos sobre la morada y las playas dilatadas de los nasamones, haced aún más floreciente a mi madre[65]...

603

...Profirieron insultos...

604

...Y florecieron cantos bastardos[66]...

605

...Donde majaron el almodrote[67]...

---

[62] Seguramente, Heracles.

[63] Río de Samos, antes llamado Partenio («De la Doncella») por haberse bañado en él Hera, aún virgen.

[64] Cf. ya *Odisea* XI 325.

[65] La interpretación más aceptable es que el poeta pide a las Ninfas locales de Libia, donde habitaban los nasamones, que den más prosperidad a Cirene, su propia cuna.

[66] Según un escolio a ARISTÓFANES, *Nubes* 333, CALÍMACO censuraría el género del ditirambo como perjudicial para la música, de acuerdo con un tópico frecuente.

[67] Una pasta de ajos y queso, con cualesquiera otras verduras, más aceite y vinagre: véase la descripción de este humilde plato en el *More-*

606

...Es una piedra redonda[68]...

607

...No fuiste tú, Tiógenes, el que le cortaste la mano a Caliconte[69]...

608

...Lechuza muy favorable[70]...

611

...Junto al pozo Calícoro te sentaste[71] sin noticias de tu hija...

612

...Nada no atestiguado canto[72]...

---

tum pseudovirgiliano. Este fragmento (cf. PFEIFFER, I, pág. 499) seguramente pertenece a *La Diana de Léucade* (fr. 31).

[68] Probable descripción de un mortero (de piedra, como en el citado *Moretum*, v. 96). También posiblemente en relación con *La Diana de Léucade.*

[69] Es razonable poner en relación este Caliconte con el Ciliconte de que nos hablan ARISTÓFANES *(Paz* 363) y un escolio a este verso: traicionó a su patria y Tiógenes (o Teágenes), un carnicero, le cortó la mano como venganza.

[70] Como buen augurio.

[71] Deméter. Cf. *himno* VI 15, y el *Himno homérico a Deméter* 99, donde se da otra denominación del pozo. Tal vez de *Aitia.*

[72] Sobre el argumento de algún *aition,* suponemos. CALÍMACO muestra en otros lugares este interés por asegurar un respaldo erudito y autorizado a sus temas.

613

...Rechazando la lanza de los yápiges[73]...

617

...Todos en verdad con origen en Heracles... y más que ninguno los que fundasteis en los llanos una ciudad... de los itálicos[74]...

618

...Habiendo dejado Regio, la de Yocasto, hijo de Eolo[75]...

619

...¡Ojalá que no me ⟨lo⟩ hubiese encontrado...![76].

620

...Que no posea yo nada hermoso que esté oculto[77]...

620 a

...Cuando aún no llevaba ceñidor y un vestido con un solo broche[78]...

---

[73] Pueblo del Sur de Italia. Véase el fragmento siguiente.

[74] Fundación de Tarento por los dorios. Es obligado relacionar este texto con el precedente, puesto que sabemos que los fundadores de Tarento lucharon precisamente contra los yápiges.

[75] Yocasto fue el fundador de Regio. Cf. DIODORO, V 8, 1.

[76] Tal vez de *Hécale* y en boca de la anciana o de la corneja.

[77] Para los demás, se entiende. No sabemos si lo que aquí se expresa es comparable a la afirmación del fr. 538.

[78] Alguna muchacha espartana que, por ser aún muy joven, no llevaba la usual banda para sujetar el pecho y, en cambio, si un vestido fijado a un solo hombro con una fíbula. Véase *himno* III 14.

621

...Soy el prodigio de Calidón y llevo al Ares de Etolia[79]...

625

...No con un pequeño pretexto...

626

...Protector de la ciudad de los que no son buenos[80]...

628

...Y ordena al barquero de los muertos[81]...

630

...De las cien fuentes que se mezclan... con Europa[82]...

633

...Está loco el hombre que es ajeno a las Musas[83]...

634

...Madre de Ares destructor[84]...

---

[79] Debe hablar algún objeto (¿un escudo?) en que estaba representada la escena de la caza del jabalí de Calidón. El «Ares» etolio es Meleagro. Véase *himno* IV 173.

[80] Algún dios lógicamente.

[81] Caronte.

[82] Verosímilmente, CALÍMACO se refiere a Dodona. Europa sería el nombre de otra fuente.

[83] Texto incierto, por lo que algunos proponen leer: «Los celtas no prestan atención a las Musas». Cf. fr. 379, e *himno* IV 173, donde se menciona a los celtas.

[84] Se invoca a Hera.

635

...Y había venido de la muralla itálica de Locros el defensor...[85].

636

... ¡Ojalá que ya no os dirijáis más la mirada el uno al otro!...

637

...Dura es la ira de los terrestres...

638

...Sé para mí propicia, la del yelmo tachonado, que combates en las puertas[86]...

644

...Y entonaba el canto de Ares[87]...

646

...Y ellas junto a la huella tortuosa del Arato de escarpados tajos[88]...

647

...Un buitre picoteaba el cadáver...

---

[85] Quizás en relación con el *aition* de Eutimo (cf. fr. 98).

[86] Atena. Véase *himno* V 43 sig.

[87] El *peán* que precedía al combate (el consagrado a Apolo lo seguía, tras la victoria).

[88] Río del Epiro: ¿del recorrido de las ofrendas de los hiperbóreos? Cf. fr. 186.

648

...Y hacían camino ambos(?) de regreso hacia el Termodonte[89]...

650

...Y tengo un asno de Magnesia de nueve años(?)[90]...

651

...El buey sujeto bajo el yugo...

652

...Y él la hizo concebir a Erinis Tilfosea[91]...

655

...Y la tercera que recibe su nombre de Perseo, que un esqueje suyo plantó en Egipto[92]...

656

...Con lengua perversa...

657

...Con la cabeza ceñida por una rizada guirnalda de ajos...[93].

---

[89] Río de Beocia, muy relacionado con el tema de las Amazonas. El sujeto puede ser igualmente femenino y referido a las dos reinas de aquellas que se mencionan en Apolonio de Rodas, II 386 sig.

[90] Esta última palabra es dudosa. Magnesia está en Tesalia.

[91] Posidón hizo a Deméter (que recibía culto entre los arcadios bajo la advocación de Erinis) concebir una hija, *Déspoina* («La Señora»). El término Tilfosea debe relacionarse con topónimos de Arcadia (y Beocia).

[92] Se trata del árbol llamado entre los botánicos *mimusops*, en griego *persea*.

[93] Sobre algún aspecto cultual desconocido para nosotros.

658

...Y dentro quemar sobre la llama en honor de los dioses granos de trigo untados de miel[94]...

659

...Las bestias cuyos lomos padecen de continuo rozaduras[95]...

668

...Ergino, hijo de Clímeno (?), que descolló en el estadio[96]...

669

...El que... inventó el modo de Italia[97]...

670

...Y un caballo espoleado con el talón...

671

...Cuando espontáneamente les anunció[98]...

---

[94] Ofrenda en forma de torta que podía dedicarse a Deméter, pero también a otras divinidades, especialmente de tipo ctónico.

[95] Según parece, CALÍMACO se refería a un cierto árbol que crecía en Traquis, en Tesalia, que era mortífero para determinados animales, concretamente las bestias de carga, a las que alude aquí.

[96] Ergino es uno de los Argonautas e hijo de Posidón en APOLONIO DE RODAS (I 185-7), pero hijo de Clímeno, en cambio, en PÍNDARO, *Olímpica* IV 31 sigs., y su escolio correspondiente. Debe haber una confusión de dos personajes.

[97] Jenócrito (o Jenócrates) de Locros, que inventó el modo musical llamado «locro».

[98] El oráculo no expresamente consultado, tal vez sobre la fundación de alguna colonia (¿Cirene?). Cf. *himno* II 65 sigs.

672

...De lino de Cólquide[99]...

673

...O sobre la fragosa colina de las Gracias[100]...

674

⟨En el que⟩ doce veces ⟨hizo⟩ girar su carro puso su mirada[101]...

676

...De corzo de Libia, muchacho amado, te daré al instante cinco tabas recién pulidas...

677

...Y la piel que sirve para velar a un varón, baluarte contra la nieve y los dardos[102]...

680

...Al otro lado del mar habitó aquel que, sin noticias de Alcátoo[103]...

---

[99] Véase Heródoto, II 105.

[100] Al parecer, un lugar cercano a Cirene.

[101] Traducción conjetural. Algún dios contempla favorablemente a un participante en una prueba deportiva. Doce vueltas daban los carros tirados por caballos, ocho los de potros.

[102] Algunos creen que Calímaco se refiere a Heracles, pero es mucho más probable (así, Pfeiffer) que se trate de la reina Ónfale, que se cubría con la piel de león de Heracles. El término que traducimos intencionadamente por «velar» es típico del atuendo femenino.

[103] No sabemos si este personaje es el hijo de Pélope.

681

...Y a las que tienen asignado quemarles continuamente granos con el dulce sabor de la miel las sacerdotisas Hesíquidas, las que no prueban el vino [104]...

682

... ¿Por qué despiertas una lágrima dormida? [105]...

687

...La diosa en cuyo honor las mujeres escupen en sus regazos [106]...

688

...Y tenía mosto para su yantar [107]...

689

...Pan el de Malea, taladro de pastores [108]...

690

...Clamando monte arriba...

---

[104] Cf. fr. 658. Estas sacerdotisas pertenecían a la estirpe ateniense de los Hesíquidas. El culto descrito era, sin duda, en honor de las Erinias y en él no se ofrecía vino, de donde (por enálage) el epíteto de las sacerdotisas.

[105] Es decir, renovar un dolor ya calmado. De *Hécale* tal vez.

[106] Cf., por ejemplo, *Antología Palatina* XII 229 (Estratón). Probablemente, Némesis, cuyo poder exorcizaban las mujeres con ese gesto.

[107] O quizás, «como yantar, como alimento».

[108] Sentido obsceno. Malea es seguramente el monte de este nombre en Arcadia.

694

...Y los santuarios siempre tenían víctimas...

695

... El guapo todo lo vende por dinero...[109].

701

...Y enseñó a excavar las minas de hierro...

705

...A Ásina y Álico y por la ciudad de los hermioneos[110]...

713

... Entonces (?) una ola resonante alzada por la fuerza de los vientos...

714

...Más livianamente agobian las penas a un hombre y, de treinta, una parte sustrae cuando con un amigo o con un compañero de viaje o, en fin, con los sordos vientos desahoga sus dolores...

715

...Esa ⟨es⟩ la santa «carrera» de Anubis[111]...

---

[109] Véase fr. 193, etc., sobre el tema.

[110] Tres ciudades del Peloponeso. La primera y la última, al menos, están relacionadas con el desplazamiento de los dríopes (cf. fr. 25), pero no hay seguridad de que este texto pertenezca al tema de Tiodamante.

[111] La conocida divinidad egipcia. La «carrera» era el acceso al templo, tal como lo describe Estrabón (XVII 805).

716

...Antes Caliste, pero después de nombre Tera, madre de nuestra patria de buenos caballos[112]...

719

...Lanzar ⟨en honor⟩ del dios el grito ritual...

721

...Donde hay hombres que no tienen pan...

724

...La alforja de los pobres siempre vacía[113]...

725

...Y yo aullara como un lobo...

731

...A la diosa Ártemis qué cosa sucedióle[114]...

---

112 Nombres sucesivos de esta isla, cuyos colonos fundaron Cirene, patria de CALÍMACO.

113 Recreación de un conocido refrán: «no se llena la alforja del pobre».

114 De los frs. 726-814 recogidos por PFEIFFER bajo el título «de autor incierto», aceptamos sólo éste, que muy bien pudiera pertenecer al *aition* de *La Diana de Léucade* (fr. 31), como ya sugirió TRYPANIS.

ÍNDICE GENERAL

Págs.

EPIGRAMAS

FRAGMENTOS